

Tesis doctoral

# TRAYECTORIAS LABORALES Y REDES PERSONALES

UN ANÁLISIS LONGITUDINAL EN LA POBLACIÓN JOVEN

Lidia Yepes Cayuela

Director: Joan Miquel Verd



## PARTE 3. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

### 6. Contexto en el que se desarrollan las trayectorias analizadas: el mercado de trabajo en España, Cataluña y el Área Metropolitana de Barcelona

---

#### 6.1. *Introducción*

El interés por la situación laboral de los jóvenes se ha reavivado desde el inicio de la crisis. Este hecho se debe no sólo a la extensión de la precariedad y el paro entre la población joven sino también a las consecuencias sociales que pueden tener para el conjunto de la sociedad. La baja natalidad y el aumento progresivo del envejecimiento en Europa y en España a unos niveles especialmente alarmantes, junto con el aumento sostenido del paro y la precariedad, genera dudas sobre la viabilidad del Estado del Bienestar dado que la población activa sustenta este sistema. Las dificultades de los jóvenes para acceder al mercado de trabajo y las condiciones en las que lo hacen son de vital importancia, no sólo por los propios individuos afectados sino para el resto de la sociedad.

El objetivo de este capítulo es hacer una radiografía del empleo juvenil en el momento del trabajo de campo que permita contextualizar los análisis realizados. Los años de referencia serán 2014-2015, en la medida que estén los datos disponibles, ya que el trabajo de campo se realizó en esos años. Se hará un repaso de las principales características del mercado laboral español, así como de las especificidades de las condiciones de trabajo de la población joven y adulta tanto en la región dónde se desarrolló el trabajo de campo, el Área Metropolitana de Barcelona (imagen 1), como en Cataluña.

Imagen 1. Mapa del Área Metropolitana de Barcelona.



Fuente: Ajuntament de Barcelona (2003).

## 6.2. Antecedentes a la crisis de 2008

A la hora de analizar la situación de los jóvenes en el actual contexto de crisis, hay que tener en cuenta que el colectivo juvenil ya se veía afectado negativamente con anterioridad por las características del mercado de trabajo español. Así, las tasas de paro juvenil duplicaban la tasa total antes y durante la crisis. De hecho, España ha tenido un problema con el desempleo desde décadas antes de esta crisis. Desde 1981 sólo en cuatro años se logró disminuir el número de parados por debajo de los dos millones, y nunca han podido cruzar la línea de los 1.800.000 parados (Instituto Max Weber, 2012). Para hacer bajar las cifras de paro se aprueba en 1984 una reforma laboral que permite firmar contratos temporales sin causa (Ortiz, 2013; Gómez, 2015). La medida tuvo un éxito relativo ya que el paro disminuyó, pero también supuso

sustituir contratos indefinidos por temporales, que poco a poco se van convirtiendo en la norma (Recio, 2010). De hecho, tal y como dice Pilar Ortiz (2013), a pesar de que la ley laboral está concebida para proteger a los trabajadores, en España se ha utilizado de manera sistemática para favorecer los intereses del mercado abaratando los costos para los empresarios.

A partir de este uso masivo de contratos temporales desde los años 90, ha habido muchos autores que han hablado de una “segmentación generacional”. Es decir, una diferencia en función del momento de inserción en el mercado laboral. Así, habría un colectivo tradicionalmente llamado *insiders* (o segmento primario) que gozarían de mejores condiciones laborales, mayor estabilidad y contratación indefinida, que se habrían insertado en el mercado laboral con anterioridad a estos cambios legislativos, y otro colectivo más inestable y temporal, los llamados *outsiders* (o segmento secundario), más jóvenes insertados con posterioridad (Miguélez y Prieto, 2009; Ortiz, 2013). Esta dualidad, además, se ve agravada por un sistema de relaciones laborales que no representa ni protege a los más vulnerables, como los jóvenes, ya que se encuentran más alejados de los sindicatos (Antón, 2007; Miguélez y Prieto, 2009). Sin embargo, como ya expondremos con más detalle en páginas posteriores, este modelo resulta difícilmente aplicable al caso español y catalán ya que no encaja del todo con los datos empíricos.

La flexibilidad externa y los bajos costes laborales han sido la principal estrategia empresarial española para afrontar las incertidumbres a corto y medio plazo a base de aumentar el número de temporales. La contratación indefinida queda reservada, fundamentalmente, para los puestos de trabajo cualificado y estable, ya que suponen más gastos de rotación y formación. Así, la temporalidad -después de los dos ciclos recesivos y de paro masivo de los primeros años ochenta y noventa- pasa a ser una estrategia empresarial, sistemática y estructural, que le permite un mayor control de la fuerza de trabajo, una mayor adaptabilidad a los ciclos económicos y productivos y un abaratamiento de costes. Todo esto se impone más rápidamente en los sectores y empresas nuevas y en expansión, así como con la generalización de la subcontratación

y externalización productiva de las grandes empresas (Antón, 2007; Ortiz, 2013; Moreno, Godino y Recio, 2014).

Simultáneamente, muchos autores señalan la crisis de 1993-1994 como el final de la etapa fordista en España y el germen de la burbuja inmobiliaria, con una economía excesivamente dependiente del sector financiero que hinchaba artificialmente los precios de las viviendas a la vez que facilitaba el acceso generalizado al crédito (Conde y Alonso, 1996; Conde, 1999; Rodríguez y Ballesteros, 2012; Ortiz, 2013). Podríamos decir que la situación del mercado laboral español es resultado, entre otros, de la excesiva dependencia de sectores intensivos en mano de obra descualificada como la construcción o el turismo (Antón, 2007; Recio, 2010, Banyuls y Recio, 2012). Este modelo productivo basado en el ladrillo provocó una de las anomalías europeas más grandes en cuanto a propiedad de la vivienda frente al alquiler. Se vieron particularmente afectados por esta reconversión de la economía los jóvenes, ya que al expandirse la precariedad fueron los primeros en vivirla de cerca dada su situación periférica del mercado laboral. En términos más concretos, esto se ha traducido en unos altos índices de temporalidad y paro que muchos han considerado como estructural (Arnal, Finkel, y Parra, 2013).

Sin embargo, aunque en este capítulo nos centraremos en analizar con más detalle aquellos jóvenes afectados por la precariedad y la temporalidad del mercado laboral español, cabe señalar, como ya se ha dicho anteriormente, que no todos los jóvenes se encuentran en este tipo de trayectorias. Como matizan Verd y López-Andreu (2012), aunque no sea el perfil mayoritario, persisten, incluso entre los jóvenes, trayectorias lineales ascendentes y de estabilidad contractual.

En relación con la extensión de la precariedad laboral entre los jóvenes, el informe de la Juventud realizado por el Centro Reina Sofía (Rodríguez y Ballesteros, 2012: 11) destaca que “el incremento de la precariedad laboral tras la crisis de 1993-1994 y la dificultad de acceso a la vivienda han sido algunas de las expresiones más visibles de la ruptura del tradicional contrato fordista de la juventud y de la consiguiente oferta de una nueva pluralidad de contratos hacia los jóvenes en los años posteriores a dicha crisis, de una nueva oferta de *contratos de juventud* con cláusulas menos universalistas,

menos estables y más desiguales, que transformaban de lleno la caracterización más tradicional de la juventud en España y que modificaban radicalmente la transición hacia la emancipación personal y la integración en la sociedad adulta.”.

Según autores como Conde (1999), a partir de ese momento se agravaron las diferencias entre aquellos jóvenes que provenían de familias más acomodadas o de sectores medios que accedían a la educación concertada o privada y alargaban la educación superior con másteres o postgrados, y aquellos de posiciones más humildes que copaban la parte baja del mercado laboral con los llamados “contratos basura” que, a menudo, atraídos por la facilidad con la que encontraban trabajo en los sectores de la construcción o la hostelería, abandonaban los estudios. Esta circunstancia provoca una polarización educativa que caracteriza nuestro país y que comentaremos más adelante con mayor detalle.

A pesar de ello, en los años anteriores a la crisis de 2008, la percepción general era de relativa bonanza dados los altos índices de ocupación y del fácil acceso al crédito. De esta manera quedaba escondida la insostenibilidad de depender de la burbuja inmobiliaria, lo que se ha constatado posteriormente. En esta época, se desarrolla en paralelo un modelo consumista juvenil en el que el informe Centro Reina Sofía (Rodríguez y Ballesteros, 2012: 12) se refiere como “parque temático juvenil”. En este modelo se fomenta la evasión y la despreocupación de los jóvenes y canaliza su posible malestar derivado de la precariedad laboral hacia actividades de ocio. Además, se refuerza y diferencia la identidad de los jóvenes frente al resto de la sociedad, buscando espacios segregados y endogámicos. Uno de los máximos exponentes de este “parque temático” es la práctica del “botellón”.

Este llamado parque temático, también dificultó la percepción de las desigualdades sociales, el aumento de la precariedad, los bajos salarios, etc. que el modelo productivo español estaba generando y que a largo plazo tendrá consecuencias bien conocidas, sobre todo para aquellos jóvenes que optan por la vía rápida de inserción en el mercado laboral en el sector de la construcción, o asociados, abandonado los estudios (Santamaría, 2012). Según autores como López Calle y Castillo (2004), los jóvenes habían dejado de aspirar a consolidar un perfil profesional y habían adoptado la

precariedad como un hecho inevitable. Desde este punto de vista adoptaban una actitud defensiva donde lo que importaba era poder estar ocupados, independientemente del tipo de trabajo o sector, y habían dejado de confiar en el ideal meritocrático.

Así, según el informe realizado por Rodríguez y Ballesteros (2012) la juventud deja de considerarse como una etapa de transición a la vida adulta, de formación y aprendizaje para pasar a convertirse en una etapa estancada, sin proyecto de futuro donde los jóvenes “deambulan” de manera más o menos errática sin un objetivo vital claro. En lugar de contratos estables que permitan emprender una vida independiente, contratos basura, precarios y sin garantías y en lugar de una cultura del ahorro y el esfuerzo, una cultura centrada en la *empleabilidad* para estar preparado a la alta probabilidad de encontrarse parado y el consumo como principal mecanismo compensatorio (Serrano, 2009).

### ***6.3. Efectos de la crisis en el mercado de trabajo español***

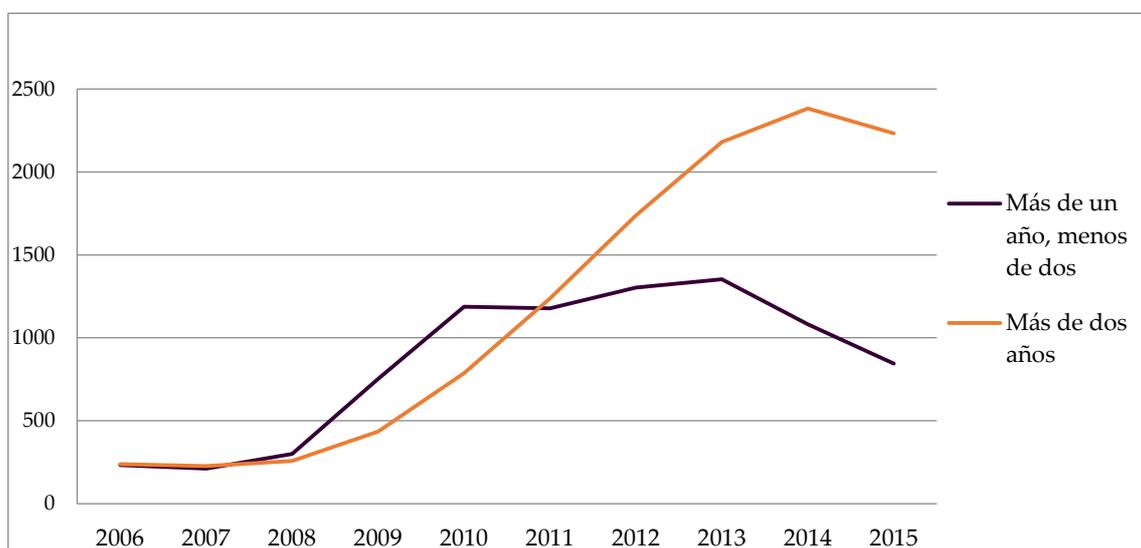
Antes de entrar de manera específica en el análisis de la situación de los jóvenes en el contexto actual, vale la pena hacer un breve recorrido por algunos de los datos de la población en general que nos ha dejado el paso de esta crisis que se resiste a terminar. Hay que tener en cuenta que los jóvenes no viven de manera aislada sino integrada en un contexto más amplio que hay que conocer e interpretar para entender la situación propia de los jóvenes.

Como es conocido, la crisis que arrastra la economía española desde 2008 ha dejado cifras dramáticas. A modo de ejemplo según la EPA de 2014 el número de hogares con todos sus miembros activos en paro era de 1.834.00 (EPA, 2014). Si nos fijamos en nuestra área geográfica específica de estudio, el Área Metropolitana de Barcelona

(AMB en adelante), en 2011 alrededor de 130 mil personas vivían en hogares con todos sus miembros parados, lo que significa el 4% de los hogares<sup>7</sup> (ECVHP, 2011).

España supera en más del doble la tasa de paro (26,02%) respecto a la media de la UE (9,7%) como también sucede con la tasa de paro de larga duración (doce meses o más parado) que en 2014 era de 5,1% para el conjunto de la Unión Europea y que por España la cifra subía hasta el 12,9% de los parados (EPA, 2014) (gráfico 7).

Gráfico 7. Número de parados de larga duración (en miles). España, 2006-2015.



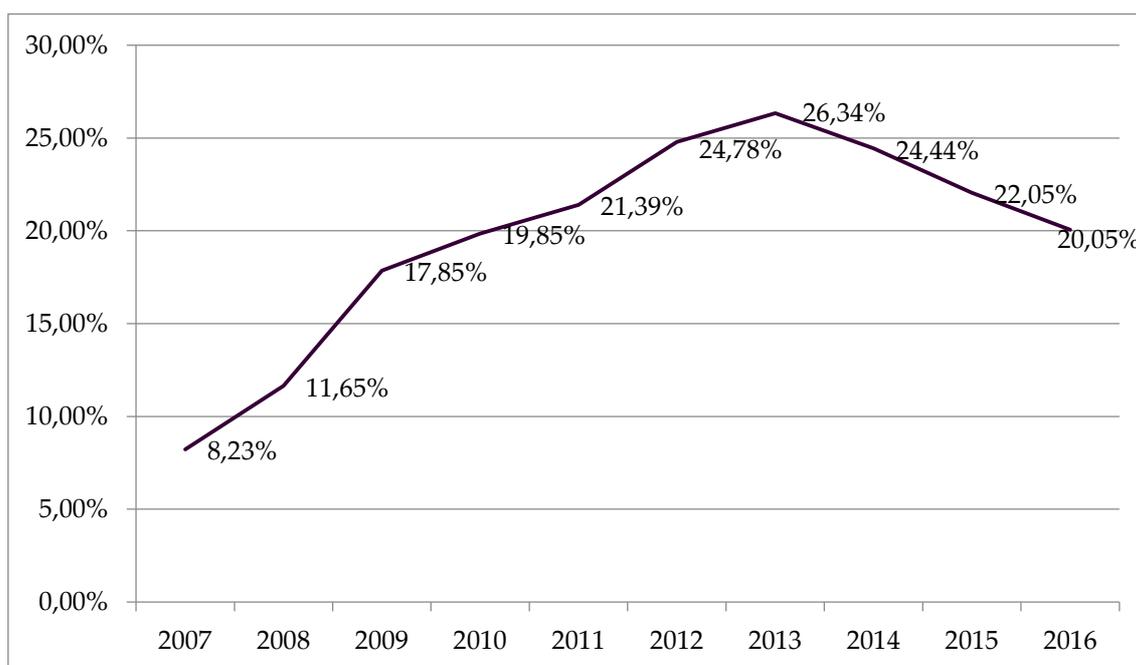
Fuente: elaboración propia con datos del INE (2015b).

El incremento de este grupo de parados de larga duración durante la crisis es muy preocupante. No sólo en términos cuantitativos (ya que al inicio se encontraba sobre el 2%) sino también cualitativos, ya que son muchas las evidencias que alertan de la dificultad de salir de esta situación a medida que se cronifica este estado (De la Rica y Anghel, 2014). Por ejemplo, la Comisión Europea calcula que las probabilidades de encontrar trabajo disminuyen del 40% al 25% después de los 12 meses de estar parado

<sup>7</sup> Los datos presentados del Área Metropolitana de Barcelona son del 2011 (ECVHP, 2011), ya que son los más recientes. Estos datos fueron utilizados además como base para el cálculo de la muestra utilizada en esta tesis.

(Garijo, 2015). Además, la prolongación del tiempo de paro provoca el agotamiento de las prestaciones recibidas. De hecho, según la EPA (2014) sólo el 28% de los parados reciben prestación de algún tipo, lo que se traduce básicamente en aumento de pobreza y desigualdad. Antes de la crisis, el 10% más pobre de la población ganaba siete veces menos que el 10% más rico, mientras que actualmente esta distancia se multiplica por 11 (Conde, 2015). De todos modos, los datos de la EPA de 2015 comienzan a dibujar una ligera tendencia a la baja de las tasas de paro, que baja por primera vez desde 2011 de los 5 millones de parados (4.850.800, el 22% de la población activa) (EPA, 2015: 6) (gráfico 8).

**Gráfico 8: Tasa de paro. España, 2007-2015.**

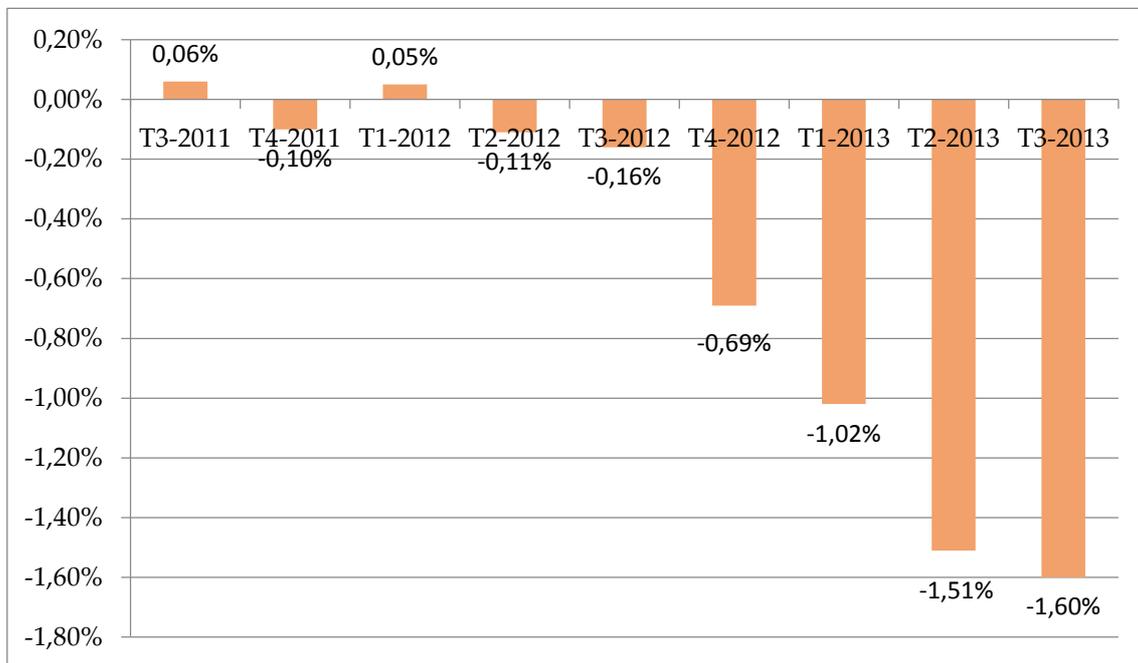


**Fuente: elaboración propia con datos del INE (2015b).**

Sin embargo, como ya han advertido diversos estudios e informes (CCOO, 2013; Gómez, 2015), la disminución de parados tiene que ver también con el cansancio y la fatiga de los que llevan demasiado tiempo buscando y deciden tirar la toalla pasando al grupo de inactivos y, por tanto, no compatibilizados como parados. Algunas cifras

confirman esta tendencia que hace un par de años que se inició. Por ejemplo, como vemos en el gráfico 9, en 2013 el número de personas activas se redujo en 370.400 o en 2015, donde el número de activos disminuyó en 32.200 personas (Fundación Novia Salcedo, 2013; EPA, 2015). La emigración de los jóvenes fuera del país o el retorno de inmigrantes a su país de origen acaban de dibujar este medio millón menos de activos en 2015 respecto de 2011.

**Gráfico 9. Evolución del total de activos, en tasa anual. España, 2011-2013.**



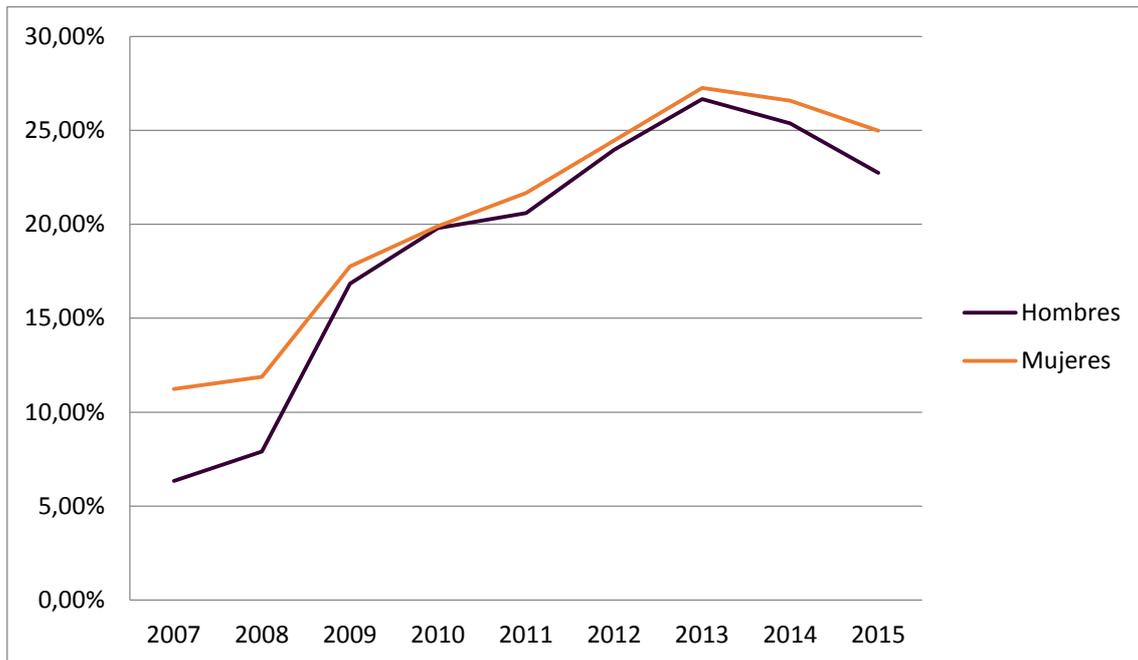
**Fuente: elaboración propia con datos de Novia Salcedo (2013).**

Otro de los aspectos a tener en cuenta es que la creación de empleo se ha dado prácticamente exclusivamente por la vía de la contratación temporal, intensificando la precariedad. Respecto al 2011, el mercado laboral español contaba con 350.000 puestos de trabajo indefinidos más que en el tercer trimestre de 2015 (EPA, 2015). El aumento de contratación temporal hace que en el 2015 la tasa de temporalidad vuelva a niveles de 2008 (26,6%) después de caer durante la crisis ya que la mayoría de puestos de trabajo destruidos en este período habían sido temporales.

Otro de los elementos que deterioran la calidad de la ocupación es el aumento de la ocupación a tiempo parcial, teniendo en cuenta que en la mayoría de casos no es deseada. Desde 2011 hay 250.000 personas más trabajando por horas, en detrimento de 400.000 menos a jornada completa (Gómez, 2015). Investigaciones como las de Goffette y Vero (2016) desde el enfoque de las capacidades, poniendo énfasis en el grado de libertad restringida, indican como en España del 2006 al 2012 crece el porcentaje de personas que trabajan a tiempo parcial de manera involuntaria (porque no consiguen un empleo a tiempo completo) o que trabajan menos horas a las deseadas.

Otra consecuencia en clave de género de la presente crisis económica es el acercamiento de las tasas de paro y actividad entre hombres y mujeres (gráfico 10). No para que crezca el empleo entre las mujeres, sino porque los sectores más afectados por la crisis han sido sectores tradicionalmente masculinizados como la construcción (Fundación Novia Salcedo, 2013). Así nos encontramos como la tasa de desempleo en 2010 era prácticamente la misma tanto por hombres como mujeres (19,8% y 19,9% respectivamente) o en 2013 era del 26,6% entre los hombres y del 27,2% en las mujeres tendencia que se ha mantenido hasta ahora, aunque en los últimos dos años el desempleo femenino vuelve a aumentar algún punto por encima del masculino.

Gráfico 10. Tasa de paro por sexo. España, 2007-2015.



Fuente: elaboración propia con datos del INE (2015b).

Este acercamiento también se puede dar en otros ámbitos, por ejemplo, en el salarial, donde la igualdad se ha conseguido a la baja, es decir, no porque las mujeres hayan mejorado sus condiciones de trabajo sino porque los hombres las han empeorado según los datos de la Encuesta Anual de Estructura Salarial (2013). Además, dado que la división sexual del trabajo se mantiene prácticamente igual en lo sustancial, la precariedad laboral refuerza aún más las desigualdades de género (Torns, 2007).

En resumen, durante estos años de recesión, los drásticos recortes en gasto social para cumplir con los objetivos de déficit impuestos por la Unión Europea, así como las dos reformas laborales de 2010 y 2012 que han facilitado el despido, debilitando la protección y las garantías a los trabajadores, allanan aún más el largo camino de la desregulación del mercado laboral en España (Aparicio, 2011; Ortiz, 2013). Goffette y Vero (2016) además, puntualizan como la estrategia europea de priorizar la cantidad a calidad de empleo, degradando las condiciones laborales, no ha funcionado, ya que el desempleo no decrece. El aumento de contratación temporal y a tiempo parcial,

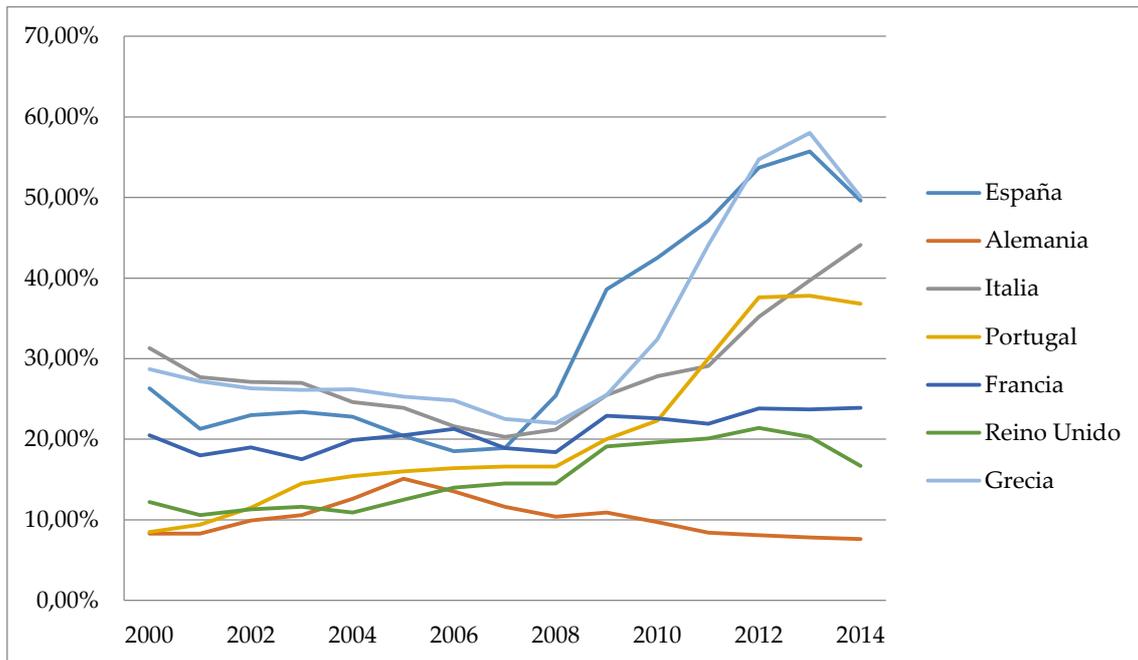
además, hace caer el poder adquisitivo de la población, extendiendo los *working poors* y disminuyendo el consumo interno (Arnal, Finkel, y Parra, 2013) dibujando un panorama de gran dificultad para el conjunto de los trabajadores.

## ***6.4. Situación de los jóvenes tras el inicio de la crisis***

### **6.4.1. Los jóvenes, uno de los colectivos más afectados por la crisis**

Actualmente los jóvenes son uno de los colectivos más afectados por la Gran Depresión, no sólo en España sino en todos los países occidentales. Según el informe de la OIT de 2013, el paro juvenil aumentó hasta el 24,9% en las economías occidentales, un hecho sin precedentes según la misma OIT (2013). Además, las difíciles salidas a esta situación hacen prever a este organismo que esta tasa no bajará del 17% en los próximos años. Como dato ilustrativo, en 2013 un 40% de los parados a nivel mundial eran jóvenes (Fundación Novia Salcedo, 2013). En el punto de mira están países como España o Grecia donde las cifras de paro juvenil no pueden ser más preocupantes, llegando a máximos históricos. Los datos de paro juvenil son quizás los más conocidos ya que siempre se destacan cuando se comparan con el resto de Europa. Sólo Grecia ostenta el dramático título de superar a España en este dato (50,1% y 49,6% respectivamente en 2014, tal como puede observarse en el gráfico 11 (ILOSTAT, 2017).

Gráfico 11: Tasa de desempleo juvenil (15-25 años). 2000-2014.



Fuente: elaboración propia con datos de ILOSTAT (2017).

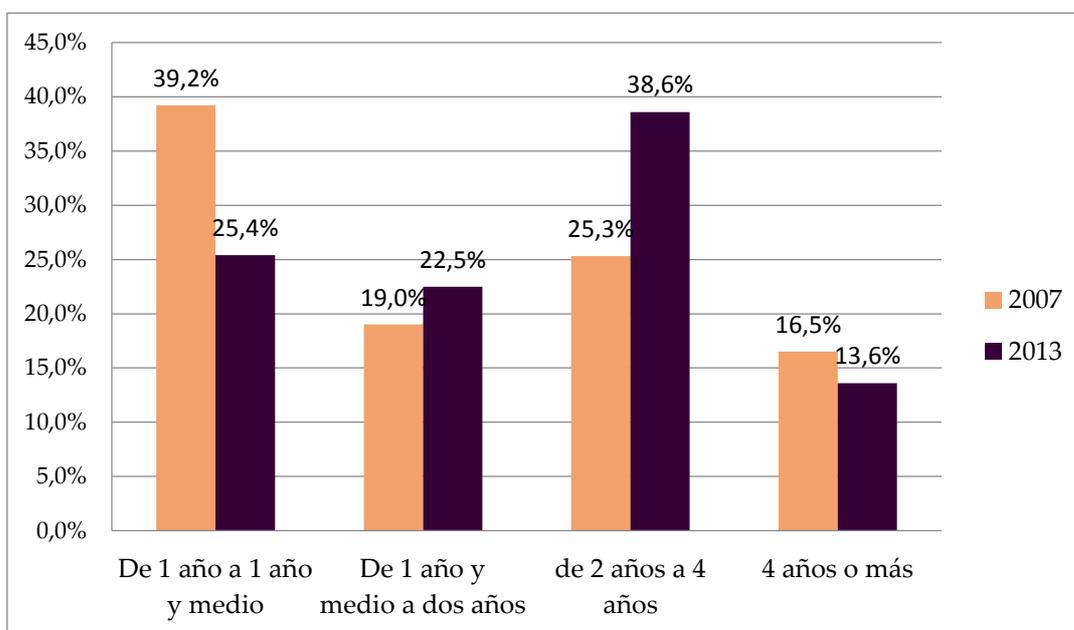
La EPA de 2013 recogía cerca del millón de parados entre los menores de 25 años (57,2%), y aumentaba hasta el 1,8 si se incluyen los menores de 29 años. La tasa de desempleo para los jóvenes de hasta 34 años se ha triplicado desde que comenzó la crisis (Santamaría, 2012) y el 15,6% de los parados en España son menores de 25 años (Fundación Novia Salcedo, 2013).

Por su parte, en Cataluña los efectos de la crisis han sido también muy duros. Desde 2007 la tasa de ocupación juvenil ha caído casi 25 puntos situándose en 2015 al 42,1%. En valor absoluto, durante esta etapa se han destruido 438.000 puestos de trabajo ocupados por jóvenes (OCJ, 2015b). O, dicho de otro modo, el 58,2% de los puestos de trabajo que han desaparecido desde 2007 eran ocupados por personas de entre 16 a 29 años (Serracant, 2014). La tasa de paro juvenil en Cataluña en el año 2015 es ligeramente más baja que en el resto de España, pero igualmente elevada respecto al conjunto de la población adulta. De 16 a 29 años se sitúa en el 31,1% y aumenta hasta el 43,7% si sólo se tienen en cuenta los jóvenes de 16 a 24 años (OCJ, 2015b).

Si nos fijamos en nuestra área geográfica específica de estudio, para la provincia de Barcelona la tasa de paro para la población adulta se situaba en 2011 en el 23%, mientras que ascendía al 50,2% para los jóvenes de 16 a 25 años y a 24'3% para los jóvenes de 25 a 34 años (ECVHP, 2011).

Otra de las dificultades que ha debido afrontar la población joven es el paro de larga duración (gráfico 12). En la mayoría de países de la OCDE, un tercio de los jóvenes que buscan trabajo llevan parados como mínimo 6 meses (Fundación Novia Salcedo, 2013). En España uno de cada cuatro parados de larga duración es menor de 30 años a la vez que se incrementa el desempleo de muy larga duración (más de dos años buscando trabajo) (De la Rica y Anghel, 2014). En Cataluña por su parte, la mitad de personas jóvenes que están paradas se encuentran en esta situación desde hace un año o más y sólo el 6,7% reciben algún tipo de prestación (OCJ, 2015a). Por su parte en el AMB con datos de 2011, el 32,1% de los jóvenes parados de 16 a 24 años hace entre 13 y 24 meses que busca empleo, un porcentaje similar (30,5%) para los jóvenes de 25 a 34 años.

**Gráfico 12. Parados de larga duración por duración del desempleo (16-29 años). España, 2007 y 2013.**



Fuente: elaboración propia con datos de De la Ricay Anghel (2014: 18).

El colectivo juvenil ha sufrido con más dureza esta crisis por dos motivos. Por un lado, porque ya era uno de los grupos con mayor temporalidad con anterioridad y que ocupaba posiciones menos centrales en las empresas y, por tanto, para los empresarios era más fácil ajustarse a la caída de la actividad económica prescindiendo de ellos, y por el otro, porque estaban ocupados en sectores fuertemente afectados por la crisis como la construcción. La segmentación del mercado laboral español entre aquellos trabajadores más estables ocupados en empleos mejor pagados y de mayor cualificación y aquellos en ocupaciones temporales, con menores salarios y cualificación y en empleos irregulares (Alós-Moner, 2008) ha permitido descargar sobre estos últimos el mayor peso de la crisis (Instituto Max Weber, 2012; Felgueroso, 2012) y como consecuencia sobre los jóvenes como uno de los colectivos ocupados en este segmento secundario (Verd y López-Andreu, 2016).

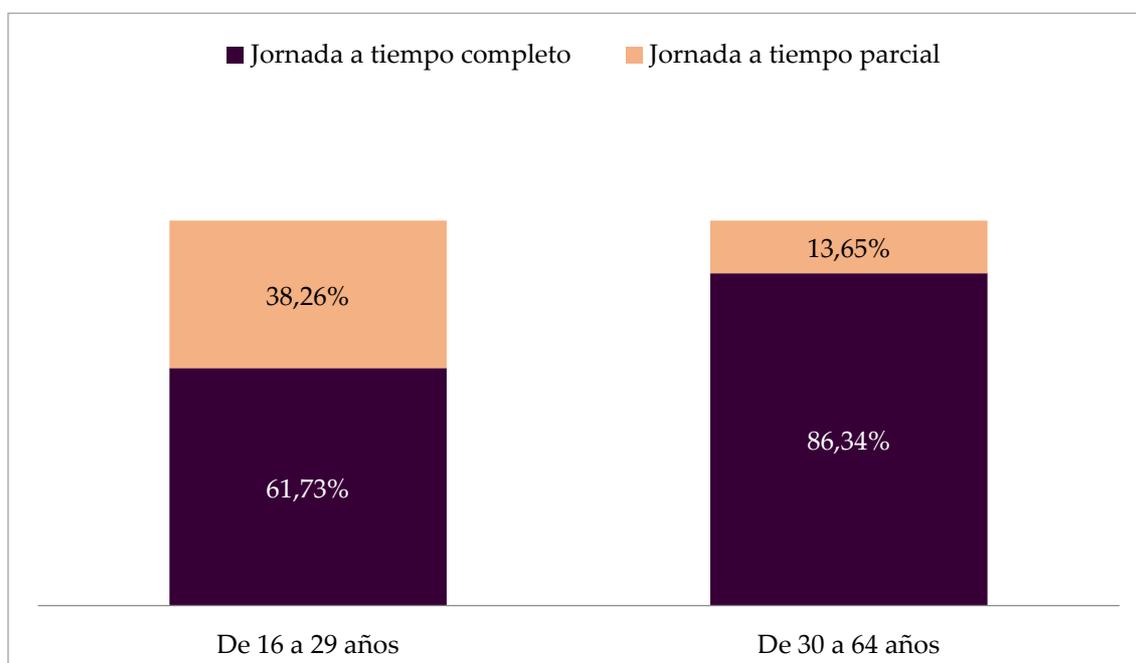
En resumen, donde se ha destruido más empleo ha sido entre los contratados temporales, de baja calificación y en la construcción, espacios más vulnerables donde fundamentalmente estaban ocupados los jóvenes (Cruces, et al., 2009; Instituto Max Weber, 2012; Felgueroso, 2012). Sin embargo, también el trabajo cualificado ha notado los efectos negativos de este periodo. Tal y como recuerda el Instituto Max Weber (2012) el número de parados de titulados superiores, doctores o con postgrado se ha duplicado desde 2008. Este hecho, entre otros, pone en entredicho o matizan este esquema de segmentación entre *insiders* y *outsiders*, ya que análisis empíricos recientes evidencian las malas condiciones de algunos supuestos *insiders* (Verd y López-Andreu, 2016).

#### 6.4.2. Cuando tener un empleo no es suficiente: la precariedad como característica del empleo juvenil

Tal y como se ha mencionado en el apartado 1.2.1 del marco teórico, la precariedad puede medirse por tres ejes: la inestabilidad y flexibilidad, las condiciones laborales internas (salario, horario, etc.) y la vulnerabilidad y desprotección frente al empresario.

En términos más concretos, es posible observar estas diferentes dimensiones de la precariedad con datos actuales. Sobre el trabajo a tiempo parcial, por ejemplo, según datos de la EPA (2014) alrededor del 40% de los jóvenes están contratados en esta modalidad (grafico 13), más del doble que la media del resto de la población, con el agravante de que la mayoría (72% del total) lo hace contra su voluntad, es decir porque no encuentra un trabajo a tiempo completo (Fundación Novia Salcedo, 2013).

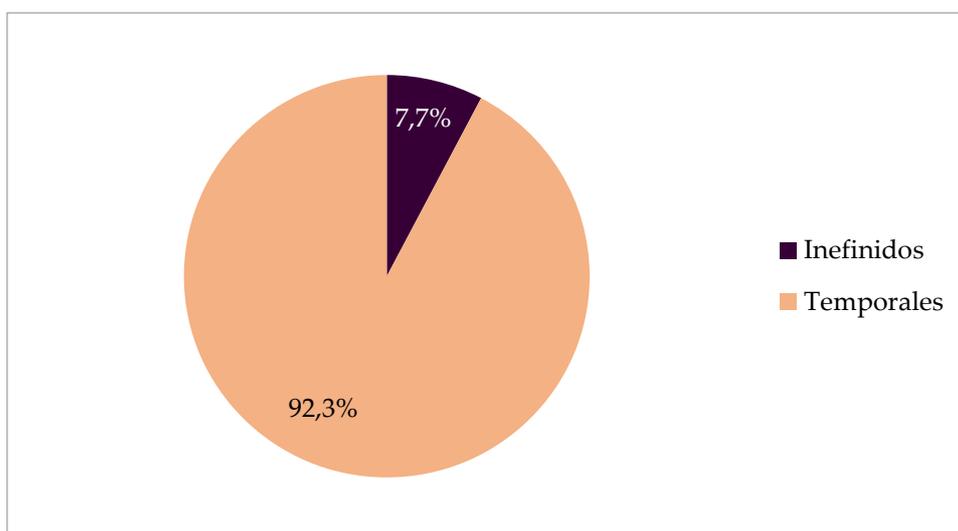
Gráfico 13. Tipo de jornada por grupo de edad. España, 2014.



Fuente: elaboración propia con datos del INE (2015b).

Por otra parte, dos de cada tres jóvenes menores de 24 años ocupados lo hacen con un contrato temporal (EPA, 2014). En 2015 el empleo neto creado por los menores de 30 años fue mediante contratos temporales, creciendo un 3,4% mientras que la contratación indefinida disminuía un 4% (Echegaray, 2015) (gráfico 14). El año 2013, el 46,6% de los jóvenes menores de 30 años estaban contratados temporalmente, y de éstos el 44,8% por un período inferior a un año y casi el 12% por un periodo inferior a cuatro meses (Observatorio de emancipación España, 2014). Además, tal y como ha denunciado el sindicato UGT (2015) en los últimos años se ha dado un aumento de los contratos de duración inferior a la semana. Este tipo de contrato ya afecta a un 22,5% del total y especialmente entre la población de 20 a 35 años. Al generarse empleo casi exclusivamente temporal, la tasa de temporalidad no hace más que crecer desde entonces. En el año 2014 el 92,3% de los nuevos contratos para menores de 30 años fueron temporales (Observatorio de emancipación España, 2014).

Gráfico 14. Contratos registrados entre la población de 16 a 29 años. España, 2014.

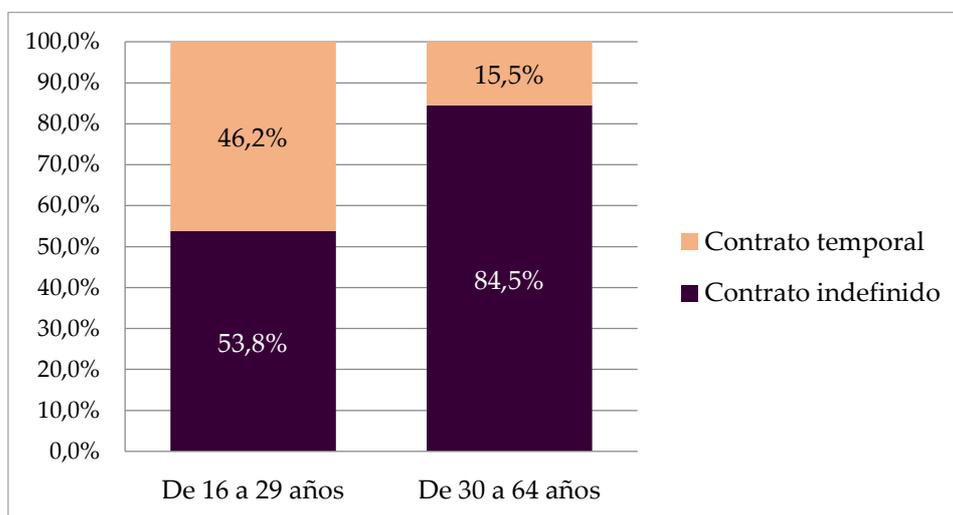


Fuente: elaboración propia con datos del Observatorio de emancipación España (2014: 10).

En Cataluña la contratación temporal de los jóvenes de 16 a 29 años está muy por encima de la población adulta 42,9% frente al 15,2% respectivamente como vemos en el

gráfico 15 (OCJ, 2015a). Por su parte en el AMB, también se observa como el porcentaje de temporales disminuye con la edad a favor de los indefinidos (ECVHP, 2011).

**Gráfico 15. Tipo de contrato según grupo de edad. Catalunya, 2015.**



**Fuente:** Elaboración propia con datos de OCJ (2015a).

La alta temporalidad tiene un doble efecto: por un lado, aumenta la precariedad que imposibilita la integración a la vida adulta de manera plena como se explicará a continuación, pero por otro impide una trayectoria profesional ascendente ya que los constantes cambios de sector y características de la ocupación dificultan la especialización y la consolidación de un perfil profesional (Instituto Max Weber, 2012; Gebel, 2013).

Como hemos argumentado antes, el modelo productivo español está excesivamente basado en sectores poco cualificados y extensivos en mano de obra como la construcción o el turismo (Banyuls y Recio, 2012). En el caso de los jóvenes, y tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, el sector de la hostelería se lleva el grueso de las contrataciones juveniles (INE, 2015b; Echegaray, 2015). Un sector, además de muy precarizado, altamente estacional que intensifica aún más la inestabilidad.

Del mismo modo, también en Cataluña los jóvenes están ocupados en el sector servicios de manera mayoritaria, donde destaca el sector turístico (OCJa, 2015: 9). Desde el inicio de la crisis, el sector servicios ha ido ganando peso relativo en detrimento del sector de la construcción fuertemente afectado por la crisis, como ya se ha comentado.

Además de poder observar dónde se sitúan los jóvenes en términos de rama de actividad o sector también es importante saber dónde se ocupan en función de su categoría profesional. Según datos del INE (2015b), los jóvenes se ocupan en menor proporción como directores o gerentes, mientras que se sitúan mayoritariamente en trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores o en ocupaciones elementales.

La categoría profesional tiene consecuencias directas sobre otro pilar de la calidad del empleo, el salario. Si no hace tanto vivimos el boom mediático de los mileuristas donde cobrar 1000€ se consideraba un sueldo indigno (UGT, 2008) la presión a la baja ha sido tan fuerte y la rebaja de condiciones tan constante que cobrar un sueldo de 1000€ hoy en día es considerado una gran suerte. Según el CIS (2015) un 6,4% de los jóvenes tienen unos ingresos menores a 601€, un porcentaje similar entre 601 y 900€ y un 16,65% entre 901 y 1200 €. Es decir, casi el 30% de los jóvenes tienen ingresos inferiores a esta última cifra. De hecho, el salario medio de los ocupados menores de 30 años se sitúa bajo los mil euros mensuales, concretamente en 11.858€ al año, la mitad respecto a la media de la población adulta (CCOO, 2013). En Cataluña el salario medio es un poco más elevado llegando a los 12.497€ anuales, pero los ingresos de los hogares ocupados por menores de 30 años han caído durante el 2014 un 4,16% (Observatorio de emancipación España, 2014). En el AMB, para el año 2011, el salario medio de la población total se situaba en los 1484,9€ mensuales, mientras que es ligeramente inferior (1331,6€) para los jóvenes de 25 a 34 años, pero cae hasta los 893,4€ mensuales para los jóvenes de 16 a 24 años (ECVHP, 2011).

Finalmente, para entender mejor la situación de los jóvenes en España y Cataluña hoy en día, es pertinente tener en cuenta el fenómeno de la polarización educativa, es decir,

el hecho de tener los jóvenes situados mayoritariamente en extremos educativos: o bien con titulaciones superiores o bien abandonando prematuramente los estudios.

Esta polarización educativa no surge espontáneamente desconectada de la realidad laboral, sino que hemos de encontrar la explicación en las características del modelo productivo. En paralelo a la época de bonanza económica anterior a 2007, en pleno auge de la burbuja inmobiliaria, el mercado laboral ofrecía para los jóvenes poco cualificados salarios similares a los de otras ocupaciones más calificadas con relativa facilidad, que desmotivaba a los jóvenes a invertir a largo plazo en estudios superiores. Según varios informes de la juventud en España (López Blasco, 2008; Rodríguez y Ballesteros, 2012; Moreno, 2013) muchos de los jóvenes que no siguen estudiando más allá de la educación obligatoria lo hacen porque prefieren insertarse en el mercado laboral o ya lo han hecho.

Una manera de comprobar empíricamente esta realidad es observando los datos del INE (2015a) sobre el nivel de formación obtenido en España comparándolo con la media de la Unión Europea. Como se puede observar en la tabla 13, los niveles intermedios entre la primera etapa de educación secundaria (hasta la ESO) y los ciclos de educación superior, son casi la mitad que en el resto de la UE (alrededor del 22% por España frente al 46% de media para la UE). A Cataluña los valores son similares, y sólo hay pequeñas diferencias en los titulados superiores que están ligeramente por encima.

Tabla 13. Nivel de formación de la población adulta en la UE, España y Cataluña (%), 2014.

	Nivel 0-2	Nivel 3-4	Nivel 5-8
<b>UE-28</b>	24%	46,7%	29,3%
<b>España</b>	43,4%	22%	34,7%
<b>Cataluña</b>	42,6%	20,4%	37%

Nivel 0-2: preescolar, primaria y 1ª etapa de educación secundaria.  
Nivel 3-4: 2ª etapa de educación secundaria y postsecundaria no superior.  
Nivel 5-8: 1º y 2º ciclo de educación superior y doctorado.

**Fuente: elaboración propia con datos del INE (2015a).**

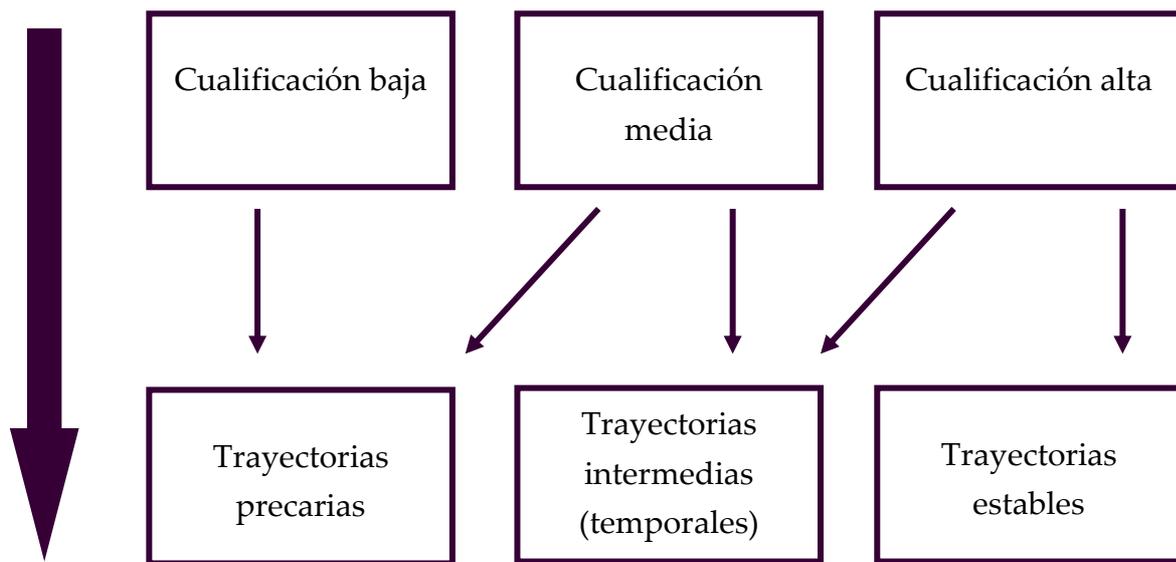
La polarización de trayectorias educativas tiene dos tipos de resultados no deseados a nivel agregado que se dan de manera simultánea de exceso y déficit de nivel formativo en relación al modelo productivo existente (Rodríguez y Ballesteros, 2012; Moreno, 2012c; Fundación Novia Salcedo, 2013). Es decir, que se produce un desajuste entre el nivel de estudios alcanzado y el requerido en el lugar de trabajo que puede ser por "exceso" (y lo llamamos sobreeducación) o por defecto (infraeducación, que va ligado con el abandono y el fracaso escolar).

El modelo productivo español no tiene capacidad para absorber la cantidad de mano de obra altamente cualificada ya que, como se ha comentado, sectores como la construcción o el turismo, muy intensivos en mano de obra y poco valor añadido, son claves en la economía española: "nuestro sistema productivo está todavía compuesto en gran medida por ocupaciones de baja cualificación, y el mercado laboral correspondiente no está a la altura de una demanda de puestos de trabajo de alto nivel de exigencia académica" (Fundación Novia Salcedo, 2013: 32). Por eso, aunque la polarización educativa es un hecho constado en nuestro país, esta no se traduce luego en una polarización laboral, ya que parte de las personas jóvenes con estudios superiores luego no se insertan en el mercado laboral en ocupaciones que concuerdan con su nivel de formación.

Así, algunas investigaciones como la de Verd, Barranco y Bolívar (2018) han detectado como durante la crisis algunos jóvenes que cumplían los requisitos teóricos para desarrollar trayectorias estables han desembocado en trayectorias temporales con una alta inestabilidad. De esta forma los autores en lugar de hablar de polarización laboral hablan de *polarización segmentada* dónde entre las trayectorias más precarias y las más estables se identifica un grupo intermedio caracterizado por la temporalidad más que

por el desempleo a largo plazo. Es en este grupo intermedio dónde encontramos jóvenes altamente cualificados y provenientes de familias más acomodadas que esperaríamos encontrar en mejores posiciones en el mercado de trabajo.

Figura 17. Esquema de la polarización segmentada.



Fuente: Elaboración propia a partir de Verd, Barranco y Bolívar (2018).

Tal y como se desarrolla en el capítulo de Queralt Capsada (Capsada, 2015) de la Fundación Jaume Bofill, en paralelo al discurso promovido entre otros por las instituciones europeas sobre la sociedad del conocimiento y la necesidad de fortalecer y mejorar los sistemas educativos para aumentar las competencias individuales, "no se han efectuado los mismos esfuerzos a la hora de promover cambios en el mercado laboral que aseguren puestos de trabajo que requieran de personas con un alto nivel educativo y de competencias para desarrollar las tareas satisfactoriamente. La combinación de una amplia expansión educativa vivida a lo largo de las últimas décadas con un alto porcentaje de posiciones elementales en el mercado de trabajo es la fórmula que ha facilitado el surgimiento del fenómeno de la sobreeducación [...] el mercado laboral no ha sabido responder al mismo ritmo que lo ha hecho el sistema

educativo, ya que no ha podido crear suficientes puestos de trabajo de alta calificación con el fin de utilizar al máximo los conocimientos y las competencias de una nueva generación" (2015: 305-306).

Los datos nos muestran cómo esta problemática no ha parado de crecer. En el año 2003 las estadísticas colocaban en España líder en esta cuestión, respecto al resto de países de la OCDE, con una tasa de personas sobreeducadas del 25% entre los 25 a los 65 años y en 2008 seguíamos igual con una tasa del 31% respecto del 19% del conjunto de la UE (Instituto Max Weber, 2012: 31; Capsada, 2014). Es más, si nos fijamos sólo con la población de 25 a 29 años en 2007 el porcentaje de jóvenes sobrecualificados se encontraba sobre el 40% según Moreno (2012a) y en el año 2014 de acuerdo con el Observatorio de emancipación España (2014), el 54,9% de las personas asalariadas menores de 30 años que no están cursando estudios, están realizando un trabajo para el que están sobrecualificados.

Una de las consecuencias de la sobreeducación de un sector importante de la población es que "arrastra" hacia los niveles laborales más precarios o directamente al desempleo a los que están menos formados. Este desplazamiento provoca que las personas con un menor nivel educativo no puedan estar ocupados en aquellas posiciones que les corresponderían, ya que están copadas por personas que tienen más nivel formativo, aunque no sea necesario para ese puesto de trabajo en concreto (Fundación Novia Salcedo, 2013).

En conclusión, los jóvenes sufren las consecuencias de un mercado laboral que ofrece a los recién llegados peores empleos tanto en cantidad como en calidad (Fundación Novia Salcedo, 2013). Como acabamos de ver en los puntos precedentes, el incumplimiento de estos principios rectores cuestiona el modelo de empleo actual como mecanismo para alcanzar la plena inserción social de los jóvenes (Alonso, 2007; Recio, 2010; Banyuls y Recio, 2012; Serracant, 2014). Otra cuestión es, por tanto, no sólo si se tiene trabajo o no, sino si este trabajo te permite desarrollar una vida independiente, "emancipada" podríamos decir. Uno de los indicadores, es precisamente la edad media de emancipación, que en España es de 29 años, muy por

encima de otros países europeos de nuestro entorno como Francia o Alemania (Instituto Max Weber, 2012; Eurostat, 2015).

Sin embargo, es difícil conocer el alcance real de la crisis porque si bien los jóvenes son uno de los colectivos más afectados también son muchos los que reciben apoyo de sus familias. De esta manera el estado del bienestar familista que caracteriza España actúa como paliativo suavizando los efectos o matizando los mismos (Rodríguez y Ballesteros, 2012; Moreno, 2012c). La familia y las redes sociales funcionan como “mallas de seguridad” cuando el Estado falla en realizar esta función (Moreno, 2012b; Santamaría, 2012).

## 7. La relación entre el origen social y la trayectoria laboral

---

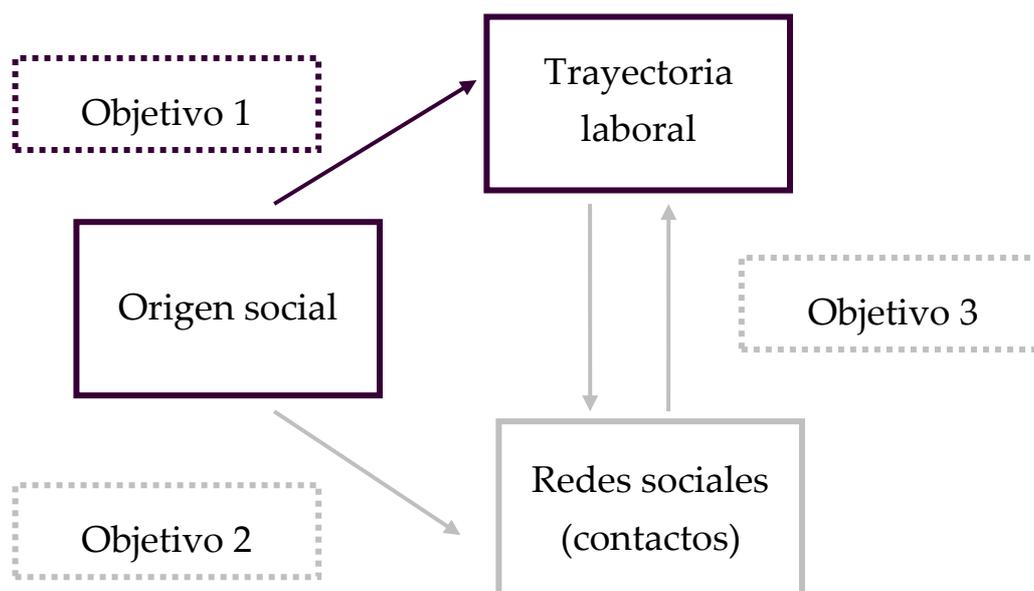
### 7.1. Introducción

#### 7.1.1. Organización del capítulo

En este capítulo se aborda la relación entre el origen social de las personas jóvenes con su trayectoria laboral. Este primer capítulo de resultados tiene como fin responder al primer objetivo general presentado en el apartado 4.2.1 de esta tesis:

**Objetivo general 1: Conocer cuáles son las principales características de las trayectorias laborales de los jóvenes y qué diferencias hay entre las trayectorias de individuos que parten de mejores posiciones sociales respecto a los que lo hacen desde posiciones más precarias.**

Figura 18. Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 1.



Fuente: elaboración propia.

El capítulo está dividido en dos partes, una más de carácter descriptivo y otra de carácter más explicativo. A su vez, la parte descriptiva se divide en dos. En la primera parte descriptiva se hace un repaso a las actividades laborales de los jóvenes incluidos en la muestra, tanto desde un punto de vista estático, del momento de recogida de los datos, como dinámico, teniendo en cuenta que los datos de los que disponemos son de carácter longitudinal y nos permiten reconstruir sus trayectorias desde que tenían 16 años hasta el momento de la encuesta. En la segunda parte descriptiva se ponen en relación las distintas actividades que las personas jóvenes van realizando a lo largo de los años con el perfil sociodemográfico. El objetivo es comprobar de qué manera características tanto individuales como del origen familiar están correlacionadas con las distintas ocupaciones que van desempeñando a lo largo de los años.

La segunda parte del capítulo, consiste en construir una tipología de trayectorias mediante la técnica del Optimal Matching que permite agruparlas teniendo en cuenta tanto las distintas actividades desempeñadas a lo largo de los años, como su duración y orden en el que se realizan. De esta manera, podemos construir una tipología de recorridos laborales para posteriormente vincularlo con distintos perfiles sociales y dar cuenta de que manera ciertas características personales o familiares condicionan el itinerario laboral.

Las hipótesis a las que se pretenden dar respuesta en este capítulo son las incluidas en el primer objetivo general.

- Hipótesis 1. Considerando la condición periférica del empleo juvenil y el contexto de crisis económica y social vivida en España desde el 2008 esperamos encontrar características propias de trabajo precario como son la alta temporalidad, el desempleo o “actividades atípicas” en las trayectorias laborales analizadas.
- Hipótesis 2. El origen familiar y los recursos iniciales de partida generan oportunidades desiguales para los jóvenes a la hora de desarrollar su trayectoria laboral.

- Hipótesis 2.1. Aquellos jóvenes que parten de un origen familiar más favorecido tienen ventajas y facilidades en su inserción e itinerario laboral respecto a aquellos con origen familiar más humilde.
- Hipótesis 2.2. Entre aquellos jóvenes de origen social más humilde se dan efectos cicatriz o atrapamiento en situaciones de vulnerabilidad.
- Hipótesis 2.3. Alcanzar un nivel de estudios elevado permite evitar situaciones de precariedad y desarrollar trayectorias profesionales de mayor éxito.

### 7.1.2. Datos utilizados

Tal y como se ha explicado ampliamente en el capítulo metodológico (capítulo 5) recordamos que disponemos de 250 trayectorias laborales de jóvenes de 20 a 34 años que trabajan o buscan trabajo del Área Metropolitana de Barcelona e incluimos todo tipo de actividades laborales. Después de todo el proceso de depuración y organización de la matriz de datos contamos con los siguientes estados a la hora de describir las trayectorias laborales de nuestra muestra:

- Estudios
- Trabajillos, ocupado sin contrato, trabajo sin cobrar o prácticas
- Ocupado estable
- Ocupado temporal
- Desempleo
- Estudiar y trabajar
- Trabajar y estudiar

A lo largo del capítulo se tienen en cuenta las diferencias en cuanto al origen social de los jóvenes analizando los factores socioestructurales expuestos a continuación en la tabla 14.

Tabla 14. Variables consideradas en el análisis.

Dimensión	Variables consideradas
<b>Personal</b>	Grupo de edad
	Sexo
	Nivel de estudios
	Lugar de nacimiento
<b>Familiar</b>	Nivel de estudios más elevado de los progenitores
	Categoría profesional más elevada de los progenitores

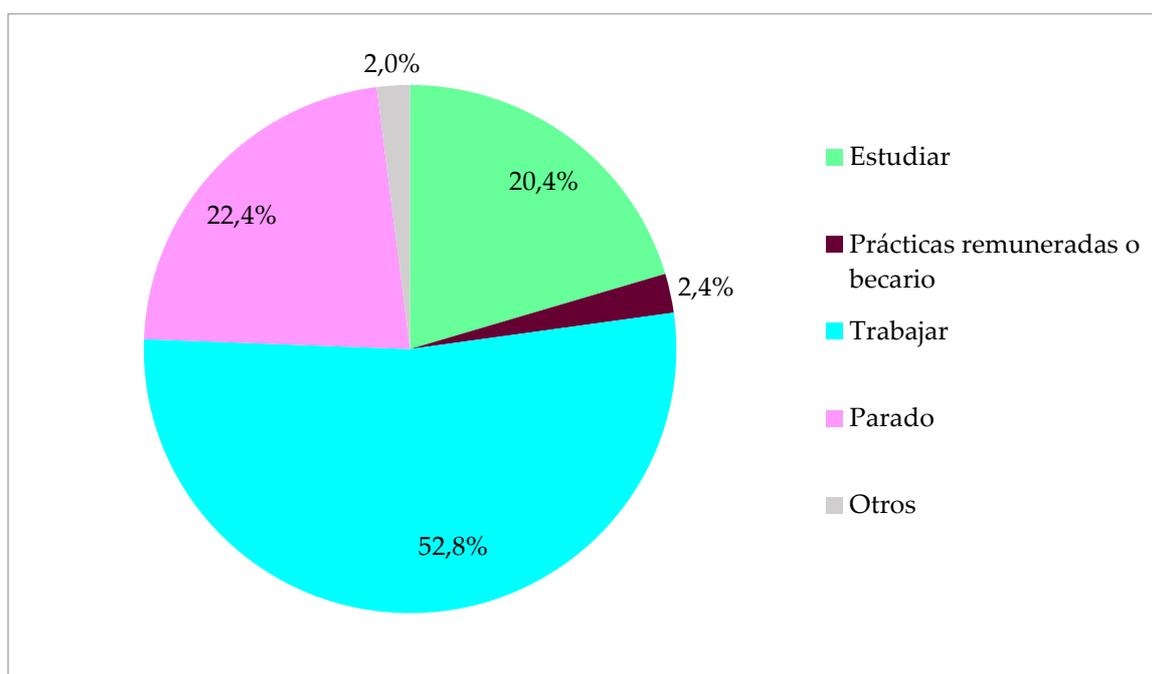
Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

## 7.2. Una pincelada descriptiva a las trayectorias laborales

### 7.2.1. Actividad principal en el momento actual

Desde el punto de vista descriptivo y estático, en el momento en que se efectuó la recogida de datos un poco más de la mitad de los jóvenes de nuestra muestra declaraban que como actividad principal estaban trabajando (52,8%) mientras que la otra mitad se repartía mayoritariamente o bien estudiando (20,4%) o bien buscando trabajo (22,4%).

Gráfico 16. Actividad principal en el momento actual. N 250.



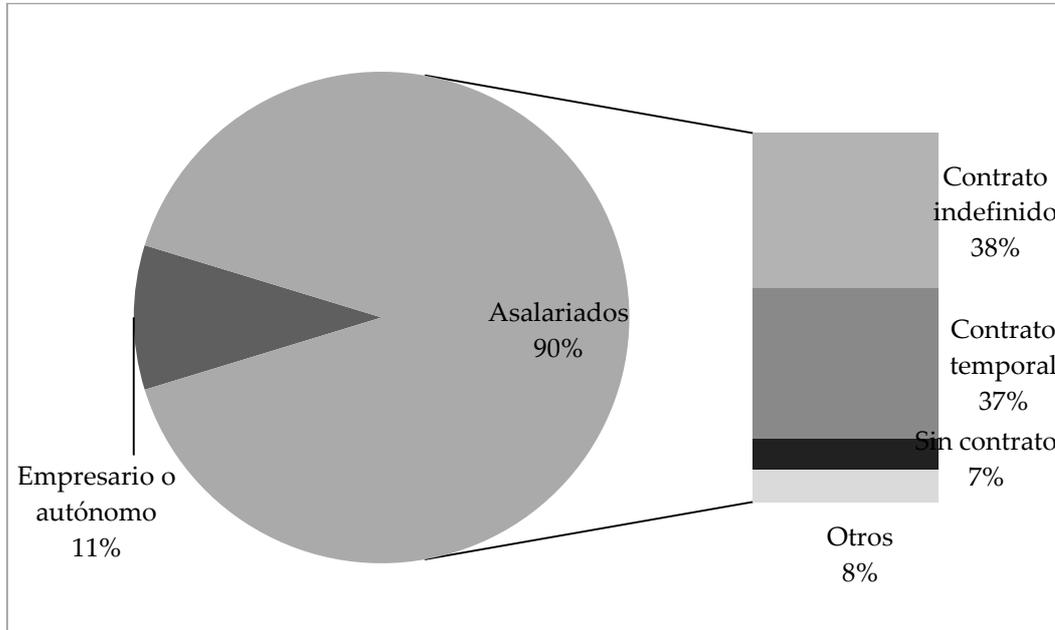
Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Cabe subrayar que, tal y como es esperable, existe una relación entre la edad y la actividad principal, siendo los más jóvenes los que están en mayor proporción estudiando mientras que a medida que aumenta la edad crece también el porcentaje de trabajadores.

Como observamos en los siguientes gráficos (del 17 al 21) entre las personas jóvenes que tienen empleo remunerado destaca que la inmensa mayoría (90,5%) son asalariados, de los cuales un 38% están contratados como indefinidos y un 37,5% como temporales. El resto (15,3%) o bien trabaja sin contrato o tiene otro tipo de contratos como prácticas o becarios. Respecto al sector de actividad destacan las actividades de servicios especialmente la hostelería, la educación, las actividades artísticas o recreativas, la sanidad o el comercio. Destacamos que la inmensa mayoría de los encuestados trabajan en el sector privado (86%) y que gran parte de ellos (55%) tiene jornadas continuas respecto a otro tipo de organización laboral. Respecto al salario en la ocupación actual, casi la mitad de los jóvenes (46%) no llegan a los 600€ mensuales,

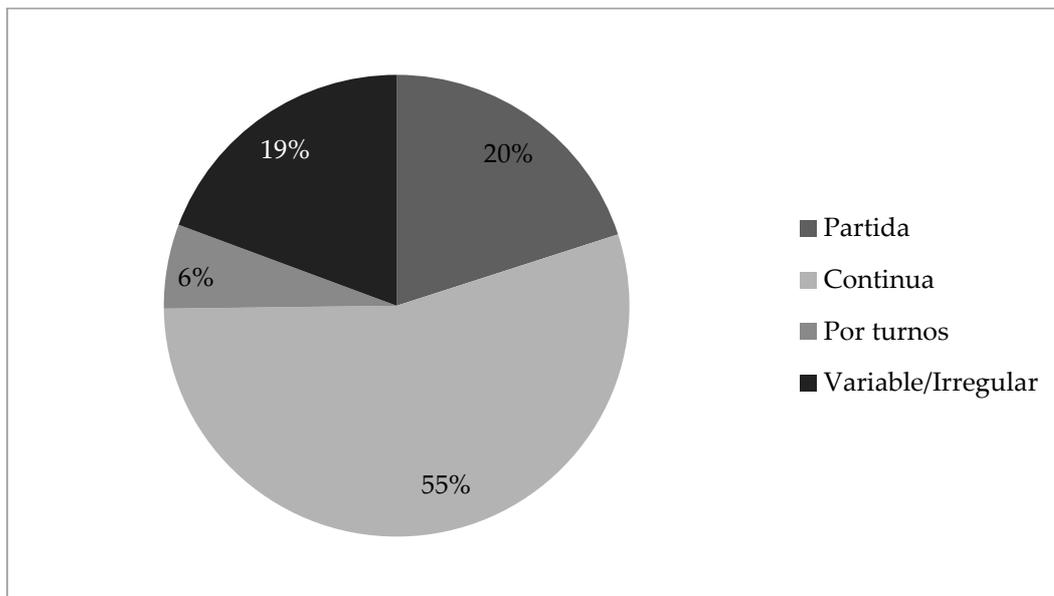
mientras otro 40% tiene un salario de entre 600 a 1200€. Solamente el 15% de los encuestados declara tener un salario por encima de los 1200€ mensuales.

Gráfico 17. Tipo de contrato en la ocupación actual. N 137.



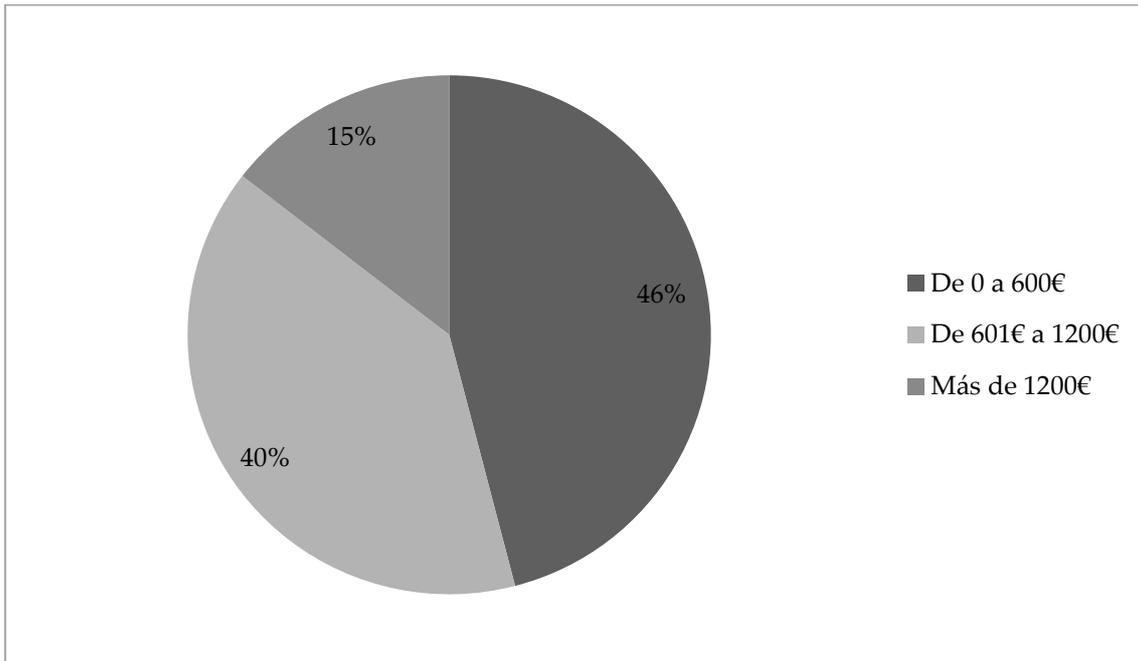
Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Gráfico 18. Tipo de jornada en la ocupación actual. N 135.



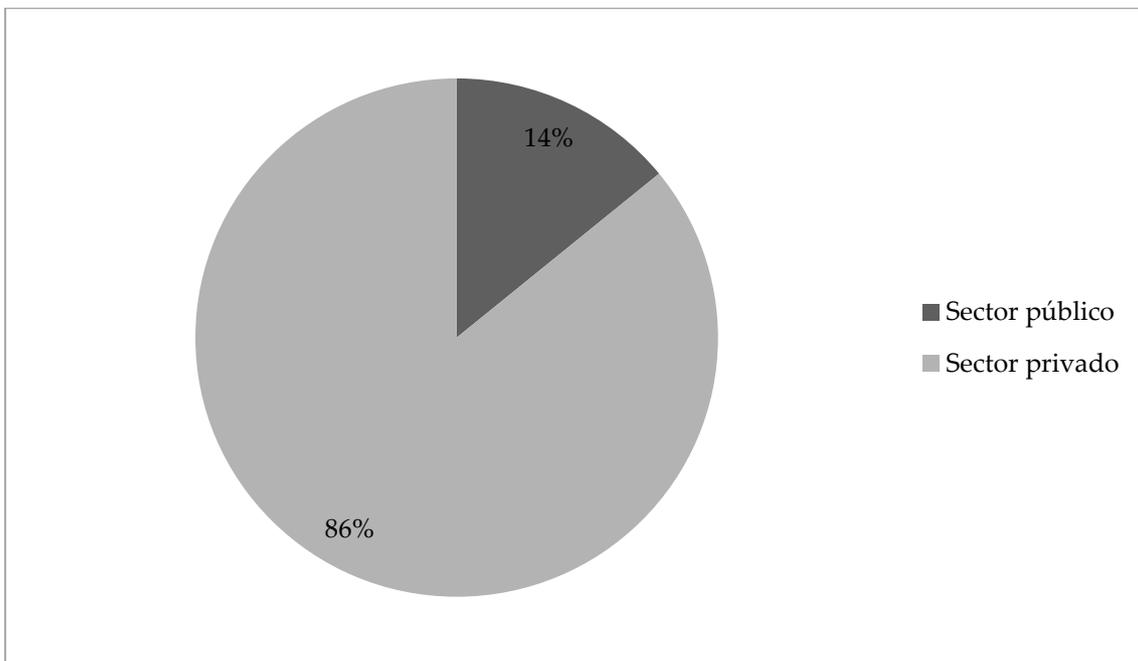
Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Gráfico 19. Salario en la ocupación actual. N 220.



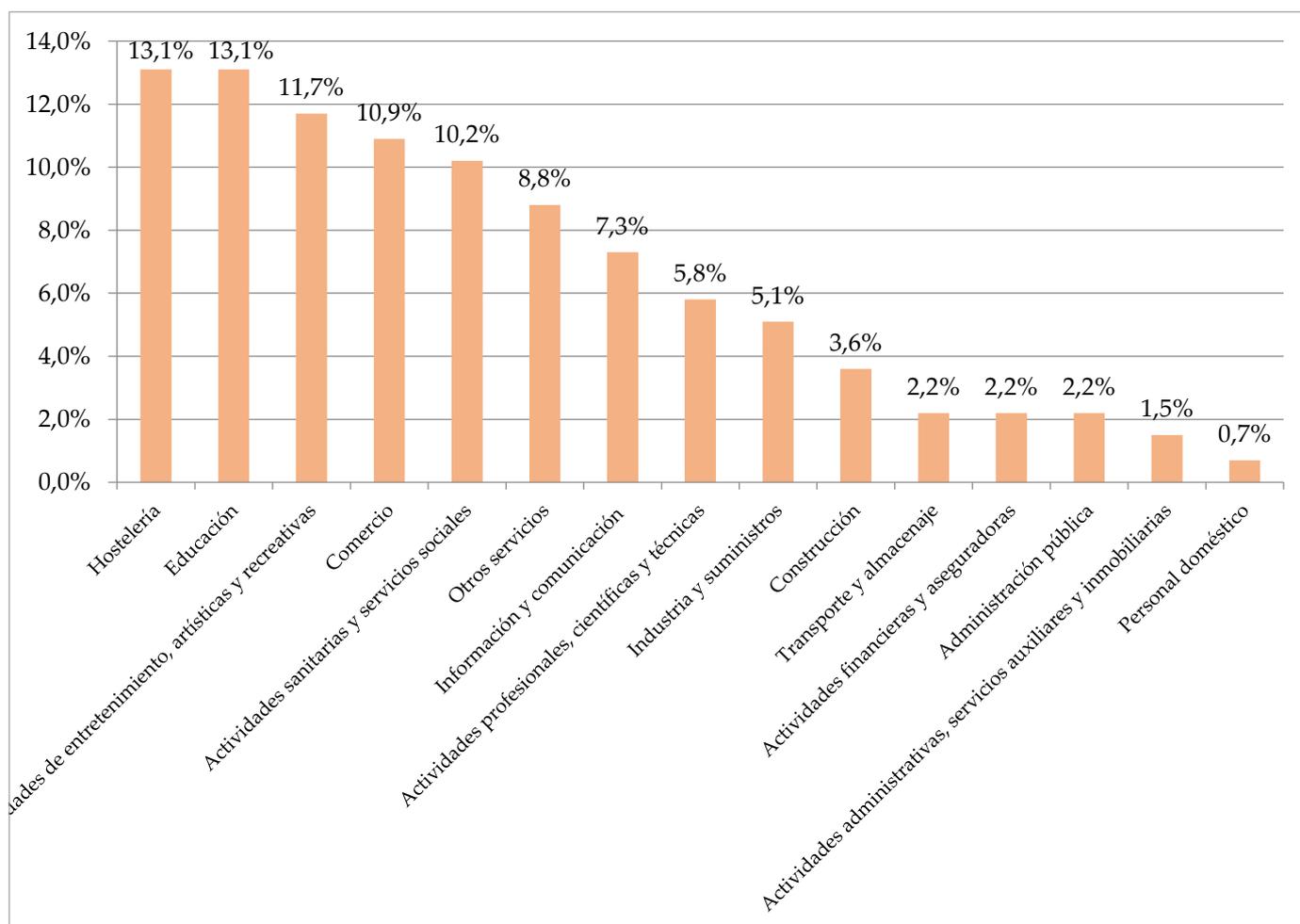
Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Gráfico 20. Ocupados en sector público o privado en el empleo actual. N 137.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

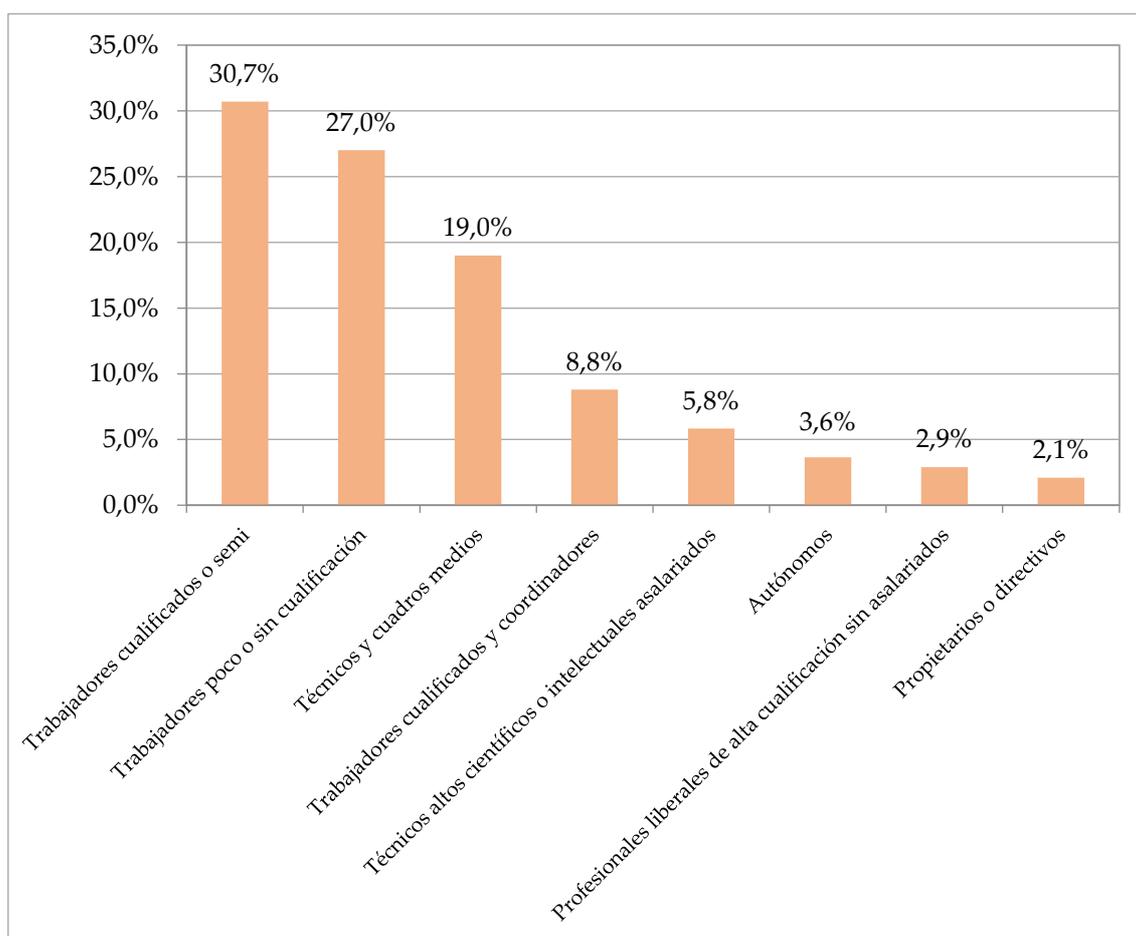
Gráfico 21. Sector de actividad en el empleo actual. N 137.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

En el gráfico 22 se presenta la categoría profesional, tanto de asalariados como de no asalariados. En él destacan los trabajadores cualificados o semi (30,7%) y los trabajadores de poca o sin cualificación (27%), que representan alrededor del 60% de los jóvenes de la muestra. Por el contrario, son mucho menos presentes las categorías profesionales más elevadas, como las asociadas a poseer los medios de producción: los propietarios o directivos son casi inexistentes (2,1%), así como los autónomos, ya sean de alta cualificación o no (2,9% y 3,6% respectivamente). Los asalariados con mayor posición social, como los técnicos altos científicos o intelectuales asalariados son también escasos (5,8%).

Gráfico 22. Categoría profesional en la ocupación actual. N 137.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

### 7.2.2. Las características del empleo actual en función de los distintos perfiles sociales de los jóvenes.

Además de la actividad actual en el momento de las encuestas, nos interesan los perfiles de los jóvenes y ver si hay diferencias según sus características sociodemográficas. En el siguiente cuadro resumen (tabla 15) se presentan las variables utilizadas:

Tabla 15. Variables seleccionadas para operativizar el perfil social y las características del empleo actual.

Variables consideradas		
	Perfil social	Características del empleo actual
<b>Dimensión individual</b>	Grupo de edad	Tipo de contrato
	Sexo	Tipo de jornada laboral
	Lugar de nacimiento	Salario
	Nivel de estudios	Sector de actividad
		Sector público o privado
		Categoría profesional
<b>Dimensión familiar</b>	Nivel de estudios más elevado de los progenitores	
	Categoría profesional más elevada de los progenitores	

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 16 podemos observar un resumen de las tablas de contingencia entre las variables sociodemográficas y las características del empleo actual. En ella podemos observar que el pequeño número de casos hace que muchas relaciones no sean significativas. De todos modos, en las tablas A3.1-A3.36 del anexo A.3. se muestran las asociaciones locales que permiten observar que las edades más jóvenes con mayor

nivel de estudios, mejor origen familiar y más edad tienen mejores condiciones laborales, coincidiendo con la literatura sobre mercado laboral.

En particular, encontramos asociaciones locales entre mayor edad y más contratación indefinida, mientras que los jóvenes de menor edad están más ocupados con contratos temporales o en trabajos precarios como trabajos o sin cobrar, además de tener salarios más bajos y categoría profesional menor. No hay muchas diferencias entre hombres y mujeres respecto al empleo actual, seguramente porque la desigualdad de género se intensifica al formar el hogar familiar a edad más avanzada. Sin embargo los salarios de los hombres en el trabajo actual son ligeramente superiores al de las mujeres y en sectores tradicionalmente masculinos, como la construcción, encontramos más presencia de hombres y por el contrario en la hostelería hay más presencia femenina. En cuanto al origen de los jóvenes, el número escaso de inmigrantes de la muestra hace muy difícil tener valores suficientes para todos los cruces, pero podemos observar una mayor temporalidad y una mayor presencia de jóvenes nacidos en el extranjero en las ocupaciones con categorías profesionales más bajas así como en el sector de la hostelería.

El nivel de estudios de los jóvenes sí es significativo en cuanto a la categoría profesional ya que tanto a mayor nivel de estudios de ego como de su familia, mayor es la categoría profesional del trabajo actual. Sin embargo encontramos también 45 personas que aun teniendo estudios superiores están ocupados en categorías profesionales bajas en el empleo actual, lo que podríamos identificar como sobrecualificación.

También existe relación positiva entre la categoría profesional de los padres con el empleo actual de los jóvenes, lo cual nos sugiere dinámicas de reproducción social. Respecto al resto de características del empleo actual, aunque las relaciones no son significativas, sí existen relaciones locales entre un mayor nivel de estudios tanto de ego como de su familia en favor de salarios más altos, ligeramente menos temporalidad y mayor presencia en sectores menos precarios como en actividades profesionales, científicos y técnicos o en la administración pública.

Tabla 16. Valores del Chi-cuadrado de Pearsons en las tablas de contingencia entre las variables sociodemográficas y las características del empleo actual. N 137.

	Tipo de contrato	Tipo de jornada laboral	Salario	Sector de actividad	Sector público o privado	Categoría profesional
Grupo de edad	21,81*	4,21	7,07	33,35	0,68	8,23
Sexo	1,17	2,13	1,53	14,50	0,13	1,56
Lugar de nacimiento	5,77	6,97	4,29	23,66	0,62	1,03
Nivel de estudios	3,77	4,54	4,93	32,28	1,02	17,39*
Nivel de estudios más elevado de los progenitores	6,47	5,09	6,29	37,09	0,71	10,93*
Categoría profesional más elevada de los progenitores	3,44	10,17	1,12	41,86	0,59	15,64*

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

### **7.2.3. Las actividades secundarias en el momento actual<sup>8</sup> y durante toda la trayectoria**

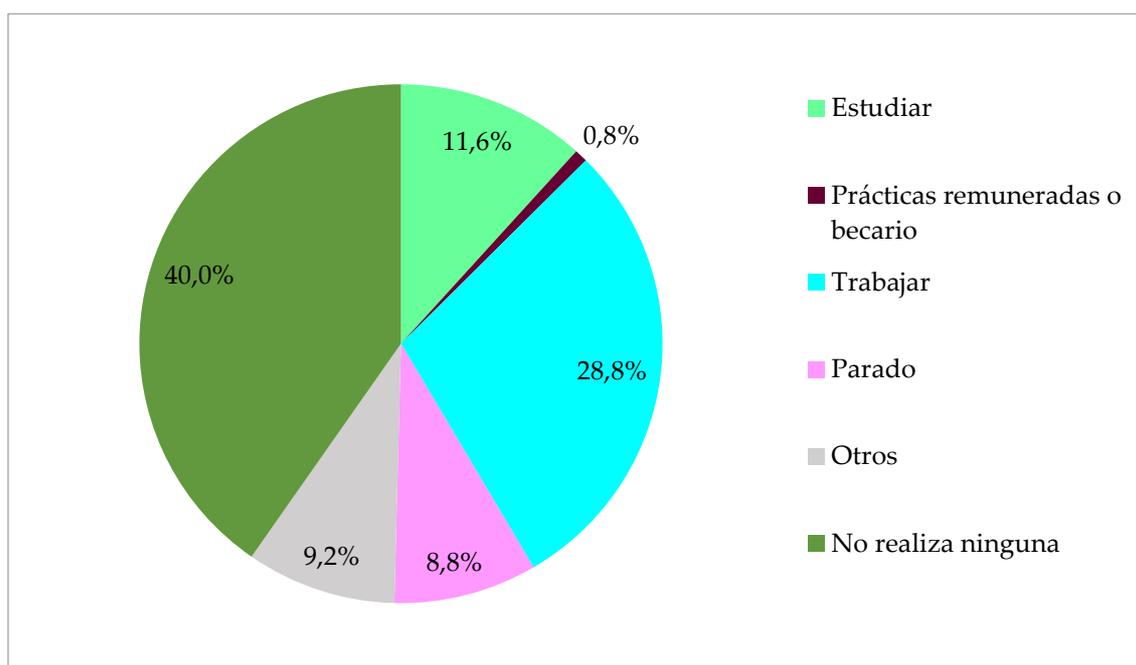
Tal y como se ha explicado en el capítulo metodológico, además de la actividad principal nos interesan especialmente las actividades secundarias que realizan los jóvenes, es decir aquellas actividades complementarias que se desarrollan de manera paralela a la actividad principal. La pregunta concreta que proponemos responder es la siguiente: ¿hasta qué punto se modifican las trayectorias laborales de los jóvenes si tenemos en cuenta, o no, la simultaneidad de actividades, es decir, si tomamos en consideración los eventos secundarios? También se ha destacado ya que otro de los propósitos de este capítulo es enfatizar la importancia de la profundidad y riqueza de la información obtenida, dado que provienen de un trabajo de campo propio. Un ejemplo de este aspecto, y en el que se hace hincapié, es la particularidad de recoger la simultaneidad de eventos durante la trayectoria, es decir, el solapamiento de actividades laborales, educativas, períodos de búsqueda de empleo, etc. Se trata de comprobar hasta qué punto las investigaciones que no tienen en cuenta esta dimensión se pierden un aspecto importante para entender la realidad juvenil.

En el momento de realizar la encuesta el 40% no realizaban ninguna actividad secundaria, mientras que en el 60% restante se distribuye de mayor a menor proporción entre trabajar (28,8%), estudiar (11,6%), otros (9,2%) o estar parado (8,8%) (gráfico 23).

---

<sup>8</sup> Al decir “actual” nos referimos al momento de realización de las encuestas.

Gráfico 23. Actividad secundaria en el momento actual. N 250.

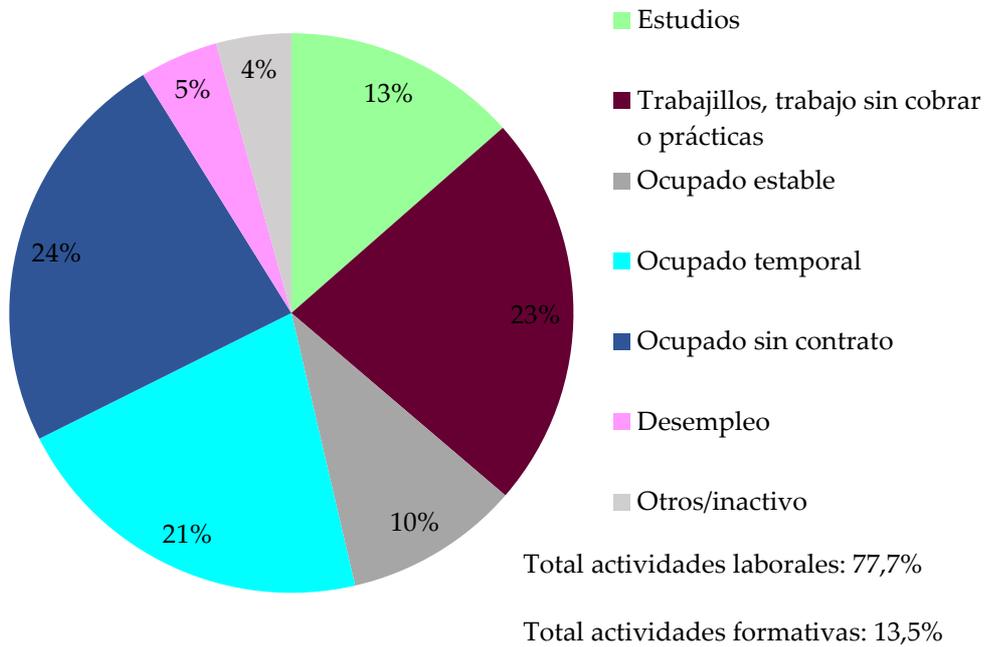


Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Sin embargo, si tenemos en cuenta las actividades secundarias a lo largo de la trayectoria, y no solo en el momento de las encuestas, solo 29 casos no tienen ningún evento secundario, es decir, que en el resto de 221 casos si solamente hubiésemos preguntado por el evento principal nos hubieses perdido una parte importante de su trayectoria laboral.

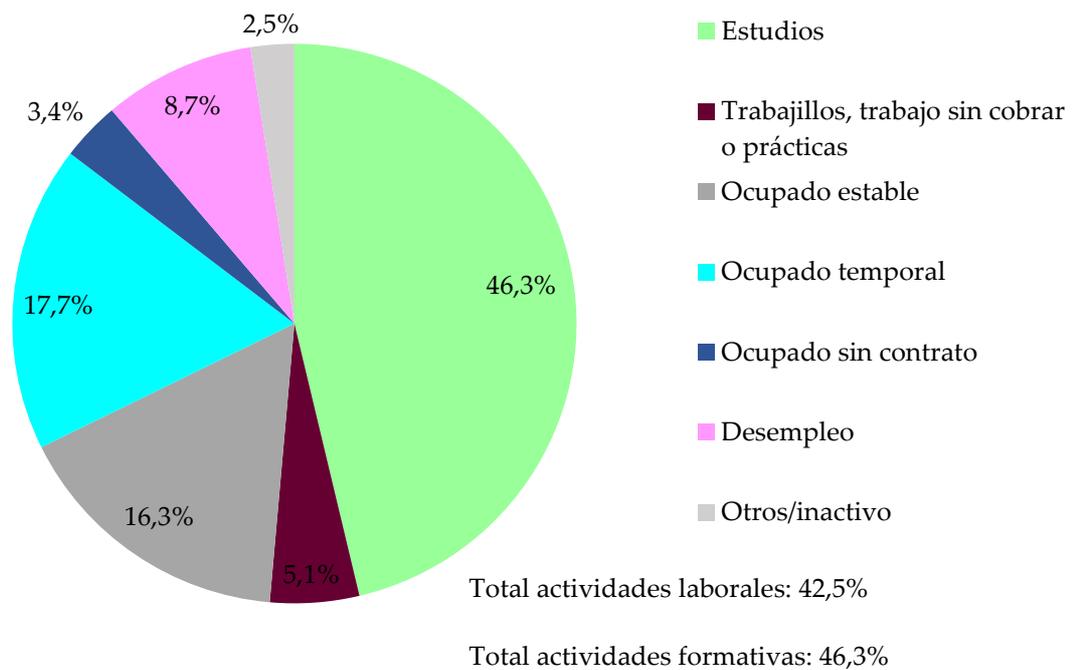
De todos los acontecimientos que se incluyen en la matriz de eventos secundarios los porcentajes más elevados tienen que ver en mayor medida con actividades laborales más que formativas (gráfico 24) mientras que ocurre lo contrario con la matriz que incluye únicamente los eventos principales (gráfico 25).

Gráfico 24. Peso de cada tipo de evento en la matriz de eventos secundarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Gráfico 25. Peso de cada tipo de evento en la matriz de eventos principales.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Independientemente del peso que tiene cada actividad dentro del total de eventos secundarios, es interesante observar qué peso tiene dentro de cada trayectoria, es decir, cuantitativamente sabemos que 221 casos de los 250 de nuestra muestra cuentan en su trayectoria con eventos secundarios, pero todavía no sabemos qué importancia relativa tienen con respecto al conjunto de su trayectoria. Precisamente para poner luz sobre esta cuestión, nos preguntamos cuál es el tiempo medio dedicado a las actividades secundarias, pero teniendo en cuenta el grupo de edad ya que lógicamente el número de meses asignado a cada actividad puede variar en función de la longitud total de la trayectoria (tabla 17).

Hay tres tipos de actividades que podemos señalar. En primer lugar, la categoría “trabajillos” y prácticas con una media de 12 meses para el total de jóvenes, pero que sube hasta más de 15 para los jóvenes de más edad y que para los más jóvenes con trayectorias más cortas supone destinar a este tipo de actividad un cuarto de su trayectoria (15'31% sobre el total). En segundo lugar, los empleos temporales, que aunque ocupan menos tiempo, suponen casi un año de media para los jóvenes de nuestra muestra. Esta cifra asciende a los 16 meses si nos fijamos en los de más edad. Otra de las actividades que queríamos destacar, no tanto por su peso numérico, sino por su importancia cualitativa, es el empleo sin contrato, es decir, el trabajo más vulnerable y desprotegido, el trabajo en negro e irregular. En este caso supera al año el tiempo que los jóvenes declaran haber trabajado bajo estas condiciones como actividad secundaria y se mantiene estable para todos los grupos de edad.

En total, los eventos secundarios suponen una media de más de cuatro años y medio, lo que significa un 40% sobre el total de la trayectoria. Este tipo de eventos simultáneos van decreciendo con la edad, aunque su importancia se mantiene elevada (37'25% y 38'88% para el grupo de 30 a 34 años y de 25 a 29 respectivamente). Para el grupo más joven supone más de la mitad de su trayectoria (52'70%). En consecuencia, ignorar este tipo de actividades secundarias sería perderse una parte demasiado significativa como para poder comprender las trayectorias laborales de los jóvenes en toda su extensión.

Tabla 17. Tiempo medio (en meses) dedicado a cada evento secundario según grupo de edad. N 250.

	Grupo edad	Estudiar	Trabajillos	Ocupado estable	Ocupado temporal	Ocupado sin Contrato	Parado	Otros/ Inactivo	Total eventos secundarios
<b>Meses</b>	20-24	2,27	11,33	1,88	8,83	12,37	1,88	0,44	39,00
	25-29	7,31	10,00	3,72	8,58	13,86	2,99	2,36	48,82
	30-34	10,47	<b>15,56</b>	9,08	<b>16,01</b>	12,88	2,49	3,45	69,94
	Total	7,46	<b>12,68</b>	5,60	<b>11,83</b>	<b>13,10</b>	2,50	2,37	<b>55,55</b>
<b>% sobre el total de la trayectoria</b>	20-24	3,07%	<b>15,31%</b>	2,54%	11,93%	16,72%	2,54%	0,59%	<b>52,7%</b>
	25-29	5,82%	7,96%	2,96%	6,83%	11,04%	2,38%	1,88%	<b>38,88%</b>
	30-34	5,57%	8,28%	4,83%	8,52%	6,86%	1,33%	1,84%	<b>37,23%</b>
	Total	5,31%	9,03%	3,99%	8,43%	9,33%	1,78%	1,69%	<b>39,57%</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Por consiguiente, cabe esperar que las trayectorias sean substancialmente distintas según si tenemos en cuenta estos eventos secundarios o no. En el paso siguiente nos hemos propuesto precisamente esto, comprobar hasta qué punto las trayectorias difieren al añadir en el análisis los eventos secundarios.

Como se puede ver en la tabla 18, el hecho de tener en cuenta los eventos secundarios afecta principalmente al peso que tienen los estudios en las trayectorias de los jóvenes. Así, al tener en cuenta que los jóvenes pueden hacer más de una actividad a la vez, el tiempo que los jóvenes estudian y trabajan al mismo tiempo se incrementa 31,5 meses (más de dos años y medio) en detrimento al tiempo exclusivo de estudio lo que cambia notablemente la manera de aproximarnos a las trayectorias de los jóvenes y poder entenderlas. En el gráfico 26 se puede apreciar este hecho con más claridad.

Como podemos observar en la tabla 18, al introducir los eventos secundarios hay un tipo de actividad que destaca por encima de las otras dos: la simultaneidad de estudios con algún tipo de trabajo secundario. Si tenemos en cuenta que la trayectoria media de un joven de entre 20 a 24 años es de 71 meses aproximadamente, este tipo de actividad supone más de un 30% de la trayectoria, es decir un tercio aproximadamente. En el caso del grupo de 25 a 29 años este tipo de actividad supone de media un 15% aproximadamente sobre el total de la trayectoria y sube ligeramente hasta el 18% en el caso del grupo de 30 a 34 años. En cualquiera de los casos no es un porcentaje despreciable ya que es una situación normalizada y habitual. Estas situaciones serían imposibles de apreciar si eliminamos la simultaneidad de eventos al reconstruir las trayectorias juveniles.

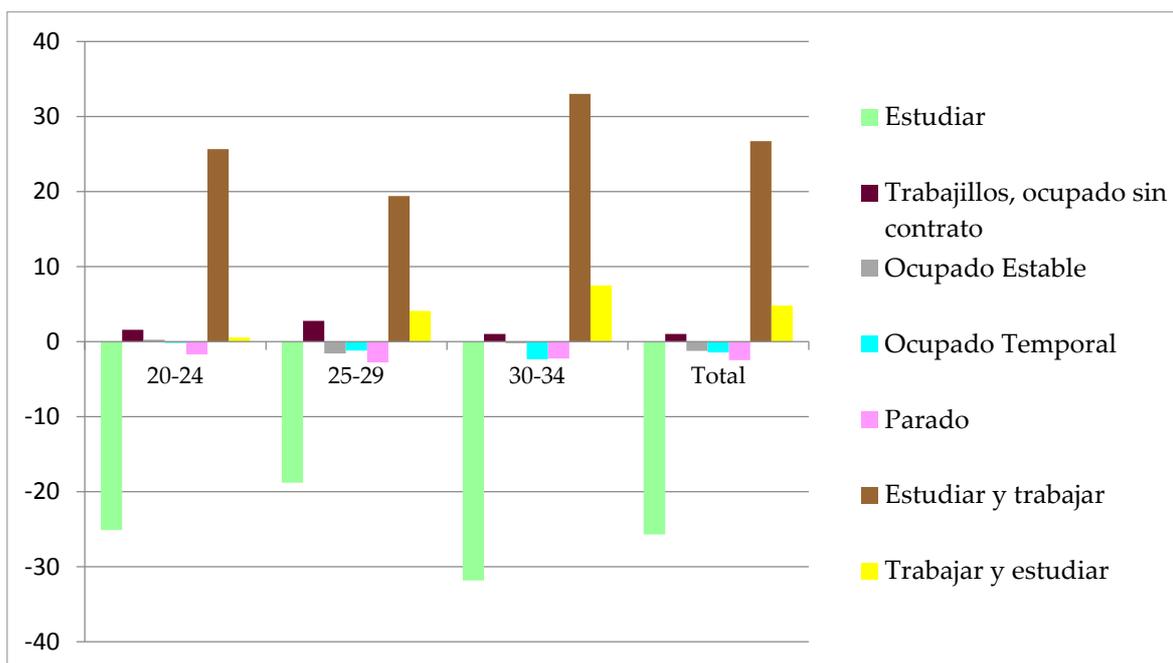
Tabla 18. Comparación del tiempo medio dedicado a cada estado en función de si se tienen en cuenta o no los eventos secundarios. N 250.

Grupo de edad	Estudiar	Trabajillos, ocupado sin contrato	Ocupado Estable	Ocupado Temporal	Desempleo	Estudiar y trabajar	Trabajar y estudiar	
20-24	Meses sin tener en cuenta eventos secundarios	51,56	4	3,6	4,19	7,58	0	0
	Meses teniendo en cuenta eventos secundarios	26,44	5,65	3,84	4,02	5,86	25,63	0,53
	Variación	<b>-25,12</b>	1,56	0,24	-0,17	-1,72	<b>25,63</b>	0,53
25-29	Meses sin tener en cuenta eventos secundarios	58,07	13,6	18,07	18,92	11,85	0	0
	Meses teniendo en cuenta eventos secundarios	39,28	16,35	16,47	17,75	9,08	19,4	4,1

	Variación	<b>-18,79</b>	2,75	-1,57	-1,18	-2,77	<b>19,4</b>	4,1
	Meses sin tener en cuenta eventos secundarios	75,92	14,2	36,44	39,73	14,25	0	0
<b>30-34</b>	Meses teniendo en cuenta eventos secundarios	44,1	15,23	34,64	37,36	11,98	33	7,5
	Variación	<b>-31,82</b>	1,03	-0,2	-2,34	-2,27	<b>33</b>	7,5
	Meses sin tener en cuenta eventos secundarios	64,14	11,74	22,64	24,46	12,05	0	0
<b>Total</b>	Meses teniendo en cuenta eventos secundarios	38,44	13,43	21,4	23	9,6	26,7	4,8
	Variación	<b>-25,7</b>	1,69	-1,24	-1,46	-2,45	<b>26,7</b>	4,8

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Gráfico 26. Variación de meses al introducir eventos secundarios en la trayectoria. N 250.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Finalmente, en la tabla 19 se muestra hasta qué punto el número de transiciones que se dan en una trayectoria se modifican al tener en cuenta los eventos secundarios. Como observamos, si solo tenemos en cuenta la matriz con los eventos principales, el número medio de transiciones en el conjunto de nuestra muestra es de 4,42. Es decir, que de promedio una persona joven cambia de estado un poco más de 4 veces a lo largo de su trayectoria. Hay que tener en cuenta que este dato es bastante distinto si comparamos por grupo de edad. Así, por ejemplo, en el grupo de 20 a 24 años el número medio de transiciones se reduce a 2,15, mientras que en el grupo de 30 a 34 sube a 6,16.

¿Pero qué ocurre si realizamos el mismo cálculo teniendo en cuenta los eventos secundarios? En ese caso, utilizando la matriz unificada de eventos principales y secundarios, el número medio de transiciones pasa de 4,23 a 7,11 (tabla 19). Es decir, que si tenemos en cuenta los cambios en la trayectoria no solo entre eventos principales sino también entre los secundarios, se constata que el grado de (in)estabilidad se modifica notablemente. Así, para el grupo más joven de 20 a 24 años el número de

transiciones pasa a ser de 4,42 en lugar de 2,15, para el grupo de 25 a 29 pasa de 4,38 a 7,47 mientras que el grupo con más edad, de 30 a 34 años, sube hasta 9,44 transiciones en lugar de 6,16.

Tabla 19. Variación del número de transiciones al introducir los eventos secundarios. N 250.

Grupo de edad	A partir de la matriz de eventos principales	A partir de la matriz conjunta
20-24	2,15	4,42
25-29	4,38	7,47
30-35	6,16	9,44
Total	4,23	7,11

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Uno de los aspectos que se ha querido argumentar en este apartado, aunque hay otros, es la importancia de la simultaneidad de actividades y el solapamiento como una característica habitual de las trayectorias educativas y laborales actuales. Esta característica de las trayectorias se halla en consonancia con lo apuntado en la literatura revisada en los capítulos 1 y 2 del marco teórico, que apuntaba a una mayor fragmentación y superposición de actividades, que resultan en una mayor diversidad y desestandarización, con cada vez menos linealidad, aunque la dificultad para encontrar datos pertinentes hace difícil el análisis empírico de esta realidad, especialmente en el contexto español.

Como se ha mostrado, la actividad secundaria mayoritaria entre los jóvenes es el trabajo, muchas veces en forma de prácticas, sin cobrar o sin contrato. Consecuentemente, si queremos estudiar las trayectorias laborales de los jóvenes y sólo

les preguntamos por su actividad principal nos perdemos una buena parte de su camino en el mercado laboral. Es por ello que en las secciones subsiguientes se trabajó con los datos que consideran también las actividades secundarias.

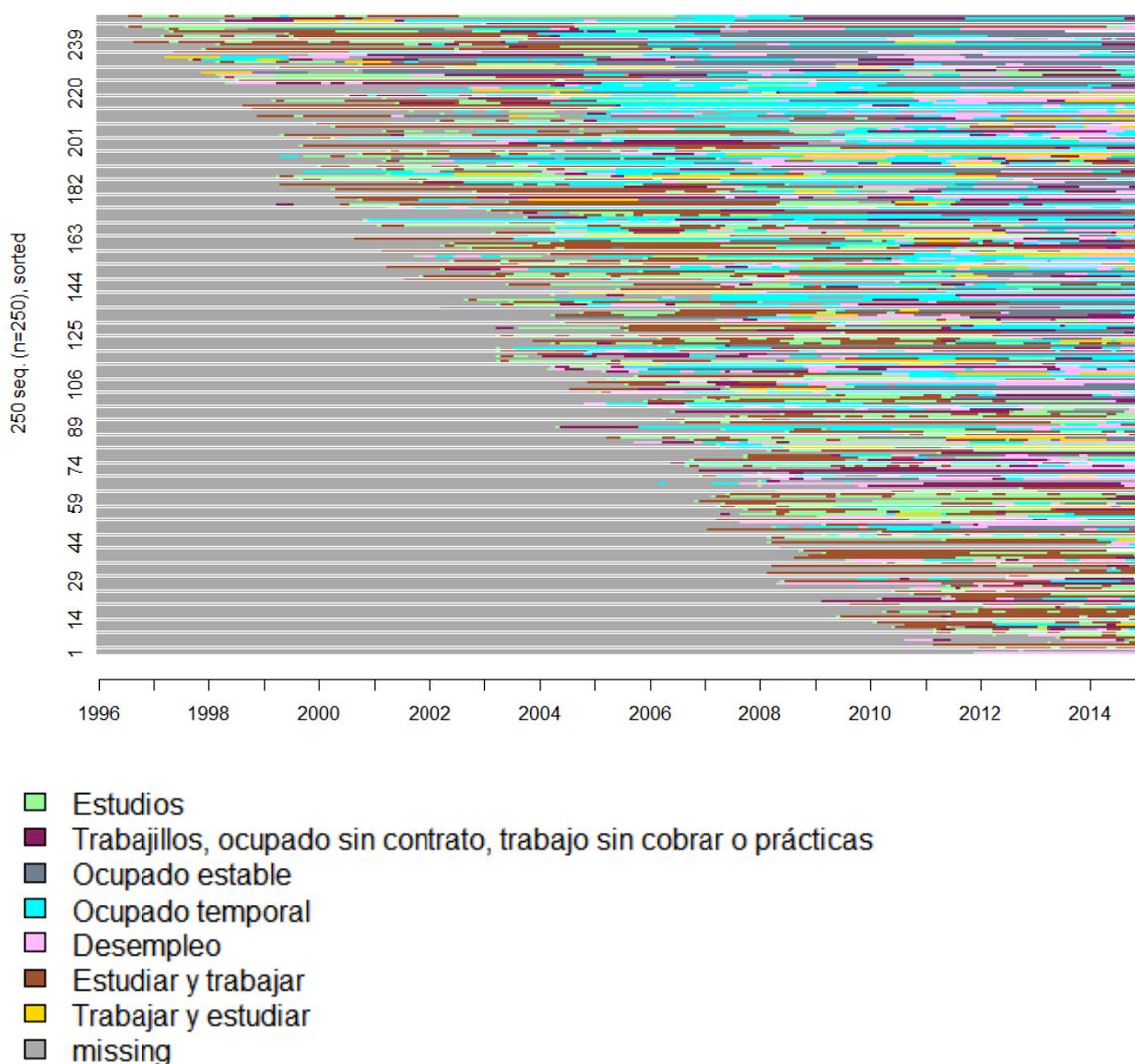
### ***7.3. Las actividades de los jóvenes a lo largo de la trayectoria***

#### **7.3.1. Las trayectorias a partir de la matriz unificada, primeras visualizaciones**

Tal y como se ha insistido a lo largo de los capítulos anteriores, esta tesis tiene especial interés en analizar las trayectorias laborales desde un punto de vista longitudinal, es decir, nos interesa tener en cuenta la variable temporal y no únicamente captar la situación en un momento concreto. En este apartado analizaremos de manera descriptiva como han sido las trayectorias de los jóvenes analizando los datos longitudinales de la muestra.

En este apartado utilizaremos la matriz resultante de unificar los eventos principales con los secundarios, tal y como se ha explicado ampliamente en el capítulo metodológico (apartado 5.4.4). A lo largo de este capítulo utilizaremos algunas opciones de visualización incluidas en el programa TraMineR. Por ejemplo, en el gráfico 27 podemos observar las 250 trayectorias, ordenadas por edad, desde el 1996 (año en que los jóvenes de más edad de la muestra cumplían los 16 años) hasta el 2014, año en que se desarrolló el trabajo de campo.

Gráfico 27. Secuencias individuales de las trayectorias laborales ordenadas por edad. N 250.

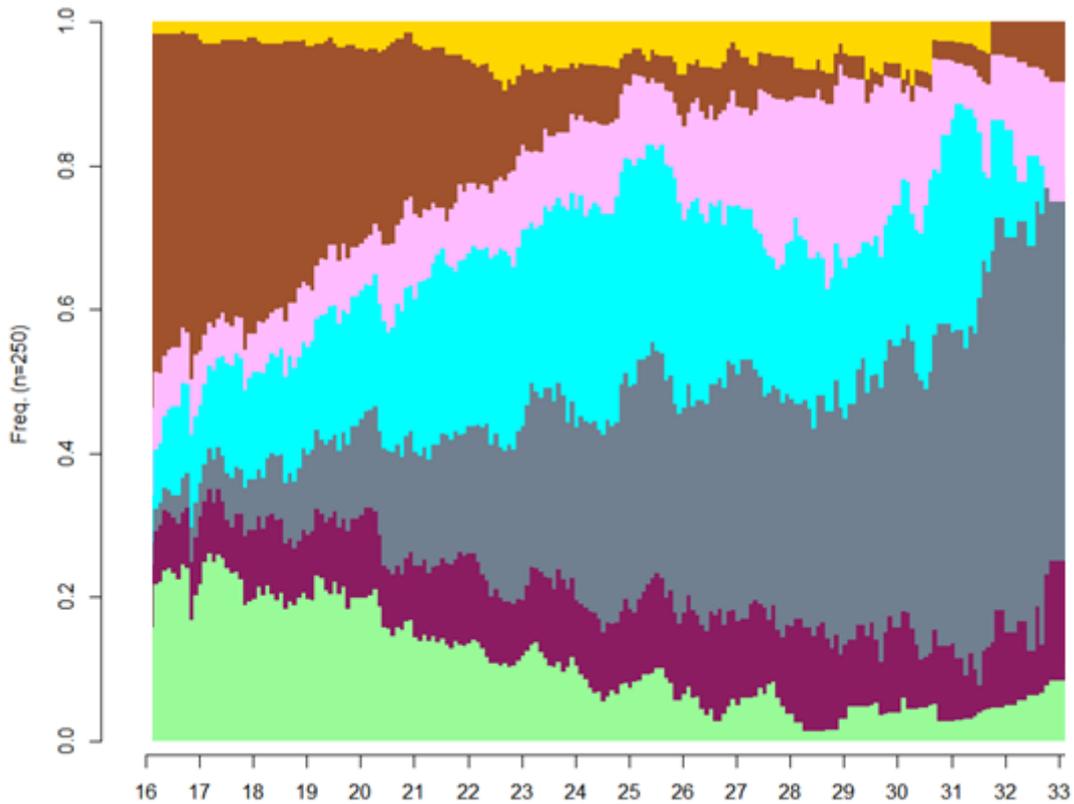


Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

El gráfico 28 presenta la misma información, pero de manera distinta. En este caso en lugar de ordenar las trayectorias cronológicamente, empiezan todas cuando la totalidad de los jóvenes tenían 16 años, independientemente de su edad actual. Se trata de un gráfico de distribución transversal en que se ve que tipo de estados o actividades tiene más peso dentro de la muestra para una edad determinada. Así, a los 16 años, la mayoría de los individuos están estudiando, ya sea de manera exclusiva o compaginada con algún trabajo como actividad secundaria. A medida que la edad

aumenta, ganan peso las ocupaciones estables, pero también las temporales y el desempleo.

Gráfico 28. Secuencias transversales de las trayectorias laborales. N 250.



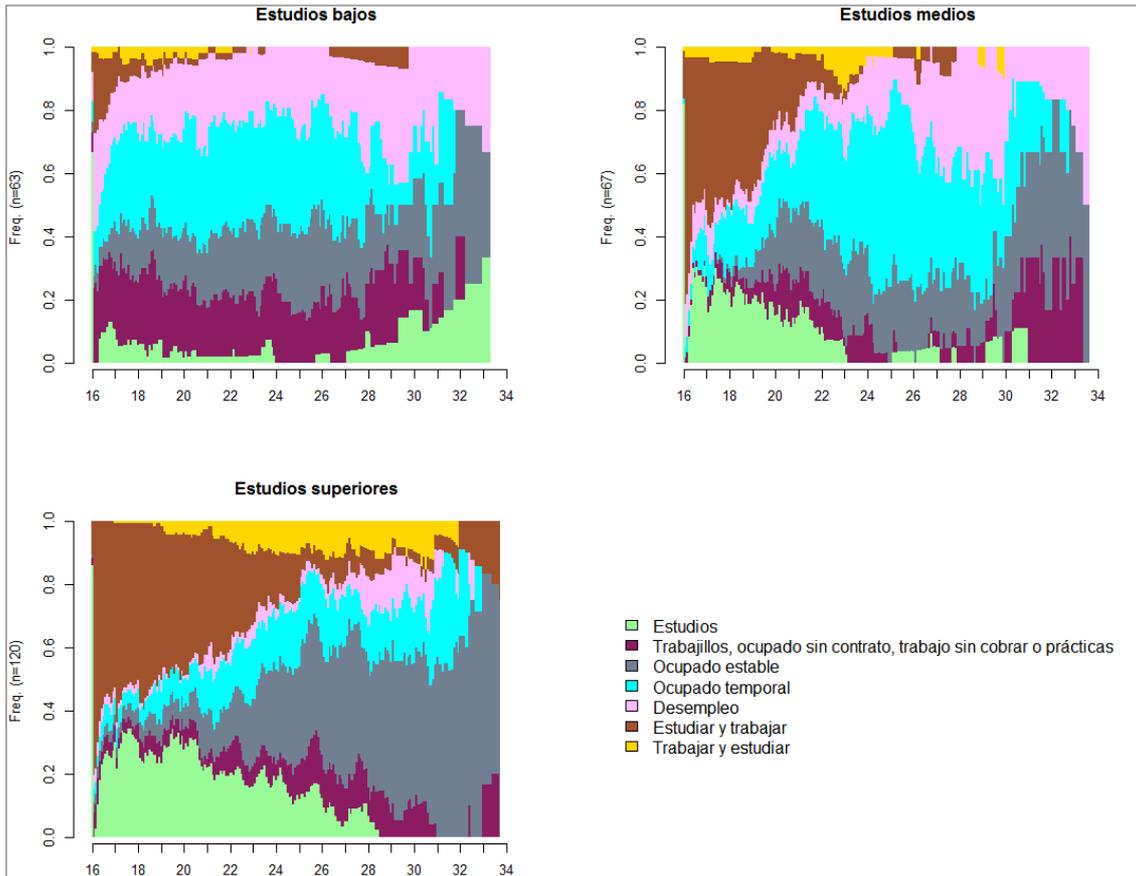
- Estudios
- Trabajos, ocupado sin contrato, trabajo sin cobrar o prácticas
- Ocupado estable
- Ocupado temporal
- Desempleo
- Estudiar y trabajar
- Trabajar y estudiar

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Sin embargo, es posible detectar disparidad en los itinerarios típicos si incluimos en el análisis las variables sociodemográficas que den cuenta de las diferencias en los

perfiles sociales de los jóvenes, como por ejemplo el nivel de estudios máximo alcanzado, como se puede observar en el gráfico 29.

**Gráfico 29. Secuencias transversales de las trayectorias laborales según nivel de estudios. N 250.**



**Fuente:** elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

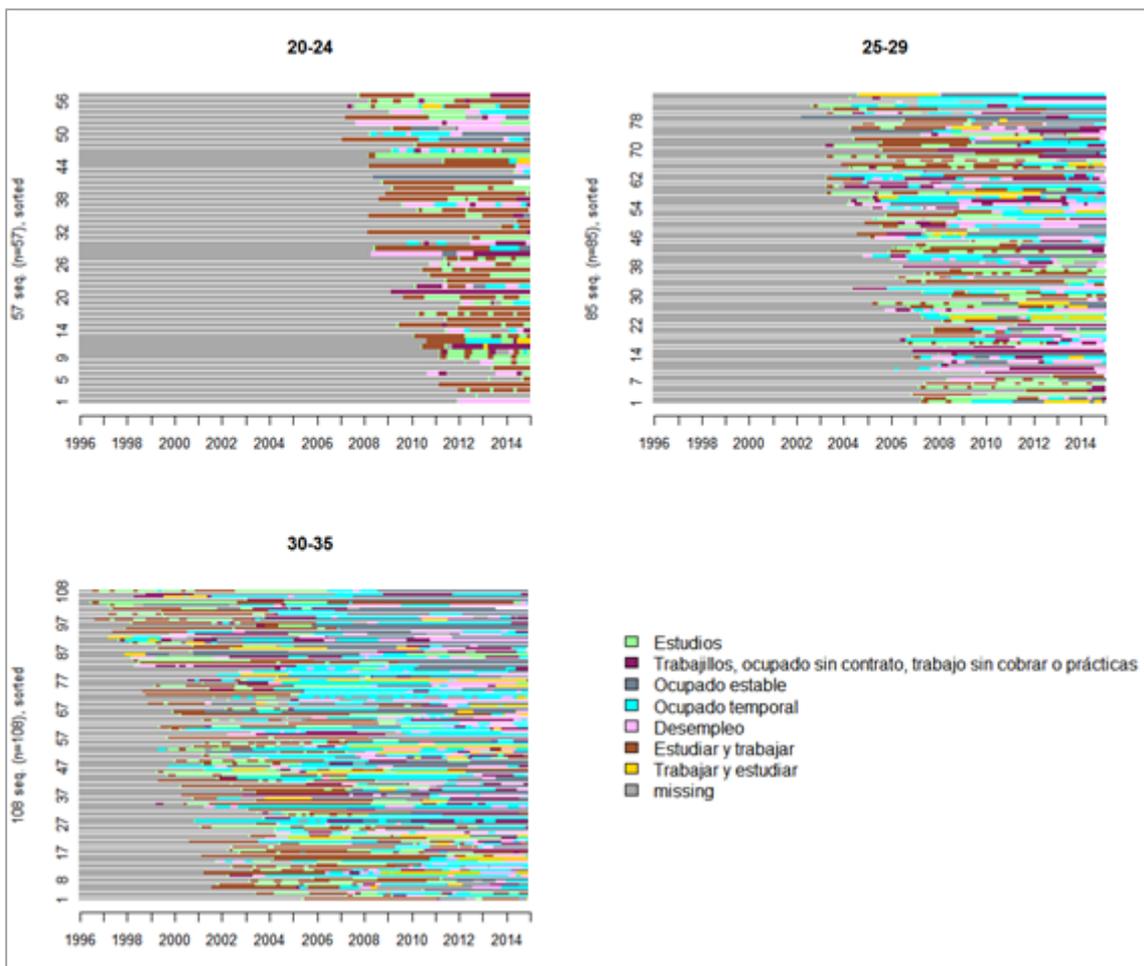
En este caso, lo que podemos observar es como los jóvenes con niveles de estudios más bajos se insertan mucho antes al mercado laboral que los que alcanzan niveles de formación media o superior. También tienen una proporción mayor de desempleo, de empleo temporal y de empleo irregular y desprotegido en comparación con los otros dos grupos. Los jóvenes con estudios superiores están mucho más tiempo estudiando y trabajando, pero cuando se insertan en el mercado laboral lo hacen en mayor proporción como ocupados estables.

Este tipo de cuestiones son las que se van a desarrollar en los puntos siguientes, dónde se analizarán con más detalle las relaciones entre los distintos perfiles sociales de la muestra y las características de sus trayectorias.

### 7.3.2. Las trayectorias en función del grupo de edad

Dado que tenemos trayectorias de distinta longitud, a la hora de analizarlas tendremos en cuenta el grupo de edad tal y como se observa en el gráfico 30.

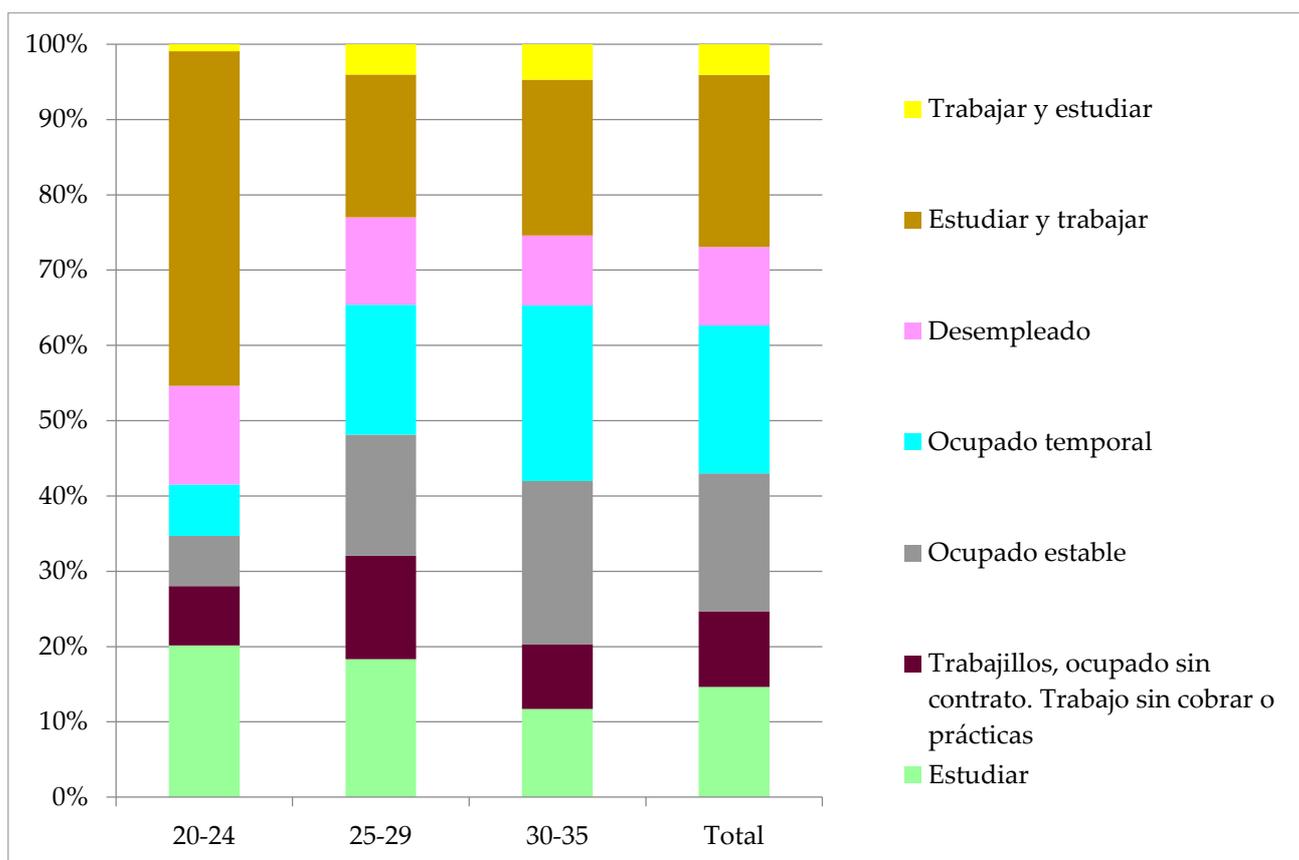
Gráfico 30. Secuencias individuales de las trayectorias laborales por grupo de edad. N 250.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Si tenemos en cuenta la dimensión temporal, los jóvenes de la muestra pasan de media alrededor de 17 meses de su trayectoria dedicándose al estudio de manera exclusiva lo que supone alrededor del 15% de la trayectoria. Como es de esperar, este porcentaje aumenta entre los más jóvenes y va decreciendo con la edad.

**Gráfico 31. Tiempo medio (en meses) dedicado a cada actividad por grupo de edad. N 250.**



**Fuente:** elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Si tenemos en cuenta tal y como se ha desarrollado con anterioridad, que es común entre los jóvenes compaginar tareas formativas y laborales, creemos pertinente observar este tipo de actividades. Los jóvenes de la muestra dedican de media 31,46 meses a estudiar y trabajar a la vez, sin tener en cuenta la importancia de una u otra actividad, aunque es mucho más común que los estudios sean considerados la actividad principal y el trabajo la secundaria (26,71 meses frente a 4,76) como vemos

en el gráfico 31 Eso significa que alrededor del 27% de la trayectoria está dedicado a este tipo de actividades. Este porcentaje aumenta entre los individuos de 20 a 24 años (un 45%) pero se mantiene elevado para todos los grupos de edad (23% para los de 25 a 29 años y 25% para los de 30 a 34 años).

Una de las cuestiones que más se repiten en la literatura que trata el paso de los jóvenes por el mercado laboral es el aumento de la desestandarización y el incremento de trayectorias atípicas y diversas. Nuestros datos nos muestran como efectivamente la 'diversidad' parece ser una característica propia de los jóvenes en la actualidad. Una de las actividades que diferenciamos porque habían mostrado importancia en estudios precedentes, como mínimo en Cataluña (Castelló et al. 2013) es la de 'trabajillos' que incluye todas esas micro actividades laborales que los jóvenes hacen y que suelen ser difíciles de clasificar. Tal y como se ha explicado en el capítulo metodológico, el criterio seguido para incluirlas en esta categoría es que tiene que haber encadenamiento de diferentes trabajos de menos de tres meses de duración. Este tipo de trabajos puede ser pagado o no, con o sin contrato.

Bien sea de manera exclusiva o en combinación con los estudios, este tipo de actividades laborales 'atípicas' se están volviendo paradójicamente, cada vez más típicas. De media se dedica a los contratos temporales y a los empleos informales sin contrato, sin cobrar, trabajillos o prácticas unos 3 años (un 30% del tiempo total, en el gráfico 31 se trata de los colores azul clarito y marrón oscuro) de manera exclusiva (este porcentaje es todavía mayor si tenemos en cuenta el tiempo dedicado a este tipo de empleos mientras se está estudiando). Si existe "efecto edad", tal y como se ha comentado en el marco teórico, cabe esperar que las personas de más edad tengan posiciones laborales más estables, pero lo cierto es que la diferencia no es muy relevante. Aunque los más jóvenes dedican menos tiempo al empleo en general, ya que muchos todavía están estudiando y aún no se han insertado de manera completa al mercado laboral, tanto los jóvenes de 25 a 29 como los de 30 a 34 años dedican alrededor del 30% a ocupaciones de tipo irregular o temporal, aunque el porcentaje de empleos temporales es mayor para los más grandes (23% frente a 17%) y el de trabajillos mayor para los de edad media (14% frente al 9%).

En cuanto al otro factor de precariedad, el desempleo, los jóvenes pasan de media alrededor de un año desempleados, ya sea con o sin subsidio, lo que significa alrededor de un 10% de la trayectoria y aunque decrece con la edad, las diferencias no son muy grandes (13%, 11% y 9% respectivamente)

Tabla 20. Tiempo medio (en meses) por grupo de edad. N 250.

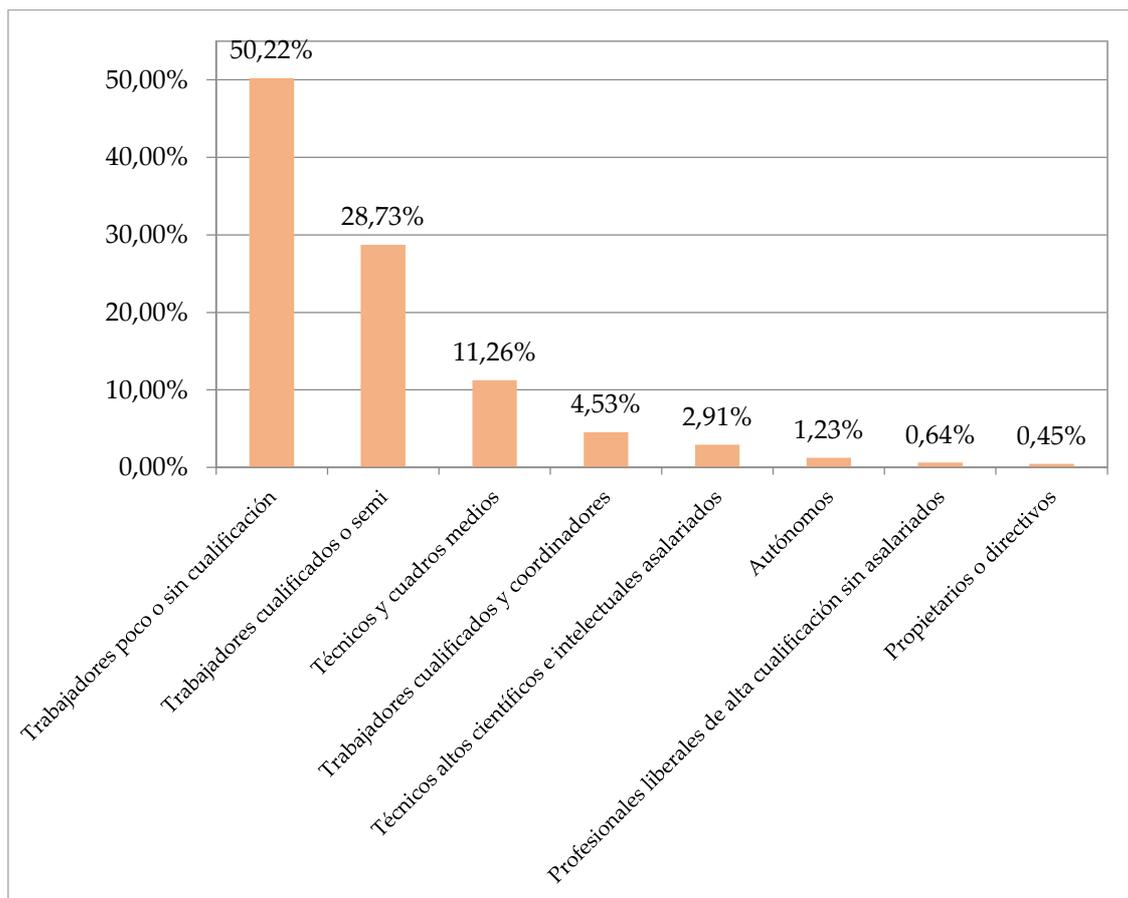
	Grupo edad	Estudiar	Trabajillos, ocupado sin contrato, trabajo sin cobrar o prácticas.	Ocupado estable	Ocupado temporal	Parado	Estudiar y trabajar	Trabajar y estudiar	Total trayectoria
<b>Meses</b>	20-24	11,61	4,56*	3,84*	3,93*	7,54	25,63*	0,53*	57,65
	25-29	18,73	14,05*	16,46*	17,62*	11,89	19,41*	4,11*	102,27
	30-34	18,69	13,72*	34,64*	37,19*	14,83	33,03*	7,52*	159,61
<b>% sobre el total de la trayectoria</b>	20-24	20,13	7,91%	6,66%	6,81%	13,08%	44,45%	0,91%	100%
	25-29	18,31	13,73%	16,09%	17,22%	11,62%	18,97%	4,01%	100%
	30-34	11,70	8,59%	21,70%	23,30%	9,29%	20,69%	4,71%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS. \*Sig. de análisis de varianza <0,05

Respecto al empleo estable, este supone alrededor del 20% de la trayectoria de los jóvenes. Sin embargo, aquí sí que se aprecian diferencias importantes entre los de mayor edad y los más jóvenes, ya que los de más edad pasan el triple de tiempo de su trayectoria en este tipo de empleos (7% frente al 21,7%).

En cuanto a la categoría profesional, si tenemos en cuenta todos los empleos que los jóvenes declaran haber tenido a lo largo de su trayectoria (1545) (grafico 32), la mayoría de empleos han sido poco o sin cualificación (50,22%) seguidos de los empleos cualificados o semi (28,73%) y los técnicos y cuadros medios (11,26%). Destacan por su nula presencia tanto los autónomos como los propietarios o directivos de empresa.

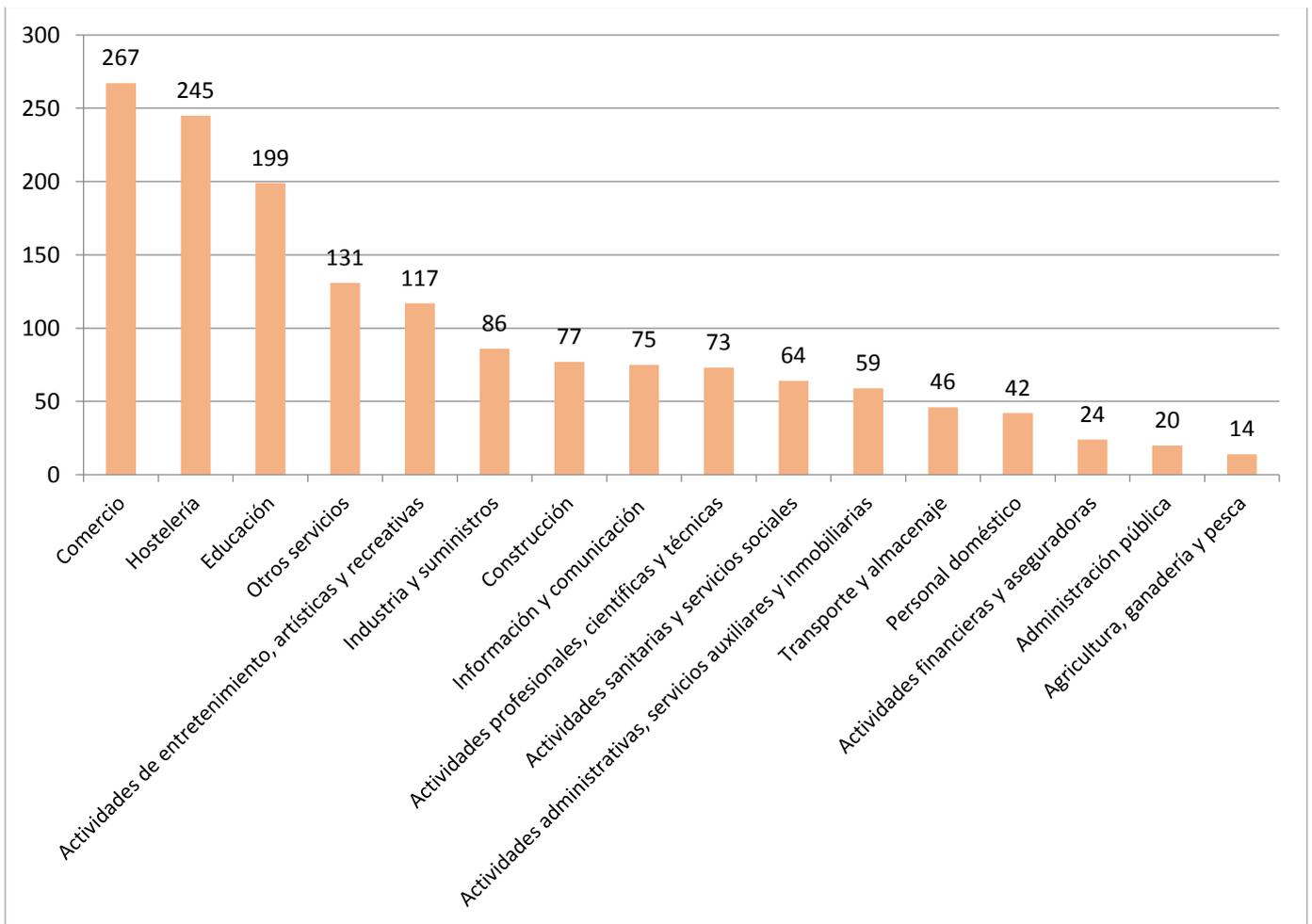
**Gráfico 32. Categoría profesional del total de empleos en la trayectoria. N 1545.**



**Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.**

En cuanto al sector, destacan especialmente el comercio y la hostelería dónde se ocupan en mayor proporción los jóvenes (gráfico 33). También otros sectores, sobre todo dentro de los servicios como la educación o actividades de entretenimiento, artísticas y de entretenimiento.

**Gráfico 33. Sector de actividad del total de empleos de la trayectoria. N 1539.**

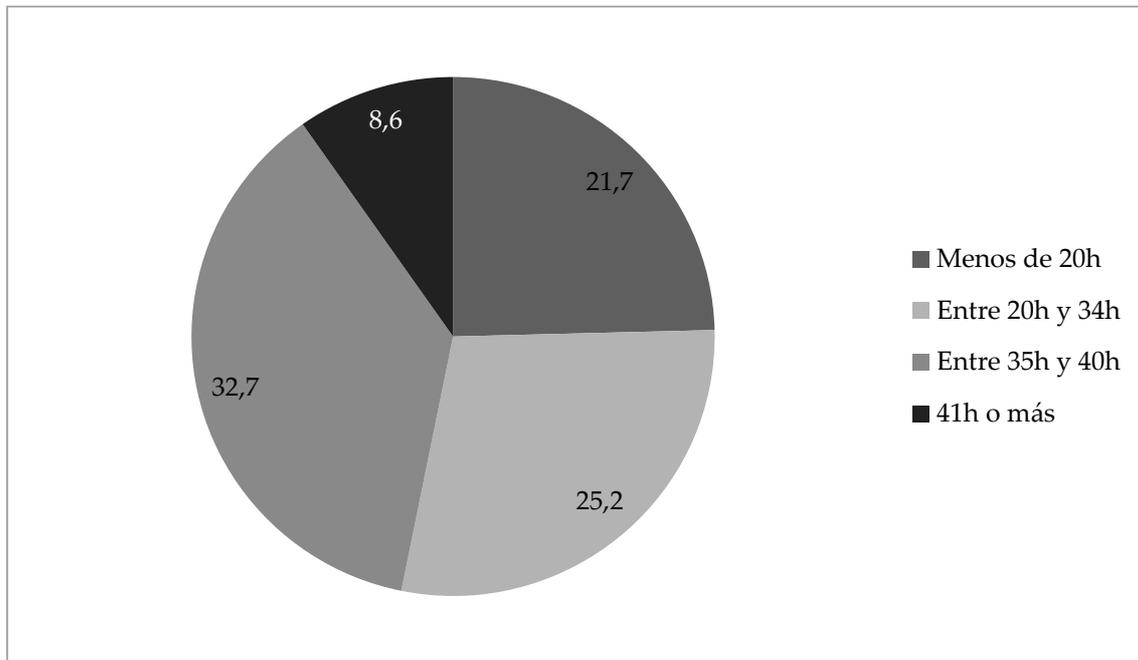


Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Respecto al tipo de jornada laboral, en alrededor del 40% de los empleos que han desarrollado los jóvenes de la muestra han estado trabajando más de 35h semanales,

mientras que en el resto de empleos se dividen entre los que han trabajado menos de 20 horas (el 21,7% de los trabajos) y entre 20 y 34 horas semanales (25,3%) (gráfico 34).

**Gráfico 34. Jornada laboral del total de empleos de la trayectoria. N 1858.**



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMÁS.

### 7.3.3. Las trayectorias en función de las variables sociodemográficas

En este apartado se analiza la relación entre las variables sociodemográficas y familiares de los jóvenes de la muestra con el tiempo medio (en meses) que se dedica a lo largo de la trayectoria a cada una de las actividades definidas en el cuestionario (las tablas que han servido para realizar los gráficos que se presentarán a continuación se pueden consultar en el anexo A.4.). El objetivo es ver, desde un plano descriptivo, si es posible vincular distintos perfiles sociales con distintas actividades predominantes en las trayectorias.

Tabla 21. Variables seleccionadas para operativizar el perfil social y el tiempo medio en cada estado.

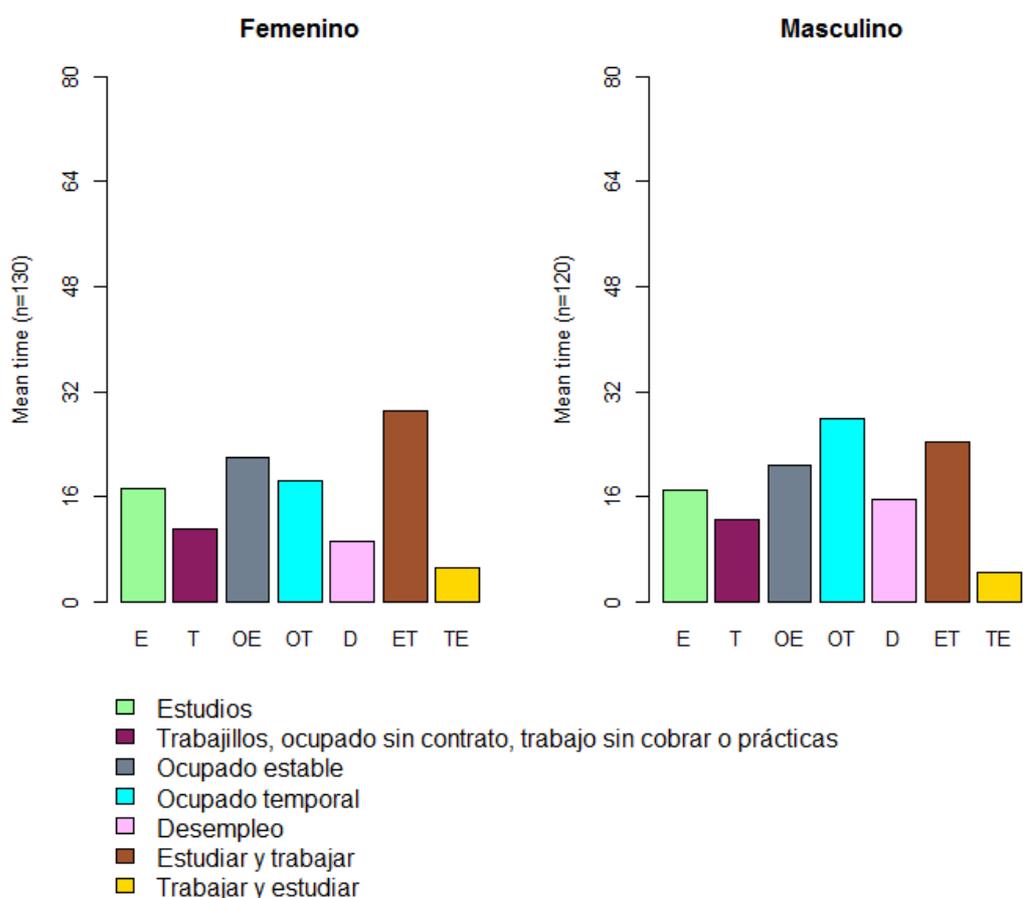
<b>Variables consideradas</b>		
	<b>Perfil social</b>	<b>Tiempo medio en cada estado</b>
<b>Dimensión individual</b>	Grupo de edad	Estudiar
	Sexo	Trabajillos, ocupado sin contrato, trabajo sin cobrar o prácticas
	Lugar de nacimiento	Ocupado estable
<b>Dimensión familiar</b>	Nivel de estudios más elevado de los progenitores	Ocupado temporal
		Desempleo
	Categoría profesional más elevada de los progenitores	Estudiar y trabajar
		Trabajar y estudiar

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMAS.

### 7.3.3.1. Sexo

En cuanto al sexo, no hay casi diferencias entre los hombres y las mujeres jóvenes de nuestra muestra en casi ninguna actividad exceptuando el tiempo ocupado como temporal y en desempleo donde la diferencia sí es significativa (gráfico 35). En el caso del empleo temporal, los hombres pasan bastante más tiempo ocupados en esta modalidad (unos 9 meses de media a lo largo de la trayectoria) y también sensiblemente más tiempo desempleados (unos 6,5 meses más).

Gráfico 35. Tiempo medio (en meses) por sexo. N 250.



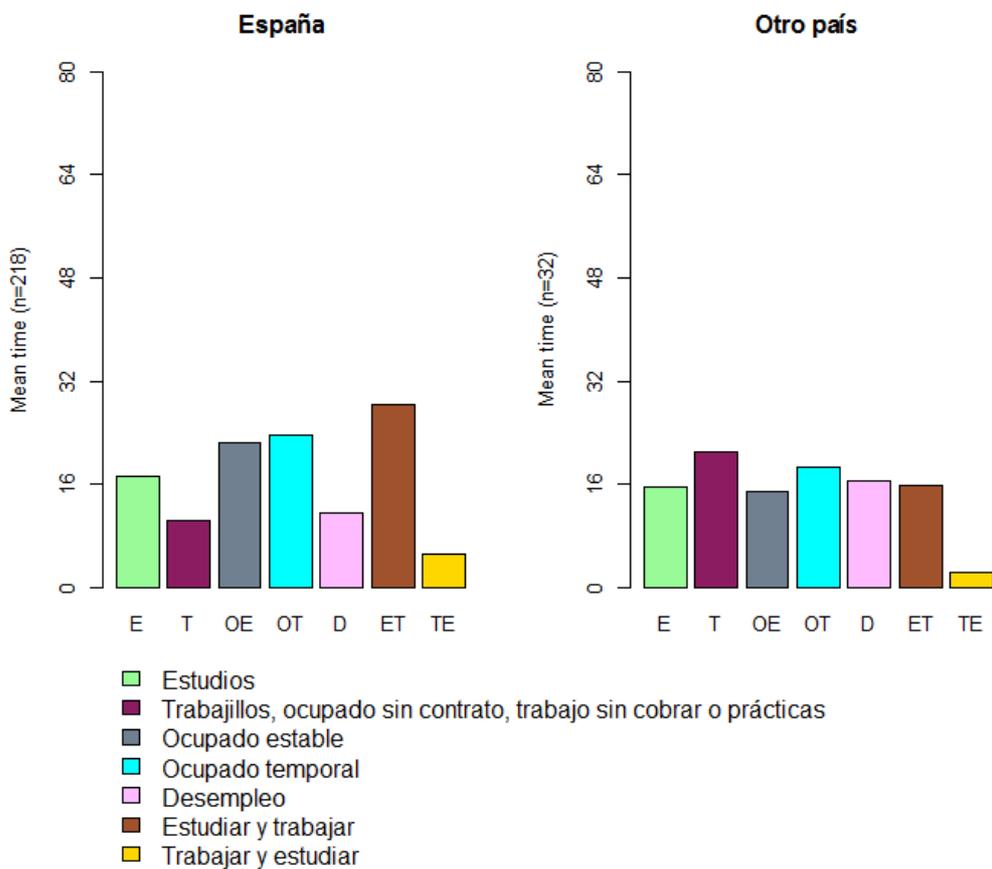
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMAS.

Cómo ya se ha comentado en el apartado metodológico, por razones técnicas no se incluye en el presente análisis el estado “inactivo”, porque había muy pocos casos. Sin embargo, si miramos la matriz original el tiempo que las mujeres de la muestra están inactivas por responsabilidades domésticas o familiares es de 526 meses, mientras que para los hombres este tiempo es de 27 meses. En este caso el sexo sí es una variable explicativa, ya que sabemos que las mujeres asumen más responsabilidades en la esfera reproductiva y doméstica (Torns, 2005; Aguirre, García y Carrasco, 2005). Igualmente la brecha de género mayor se produce en el momento de tener hijos (Moreno y Borrás, 2013) y de los 250 participantes del trabajo de campo, sólo 26 tienen hijos, de los cuales 20 son mujeres.

### 7.3.3.2. Lugar de nacimiento

Si tomamos en consideración el lugar de nacimiento comparando los nacidos en España con los nacidos en otro país (teniendo en cuenta que sus trayectorias deben haber transcurrido en su mayor parte en España), estos últimos dedican el doble de tiempo a estar ocupados en posiciones más irregulares como sin contrato, haciendo trabajos o sin cobrar en detrimento de las posiciones estables (7 meses menos de media, aunque la diferencia en este caso no es significativa) (gráfico 36). Los inmigrantes también pasan sensiblemente menor tiempo dedicándose a estudiar y trabajar a la vez (un año menos de media), actividad más común entre aquellos que tienen trayectorias educativas más largas, lo que podría explicar esta brecha.

Gráfico 36. Tiempo medio (en meses) por lugar de nacimiento. N 250.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

### 7.3.3.3. Nivel de estudios

Respecto al máximo nivel de estudios alcanzado por el joven, encontramos diferencias significativas entre el tiempo medio dedicado a todas las posibles actividades a lo largo de la trayectoria, exceptuando el empleo estable, lo que indica que es quizás la variable sociodemográfica más explicativa de las diferencias entre los jóvenes de nuestra muestra (gráfico 37).

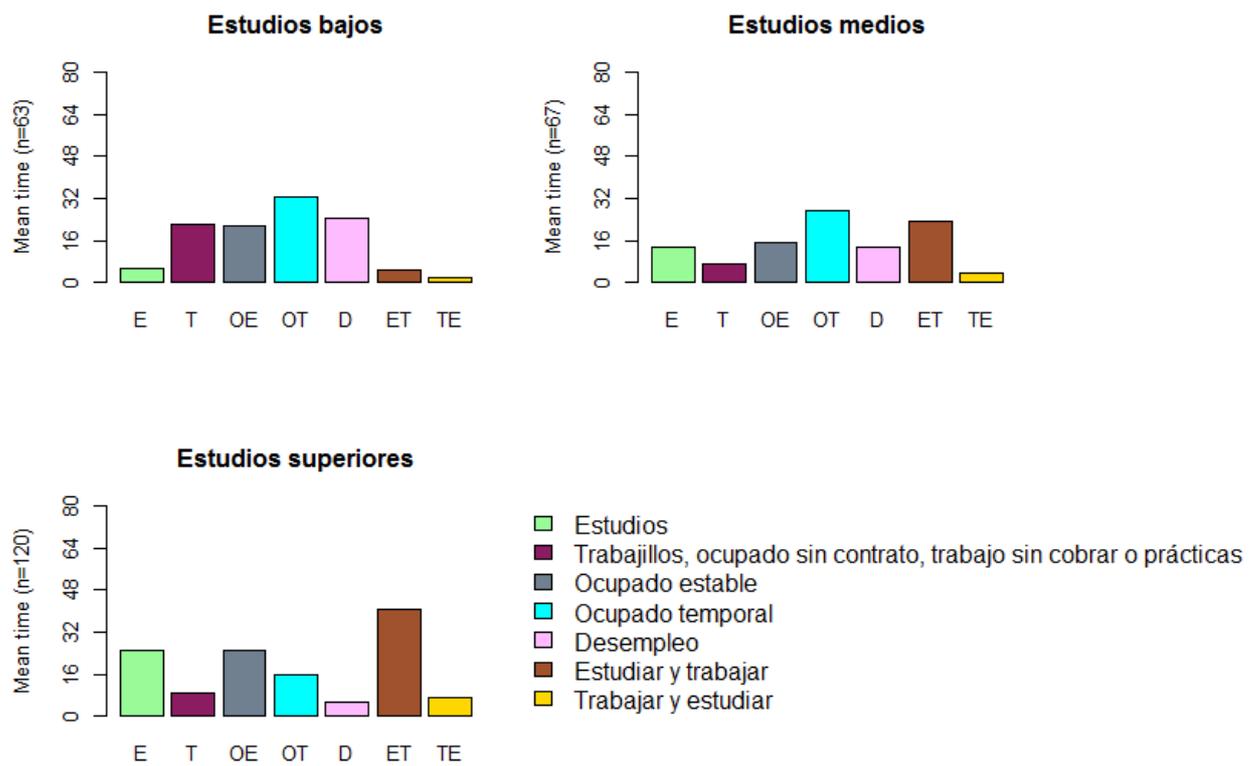
Dónde las diferencias son más acentuadas son precisamente en las actividades que tienen que ver con los estudios ya que, como es lógico, los jóvenes que han alcanzado niveles de estudios superiores pasan hasta 5 veces más tiempo estudiando que los de estudios bajos y 10 veces más estudiando y trabajando. Eso significa que mientras que los jóvenes con estudios superiores han dedicado más de la mitad de su trayectoria (alrededor del 62%) estudiando de manera exclusiva o compaginada con algún trabajo, este tiempo desciende al 40% para los jóvenes con estudios medios y cae hasta el 10% para los jóvenes con estudios bajos.

Asimismo, las diferencias son considerables si tenemos en cuenta la calidad del empleo. Así, los jóvenes con estudios bajos son los que pasan más tiempo en las posiciones más irregulares (trabajillos, ocupados sin contrato, sin cobrar o prácticas) (22 meses frente de 7 u 8 para los jóvenes con estudios medios o superiores) y desempleados (dos años de media a lo largo de la trayectoria, mientras que se reduce a la mitad para los jóvenes con estudios medios y a una quinta parte para los titulados superiores). También los que han dedicado menos tiempo a la formación están más tiempo ocupados con contrato temporal.

Sin embargo, los meses como ocupados estables son muy parecidos entre los más formados y los menos, lo que podría ser explicado por el tiempo transcurrido desde la inserción en el mercado laboral. Los jóvenes con más cualificación han tenido que dedicar mucho más tiempo a los estudios, como hemos visto, y consecuentemente su trayectoria laboral es más corta. Teniendo en cuenta el “efecto edad”, los años de experiencia laboral son un factor explicativo de la estabilidad en el empleo. Asimismo,

el hecho de poder insertarse en el mercado laboral en los años previos a la crisis también es un elemento a tener en cuenta. Así, los jóvenes con trayectorias educativas más cortas e inserción laboral más temprana han podido conseguir una ocupación estable en los años anteriores a la crisis, cosa que evita perder la ocupación tan fácilmente cuando estalla la crisis. Por lo tanto, aunque los jóvenes con menor nivel de estudios tienen más dificultades para encontrar empleos de calidad, el hecho que lleven más tiempo insertados laboralmente, equilibra su desventaja llegando a posiciones estables (aunque de empleos menos cualificados) que los jóvenes con titulación superior.

Gráfico 37. Tiempo medio (en meses) por nivel de estudios. N 250.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

#### *7.3.3.4. Nivel de estudios más elevado de los progenitores*

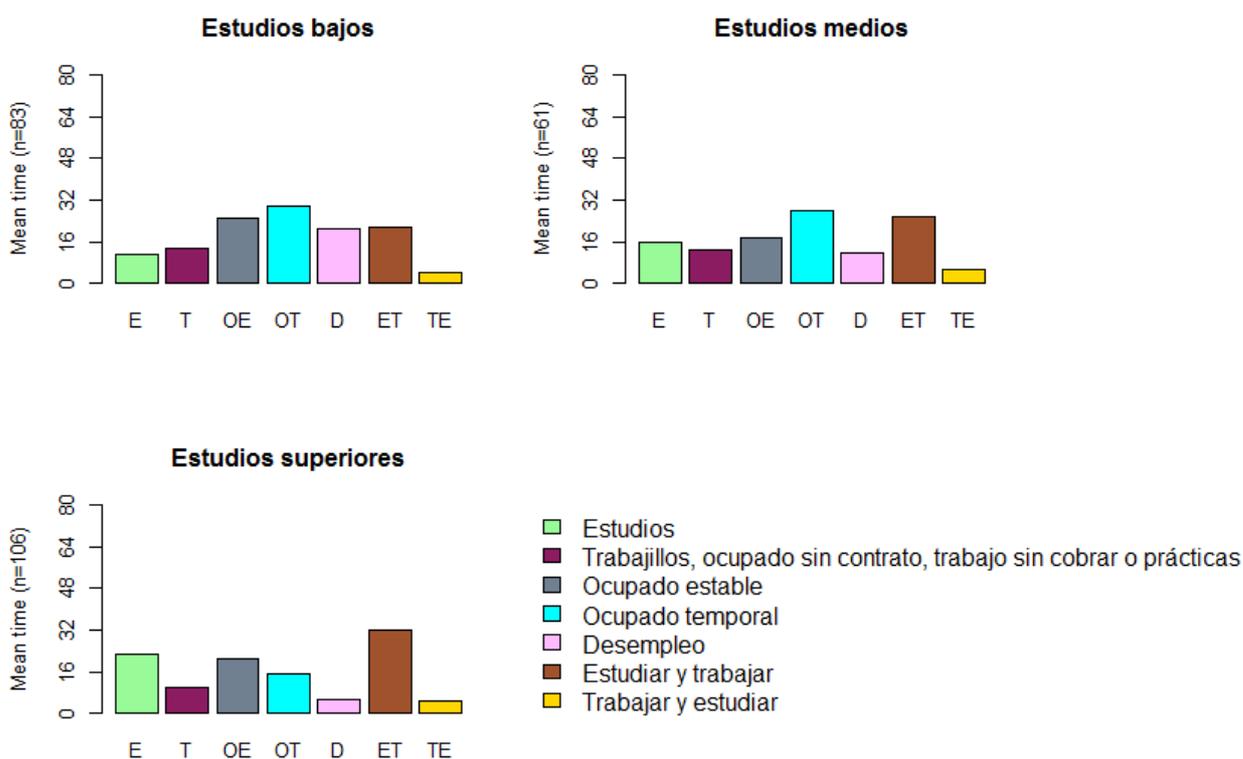
Los datos analizados teniendo en cuenta el nivel de formación de los padres (el que sea superior, indiferentemente de si es el padre como la madre) nos muestran unos resultados parecidos a los expuestos en el apartado anterior (gráfico 38).

Los efectos son similares, ya que aquellos jóvenes con padres con titulación superior pasan más tiempo estudiando, ya sea de manera exclusiva como compaginada con algún tipo de actividad laboral (35 meses para los jóvenes con padres con bajo nivel de estudios frente a 60 de los jóvenes con padres con estudios superiores), lo que nos demuestra que existe una correlación entre los estudios de las familias y la de sus hijos.

Los mismos efectos intervienen sobre el empleo temporal y el empleo irregular como los trabajos. De esta forma, los jóvenes que provienen de familias con estudios superiores pasan menos tiempo en este tipo de empleos de menos calidad si lo comparamos con los jóvenes que provienen de familias con menos estudios (25 meses frente a 42 aproximadamente). De igual manera pasa con el desempleo. Mientras que los jóvenes con progenitores menos formados pasan de media el 16% de su trayectoria buscando trabajo, en los jóvenes con familias de formación media este porcentaje está alrededor del 10% y se reduce a la mitad (5%) para los descendientes de padres con titulaciones superiores.

Sin embargo, y siguiendo con los paralelismos expuestos en el apartado anterior, no sucede así para el tiempo como ocupado estable. De esta manera, tanto los hijos de padres muy formados como para los que no lo están, el tiempo que pasan ocupados con contratos estables es igual de alto (o bajo).

Gráfico 38. Tiempo medio (en meses) por nivel de estudios más elevado de los progenitores. N 250.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

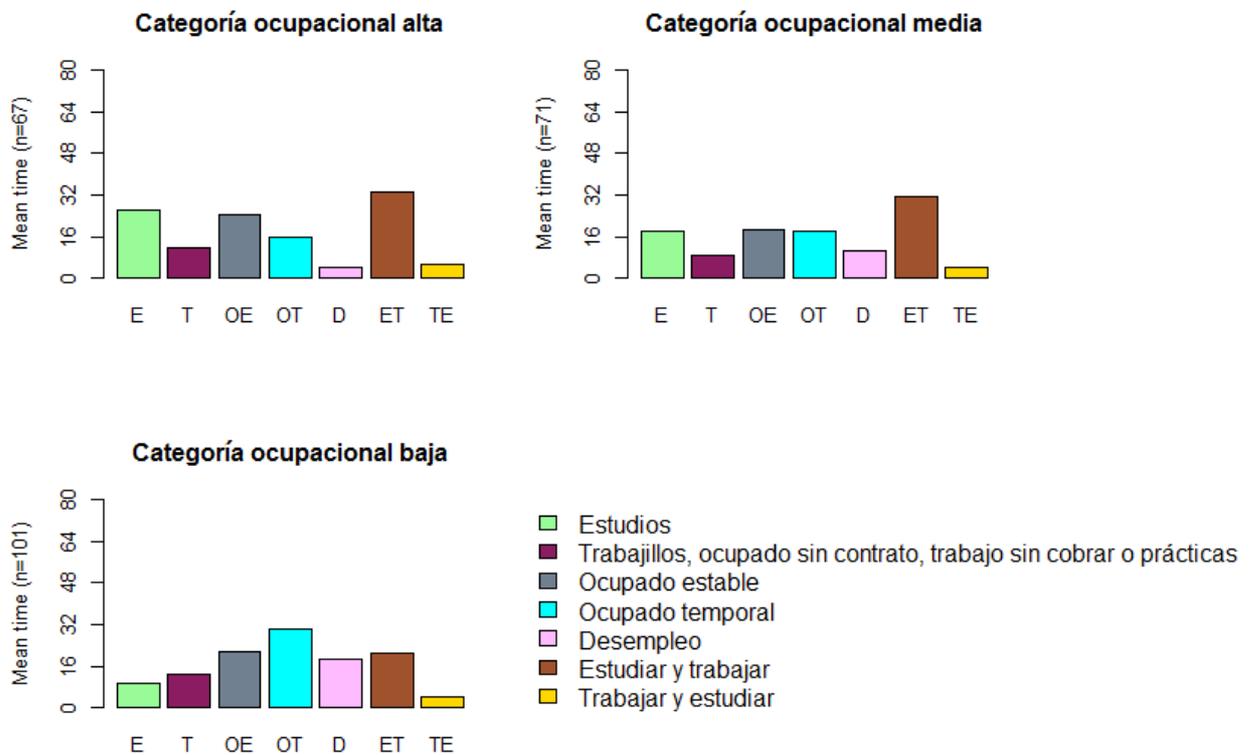
### 7.3.3.5. Categoría profesional más elevada de los progenitores

Si seguimos teniendo en cuenta los orígenes familiares de los jóvenes de la muestra, además del nivel de estudios, podemos ver como la categoría profesional de los padres (la más alta independientemente de si es la madre o el padre) también tiene influencia a la hora de configurar las trayectorias (gráfico 39).

Así, el tiempo medio dedicado a estudiar, ya sea como única actividad o mientras se está trabajando, aumenta significativamente a medida que la categoría profesional de los progenitores es más elevada. De esta manera, mientras que los jóvenes que provienen de familias mejor posicionadas en el mercado laboral dedican un 65% del total de su trayectoria a estudiar, este porcentaje disminuye al 46% para los hijos de padres ocupados en categorías medias y hasta el 30% para los hijos de padres con peores categorías profesionales.

En la misma línea, también se observan los efectos en cuanto al tiempo medio de buscar trabajo. Los jóvenes con padres de categorías profesionales superiores pasan de media alrededor de 4 meses a lo largo de su trayectoria parados, mientras que este tiempo aumenta a 10 meses para los que tienen padres con categorías medias y hasta 18,5 meses (lo que supone un 16% del total de su trayectoria) para los de origen social más desfavorecido.

Gráfico 39. Tiempo medio (en meses) por categoría profesional más elevada de los progenitores. N 250.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Sin embargo, no son tan marcadas las diferencias en cuanto al tipo de empleo. Ni en el tiempo medio dedicado a “trabajillos”, ni como ocupado estable, encontramos diferencias entre los distintos perfiles sociales. Este hecho puede estar vinculado, tal y como hemos explicado con anterioridad, al tipo de trayectorias educativas previas a la inserción laboral. De esta manera, los jóvenes con padres mejor situados en el mercado

de trabajo, estudian más tiempo y empiezan a trabajar más tarde, lo que provoca que pasen más tiempo en posiciones inestables al tener menos experiencia o como empleos compaginados con actividades formativas. Por el contrario, aquellos jóvenes que estudian menos tiempo y que tienen una inserción temprana, consiguen posiciones estables aunque sea en empleos de menor cualificación.

## ***7.4. Tipología de trayectorias***

### **7.4.1. Introducción**

Tanto en los capítulos teóricos como metodológicos de esta tesis, se ha insistido en la importancia de la variable temporal, al considerar la juventud como un “proceso” que se extiende a lo largo del tiempo, una transición que no se entiende si sólo observamos un momento concreto, por lo que la perspectiva longitudinal resulta imprescindible. Por esta razón, la forma en la que nos aproximamos al objeto de estudio, los jóvenes y el mercado laboral, es mediante el concepto de trayectoria.

La trayectoria profesional es mucho más que el primer trabajo, ya que se refiere a la evolución y continuidad de los jóvenes en el mercado laboral. Esta evolución puede ser ascendente, descendente o constante dentro de la estratificación ocupacional. En este capítulo analizaremos como son las trayectorias laborales de nuestra muestra y las agruparemos según sean más o menos similares entre ellas creando una tipología.

El objetivo es agrupar las trayectorias según sus características y ver si hay una correlación entre un tipo particular de trayectoria con un perfil social determinado. La construcción de tipologías de trayectorias es la manera de vincular las biografías personales con la estructura social y pasar de la individualidad a una comprensión de los procesos de transición a la vida adulta que no es independiente del origen social, la etnia, el género, etc. (Casal, Merino, García y Quesada, 2006b).

A diferencia de otras investigaciones precedentes en el contexto catalán (Verd y López-Andreu, 2012; Castelló et al. 2013; Verd y López-Andreu, 2016) la tipología de trayectorias que realizaremos en esta investigación se hace con la técnica del Optimal Matching, explicada en detalle en el capítulo metodológico (5.4.2). La construcción de tipologías con esta técnica tiene una clara ventaja que es la consideración de la trayectoria como una sola unidad de análisis. Este hecho permite formar los clústers o conglomerados teniendo en cuenta dos elementos:

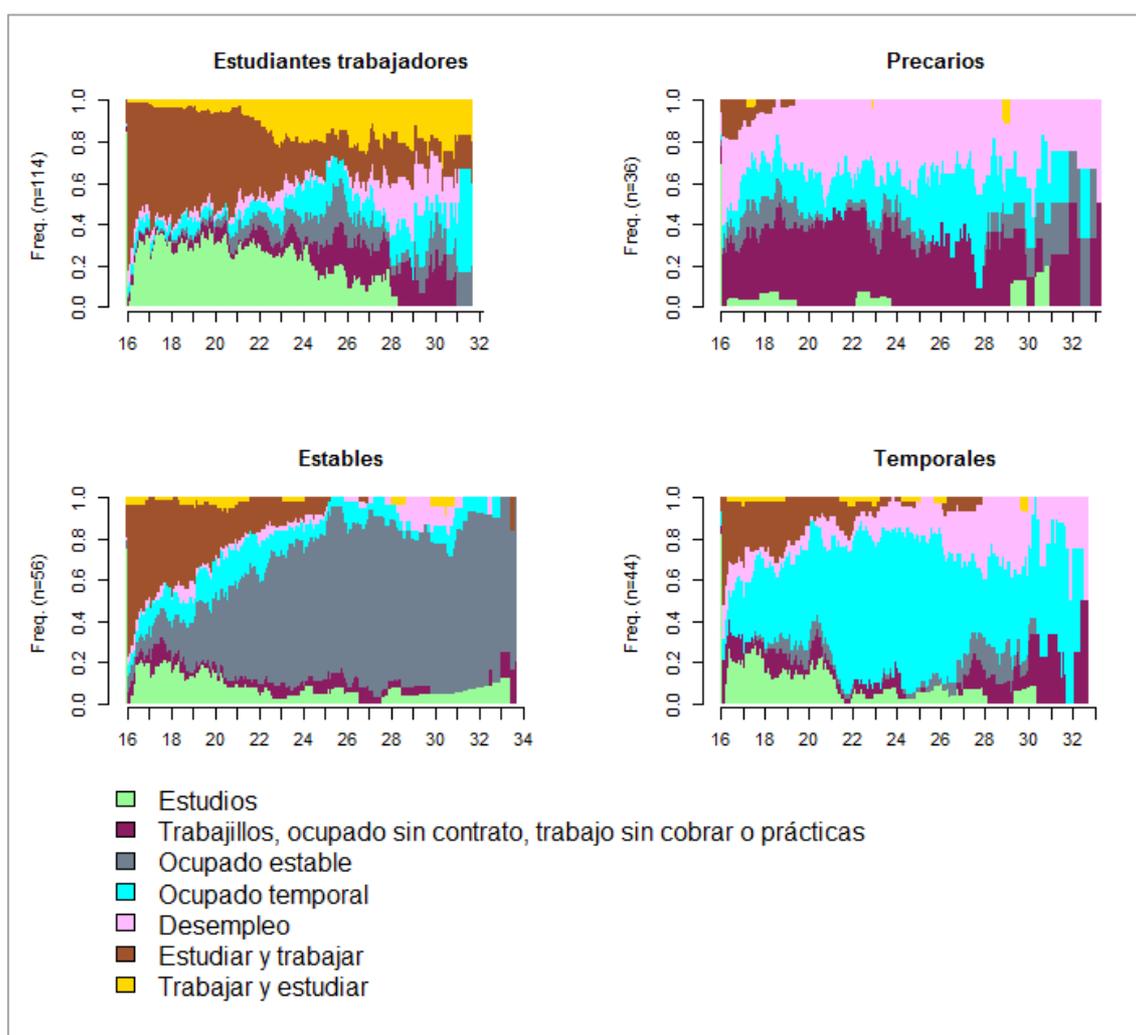
- 1) El tiempo dedicado a cada una de las actividades.
- 2) El orden en el que se desarrollan las actividades a lo largo de la trayectoria.

De esta manera, se calcula la similitud de las trayectorias formando grupos lo más homogéneos internamente posible y lo más heterogéneos entre ellos posible.

#### **7.4.2. Clústers obtenidos y su caracterización**

Después de tener en cuenta tanto las cuestiones técnicas (a partir del dendograma y el historial de agregación) como teóricas (la facilidad en la interpretación de los resultados), se ha optado por cuatro grupos que caracterizamos a continuación. En el gráfico 40 se muestran las secuencias transversales de los cuatro clústers.

Gráfico 40. Secuencias transversales para cada clúster. N 250.

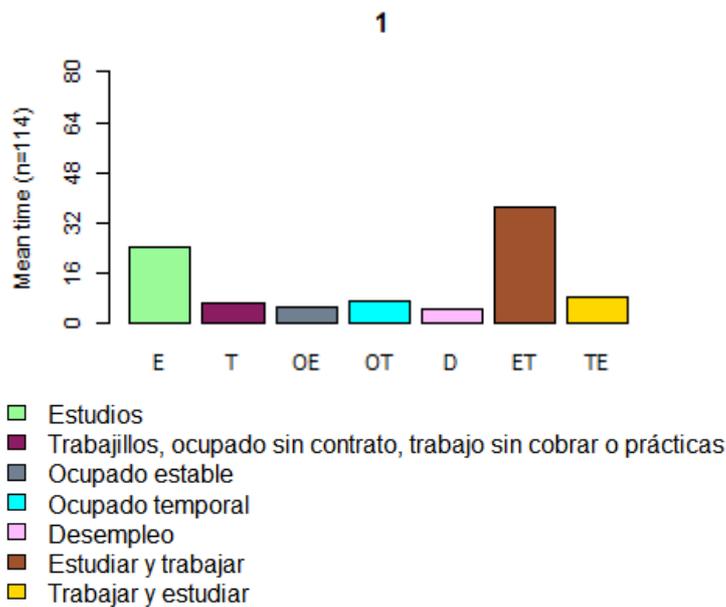


Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

El grupo 1 es el que se ha bautizado como “Estudiantes trabajadores” y conforma aquellos jóvenes que todavía no han tenido una inserción en el mercado laboral completa. Estos jóvenes son bastante numerosos en la muestra ya que representan el 45% del total. Las trayectorias de este grupo son un poco más cortas que en los demás clústers, lo que implica que son también los más jóvenes. Las dos actividades principales de este grupo tienen que ver con estudiar, ya sea como única actividad, 25% de la trayectoria, o compaginado con algún trabajo, 40%, muy especialmente si este es como actividad secundaria (gráfico 41).

Son, por tanto, jóvenes que han dedicado la mayor parte de su trayectoria a formarse y todavía no tienen mucha experiencia laboral. Gran parte de ellos está estudiando actualmente como actividad principal y trabajando como secundaria y se han insertado en su mayoría durante la crisis económica actual.

Gráfico 41. Tiempo medio en cada estado (en meses) para el clúster 1 “Estudiantes trabajadores”. N 114.



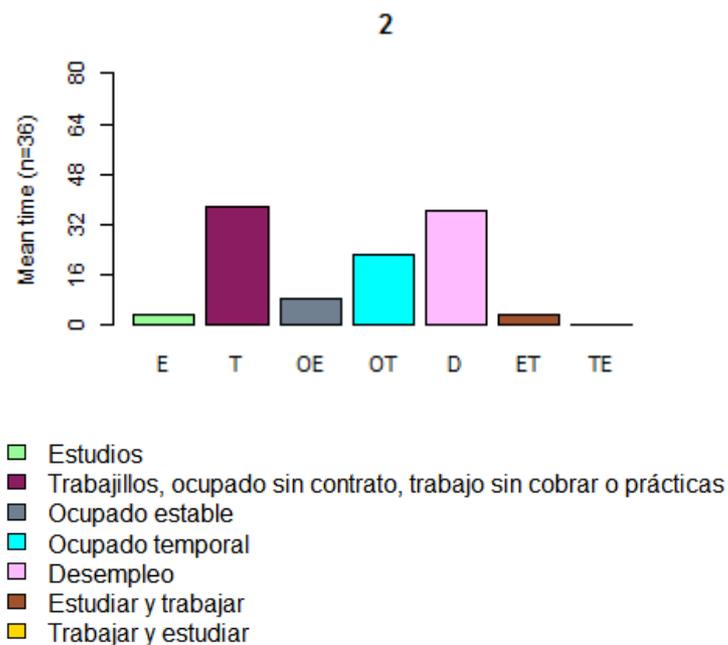
Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

En cuanto al perfil social, en este grupo se encuentran jóvenes formados, que siguen trayectorias educativas largas y llegan a tener titulaciones superiores, al igual que sus padres, que son en mayor proporción respecto al resto de grupos, titulados superiores. También sus progenitores tienen menos ocupaciones en categorías profesionales bajas y son en mayor medida jóvenes nacidos en España.

Por el contrario, en el grupo 2 al que hemos bautizado como los “Precarios” se caracteriza por tener también una media de edad por debajo de la de la media de la muestra, pero con un tipo de trayectoria muy distinta al grupo anterior.

En este caso, en lugar de trayectorias educativas largas, lo que encontramos es inserción laboral temprana dónde predominan los trabajos más precarios (sin contrato, trabajos, sin cobrar o becarios), las ocupaciones temporales y sobretodo, el desempleo. Los jóvenes de este grupo han pasado el 30% de su trayectoria en el paro, y el 50% trabajando de manera inestable. Son los que han pasado menor tiempo estudiando y casi no han conseguido estar ocupados con contrato indefinido (gráfico 42).

Gráfico 42. Tiempo medio en cada estado (en meses) para el clúster 2 "Precarios". N 36.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

También el perfil social es claramente diferenciado al grupo anterior. En este caso, encontramos jóvenes cuyos progenitores tienen estudios bajos y categorías ocupacionales también bajas por lo que podemos vincularlos con orígenes sociales más vulnerables. A la vez, y en consecuencia de su poca dedicación en formación, la mayoría no consiguen titulaciones medias o superiores y muchos están desempleados

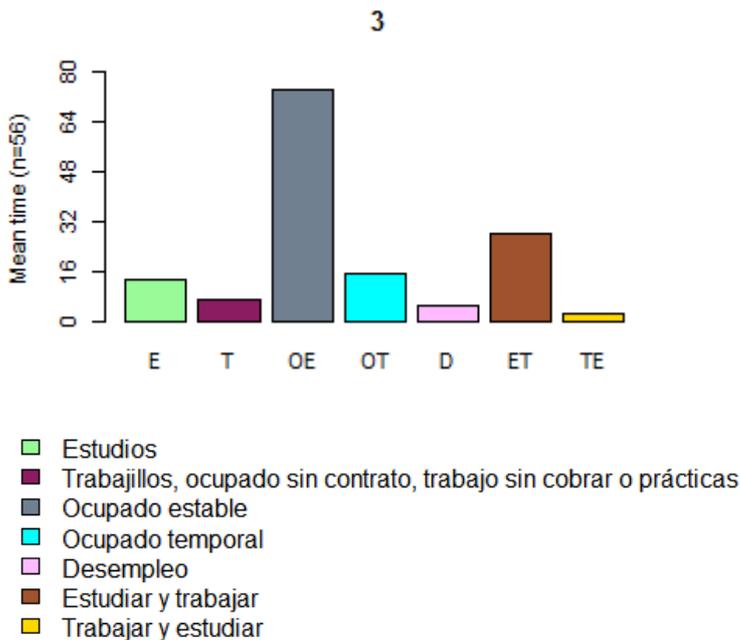
en el momento de la encuesta como actividad principal. También en este grupo hay más jóvenes de origen inmigrante.

Este grupo que podríamos considerar como el más precario y vulnerable representa alrededor del 15% de los jóvenes de la muestra.

En los dos grupos restantes se sitúan jóvenes con una edad superior a la de la media de la muestra. De esta manera, en ambos clústeres observamos una mayor proporción de jóvenes mayores de 25 años, la mayoría insertados en el mercado laboral antes de la crisis y por lo tanto con un recorrido más largo dentro del mercado de trabajo.

El grupo 3, al que hemos bautizado como los “Estables” representan aproximadamente el 22% de la muestra y pertenecen aquellos con trayectorias laborales lineales. Son por tanto los que gozan de mejores condiciones laborales, más contratación indefinida y más estabilidad (gráfico 43).

Gráfico 43. Tiempo medio en cada estado (en meses) para el clúster 3 “Estables”. N 56.



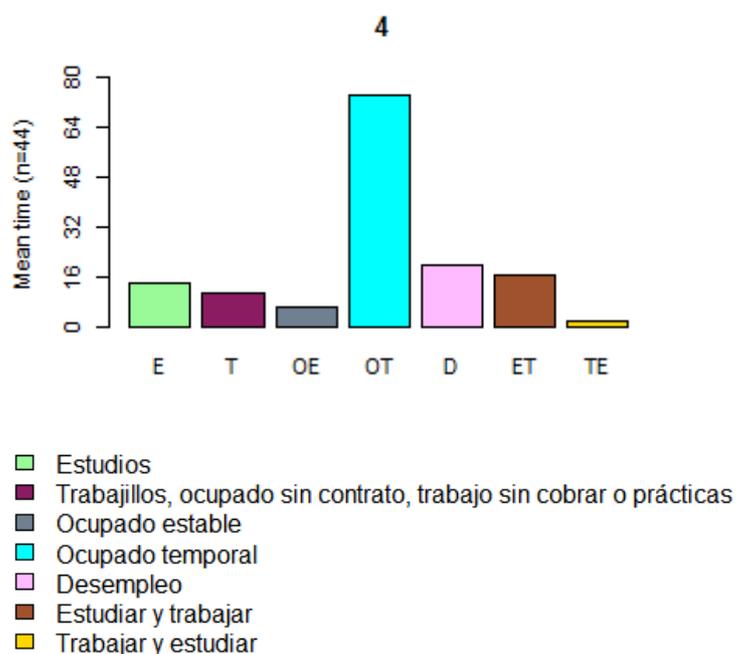
Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

En este grupo encontramos jóvenes con titulaciones superiores que actualmente están ocupados con contratos indefinidos y que a lo largo de su trayectoria no han tenido casi empleos precarios o han estado parados. Estos jóvenes se asemejan al grupo de los “estudiantes trabajadores” en el sentido que provienen de familias cuyos progenitores están mejor posicionados en el mercado laboral. Podríamos decir que reflejan al perfil de ese grupo con unos cuantos años de más, es decir, en circunstancias normales, los jóvenes con trayectorias educativas largas luego se insertarían en el mercado laboral en este grupo. Sin embargo, la crisis económica y otros factores, como el aumento de la desestandarización y la fragmentación de las trayectorias laborales juveniles que los autores han destacado en la literatura especializada, permiten poner en duda esta afirmación.

Podría ser, pues, que en lugar de desarrollar trayectorias de tipo “estable” siguieran trayectorias del tipo 4, bautizadas como los “Temporales” como el 17,5% de los jóvenes de la muestra. Al igual que en el anterior, en este grupo se encuentran jóvenes mayores de 25 años, insertados en el mercado laboral antes de la crisis y por tanto con más recorrido y años de experiencia en el mercado de trabajo.

Sin embargo, a diferencia de los “estables” este grupo se ha consolidado laboralmente con contratos temporales en lugar de indefinidos, dedicando la mitad de su trayectoria a estar ocupados con este tipo de empleos (gráfico 44). También están sensiblemente más tiempo desempleados (13,84% de su trayectoria frente el 3,75%) y mucho menos tiempo como indefinidos (4,53% de su trayectoria frente el 50,43%).

Gráfico 44. Tiempo medio en cada estado (en meses) para el clúster 4 “Temporales”. N 44.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Si analizamos su origen social, este perfil es más parecido al grupo de los “precarios” descritos anteriormente, con algunas diferencias como por ejemplo no hay jóvenes de origen inmigrante. Los padres de estos jóvenes son en menor proporción titulados superiores y están más ocupados en categorías ocupacionales bajas. Al igual que en el grupo de los precarios, estos jóvenes se han formado poco y tienen en su mayoría estudios medios o bajos. En las tabla 22 y 23 se presenta un resumen tanto de las características sociales de cada clúster (en el anexo A.5., en las tablas A5.1-A5.6, se puede consultar en más detalle dicha caracterización) como del tiempo medio en cada estado.

Tabla 22. Resumen de las características de los clústers.

	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4
<b>Nombre</b>	Estudiantes trabajadores	Precarios	Estables	Temporales
<b>N</b>	114	36	56	44
<b>Características de las trayectorias</b>	Trayectorias educativas largas, inserción laboral tardía	Trayectorias precarias e inestables	Trayectorias lineales y estables	Trayectorias inestables e intermitentes
<b>Más tiempo como</b>	Estudiantes o estudiando compaginando con trabajo	Ocupados precarios, temporales o parados	Ocupados con contratación indefinida	Ocupados con contratación temporal
<b>Edad</b>	20-24 años	25-29 años	Mayores de 25 años	Mayores de 25 años
<b>Inserción en el mercado laboral</b>	Durante la crisis	Durante la crisis	Antes de la crisis	Antes de la crisis
<b>Actividad principal actual</b>	Estudiar como principal, trabajo como secundaria	Desempleo	Ocupado estable	Ocupado temporal
<b>Origen</b>	Menor presencia de	Mayor presencia de		

	inmigrantes	inmigrantes		
<b>Estudios de ego</b>	Más estudios superiores	Más estudios bajo	Más estudios superiores	Más estudios bajos o medios
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>	Superiores	Bajos	No hay relación	Menos titulados superiores
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>	Alta	Baja	Alta	Baja

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Tabla 23. Tiempo medio en cada estado por clúster. N 250.

	Estudiar	Estudiar	Trabajillos, ocupado sin contrato, trabajo sin cobrar o prácticas.	Ocupado estable	Ocupado temporal	Parado	Estudiar y trabajar	Trabajar y estudiar	Total trayectoria
<b>Meses</b>	1	24,10	6,20	5,34	7,06	4,78	37,29	8,32	93,08
	2	3,25	37,36	8,50	22,44	36,33	2,94	0,28	111,11
	3	13,71	7,21	74,21	15,59	5,52	28,25	2,64	147,14
	4	14,55	10,91	6,55	73,91	20,02	16,80	1,93	144,65
<b>% sobre el total de la trayectoria</b>	1	25,89%	6,66%	5,74%	7,58%	5,14%	40,06%	8,94%	100%
	2	2,93%	33,62%	7,65%	20,20%	32,70%	2,65%	0,25%	100%
	3	9,32%	4,90%	50,43%	10,60%	3,75%	19,20%	1,79%	100%
	4	10,06%	7,54%	4,53%	51,10%	13,84%	11,61%	1,33%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

En resumen pues, podría afirmarse que los cuatro grupos obtenidos se pueden dividir en dos: por una parte los jóvenes con un origen social más favorecido que tienen trayectorias educativas más largas y mejor inserción laboral (grupo 1 y 3) y por otra parte jóvenes menos formados y con familias peor posicionadas socialmente, que tienen trayectorias de más inestabilidad y precariedad (grupo 2 y 4). De cada una de las parejas se puede distinguir un grupo de “mayores” (3 y 4) y un grupo de “jóvenes” (1 y 2). Ello podría llevar a pensar en una clara polarización entre dos tipos de perfil. Sin embargo, las características del perfil 4, ya indicadas, así como el análisis de regresión que se presenta en la tabla 24, permiten introducir matices a esta primera interpretación, lo cual hace aparecer un tipo de trayectoria intermedia entre la más precarizada y la más estable, asociada también a un perfil que no es tampoco tan vulnerable como el correspondiente a la trayectoria de precariedad (grupo 2).

La regresión logística presentada en la tabla 24, permite introducir algunos matices a la caracterización de los clúster recientemente presentada. Si bien algunas variables como la edad, el lugar de nacimiento o el nivel de estudios de ego coinciden con las presentadas en la tabla 22, el origen familiar disminuye su efecto. Se mantiene que el grupo de “estudiantes trabajadores” concentra las personas de menos edad y más formadas, mientras que en los “temporales” y en los “estables” encontramos jóvenes con más experiencia laboral. Es en el grupo de los “precarios” donde el origen familiar queda más marcado ya que tener progenitores con categoría ocupacional baja y haber nacido en el extranjero son variables que siguen siendo significativas con el hecho de desarrollar trayectorias de este tipo. De esta manera, aunque parece que las características individuales de las personas jóvenes, especialmente la edad y el nivel de estudios alcanzado, se vincula con los distintos tipos de trayectorias laborales desarrolladas por los individuos de la muestra, en el grupo más precario, estancado en las actividades más desprotegidas y con mayor desempleo, el origen familiar sigue teniendo un papel destacado.

El grupo de los “temporales” aparece como un grupo intermedio entre los más estables y los más precarios, tanto a nivel de características de la trayectoria como de su caracterización sociodemográfica en consonancia con la idea de la “polarización

segmentada” que indicábamos en la figura 17 (Verd, Barranco y Bolívar, 2018) en la que algunos perfiles más formados no acaban de desarrollar trayectorias estables y cualificadas sino que acumulan empleos temporales.

Tabla 24. Análisis de regresión logística multinomial. N 250.

*Variable dependiente: trayectorias laborales*

<i>Variables independientes</i>	<b>Estudiantes trabajadores</b>	<b>Precarios</b>	<b>Temporales</b>
<b>Grupo de edad</b>			
20-24	3,33**	0,22	-2,20*
25-29	1,72**	1,18*	-0,07
30-35	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Sexo</b>			
Mujer	0,13	-0,39	-0,22
Hombre	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Lugar de nacimiento</b>			
España	-0,97	-1,55**	0,06
Otro país	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>			
Bajo	-2,31**	2,23**	1,38**
Medio	-0,94*	1,29	1,33**

Alto	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>			
Bajo	-0,30	0,99	0,07
Medio	-0,48	1,39	0,39
Alto	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>			
Baja	0,35	<b>1,40*</b>	0,74
Media	0,20	0,17	-0,18
Alta	Ref.	Ref.	Ref.
R <sup>2</sup> /Nagelkerke		0,33	

Categoría de referencia de la variable dependiente (Ref.) = Trayectoria estable.

\*  $p < 0,1$ , \*\*  $p < 0,05$ .

**Fuente:** elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Vinculado con el efecto cohorte que algunos autores han puesto sobre la mesa y que se ha comentado en apartados anteriores en esta tesis, será necesario analizar cómo se desarrollan los grupos 1 y 2 en el mercado laboral, ya que al ser las personas más jóvenes, especialmente el primero, todavía no disponemos de mucho recorrido para ver cuál ha sido el efecto de la crisis. Especialmente interesante resulta el grupo 1, que es el que necesita de más análisis en estudios posteriores para comprobar si se inserta

como sería esperable en el grupo de los “estables” o estamos delante de un efecto generación como se plantea en el debate actual y no consigue estabilizarse con el paso de los años a pesar de disponer de altos niveles de cualificación. También resulta pertinente analizar las características de los individuos que desarrollan trayectorias de tipo “precario” para comprobar hasta qué punto los perfiles sociales se extienden más allá de los caracterizados tradicionalmente como individuos de baja formación y de origen social más humilde.

#### *7.4.2.1. ¿A qué edad se empieza a trabajar? Un breve análisis del primer empleo*

Una de las ventajas de nuestros datos es el elevado grado de detalle a la hora de reconstruir los itinerarios profesionales de los jóvenes. Al incluir todo tipo de empleos, desde los más irregulares y precarios a los más estables y regularizados, obtenemos información de la trayectoria laboral en toda su complejidad.

Uno de los datos que puede contrastar con las estadísticas oficiales es el referente a la edad en la que se obtiene el primer empleo (Fundación Bancaja e Ivie, 2012). La edad media de los jóvenes de nuestra muestra a empezar a trabajar (independientemente de las horas, la importancia o el tipo de trabajo) es a los 17,5 años, una edad muy temprana. No hay diferencias entre hombres y mujeres, ni en el origen familiar (si tenemos en cuenta la categoría profesional de los padres) en este dato. En cuanto al nivel de estudios, los jóvenes con estudios bajos tienen su primera experiencia laboral un poquito antes que los jóvenes con estudios superiores (17,1 y 17,61) pero la diferencia no es significativa.

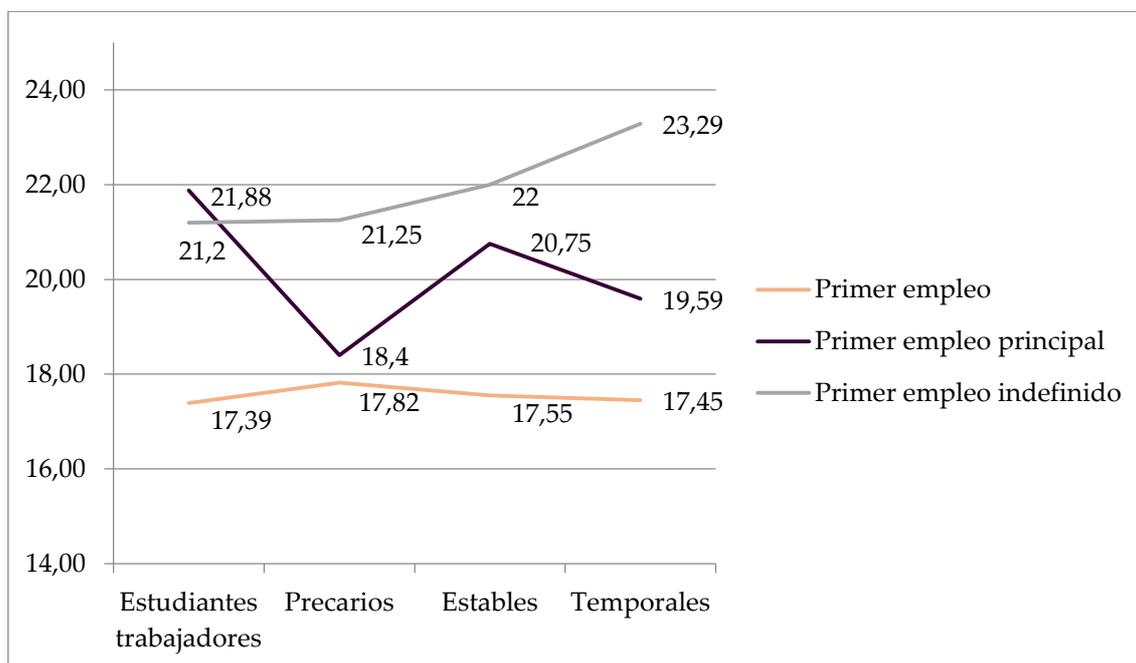
Sin embargo, si tenemos en cuenta a qué edad se incorporan al mercado laboral como actividad principal tanto el nivel de estudios de ego, como el de sus progenitores, así como la categoría ocupacional de los padres se convierten en variables significativas. De esta manera, los jóvenes que han tenido trayectorias educativas más cortas y, por lo tanto, no acceden a titulaciones superiores, obtienen su primer empleo como actividad principal a una edad similar a la de su primera experiencia laboral como actividad

secundaria, 17,62, mientras que los jóvenes con titulaciones medias lo hacen a los 20 años y los titulados superiores a los 22,56. Esto nos indica que, si bien todos los jóvenes tienen su primer contacto con el mundo laboral muy temprano, la manera en la que esta se da es diferente en función de la trayectoria educativa. Así, las personas que estudian durante más años tienden a tener actividades laborales como secundarias hasta que finalizan los estudios, como hemos visto en el apartado 7.2.3.

Si nos fijamos en la edad en que los jóvenes obtienen su primer contrato indefinido, la edad asciende a los 21,82 años, pero debemos tener en cuenta que 121 personas de 250 que incluimos en la muestra, no lo han tenido nunca. Al igual que en el primer empleo principal, existe una relación significativa con el nivel de estudios de ego (pero no tan intensa) ya que los jóvenes con bajo nivel formativo consiguen empleos indefinidos un poco antes (20,42 años) que los titulados superiores (22,54 años). De hecho, en este último grupo, la edad en la que consiguen su primer empleo indefinido coincide con la principal lo que nos hace pensar que los jóvenes con trayectorias educativas largas no sólo trabajan de manera secundaria mientras estudian, sino que no es hasta que terminan los estudios que acceden al mercado laboral de manera completa en busca de un empleo principal que sea además estable.

Si tenemos en cuenta la tipología de trayectorias que hemos presentado en el apartado precedente, encontramos información coherente con lo expuesto hasta ahora. La edad media para empezar a trabajar independientemente del tipo de trabajo se mantiene para todos los clústers alrededor de los 17 años, como vemos en el gráfico 45. Sin embargo, las diferencias empiezan a ser significativas si tenemos en cuenta la importancia de dicho empleo. Así, para los grupos más precarios con perfiles sociales más bajos, la inserción es más temprana. Para el clúster de los “precarios” el primer empleo principal es obtenido de media a los 18,4 años y a los 19,59 años para el grupo de los “temporales”. Tanto para el grupo de los “estables” como el de “estudiantes trabajadores” esta edad es más elevada, 20,75 años y 21,88 años respectivamente.

**Gráfico 45. Edad media del primer empleo, primer empleo principal y primer empleo con contrato indefinido por clúster. N 250.**



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Respecto a los empleos indefinidos, nos es complicado comparar los grupos por la cantidad de individuos que no han alcanzado todavía un empleo con estas características. En el grupo de los “estudiantes trabajadores” alrededor del 38% no ha conseguido un empleo indefinido. Este hecho podría ser explicado porque en este grupo se encuentran los más jóvenes de la muestra. Pero todavía es más llamativo los datos de los grupos de los “precarios” y “temporales”, dónde a pesar de estar insertados en el mercado laboral desde hace más tiempo, el 34% y el 62% respectivamente, dice no haber tenido nunca un empleo indefinido, mientras que sí es así para el 100% de los individuos incluidos en el grupo de los “estables”.

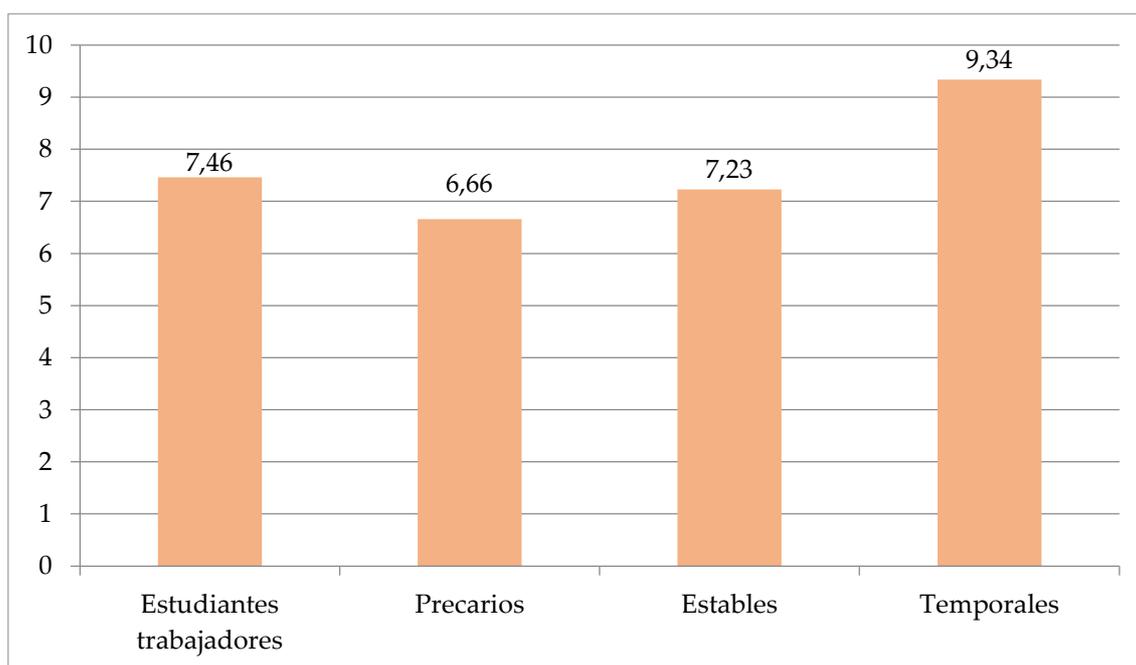
#### *7.4.2.2. El número de transiciones y la duración de los eventos: una manera de aproximarse a la inestabilidad de las trayectorias*

Además de algunas opciones de visualización para las trayectorias, el programa TraMineR contiene también algunas funciones para calcular índices que tienen que ver con la variabilidad de estados dentro de una secuencia, es decir cuanta complejidad interna hay en cada trayectoria.

Una manera de aproximarse a esta dimensión es mediante la observación del número de transiciones para cada clúster, es decir, cuantas veces de media se pasa de un estado a otro.

El grupo que tiene de media más transiciones es el grupo de los “temporales” con 9,34 cambios internos a lo largo de su trayectoria. Es por lo tanto el grupo más inestable y que más veces pasa de una actividad a otra. Los otros tres grupos son bastante parecidos con una media de 6-7 transiciones a lo largo de su trayectoria. El grupo de los “precarios” es el que tiene un número menor de transiciones lo cual podría parecer paradójico. Sin embargo, tal y como se ha explicado en la presentación de los clústers, el grupo “precario” se caracteriza por un porcentaje mayor tanto de trabajo atípico (como trabajar sin contrato o prácticas) como de desempleo. Lo que el análisis de las transiciones nos dice es que la precariedad de este grupo no viene dada por muchos cambios internos, como sí vemos que pasa en el grupo de los “temporales”, sino por quedarse estancados en situaciones de precariedad que pueden prolongarse durante mucho tiempo.

Gráfico 46. Número medio de transiciones por clúster. N 250.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Este hecho puede vincularse con la idea de “atrapamiento” (*entrapment*) que se comenta en la literatura (Liefbroer y Toulemon, 2010; O’Reilly et al., 2015) que alerta de las consecuencias de la precariedad laboral para ciertos perfiles sociales que no consiguen superar situaciones de vulnerabilidad o desventaja inicial.

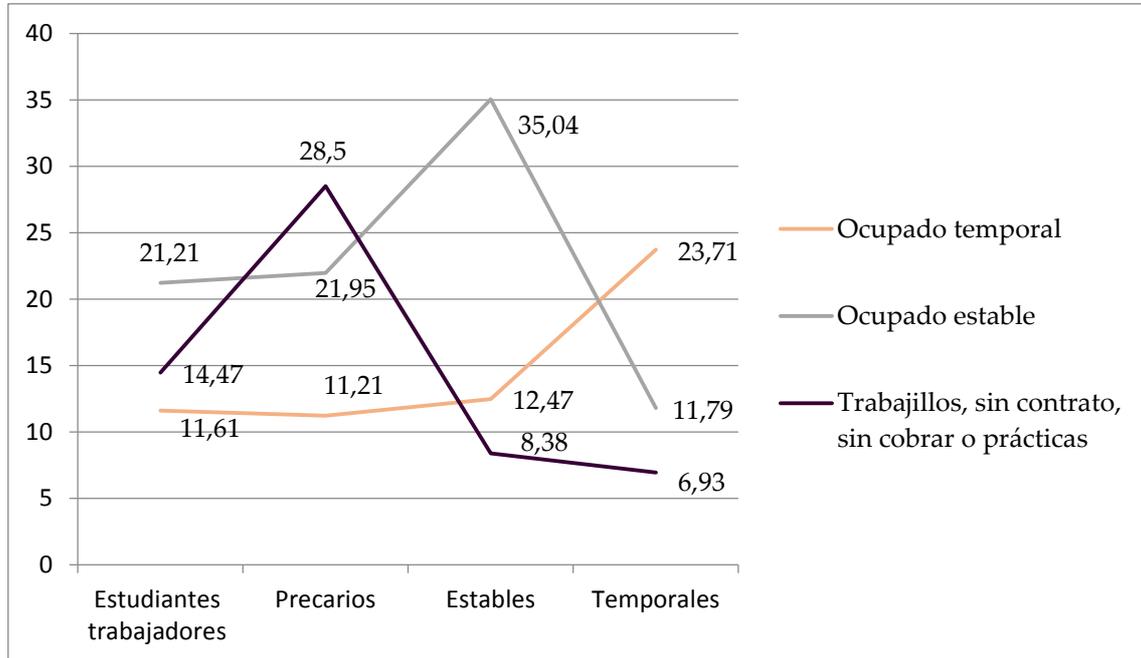
Otra manera de aproximarse a este fenómeno es observando la duración media de los eventos dentro de cada trayectoria. Es decir, cuanto duran de media las distintas actividades que un joven va teniendo a lo largo de su trayectoria. En el gráfico 47, se compara la duración media de los distintos tipos de empleos (temporal, estable o trabajos, sin contrato y prácticas) entre los diferentes clústers.

Como vemos en el gráfico 47, el grupo que tiene empleos de más larga duración de media son los “estables” que tienen contratos indefinidos durante casi 3 años, muy por encima de cualquiera de los otros grupos en cualquier forma contractual. En cuanto al empleo temporal, la duración media más larga se encuentra en el grupo de los “temporales”, ya que es dónde encontramos una mayor proporción de gente empleada

con este tipo de trabajo, pero la duración es bastante inferior. Los contratos temporales duran de media para este grupo alrededor de 2 años mientras que son más cortos para el resto de grupos; especialmente para el de “estudiantes trabajadores”, donde tanto los contratos temporales como los trabajos, ocupado sin contrato, sin cobrar o prácticas duran alrededor de un año de media.

En el grupo de los “precarios” podemos destacar como el tiempo medio que están trabajando en malas condiciones, ya sea porque se trata de empleo irregular, como sin cobrar, prácticas o encadenando “trabajillos”, es de 2 años y 3 meses, lo cual refuerza la idea del atrapamiento recientemente mencionada. La vulnerabilidad de este grupo no viene tanto dada por el hecho de que haya muchos cambios internos dentro de su trayectoria sino por quedarse estancado o atrapado en los peores empleos.

**Gráfico 47. Tiempo medio de las distintas situaciones de empleo dentro de cada trayectoria por clúster. N 250.**



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

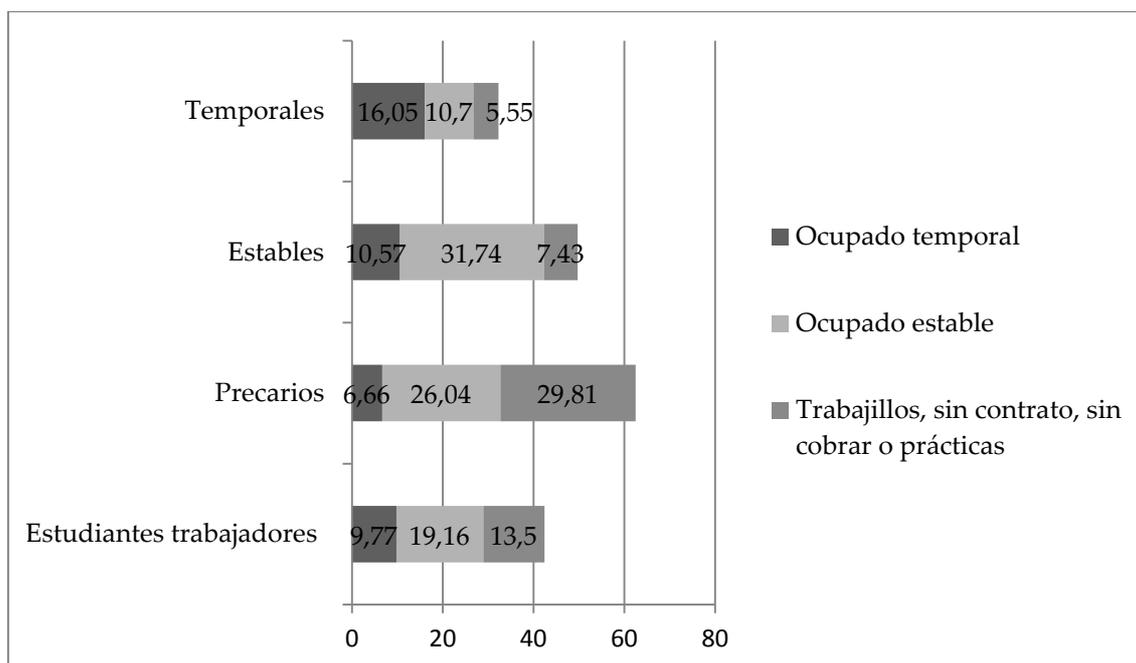
Pasamos a continuación a analizar la duración media de los eventos más cortos, que nos indica el grado de permanencia de cada persona en un determinado evento, el cual puede ser muy diferente del tiempo medio de los diferentes acontecimientos a lo largo de la trayectoria, que es lo que se ha analizado en el gráfico anterior. Tal y como se puede observar en el gráfico 48 para el grupo de los “precarios”, los eventos más cortos<sup>9</sup> de empleos con peores condiciones (trabajillos, sin contrato, sin cobrar o prácticas) duran de media 2 años y 4 meses, es decir, prácticamente lo mismo que dura la media anterior. Eso significa que no es que tengan muchos empleos de este tipo dentro de la trayectoria, sino que tienen pocos de larga duración. Estos datos sugieren que tener empleos de mala calidad durante largos períodos de tiempo es una característica estructural de su trayectoria.

Tal y como hemos visto anteriormente, el grupo de los “estudiantes trabajadores” tiene de media un número un poco más elevado de transiciones, y como vemos en el gráfico 48, parece que tengan más eventos de menor duración. En esta línea también encontramos el grupo de los “temporales”, donde la duración media de los eventos es más alta que la media de sus eventos más cortos, lo que implica que hay más cambios de un empleo a otro.

---

<sup>9</sup> La media del evento más corto de la trayectoria significa que de cada joven se selecciona el evento más corto para cada tipo de actividad, y luego se calcula la media para cada clúster.

Gráfico 48. Media del evento más corto de la trayectoria de los distintos tipos de empleo por clústers. N 250.

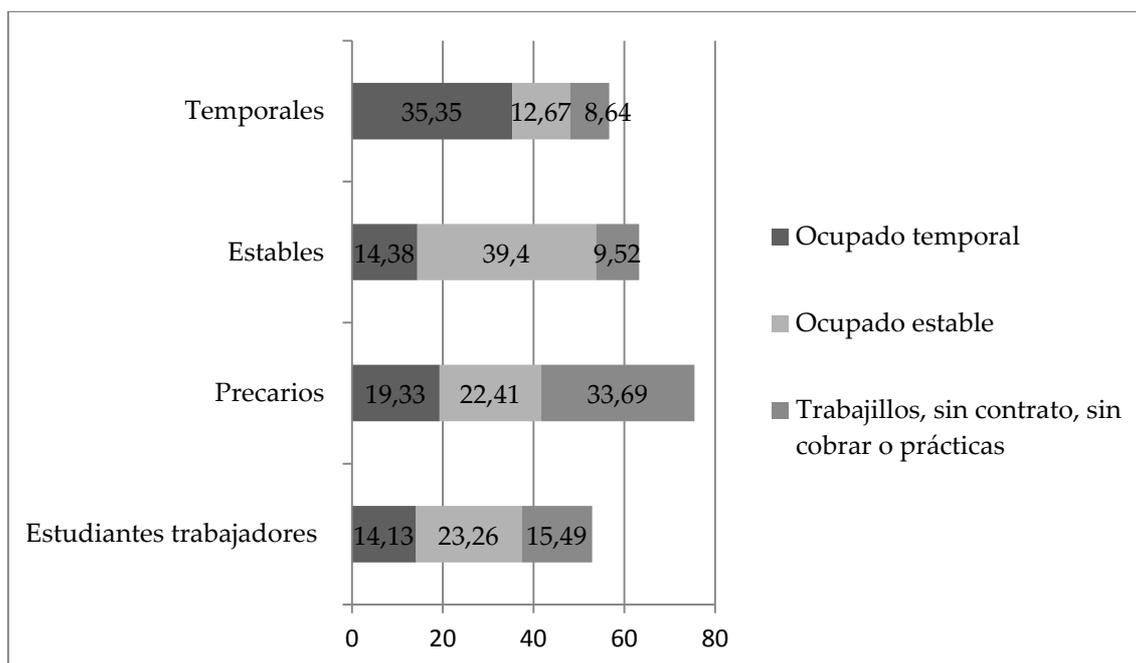


Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

La otra cara de la moneda son los empleos más largos<sup>10</sup>. Como vemos en el gráfico 49, los “estudiantes trabajadores” son los que tienen los empleos más cortos de media, mientras que los “estables” tienen los máximos más elevados para los contratos indefinidos, el grupo de los “precarios” quedan estancados casi 3 años en empleos irregulares o discontinuos si tenemos en cuenta los eventos de más larga duración.

<sup>10</sup> La media del evento más largo de la trayectoria significa que de cada joven se selecciona el evento más largo para cada tipo de actividad, y luego se calcula la media para cada clúster.

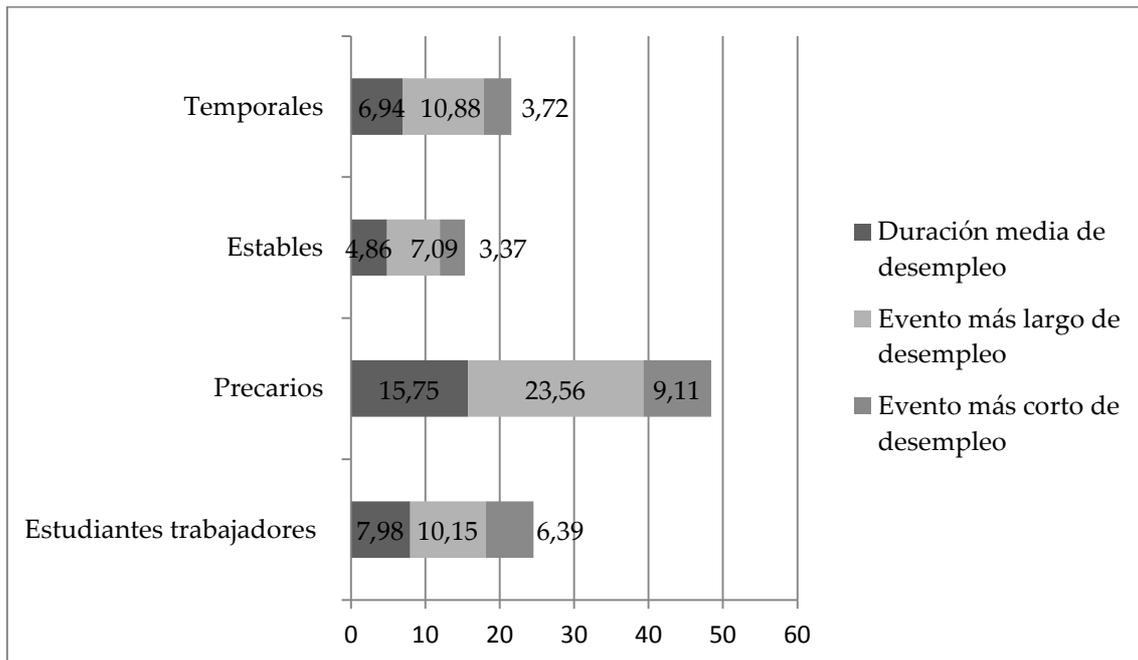
**Gráfico 49. Media del evento más largo de la trayectoria de los distintos tipos de empleo por clústers. N 250.**



**Fuente:** elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Nos fijaremos ahora en otra de las dimensiones más visibles de la precariedad juvenil: el desempleo. Se han realizado los mismos cálculos (duración media, evento más largo y más corto) pero para los eventos de paro.

Gráfico 50. Duración media, evento más largo y más corto de desempleo por clústers. N 250.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

En el gráfico 50, se observa que es en el grupo de los “precarios” donde los eventos de desempleo tienen de media una mayor duración (alrededor de 1 año y 3 meses) mientras que este tiempo es de alrededor de 7 meses tanto para el grupo “temporal” como para el de los “estudiantes trabajadores”. Menor es el tiempo medio de buscar un empleo para el grupo de los “estables” que se sitúa alrededor de los 5 meses.

Todavía más alarmante es el análisis de los eventos más largos. De media, los eventos de desempleo más largos para el grupo de los “precarios” son de casi 2 años, lo cual es considerado como paro de muy larga duración. Le siguen los “temporales”, con unos 10 meses de desempleo. Incluso teniendo en cuenta los períodos de desempleo más cortos, en el grupo de los “precarios” se mantiene en 9 meses, lo cual todavía nos refuerza más la idea de atrapamiento. Para los otros grupos, la media de los períodos más cortos de desempleo es de alrededor de los 4-6 meses.

Con estos datos no es de extrañar que el desempleo a largo plazo este mucho más presente en el grupo de los “precarios” y los “temporales” respecto a los “estudiantes

trabajadores” o los “estables”. Mientras que solo el 8,9% de los jóvenes con trayectorias estables han padecido desempleo por más de 12 meses, en el grupo de los “temporales” este porcentaje aumenta al 33,3% y casi a la mitad (47,4%) de los “precarios”. De hecho, el 38,5% de jóvenes de la muestra que han tenido paro de larga duración están incluidos en este clúster.

Tabla 25. Porcentajes de fila y columna y residuos corregidos de la tabla de contingencia de desempleo de larga duración por clúster. N 250.

	Estudiantes trabajadores	Precarios	Estables	Temporales	Total
<b>Con desempleo de larga duración</b>	23,1%	38,5%	9,6%	28,8%	100%
	10,5%	52,6%	8,9%	33,3%	20,6%
	-3,6	5,3	-2,4	2,3	
<b>Sin desempleo de larga duración</b>	50,7%	9%	25,4%	14,9%	100%
	89,5%	47,4%	91,1%	66,7%	79,4%
	3,6	-5,3	2,4	-2,3	
<b>Total</b>	45,1%	15%	22,1%	17,8%	100%
	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

### 7.4.2.3. La complejidad interna de las trayectorias: indicadores de entropía, turbulencia y complejidad

Además del número de transiciones, otra manera de aproximarnos a la complejidad interna de las trayectorias es mediante los índices que calculan la variabilidad interna de las secuencias. Son los denominados índices de entropía, turbulencia y complejidad.

El índice de entropía es una manera de medir la diversidad interna de las trayectorias (Vieira y Miret, 2010). Aunque inicialmente fue un concepto aplicado a la física, Theil (1972) lo aplica a las ciencias sociales. Se calcula siguiendo la fórmula que se presenta a continuación, donde  $a$  es el número total de estados incluidos y  $\pi_i$  la proporción de veces en las que un estado aparece a lo largo de la secuencia. Además, para que la entropía sea un valor comparable está normalizada por la longitud de la trayectoria.

Figura 19. Fórmula para calcular la entropía.

$$h(\pi_1, \dots, \pi_a) = - \sum_{i=1}^a \pi_i \log \pi_i$$

Fuente: Gabadinho et al. (2011:22).

El índice de entropía es un valor que se mueve entre 0 y 1. Cuando solo hay un estado en toda la trayectoria la entropía es 0 (máxima estabilidad), mientras que si se repiten todos los posibles estados el mismo número de veces la entropía es 1 (Gabadinho et al., 2011). Por lo tanto, la entropía para cada secuencia tiene que ver con la estabilidad en la trayectoria: como más se acerque su valor a 0 menos variedad interna, y mayor será la capacidad de predicción.

Otro índice es el de “complejidad” que tiene en cuenta tanto el número de transiciones dentro de la trayectoria, como la entropía de la misma (es decir los diferentes estados de la trayectoria sobre el total de los posibles). Por lo tanto, a diferencia de la entropía,

el índice de complejidad también tiene en cuenta las veces que se cambia de estado (es decir el número de transiciones) sino también la duración de cada evento. Así, si en la trayectoria se incluyen muchos eventos de corta duración, la complejidad es más elevada. Se calcula siguiendo la siguiente fórmula dónde “ $l$ ” es el número de transiciones y “ $h$ ” el valor de la entropía:

**Figura 20. Fórmula para calcular la complejidad.**

$$C(x) = \sqrt{\frac{\ell_d(x)}{\ell(x)} \frac{h(x)}{h_{max}}}$$

**Fuente: Gabadinho et al. (2011:23).**

Igual que la entropía, la complejidad es un índice del 0 al 1, dónde los valores más cercanos a 0 indican menos variabilidad de estados (más estabilidad) y las trayectorias con índices de complejidad más elevados son los más cercanos a 1. La complejidad máxima (1) se conseguiría si en una misma trayectoria se dieran todos los posibles estados, durante el mismo número de meses y con el máximo número de transiciones, mientras que la complejidad mínima (0) se daría en una trayectoria con un solo estado.

Por último, la turbulencia es otro índice parecido a los anteriores, pero que a diferencia de la entropía, tiene en cuenta cuantas veces se cambia de estado sin importar que sean estados repetidos y la longitud de los mismos. La fórmula para su cálculo es la siguiente, dónde  $\phi$  es el número de actividades distintas que aparecen en la trayectoria y “ $s$ ” la varianza de la duración de los eventos.

**Figura 21. Fórmula para calcular la turbulencia.**

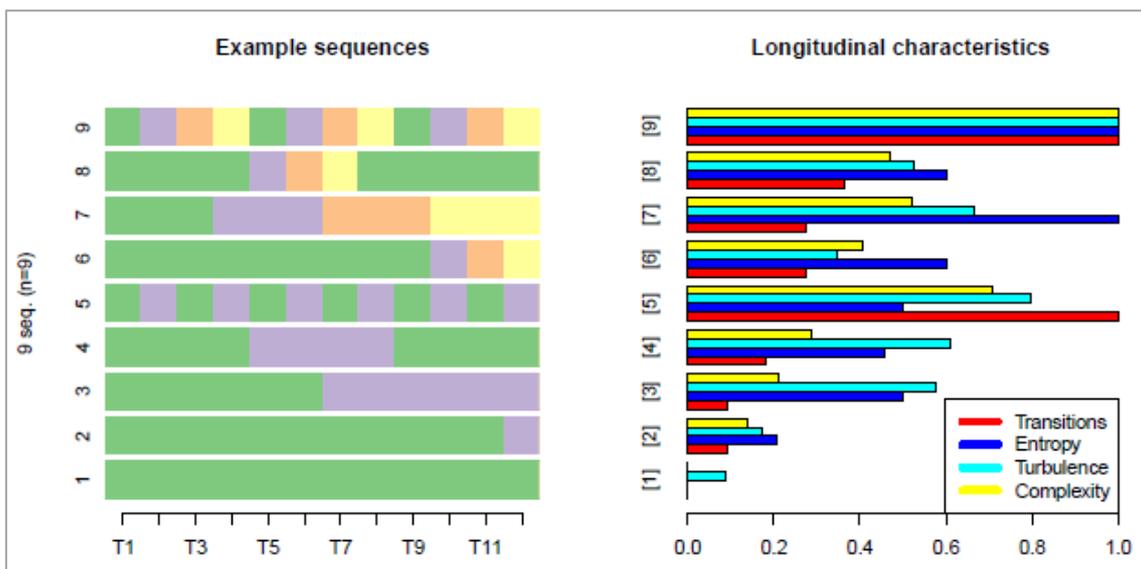
$$T(x) = \log_2 \left( \phi(x) \frac{s_{t,max}^2(x) + 1}{s_t^2(x) + 1} \right)$$

**Fuente: Gabadinho et al. (2011:23).**

Como más elevado sea el número de la turbulencia, más desestandarización e inestabilidad, y cómo más cercana a 0 indican menos variabilidad de estados (más estabilidad).

A modo de resumen y para facilitar al lector la comprensión de estos índices, véase en el gráfico 51 la representación a la izquierda de 9 ejemplos de secuencias con cuatro posibles estados de 12 meses de duración, y a la derecha la representación de los índices de entropía, complejidad, turbulencia y transiciones.

Gráfico 51. Representación gráfica de los índices de entropía, complejidad, turbulencia y transiciones.



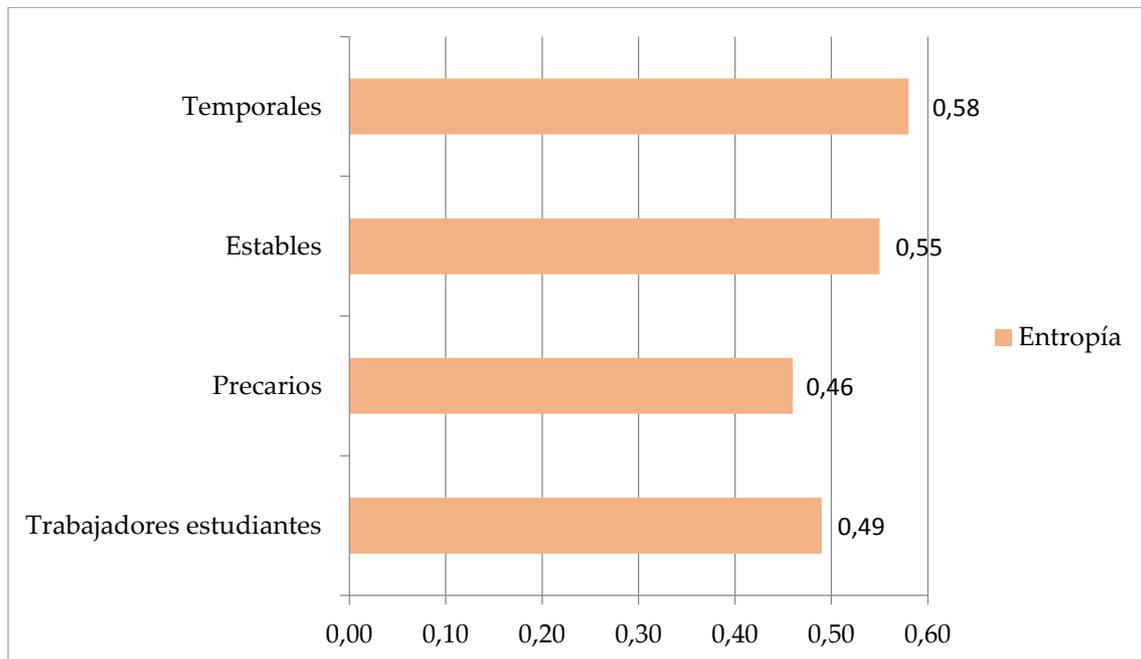
Fuente: Gabadinho et al. (2011: 22).

Aunque todos los índices presentados sirven para aproximarse a la inestabilidad y complejidad interna de las trayectorias, hay algunos matices. Mientras que la entropía nos sirve para saber cuál es la variabilidad interna dentro de la trayectoria teniendo en cuenta el número total de posibles estados y si a lo largo de la trayectoria los eventos tienen duraciones parecidas, la turbulencia tiene más en cuenta si ha habido muchos

cambios, independientemente que no haya habido muchas actividades distintas. En cambio la complejidad resulta más útil cuando lo que queremos saber es si la trayectoria está formada por actividades que han durado poco, independientemente de que sean distintas o no.

Si observamos el gráfico 52, los resultados son parecidos a los recientemente presentados con el número de transiciones. El grupo que tiene más entropía es el grupo de los “temporales” mientras que los valores más bajos son para el grupo de los “precarios”. La complejidad elevada que vemos en el gráfico 53, refuerza la idea que en el grupo de los “temporales” no sólo hay más transiciones sino que además los eventos son más cortos. También el hecho que la turbulencia sea elevada nos indica que se repiten el mismo tipo de actividades varias veces a lo largo de la trayectoria.

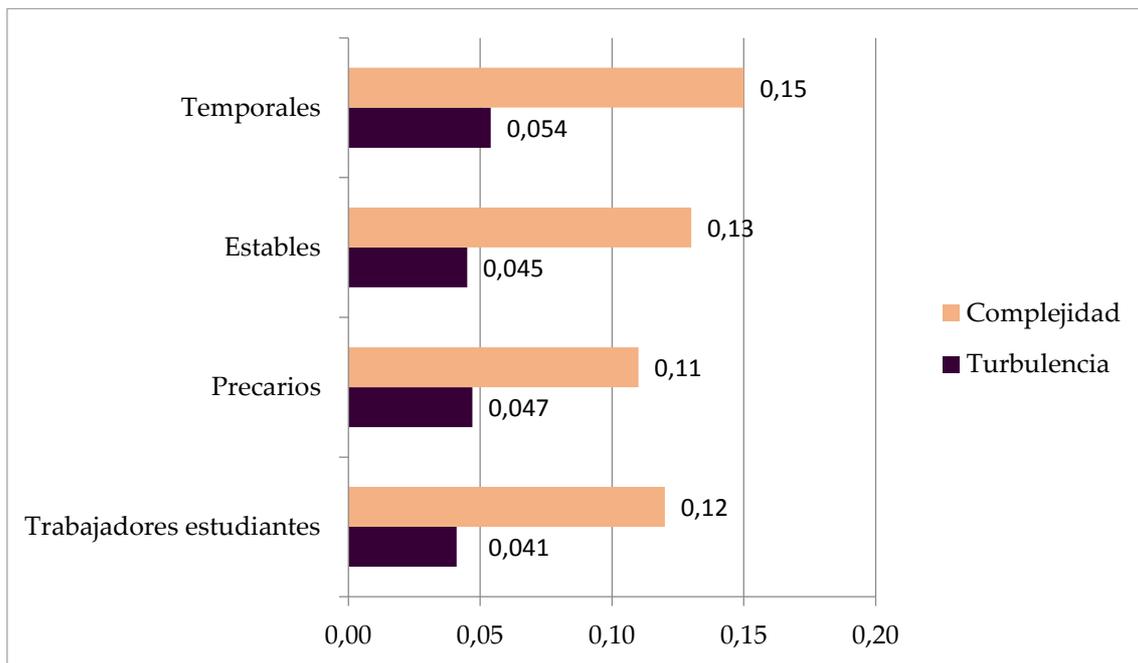
Gráfico 52. Entropía por clúster. N 250.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Por el contrario, en el grupo de los “precarios” nos siguen apareciendo valores ligeramente menores tanto del índice de entropía como de complejidad, lo que nos indica que hay menos transiciones y menor variabilidad interna. En la línea de lo que se ha comentado hasta ahora, la precariedad de este grupo tiene que ver con el tipo de actividades desarrolladas más que con los cambios entre diferentes situaciones.

Gráfico 53. Complejidad y turbulencia por clúster. N 250.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

#### 7.4.2.4. Probabilidad de transitar de una actividad a otra

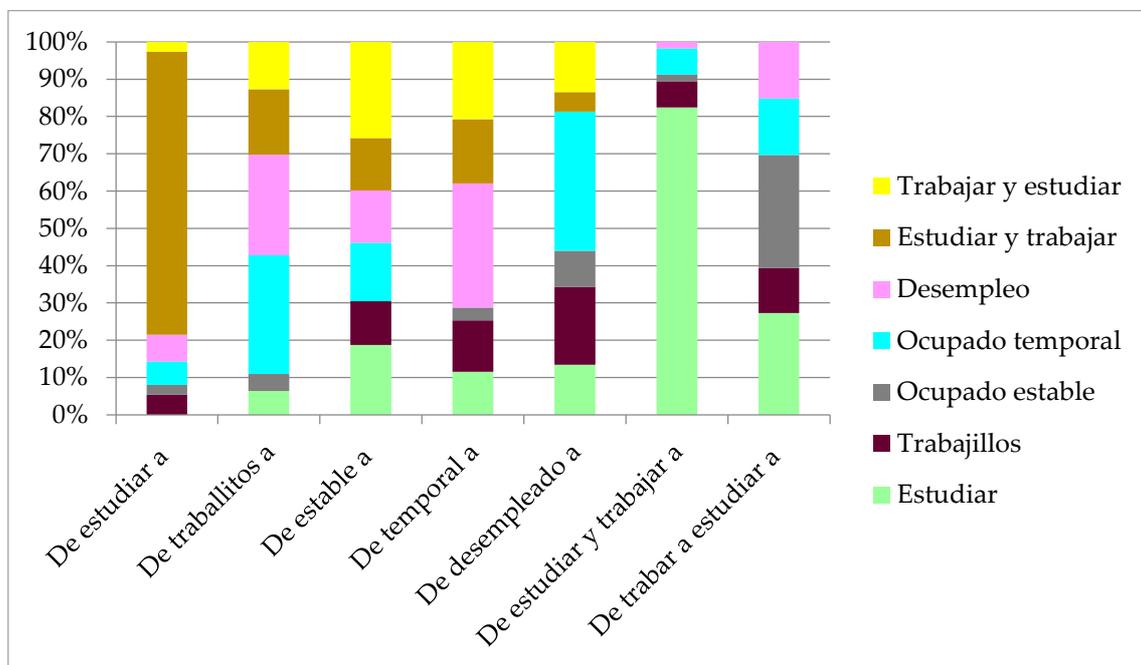
Otra de las opciones que ofrece el paquete TraMineR es el cálculo de la probabilidad de transitar de un estado a otro. De lo que se trata es de observar si existen diferencias entre los distintos clústeres y si hay lógicas de inserción distintas para cada perfil.

Lo que muestran los gráficos 54- 57 es la probabilidad de transitar de cada una de las actividades incluidas en las trayectorias para cada clúster. Hay que tener en cuenta que

para poder interpretar los resultados se ha omitido la probabilidad de mantenerse en el mismo estado (es decir de transitar del estado A al estado A), ya que siempre es mucho más probable cosa que dificulta mucho la representación gráfica de los resultados. Se pueden consultar en el anexo A.6. (A6.1-A6.8) las probabilidades de transitar incluyendo la probabilidad de mantenerse en el mismo estado, así como sus gráficos.

Para el primer grupo, el de los “estudiantes trabajadores” vemos en el gráfico 54 como las actividades formativas, ya sean como actividad principal o secundaria combinada con algún empleo, tienen más peso que en los otros grupos. De esta manera es más probable después de estudiar de manera exclusiva se pase a trabajar y estudiar o viceversa. También el desempleo o el empleo temporal tienen un papel destacado, consecuencia de todavía encontrarse en una fase bastante inicial dentro de la trayectoria laboral.

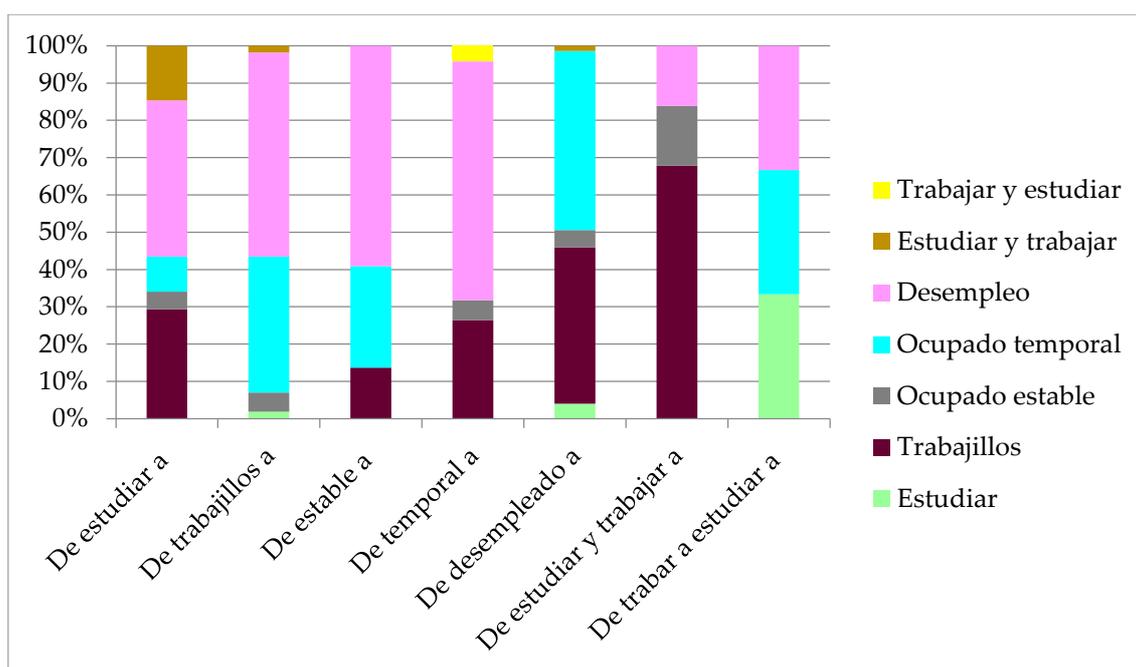
**Gráfico 54. Probabilidad de transitar para el clúster 1 “Estudiantes trabajadores”. N 114.**



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

En el grupo de los “precarios” tiene especial peso el desempleo como principal destino tanto después de estudiar como de estar empleado como se puede observar en el gráfico 55. También tienen un peso bastante más relevante que en los otros grupos los trabajos, considerados los empleos más precarios de la muestra.

**Gráfico 55. Probabilidad de transitar para el clúster 2 “Precarios”. N 36.**



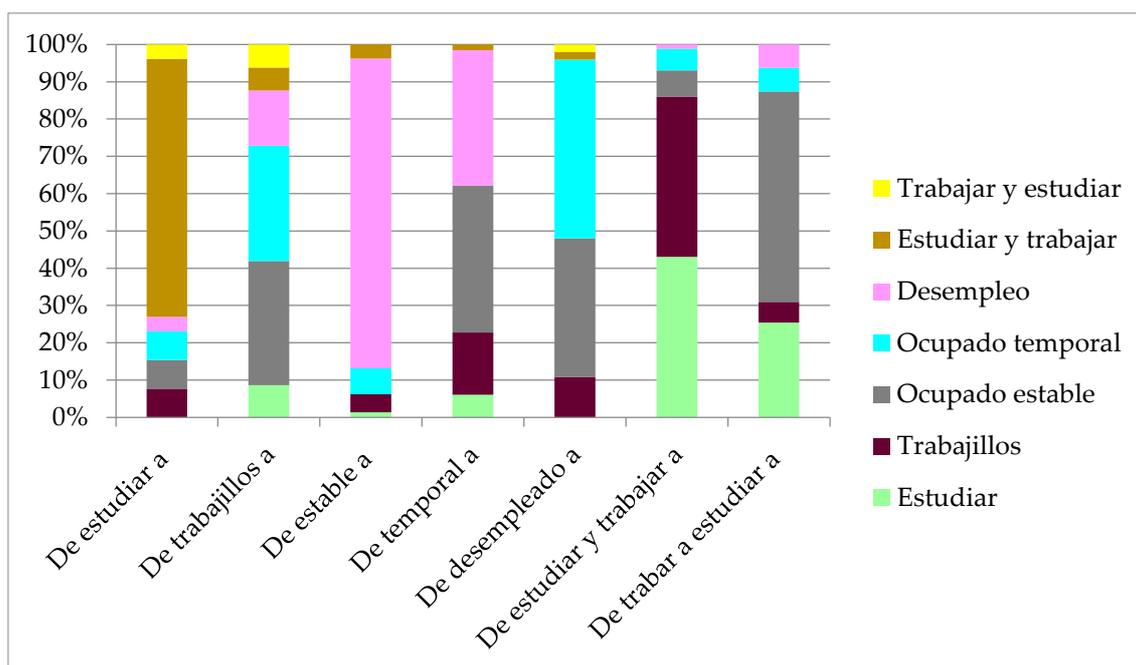
Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

En el gráfico 56, vemos como en el grupo de los “estables” los empleos indefinidos tienen bastante más relevancia que en los otros clústers, ya que son destino probable tanto después del desempleo, como de estar ocupado temporal, tener trabajos o estar trabajando y estudiando. Este hecho conecta con la idea que encontramos en la literatura respecto a considerar el empleo temporal o irregular como un “trampolín” hacia posiciones más estables. Si bien parece ser que en este clúster esta idea se cumple, no ocurre así ni en el grupo de los “precarios”, como acabamos de presentar, ni en el de los “temporales”, como se puede ver en el siguiente gráfico (gráfico 57). En este caso, la temporalidad, el desempleo o las actividades laborales irregulares son más bien una

“trampa” dónde estas actividades se van alternando perpetuando la situación de vulnerabilidad. Consecuentemente que el empleo temporal sea un “trampolín” o una “trampa”, parece depender del grupo de individuos y no sé da de manera genérica.

Además del claro papel del empleo indefinido en el clúster de los “estables”, después de estudiar lo más probable es seguir estudiando combinando con algún trabajo o en el caso de estar ya combinando estas dos actividades pasar a una etapa intermedia haciendo trabajillos. El gran peso del desempleo como actividad siguiente a estar ocupado estable se explica porque casi la totalidad (99%) de los que llegan a posiciones indefinidas siguen en esta modalidad contractual y por eso el 1% restante se sobredimensiona en el gráfico.

Gráfico 56. Probabilidad de transitar para el clúster 3 “Estables”. N 56.

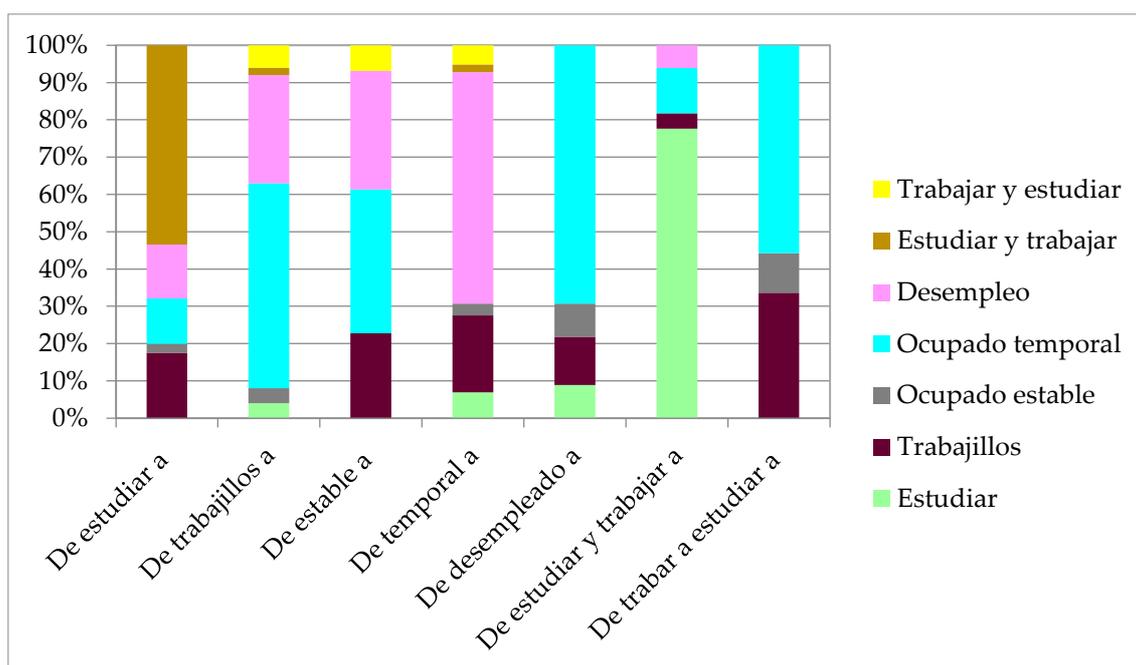


Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Por último, en el grupo de los “temporales” como era esperable, tienen más peso los empleos con duración determinada, especialmente después de estar desempleado, de

estar estudiando y trabajando o haciendo trabajos. Después de estudiar, como pasa también en otros grupos, se sigue estudiando combinando con algún empleo, pero después de estudiar y trabajar es más probable que se retorne a los estudios de manera exclusiva. Sumado al hecho que posteriormente a un empleo temporal le sigue el desempleo, la estrategia de algunos pasa por retomar los estudios.

**Gráfico 57. Probabilidad de transitar para el clúster 4 “Temporales”. N 44.**



Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

En resumen, encontramos un grupo de jóvenes con incipientes trayectorias laborales, el de los “estudiantes trabajadores” que combinan actividades formativas con empleos más o menos irregulares y períodos de desempleo que todavía se encuentran en una fase inicial y que requiere de más tiempo para comprobar que tipo de trayectoria laboral desarrollará. Por el contrario, en el clúster de los “precarios” si bien también está formado por gente relativamente joven, al ser un grupo caracterizado por trayectorias educativas cortas, se ha insertado en el mercado laboral con anterioridad y nos es posible observar con mayor detalle cómo ha sido su evolución posterior. En este

caso, en consonancia con el debate que encontramos en la literatura especializada (Arranz y García-Serrano, 2003b; Güell y Petrongolo, 2007; Toharia y Cebrián, 2007), la temporalidad y los empleos irregulares no son un “trampolín” o “peaje” hacia posiciones estables en el mercado laboral, sino más bien una “trampa” en la cual se queda estancado y atrapado de la que es muy difícil salir.

Es también el caso de los “temporales”, que si bien consiguen eludir en mayor medida el desempleo, no consiguen obtener empleos indefinidos y quedan atrapados en la temporalidad. Sin embargo, esto no es así para el grupo de los “estables”, en el cual la temporalidad y los trabajos irregulares y precarios sí que parecen actuar como una fase intermedia hacia empleos con contratos indefinidos. En conclusión, el papel de los empleos precarios y temporales parece actuar como “trampolín” o como “trampa” en función del perfil social ya que en grupos con alta formación una fase intermedia parece ser la vía de acceso hacia empleos estables, mientras que en grupos menos formados se quedan estancados en este tipo de empleos.

## ***7.5. Conclusiones del capítulo***

Este primer capítulo de resultados ha tenido el objetivo de analizar la relación entre las trayectorias laborales de los jóvenes y su perfil social, tanto teniendo en cuenta tanto sus características individuales, como pueden ser el grupo de edad, el sexo o el nivel de estudios, como el origen familiar, es decir, el nivel de estudios o la categoría profesional de sus progenitores. En este sentido, se pueden extraer tres conclusiones principales.

En primer lugar, cabe resaltar la importancia que tienen los empleos no estables tanto desde el punto estático como longitudinal, teniendo en cuenta todos los eventos incluidos en la reconstrucción de las trayectorias. Desde este punto de vista, es especialmente destacable el papel que tienen los empleos irregulares, tales como los empleos en negro (no contabilizados en las estadísticas oficiales), los trabajos

(“trabajo aquí dos semanas, luego allí un mes, los fines de semana me llaman a veces, etc.”) y otras formas de empleos “atípicos” pseudoregulados como son las prácticas no remuneradas. Bien sea de manera exclusiva o en combinación con los estudios, observamos como este tipo de actividades laborales “atípicas” son muy frecuentes. En este sentido, queda corroborada la primera hipótesis planteada que consideraba que este tipo de empleos tendrían una presencia importante en las trayectorias analizadas teniendo en cuenta, tanto la condición periférica del empleo juvenil, como el contexto de crisis económica y social vivida en España desde el año 2008.

En segundo lugar, otro de los fenómenos asociados a la desestandarización y falta de linealidad en las trayectorias es la superposición de roles (estudiantes, trabajadores, las dos cosas a la vez, etc.). De esta manera las transiciones típicas que solían producirse consecutivamente se dan a día de hoy de manera fragmentada y superpuesta. Así, es cada vez más común que los jóvenes estudien más años y lo hagan de manera simultánea con trabajos temporales o a tiempo parcial. Aunque la dificultad para encontrar datos pertinentes hace difícil el análisis empírico de esta realidad, especialmente en el contexto español, con nuestros datos hemos podido contrastar sobradamente esta tesis. Por consiguiente, uno de los aspectos que se ha querido argumentar en este capítulo es la importancia de la simultaneidad y solapamiento de actividades como una característica habitual de las trayectorias educativas y laborales actuales.

Como se ha mostrado, la actividad secundaria mayoritaria entre los jóvenes es el trabajo, muchas veces en forma de prácticas, sin cobrar o sin contrato. Consecuentemente, si queremos estudiar las trayectorias laborales de los jóvenes y sólo les preguntamos por su actividad principal nos perdemos una buena parte de su camino en el mercado laboral. Nuestros datos demuestran que los jóvenes trabajan desde muy temprana edad y suelen hacerlo de manera solapada con otro tipo de actividades formativas. El hecho de tener en cuenta los eventos secundarios afecta principalmente al peso que tienen los estudios en las trayectorias de los jóvenes. Así, al tener en cuenta que los jóvenes pueden hacer más de una actividad a la vez, el tiempo que los jóvenes estudian y trabajan al mismo tiempo se incrementa 31,5 meses (más de

dos años y medio) en detrimento al tiempo exclusivo de estudio lo que cambia notablemente la manera de aproximarnos a las trayectorias de los jóvenes y poder entenderlas.

En tercer lugar, y con el fin de vincular perfiles sociales con tipos de trayectorias para contrastar la segunda hipótesis, se ha elaborado una tipología mediante la técnica del Optimal Matching que al considerar cada trayectoria como una sola unidad de análisis presenta claras ventajas respecto a otras técnicas. La tipología seleccionada finalmente tiene cuatro grupos a los que se ha nombrado de la siguiente manera:

- Clúster 1: “estudiantes trabajadores”
- Clúster 2: “precarios”
- Clúster 3: “estables”
- Clúster 4: “temporales”

Mediante el programa TraMineR se han analizado los distintos tipos de trayectorias e identificado aquellas actividades que son más características de cada grupo. Los “estudiantes trabajadores”, por un lado, son aquellos que desarrollan trayectorias educativas largas y pasan mucho tiempo estudiando. Su contacto con el mundo laboral es, por tanto, todavía incipiente y, en su mayoría, de manera secundaria, combinado con actividades formativas. Por el contrario, tanto el grupo de los “estables” como el de los “temporales” presentan trayectorias laborales más largas. Sin embargo, mientras que los primeros han podido estabilizarse en el mercado laboral en forma de contratos indefinidos, no es así para los segundos, que encadenan contratos de duración determinada. Por último, tampoco han conseguido desarrollar trayectorias de éxito el grupo bautizado como “precario”. No obstante, la precariedad de este grupo, a diferencia del grupo de los “temporales” no viene dada por una gran inestabilidad y muchos cambios de trabajos, sino por un estancamiento o “atrapamiento” en actividades laborales en peores condiciones y especialmente, en el desempleo. Tanto el análisis del número de transiciones como el de la duración de los eventos, confirman esta lectura. En el siguiente capítulo (capítulo 8), se analizará de qué manera estos

distintos grupos pueden vincularse con distintas formas de movilización y construcción del capital social, el otro pilar fundamental de esta tesis doctoral.

El análisis de la probabilidad de transitar de un estado a otro, ha permitido dilucidar el papel de la temporalidad y la precariedad en el empleo. Concretamente se ha buscado vincular el análisis empírico con el debate que encontramos en la literatura especializada que considera este tipo de empleos o bien como un peaje o trampolín hacia empleos estables, o bien como trampa que provoca estancamiento laboral. Nuestros datos permiten concluir que ninguno de los dos efectos se da de manera general para todos los grupos, sino que depende de la pertenencia a uno u otro clúster. De esta manera, los empleos irregulares y temporales actúan como fase intermedia, y en la mayoría de casos, necesaria, para acceder a empleos indefinidos en el grupo de los “estables”, mientras que no es así ni para el grupo de los “precarios” ni para los “temporales” que quedan estancados en empleos inestables sin conseguir posiciones indefinidas en el mercado laboral.

Asimismo, mediante análisis bivariado y con regresiones logísticas multinomiales se ha procedido a la caracterización social de cada clúster para poder comprobar la hipótesis 2 que sostenía que el origen familiar y los recursos iniciales de partida generan oportunidades desiguales para los jóvenes a la hora de desarrollar su trayectoria laboral.

De manera resumida podemos concluir que hay dos grupos que concentran a jóvenes más formados cuyos progenitores son también titulados superiores y que, en mayor proporción, ocupan categorías profesionales más elevadas, que son los “estudiantes trabajadores” y los “estables”. De esta forma, podemos identificar como el nivel de estudios alcanzado permite desarrollar trayectorias laborales de más éxito como se planteaba en la hipótesis 2.3, pero también que existen dinámicas de reproducción social como planteábamos en la hipótesis 2.1. Sin embargo, dado que en el grupo de “estudiantes trabajadores” todavía se encuentra en una fase inicial de su inserción laboral, será necesario de más tiempo para obtener trayectorias más largas y poder discernir si estos jóvenes acabarán estabilizándose en el mercado laboral o que, ya sea por el efecto de la crisis económica o porqué nos encontramos delante de un efecto

generación o cohorte, estos jóvenes formados no conseguirán encontrar empleos acorde a su titulación y expectativas.

Por el otro lado, también se confirma la hipótesis 2.2. que planteaba que entre aquellos jóvenes de origen social más humilde encontraríamos atrapamiento en situaciones de vulnerabilidad. En el grupo de los “precarios”, en que encontramos un perfil en el que predominan los niveles educativos bajos, y que a la vez también provienen de familias más humildes, se encuentran más dificultades para superar situaciones de desventaja iniciales y de estancamiento en actividades desregularizadas y en el desempleo. Sin embargo, los resultados expuestos no permiten identificar dos segmentos polarizados, precarios y estables, sino más bien una segmentación en tres grupos. De esta manera encontramos también un grupo intermedio que, si bien consigue eludir el desempleo en mayor proporción que el grupo de los precarios, no consigue estabilizarse plenamente en el mercado de trabajo, sino que encadena empleos temporales. A nivel de perfil social, los jóvenes que desarrollan trayectorias temporales no provienen de orígenes familiares tan vulnerables como los precarios y gozan de una mayor formación. Esta “polarización segmentada” ya ha sido identificada en otras investigaciones recientes también llevadas a cabo en el contexto catalán (Verd y López-Andreu, 2016; Verd, Barranco y Bolívar, 2018).

Finalmente, los resultados sugieren otras líneas de investigación futuras para observar si el perfil socioeconómico de estos grupos más inestables y precarios se extiende más allá del perfil tradicional y si haberse insertado al mercado de trabajo durante la crisis económica puede generar efectos cicatriz a largo plazo.

## 8. La relación entre el origen social y la red personal

---

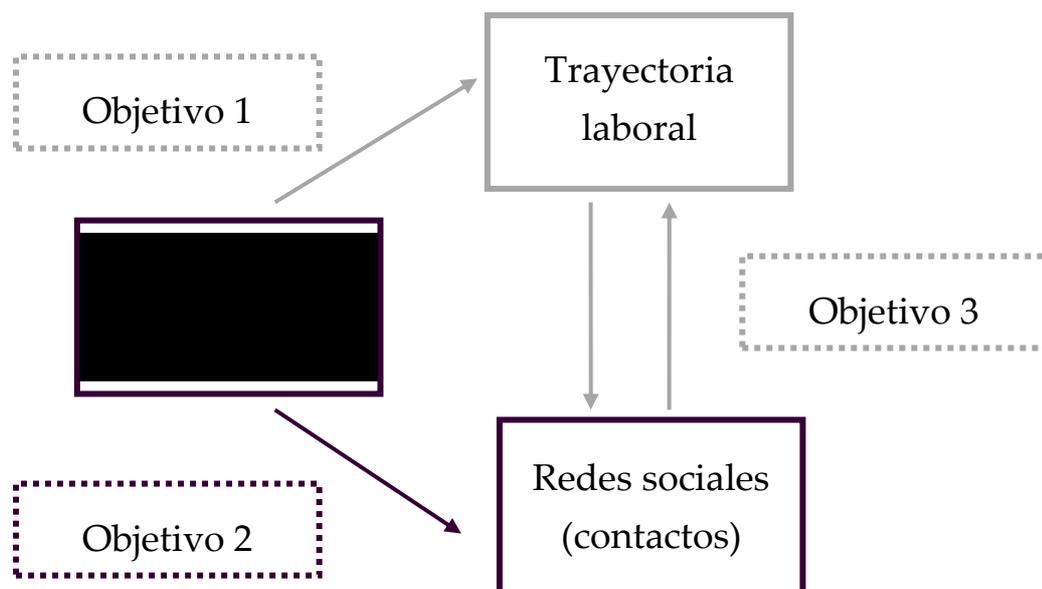
### 8.1. Introducción

Este segundo capítulo de resultados se centra en el segundo eje del modelo de análisis que analiza el vínculo entre la creación y mantenimiento de la red social de las personas jóvenes y su perfil sociodemográfico, incluido el origen familiar. La finalidad de esta parte es observar si existe un vínculo entre el perfil social de los jóvenes y las características de su red de contactos.

Los objetivos a los que se pretenden dar respuesta en esta parte de la tesis son los recogidos en el objetivo general 2:

**Objetivo general 2: Conocer cómo son las redes personales de las personas jóvenes en función de su origen social.**

Figura 22. Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 2.



Fuente: elaboración propia.

Tal y como se ha expuesto en el marco teórico (apartado 3.1) a la hora de analizar las redes, podemos diferenciar entre la *estructura* de la red y la *composición* de la red. En el análisis de la composición de la red se observan los datos atributivos de la red (Molina, 2004), como por ejemplo quién forma parte de la red, en qué ámbitos se tiene relación, dónde y cuándo se conocieron, tipo de relación, etc. Por otro, la estructura de la red, que es el objeto de estudio original del análisis de redes sociales, analiza la *forma* en que se disponen los diferentes elementos dentro de la red (Degenne y Forsé, 1999; Lozares y López-Roldán, 2012).

En las páginas siguientes analizaremos este objetivo estructurando el capítulo en 4 subapartados:

- Los contactos en el proceso de búsqueda de empleo: en este primer apartado se presentarán los datos relativos al uso de los contactos en la búsqueda e inserción en el mercado de trabajo por parte de los jóvenes de la muestra.
- Características estructurales de las redes: en este apartado se analiza si la estructura de las redes es distinta según perfil social, y si lo es, de qué manera.
- Los atributos de los *alteri*: en este tercer apartado se analiza la composición de la red de apoyo en función de los atributos de ego, es decir, se examinan los atributos de los contactos en función del perfil social de los jóvenes.
- Los ámbitos de conocimiento: por último, en este apartado se pone el foco de atención en el proceso de creación de la red, poniendo especial énfasis en examinar dónde se conocen los contactos.

Las hipótesis a las que se pretenden dar respuesta en este capítulo son las incluidas en el segundo objetivo general.

- Hipótesis 3. Tomando en consideración la literatura entorno al capital social, esperamos encontrar redes mejores tanto a nivel de medidas estructural (redes que permiten alcanzar círculos menos próximos con más links tipo bridging) como a nivel de composición de la red (con alteri mejor posicionados en el mercado de trabajo) para aquellas personas jóvenes que provienen de un mejor entorno social, asumiendo que existen mecanismos de reproducción social.

- Hipótesis 3.1. Los jóvenes de entornos más desfavorecidos tienden a redes más cerradas y encapsuladas más ligadas al entorno próximo y con poca capacidad de llegar a contactos más lejanos y mejor posicionados en el mercado laboral.

## ***8.2. Los contactos en el proceso de búsqueda e inserción de empleo***

Como se ha señalado con anterioridad en el apartado 3.2, los contactos personales son la forma de búsqueda de empleo más utilizada en el conjunto de la Unión Europea (usada por el 70,7% de los desempleados en 2018, según datos de Eurostat, Labour Force Survey<sup>11</sup>), especialmente en los países del sur de Europa como España, Grecia o Italia. La importancia de la búsqueda de empleo e inserción mediante contactos en nuestro entorno muestra la relevancia de analizar con mayor profundidad como son las redes de los jóvenes, a qué tipo de contactos se tiene acceso y como es el proceso de creación de la red.

Los datos presentados en el gráfico 58 relativos a nuestra muestra confirman el uso mayoritario del uso de contactos a la hora de buscar un empleo. De hecho este canal se presenta como transversal para todos los jóvenes ya que cerca del 100% de las personas entrevistadas declaran haber movilizad o contactos a la hora de buscar trabajo<sup>12</sup>. Destacan los contactos familiares y profesionales, así como los amigos y conocidos por encima de otros tipos de contactos como los formativos o asociativos. Además de los contactos, la otra forma mayoritaria de buscar empleo es mediante portales laborales online (como Infojobs) o accediendo directamente a las webs corporativas de las empresas.

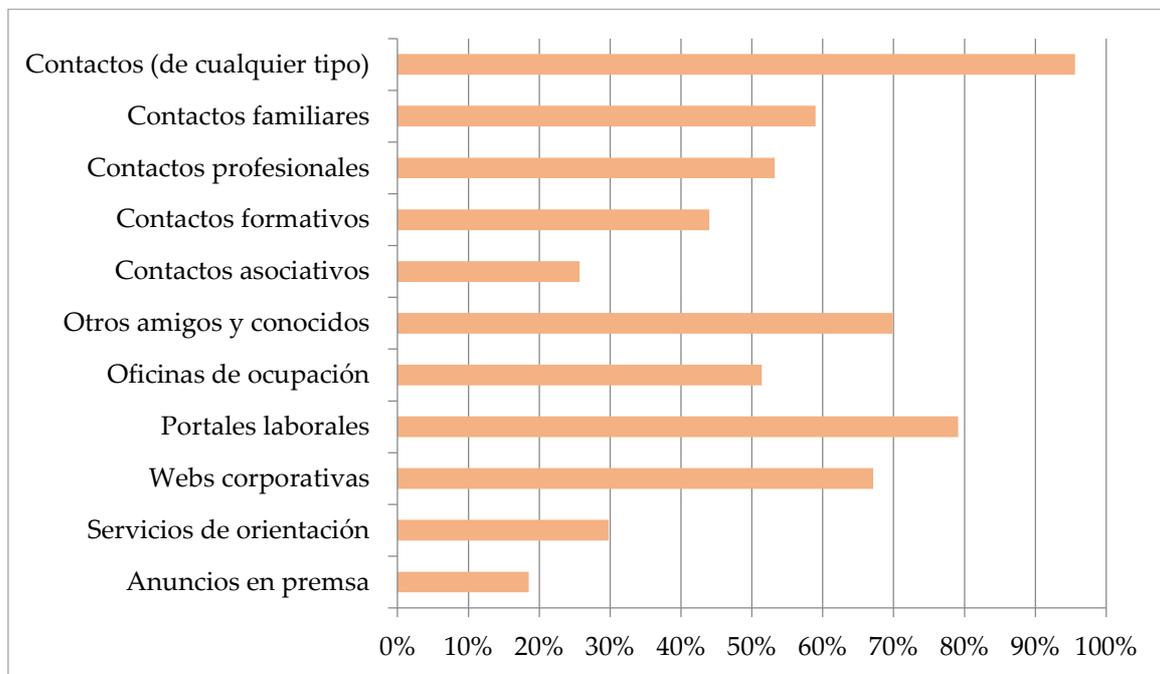
---

<sup>11</sup> La pregunta realizada en la Encuesta de Población Activa se refiere a la búsqueda de empleo «a través de amigos, parientes o un sindicato».

<sup>12</sup> La pregunta estaba formulada de la siguiente manera: “¿ha recibido ayuda de alguien con el fin de encontrar un trabajo (piense en la última vez que busco trabajo)?”

Estos resultados se encuentran en consonancia con los resultados hallados en otras investigaciones como por ejemplo la de Alva et al. (2017) dónde se constata como tanto los portales laborales online como los contactos son las vías mayoritarias de búsqueda e inserción en el mercado laboral español. Los autores señalan que “los métodos utilizados por los asalariados que encontraron un empleo son predominantemente informales, lo que pone de manifiesto tanto la poca esperanza del conjunto de parados en la eficacia de los servicios públicos, como, por el contrario, la importancia que se le otorga a las redes de contactos personales” (Alva et al., 2017: 426).

**Gráfico 58. Canales utilizados en el proceso de búsqueda de empleo. N 250.**



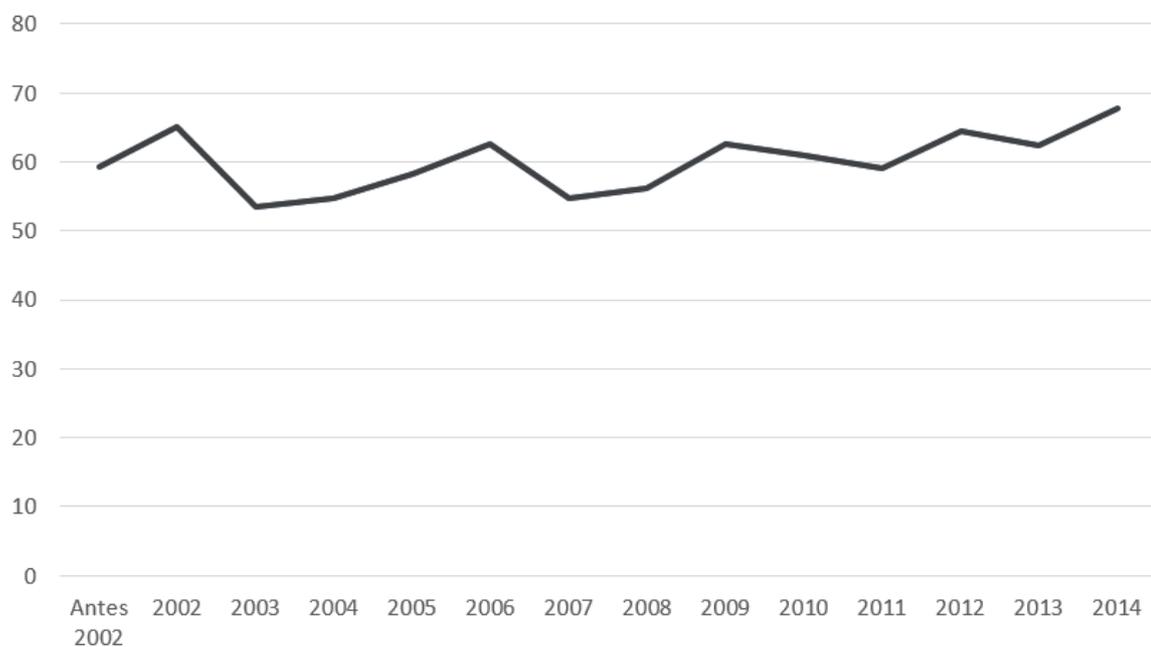
**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos de REDEMAS.

En referencia al peso de los contactos en la inserción, cuando se pregunta a los entrevistados sobre el canal principal por el que encontraron cada uno de los empleos que han tenido a lo largo de su trayectoria se obtiene que la inserción por contactos personales –gracias a la información o intermediación de alguien conocido– es claramente mayoritaria (54,68% de las inserciones) frente al uso de canales formales –

anuncios u oficinas de empleo, portales de empleo y webs corporativas– (20,05%) y la aplicación directa (18,35%). Como se observa en el gráfico 59, el peso mayoritario de los contactos en la inserción se mantiene elevado a lo largo del tiempo con cierta tendencia al incremento en los últimos años.

Los contactos personales pues, no sólo son el canal más utilizado en el momento de buscar un empleo, sino que también son el canal relativamente más eficaz, tal y como muestran tanto nuestros datos como los de otras investigaciones realizadas en el contexto español (Rieucan, 2008b; Alva et al., 2017).

**Gráfico 59. Empleos conseguidos mediante contactos, según año (N 1614 empleos, %).**



**Fuente:** elaboración propia a partir de los datos de REDEMAS.

Como ya se ha indicado, pensamos que hay básicamente dos factores que explicarían este elevado porcentaje de inserción por contactos identificado en la muestra. En primer lugar, la consideración en el cuestionario de toda actividad laboral realizada, incluyendo también trabajos de temporada, ocasionales y sin contrato, particularmente importantes entre los jóvenes y a los que la inserción mediante contactos se encuentra particularmente asociada (Vacchianno, 2017). Como se ha presentado recientemente en

el capítulo sobre trayectorias (capítulo 7) los empleos irregulares y discontinuos tienen un peso muy importante en los jóvenes analizados. En segundo lugar, el tipo de pregunta realizada, «[has encontrado este trabajo] mediante contacto personal: (gracias a la información o intermediación de alguien conocido)», a diferencia de las contenidas en otras encuestas precedentes, explicita que la información recibida sobre un puesto de trabajo es también un modo de acceder a vacantes laborales por medio de contactos<sup>13</sup>. Además, esta pregunta permite captar también los empleos conseguidos mediante la “mano invisible del capital social”, esto es, mediante información procedente de contactos sin que la persona encuestada la haya solicitado previamente (Lin 2000; McDonald y Day, 2010).

Si bien la movilización de los contactos parece un recurso al que recurren todos los jóvenes independientemente de su grupo social, la literatura presentada en el marco teórico, nos sugiere que el éxito de esta movilización no será tan homogénea en términos de origen social. Por consiguiente, creemos pertinente tener en cuenta la distinción de Lin (2001) entre acceso al capital social y su uso efectivo. Desde este punto de vista, es especialmente importante conocer no solo quien forma parte de la red (y por tanto forma parte del capital social potencial, *movilizable*), sino también si ego ha hecho un uso expreso de ese recurso en forma de contacto y por tanto, si ese capital social ha sido *movilizado* finalmente.

En la tabla 26, se pone en relación las distintas variables sociodemográficas como la edad, el lugar de nacimiento, el sexo o el nivel de estudios, así como el origen familiar, con los distintos tipos de acceso al empleo, ya sea mediante mecanismos formales (como mediante oficinas de ocupación públicas o privadas) aplicando directamente al lugar de trabajo o mediante la intermediación de algún contacto.

De todos los eventos de empleo recogidos retrospectivamente de las trayectorias, alrededor del 55% se han encontrado mediante algún contacto, lo cual sitúa esta vía de acceso como la mayoritaria, frente del 20% de inserciones mediante mecanismos formales o el 18% de empleos encontrados aplicando directamente.

---

<sup>13</sup> Este tipo de ayuda ha generado el 7,1% de las inserciones mediante contactos.

Sin embargo, encontramos algunas diferencias significativas si comparamos entre distintos grupos como se exponen en la tabla 26. Así por ejemplo, los más jóvenes (de entre 20 a 24 años) han encontrado más empleos mediante contactos (el 64,15%) que los jóvenes de más edad (51,99% para el grupo de 30 a 34). Este hecho puede estar relacionado con lo destacado en literatura del capital social (Rieucan, 2008b; McDonald, et al., 2009) que vincula empleos conseguidos mediante contactos con empleos irregulares, secundarios y no cualificados, más frecuentes en el inicio de las carreras profesionales así como a poco conocimiento por parte de los jóvenes del mercado laboral. De esta forma los contactos familiares resultan claves para acceder a los primeros empleos (Kramarz y Skans, 2011). Siguiendo esta línea, el nivel de estudios sigue un patrón similar, donde las personas con estudios bajos han encontrado más empleos mediante contactos (62,69% frente 50,80% para las personas de estudios superiores) y en cambio más empleos han sido conseguidos mediante mecanismos formales para los titulados superiores (21,93% frente 16,13%). Lo mismo ocurre si tenemos en cuenta el origen familiar, donde los hijos de titulados superiores o de categorías profesionales más altas acceden a un mayor número de empleos mediante mecanismos formales (23,25% frente 15,95% y 23,14% frente 15,76%, respectivamente).

En cuanto al sexo los hombres han encontrado más empleos mediante mecanismos formales (21,71% frente del 18,49%) y contactos (56,69% frente 52,79%) mientras que las mujeres han accedido a más trabajos por aplicación directa (22,01% frente el 14,43%). También el lugar de nacimiento influye en el mecanismo de inserción. Así los nacidos en el extranjero han encontrado más empleos mediante aplicación directa (20,52%) que los nacidos en España (18,05%) mientras que ocurre lo contrario con los empleos encontrados mediante mecanismos formales (18,94% frente 20,19%).

Tabla 26. Análisis de varianza distintos tipos de acceso al empleo según perfil social. N 250.

		<b>% empleos encontrados mediante mecanismos formales</b>	<b>% empleos encontrados mediante aplicación directa</b>	<b>% empleos encontrados mediante contactos</b>
<b>Grupo de edad</b>	20-24	10,37%	<b>22,16%*</b>	<b>64,15%*</b>
	25-29	13,85%	<b>22,01%*</b>	<b>55,21%*</b>
	30-35	26,29%	<b>15,14%*</b>	<b>51,99%*</b>
<b>Lugar de nacimiento</b>	España	<b>20,19%**</b>	<b>18,05%**</b>	54,67%
	Otro país	<b>18,94%**</b>	<b>20,52%**</b>	54,73%
<b>Sexo</b>	Mujer	<b>18,49%**</b>	<b>22,01%*</b>	<b>52,79%**</b>
	Hombre	<b>21,71%**</b>	<b>14,43%*</b>	<b>56,69%**</b>
<b>Nivel de estudios</b>	Bajos	<b>16,13%*</b>	<b>17,72%**</b>	<b>62,69%*</b>
	Medios	<b>19,95%*</b>	<b>21,67%**</b>	<b>54,92%*</b>
	Superiores	<b>21,93%*</b>	<b>16,97%**</b>	<b>50,80%*</b>

<b>Situación laboral principal</b>	Estudiar	<b>23,89%**</b>	<b>19,46%**</b>	<b>54,42%*</b>
	Trabajar	<b>19,56%**</b>	<b>17,88%**</b>	<b>57,14%*</b>
	Desempleo	<b>19,04%**</b>	<b>18,80%**</b>	<b>49,28%*</b>
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>	Bajos	<b>23,25%*</b>	<b>20,15%**</b>	<b>52,71%**</b>
	Medios	<b>22,95%*</b>	<b>16,58%**</b>	<b>55,35%**</b>
	Superiores	<b>15,95%*</b>	<b>18%**</b>	<b>55,78%**</b>
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>	Baja	<b>23,14%*</b>	<b>16,22%**</b>	<b>54,17%**</b>
	Media	<b>19,34%*</b>	<b>20,65%**</b>	<b>55,65%**</b>
	Alta	<b>15,76%*</b>	<b>17,41%**</b>	<b>56%**</b>
<b>Total</b>		20,05%	18,35%	54,68%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMÁS. \*  $p < 0,05$ , \*\*  $p < 0,01$ .

### ***8.3. La estructura de la red y el perfil social***

En este apartado se abordará el estudio de la estructura de la red, es decir, la forma en la que se disponen los nodos y sus conexiones dentro de la red. Como ya se ha explicado en el capítulo metodológico (apartado 4.3.2), las medidas estructurales que vamos a analizar son dos: la densidad y la centralización. Adicionalmente también se han tenido en cuenta otros indicadores que, si bien no son estrictamente medidas estructurales, también nos pueden dar información acerca de la posición de los nodos dentro de la red. Estos indicadores son: la centralidad de grado, la de cercanía y de intermediación. Nos centraremos en los valores medios de estas tres medidas.

El objetivo de este apartado es comprobar hasta qué punto las medidas estructurales de las redes difieren según el perfil social de las personas jóvenes de nuestra muestra. De esta manera podemos conocer si la red es un recurso como un todo, donde los nodos están muy conectados entre sí, o si bien es la puerta de acceso a distintos ámbitos y subgrupos y por lo tanto, nos encontramos delante de redes segmentadas.

En la tabla 27, se presenta un análisis de varianza donde podemos ver que la mayoría de relaciones no son significativas, lo que sugiere que la estructura de la red no depende en tanta medida de las variables sociodemográficas como la composición de la red, que analizaremos a continuación (apartados 8.4 y 8.5).

Sin embargo, encontramos un par de relaciones significativas que merecen un comentario. En primer lugar, las personas de origen inmigrante presentan una densidad muy superior a las de origen español (2,94 respecto 1,88). Redes con un grado de cohesión elevada implican poder acceder a la información de los nodos “contiguos” de manera directa y sin intermediarios, pero también se vincula con redes cerradas y aisladas con poca capacidad de acceder a información y contactos dispersos fuera del ámbito social al que pertenece ego (Portes y Landolt, 1996). Este aspecto conecta con la hipótesis 3.1 que plantea que los jóvenes de origen más humilde tienden a tener redes más encapsuladas con menos contactos de tipo *bridge* y con poca capacidad de acceder

a buenos contactos más alejados de su círculo social inmediato que puedan proveer de más y mejor ayuda en la inserción laboral (Martínez-Celorio y Marín, 2016).

En segundo lugar, pero en una línea similar a lo anterior, los jóvenes que no acceden a titulaciones superiores presentan niveles de intermediación inferiores respecto a aquellos jóvenes más cualificados (5,28 para los jóvenes con niveles de estudio bajos, 6,63 para los niveles medios y 6,08 para los altos). Las redes con un elevado grado de intermediación se vinculan con redes con contactos menos expresivos en favor de vínculos más débiles o instrumentales, lo que puede ser entendido a la vez como contactos más útiles (Lin, 2001). Así, los jóvenes que acceden a titulaciones superiores disponen de redes vinculadas a mejor capital social en términos de intermediación.

Por último, en cuanto al sexo, encontramos que las redes de las jóvenes presentan valores significativamente mayores de centralización (38,12 respecto 32,40 de los varones). Esto nos indica que sus redes son poco “democráticas”, donde algunos actores acumulan muchas conexiones y, consecuentemente, pueden ser entendidos como actores clave.

Tabla 27. Análisis de varianza de centralidad de grado, cercanía e intermediación según perfil social. N 250.

			Densidad	Centralización	Centralidad de grado	Cercanía	Intermediación
<b>Grupo de edad</b>	20-24	Valor medio	1,90	33,73	7,24	41,88	5,60
	25-29	Valor medio	1,97	34,88	7,50	44,90	5,96
	30-35	Valor medio	2,10	36,64	7,96	39,92	6,28
<b>Lugar de nacimiento</b>	España	Valor medio	<b>1,88*</b>	35,49	<b>7,12*</b>	42,19	6,08
	Otro país	Valor medio	<b>2,94*</b>	34,77	<b>11,16*</b>	41,09	5,67
<b>Sexo</b>	Mujer	Valor medio	2,14	<b>38,18*</b>	8,12	42,57	6,10
	Hombre	Valor medio	1,88	<b>32,40*</b>	7,14	41,50	5,94
<b>Nivel de estudios</b>	Bajos	Valor medio	1,94	33,85	7,37	43,11	<b>5,28*</b>
	Medios	Valor medio	2,33	36,41	8,84	42,22	<b>6,63*</b>
	Superiores	Valor medio	1,88	35,66	7,15	41,42	<b>6,08*</b>
<b>Situación laboral</b>	Estudiar	Valor	1,82	32,63	6,90	38,08	5,83

<b>principal</b>		medio					
	Trabajar	Valor medio	2,21	36,46	8,38	44,18	6,09
	Desempleo	Valor medio	1,73	35,21	6,55	40,37	6,04
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>	Bajos	Valor medio	1,98	35,55	7,51	45,02	5,55
	Medios	Valor medio	2,38	37,76	9,05	42,91	6,65
	Superiores	Valor medio	1,83	33,91	6,95	39,20	6,04
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>	Baja	Valor medio	2,11	36,06	7,99	40,63	6,35
	Media	Valor medio	1,94	33,22	7,38	41,65	5,86
	Alta	Valor medio	1,90	37,42	7,22	43,41	5,83
<b>Total</b>			2,01	35,39	7,65	42,05	6,03

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Una vez analizadas las características estructurales de las redes, en los siguientes apartados nos centraremos en examinar la composición de la red, es decir, en analizar las redes en función de los atributos de los *alteri* que la componen. De este modo se comprobará hasta qué punto, no solo los nodos se disponen de manera distinta dentro de la estructura de la red, sino qué atributos tienen estos nodos. Como se comprobará, se dan en estos aspectos mayores diferencias significativas entre grupos sociales.

#### ***8.4. Vinculando capital social con origen social: los atributos de los alteri***

Tal y como se ha presentado en el capítulo 3, dentro de la perspectiva teórica del análisis de redes sociales se sostiene que los contactos no están distribuidos de manera homogénea entre la población, sino que existen desigualdades y jerarquías en función del grupo social al que se inscriben los individuos (Degenne y Forsé, 1999). El objetivo de este apartado es examinar como es la composición de las redes con las características individuales de las personas jóvenes de la muestra para así conocer quién tiene los buenos contactos.

En la literatura se argumenta que es más importante la posición de los contactos en el mercado de trabajo que la relación que se mantiene con ellos. Desde este punto de vista, se sostiene que son los *alteri* mejor posicionados en la estructura social los que tienen más capacidad de proveer información útil y son, por tanto, de más ayuda (O'Connor, 2013; Alva et al., 2017). La tesis de Mattia Vacchiano (2017), vinculada al mismo proyecto que la presente tesis doctoral, concluye que no es importante tener muchos contactos, sino buenos contactos, es decir, que los contactos bien posicionados en el mercado laboral (categorías profesionales altas y con estudios superiores) son los más útiles a la hora de conseguir empleos. Como señala O'Connor (2013) los contactos no solo han de *querer* ayudar sino también *poder*. En este sentido es importante tanto la

situación laboral, como la categoría profesional y la cualificación de los contactos que condiciona los recursos y la información a la que tienen acceso.

Si nos fijamos en la composición de las redes en términos de status o posición social en función del origen social, tal y como se observa en la tabla 28 (se puede consultar la desviación estándar en el anexo A.7.1 tabla A7.1), observamos que hay distintas relaciones significativas. En primer lugar, parece que la edad es una característica a tener en cuenta. En la línea de lo que ya se ha comentado en el capítulo 7 existe un efecto edad que condiciona los contactos incluidos en la red personal. Así, las personas de edades más avanzadas, con más tiempo insertadas en el mercado laboral y, consecuentemente, más experiencia laboral acumulada, tienen de media más contactos ocupados (88,35% respecto 72,85% del grupo de 20-24) y más personas ocupadas en categorías profesionales elevadas (22,8% respecto 13,39% del grupo de 20-24).

Por lo que respecta a los ejes de desigualdad clásicos, como serían el lugar de nacimiento o el nivel de estudios, encontramos una fuerte homofilia. De esta manera, son los jóvenes nacidos en el extranjero los que cuentan en sus redes con más nacidos en el extranjero (51,25% respecto a solo el 9,45% de los nacidos en España) de la misma manera que los jóvenes con estudios superiores cuentan con más contactos también con niveles de formación elevados (74,05% mientras que los jóvenes con estudios bajos solo tienen un 28,15%) reproduciendo ejes de desigualdad social. No es así respecto al sexo, ya que no se observa ningún valor significativo entre los distintos tipos de *alteri* incluidos en la red.

Tabla 28. Análisis de varianza distintos tipos de contactos según perfil social. N 250.

		<i>Alteri</i> nacidos en otro país	<i>Alteri</i> estudios superiores	<i>Alteri</i> categoría profesional alta	<i>Alteri</i> ocupados	<i>Alteri</i> en desempleo	
<b>Grupo de edad</b>	20-24	Media	1,17	8,4*	2,57**	14,24**	0,96**
		Porcentaje dentro de la red	5,85%	44,98%	13,39%	72,85%	4,9%
	25-29	Media	2,44	10,42*	3,23**	17,07**	1,16**
		Porcentaje dentro de la red	12,2%	55,58%	16,95%	87,31%	5,96%
	30-35	Media	3,5	11,10*	4,43**	17,37**	1,78**
		Porcentaje dentro de la red	17,5%	58,6%	22,8%	88,35%	9,08%
<b>Lugar de nacimiento</b>	España	Media	1,89**	10,53*	3,61	16,5	1,4
		Porcentaje dentro de la red	9,45%	55,94%	18,73%	84,24%	7,18%
	Otro país	Media	10,25**	8,46*	3,64	17,09	1,29

		Porcentaje dentro de la red	<b>51,25%</b>	<b>44,67%</b>	18,76%	87,03%	6,56%
<b>Sexo</b>	<b>Mujer</b>	Media	2,64	10,91	3,37	16,47	1,54
		Porcentaje dentro de la red	13,2%	57,64%	17,41%	83,45%	7,8%
	<b>Hombre</b>	Media	2,83	9,6	3,87	16,69	1,23
		Porcentaje dentro de la red	14,15%	51,3%	20,15%	85,81%	6,35%
<b>Nivel de estudios</b>	<b>Bajos</b>	Media	0,67	<b>5,03**</b>	<b>2,31**</b>	<b>16,72**</b>	1,65
		Porcentaje dentro de la red	3,35%	<b>28,15%</b>	<b>11,95%</b>	<b>86,15%</b>	8,52%
	<b>Medios</b>	Media	4	<b>8,12**</b>	<b>2,62**</b>	<b>15,06**</b>	1,36
		Porcentaje dentro de la red	20%	<b>43,45%</b>	<b>13,76%</b>	<b>77,16%</b>	6,95%
	<b>Superiores</b>	Media	2,54	<b>14,11**</b>	<b>4,48**</b>	<b>17,35**</b>	1,27
		Porcentaje dentro de la red	2,54%	<b>74,05%</b>	<b>24,98%</b>	<b>87,94%</b>	6,46%
<b>Situación</b>	<b>Trabajar</b>	Media	2,86	<b>11,58**</b>	<b>3,8*</b>	<b>17,48**</b>	<b>1,22**</b>

<b>laboral principal</b>		Porcentaje dentro de la red	14,3%	<b>61,36%</b>	<b>19,58%</b>	<b>88,77%</b>	<b>6,24%</b>
	Desempleo	Media	2,9	<b>7,87**</b>	<b>3,32*</b>	<b>16,5**</b>	<b>1,96**</b>
		Porcentaje dentro de la red	14,5%	<b>41,92%</b>	<b>17,22%</b>	<b>84,82%</b>	<b>10,03%</b>
	Estudiar	Media	1,71	<b>9,28**</b>	<b>3,14*</b>	<b>14,28**</b>	<b>1,04**</b>
		Porcentaje dentro de la red	8,55%	<b>49,16%</b>	<b>16,56%</b>	<b>73,25%</b>	<b>5,33%</b>
	<b>Nivel de estudios más elevada de los progenitores</b>	Bajos	Media	0,71	<b>7,36**</b>	<b>2,55**</b>	16,63
Porcentaje dentro de la red			3,55%	<b>39,33%</b>	<b>13,1%</b>	84,9%	<b>10%</b>
Medios		Media	3,2	<b>9,37**</b>	<b>3,45**</b>	16,44	<b>1,37**</b>
		Porcentaje dentro de la red	16%	<b>49,8%</b>	<b>17,91%</b>	84,05%	<b>7%</b>
Superiores		Media	3,13	<b>13,04**</b>	<b>4,52**</b>	16,61	<b>0,97**</b>
		Porcentaje dentro de la red	15,65%	<b>69,08%</b>	<b>23,51%</b>	84,67%	<b>4,9%</b>
<b>Categoría</b>	Baja	Media	3,31	<b>7,83**</b>	<b>2,71**</b>	16,72	1,58

<b>profesional más elevada de los progenitores</b>		Porcentaje dentro de la red	16,55%	<b>42,39%</b>	<b>14,08%</b>	85,81%	8,04%
	Media	Media	1,27	<b>11,42**</b>	<b>2,84**</b>	16,11	1,29
		Porcentaje dentro de la red	6,35%	<b>60,61%</b>	<b>15,02%</b>	82,09%	6,62%
	Alta	Media	3,69	<b>13,1**</b>	<b>6,1**</b>	17,09	1,07
		Porcentaje dentro de la red	18,45%	<b>68,59%</b>	<b>31,25%</b>	86,68%	5,4%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMAS. \* p < 0,05, \*\* p < 0,01.

En términos de acceso a los recursos, vemos como aquellos contactos que son considerados en la literatura del capital social como más valiosos, como son los contactos mejor posicionados en el mercado de trabajo, ocupados en categorías profesionales más elevadas o con estudios superiores (O'Connor, 2013; Oesch y von Ow, 2017) están más presentes en las redes de aquellos jóvenes que gozan también de mejor posición social. Así encontramos mejores contactos entre aquellas redes de jóvenes más formados por ejemplo teniendo alrededor del 25% de su red ocupado en categorías profesionales altas o cerca del 88% ocupado. También hay diferencias destacables si se tiene en cuenta la situación laboral principal. Así, aquellos jóvenes que están trabajando gozan de mejores contactos en sus redes mientras que los jóvenes que están desempleados tienen un mayor número de *alteri* también en situación de paro (10,03%), lo que dificulta la transmisión de buena información y refuerza dinámicas de encapsulamiento o aislamiento.

La reproducción social también está presente cuando tenemos en cuenta el origen familiar. De esta manera los jóvenes que proceden de familias cuyos progenitores tienen un nivel de estudios más elevado contienen en mayor proporción contactos también con estudios superiores (69,8% respecto 39,33% cuyos progenitores tienen estudios bajos), ocupados en categorías profesionales altas (23,51% respecto 13,1% cuyos progenitores tienen estudios bajos) y que están en menor proporción desocupados (4,9% respecto 10% cuyos progenitores tienen estudios bajos). De la misma manera se dan dinámicas de reproducción entre padres e hijos si nos fijamos en la categoría profesional de los padres. Así, en aquellas familias cuyos padres están mejor posicionados en el mercado laboral se observan más contactos con estudios superiores (68,59% respecto 42,39% de los progenitores con categorías profesionales bajas) y ocupados también en categorías profesionales altas (31,25% respecto 14,08% de los progenitores con categorías profesionales bajas).

Nos detendremos un poco más en dos tipos de *alteri*, los que tienen estudios superiores y los ocupados en categorías profesionales altas, por ser características especialmente relevantes como capital social más valioso a la hora de proveer información o intermediación en el mercado laboral (O'Connor, 2013; Oesch y von Ow, 2017).

Las regresiones lineales presentadas en las tablas 29 y 30, nos permiten discernir un poco más el peso que tiene el perfil social y el origen familiar. Así, la tabla 29, nos indica que, respecto al porcentaje de *alteri* con estudios superiores, la variable más importante es el nivel de estudio de ego y el nivel de estudio de los progenitores por lo que la homofilia y la reproducción social están presentes en las redes analizadas.

**Tabla 29. Regresión lineal entre perfil social y % *alteri* con estudios superiores. N 250.**

*Variable dependiente: % alteri con estudios superiores*

<i>Variables independientes</i>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>
<b>Grupo de edad</b>		
30-35	-0,13	2,1
Resto de grupos de edad	Ref.	Ref.
<b>Sexo</b>		
Mujer	2,82	2,67
Hombre	Ref.	Ref.
<b>Lugar de nacimiento</b>		
España	4,27	5,47
Otro país	Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>		
Alto	<b>37,5**</b>	<b>32,45**</b>
Resto de niveles de estudio	Ref.	Ref.

<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>		
Alto		<b>17,32**</b>
Resto de niveles de estudio		Ref.
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>		
Alta		3,51
Resto de categorías profesionales		Ref.
R <sup>2</sup>	0,58	0,48

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMAS. \*  $p < 0,05$ , \*\*  $p < 0,01$ .

Por otro lado, con los contactos que en la literatura especializada son identificados como los más valiosos en cuanto a la inserción laboral, los contactos de categorías profesionales altas (Lin, 1999; Oesch y von Ow, 2015, 2017), como vemos en la tabla 30, están más presentes en las redes de hijos de padres de categorías profesionales también elevadas, lo que indica que aquellas familias mejor posicionadas tienen más capacidad de proveer de mejores contactos a sus hijos. Sin embargo, la regresión de esta misma tabla, también da cuenta de la importancia de los estudios de ego, que sigue siendo una variable significativa. Así, aunque el origen familiar es importante, también lo es la decisión de seguir estudiando y desarrollar trayectorias educativas largas. Es cierto que ambas variables pueden estar correlacionadas, es decir, que el hecho de haber logrado una alta cualificación desencadena mejores trayectorias, pero este efecto será analizado con más detalle en el próximo capítulo (capítulo 9).

Tabla 30. Regresión lineal entre perfil social y % *alteri* con categoría profesional alta. N 250.

*Variable dependiente: % alteri con categoría profesional alta*

<i>VARIABLES INDEPENDIENTES</i>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>
<b>Grupo de edad</b>		
30-35	4,67*	4,48*
Resto de grupos de edad	Ref.	Ref.
<b>Sexo</b>		
Mujer	-3,54	-3,83*
Hombre	Ref.	Ref.
<b>Lugar de nacimiento</b>		
España	-2,14	-1,15
Otro país	Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>		
Alto	11,69**	8,37**
Resto de niveles de estudio	Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>		
Alto		2,64
Resto de niveles de estudio		Ref.
<b>Categoría profesional más</b>		

elevada de los progenitores		
Alta		13,27**
Resto de categorías profesionales		Ref.
R <sup>2</sup>	0,16	0,29

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMAS. \* p < 0,05, \*\* p < 0,01.

## 8.5. Las esferas de relación o focos de interacción

### 8.5.1. ¿Dónde se conocen los contactos?

Teniendo en cuenta las teorías sobre esferas de sociabilidad (Marques, 2010) o focos de interacción (Feld, 1981) presentadas en el marco teórico (apartado 3.3) se ha creado una tipología de las redes teniendo en cuenta en qué ámbitos se han conocido a los distintos *alteri*. Recordamos que tal y como se ha explicado ampliamente en el capítulo metodológico (véase la sección 4.3.2), las redes de las que disponemos son de 20 *alteri* por lo que la muestra analizada es de 5000 personas. Recordamos que en total se han considerado siete ámbitos distintos dónde conocer los *alteri* que describimos brevemente a continuación:

- **Ámbito familiar:** incluye familiares directos (padre, madre, hermanos, tíos, etc.) y otros como familiares políticos como cuñados o nueras, por ejemplo.
- **Ámbito laboral:** incluye contactos que se han conocido en el lugar de trabajo o vinculado a él.
- **Ámbito formativo:** incluye aquellas personas conocidas en centros educativos mientras se estaba estudiando.

- *Ámbito asociativo*: incluye todas aquellas personas conocidas en el entorno de alguna entidad o asociación (de cualquier tipo como por ejemplo un sindicato, un partido político, un *esplai* (centro de actividades de ocio), una comisión de fiestas o una colla castellera por poner algunos ejemplos).
- *Ámbito vecinal*: incluye los *alteri* conocidos en el barrio de residencia de ego.
- *Ámbito del ocio*: incluye amigos u otros conocidos durante actividades de ocio.
- *Ámbito de las redes sociales*: incluye aquellas personas conocidas mediante redes sociales como Facebook, Twitter, chats o aplicaciones para conocer a gente.

En este apartado nos interesa conocer qué impacto tienen las distintas características sociales a la hora de construir la red personal de los jóvenes teniendo en cuenta las distintas esferas de sociabilidad. La idea es que parte de la desigualdad del capital social disponible se explica por las diferencias de contextos en las que se han desarrollado las trayectorias de los jóvenes (Bidart y Lavenu, 2005). Asimismo, como ya se ha expuesto anteriormente, los contactos mejor posicionados en el mercado de trabajo son los más eficaces y valiosos en términos de inserción laboral (O'Connor, 2013; Oesch y von Ow, 2015, 2017) por lo que los contactos profesionales son considerados como mejores en términos de capital social.

Si observamos el análisis de varianza de la tabla 31 (se puede consultar la desviación estándar en el anexo A.7.2 tabla A7.2), en la línea de lo que se ha expuesto en el apartado anterior (tabla 28), los jóvenes de edad más avanzada que llevan más tiempo insertados en el mercado laboral tienen más conocidos en el ámbito laboral (cerca del 20%) mientras que en los más jóvenes tienen más presencia los contactos conocidos en los centros de estudio (30,77%). Sin embargo, ni el sexo ni el lugar de nacimiento parecen ser variables que influyan a la hora de construir la red si nos fijamos en las distintas esferas de sociabilidad.

Los contactos familiares y vecinales están más presentes en las redes de aquellas personas con niveles formativos más bajos (cerca del 30% de la red de familiares y 12,3% de vecinales cuando las medias se encuentran sobre el 26% y 6,9% el respectivamente), en situación de desempleo (29,75% de familiares respecto a 23,77%

de titulados superiores y 12,3% de contactos vecinales frente 4,7% en el caso de los titulados superiores) y cuyos progenitores también tienen niveles de estudio inferiores (28,44% de familiares respecto a 23,16% de las redes cuyos progenitores son titulados superiores y 11% de contactos vecinales frente 4,6%), lo que indica que son redes más endogámicas y cerradas que en términos de capital social pueden ser entendidas como menos útiles y encapsuladas. Por el contrario, los contactos profesionales, que como ya se ha comentado son considerados más eficaces en la inserción y promoción laboral (O'Connor, 2013), son más comunes en las redes de jóvenes que se encuentran trabajando (el 22,6% de la red, mientras que este tipo de contacto solo supone el 12,45% de la red de los desempleados), que gozan tanto ellos como sus padres de formación superior y que provienen de un origen social más elevado, lo cual refuerza la hipótesis 3.

Si nos fijamos en la situación laboral principal, es interesante observar que aquellos jóvenes en situación de desempleo suplen la falta de contactos laborales con más contactos familiares, del ámbito vecinal o de las redes sociales. Sin embargo, tal y como ya se ha dicho con anterioridad, este tipo de contactos no parecen ser los más adecuados para la inserción o promoción laboral y refuerzan dinámicas de cierre social (Portes y Landolt, 1996; Oesch y von Ow, 2017).

Tabla 31. Análisis de varianza % contactos de distintos ámbitos según perfil social. N 250.

			% alteri ámbito familiar	% alteri ámbito laboral	% alteri ámbito formativo	% alteri ámbito asociativo	% alteri ámbito vecinal	% alteri ámbito del ocio	% alteri ámbito de las redes sociales
<b>Grupo de edad</b>	20-24	Media	5,6	2,48*	6,15**	1,46	0,98	3,06	0,21
		Porcentaje dentro de la red	27,98%	12,4%	30,77%	7,3%	4,9%	1,52%	1%
	25-29	Media	5,36	3,49*	4,27**	1,51	1,53	3,64	0,18
		Porcentaje dentro de la red	26,81%	17,47%	21,33%	7,5%	7,6%	1,81%	0,9%
	30-35	Media	4,89	3,97*	3,67**	1,23	1,6	4,31	0,29
		Porcentaje dentro de la red	24,44%	19,86%	18,33%	6,1%	8%	2,15%	1,4%
<b>Lugar de nacimiento</b>	España	Media	5,13	3,56	4,41	1,47	1,34	3,79	0,24
		Porcentaje dentro de la red	25,66%	17,81%	22,05%	7,1%	6,7%	18,96%	1,2%
	Otro país	Media	5,68	3	4,35	0,71	2,13	3,94	0,19
		Porcentaje dentro de la red	28,39%	15%	21,77%	3,5%	10,65%	19,68%	0,9%

		red							
<b>Sexo</b>	Mujer	Media	5,22	3,46	4,57	1,14	1,4	3,99	0,18
		Porcentaje dentro de la red	26,08%	17,28%	22,84%	5,6%	7%	19,96%	0,8%
	Hombre	Media	5,19	3,53	4,23	1,63	1,49	3,62	0,3
		Porcentaje dentro de la red	25,93%	17,63%	21,14%	8,1%	7,4%	18,09%	1,4%
<b>Nivel de estudios</b>	Bajos	Media	<b>5,95*</b>	3,39	2,9	<b>1,49*</b>	<b>2,46**</b>	3,46	0,25
		Porcentaje dentro de la red	<b>29,75%</b>	16,97%	14,51%	<b>7,4%</b>	<b>12,3%</b>	17,3%	1,2%
	Medios	Media	<b>5,31*</b>	3,27	4,7	<b>0,73*</b>	<b>1,38**</b>	4,23	0,33
		Porcentaje dentro de la red	<b>26,56%</b>	16,33%	23,52%	<b>3,6%</b>	<b>6,8%</b>	21,17%	1,6%
	Superiores	Media	<b>4,75*</b>	3,66	5,02	<b>1,66*</b>	<b>0,96**</b>	3,76	0,18
		Porcentaje dentro de la red	<b>23,77%</b>	18,31%	25,08%	<b>8,3%</b>	<b>4,7%</b>	18,81%	0,8%
<b>Situación laboral principal</b>	Trabajar	Media	<b>4,8*</b>	<b>4,52**</b>	<b>3,95**</b>	1,55	<b>1,13**</b>	3,9	<b>0,13**</b>
		Porcentaje dentro de la red	<b>24%</b>	<b>22,59%</b>	<b>19,74%</b>	7,74%	<b>5,6%</b>	19,48%	<b>0,6%</b>

	Desempleo	red								
		Media	<b>6,05*</b>	<b>2,49**</b>	<b>3,36**</b>	1,35	<b>2,65**</b>	3,64	<b>0,42**</b>	
	Estudiar	Porcentaje dentro de la red	<b>30,27%</b>	<b>12,45%</b>	<b>16,82%</b>	6,7%	<b>13,27%</b>	18,18%	<b>2%</b>	
		Media	<b>5,31*</b>	<b>1,75**</b>	<b>6,92**</b>	0,94	<b>0,94**</b>	3,9	<b>0,19**</b>	
	Nivel de estudios más elevado de los progenitores	Bajos	Porcentaje dentro de la red	<b>26,56%</b>	<b>8,7%</b>	<b>34,58%</b>	4,6%	<b>4,69%</b>	19,48%	<b>0,9%</b>
			Media	<b>5,69*</b>	3,49	<b>3,41**</b>	1,16	<b>2,21**</b>	3,76	0,23
Medios		Porcentaje dentro de la red	<b>27,67%</b>	16,92%	<b>22,08%</b>	6,3%	<b>6,5%</b>	18,92%	1,14%	
		Media	<b>5,53*</b>	3,38	<b>4,42**</b>	1,27	<b>1,3**</b>	3,78	0,28	
Superiores		Porcentaje dentro de la red	<b>23,16%</b>	17,77%	<b>25,83%</b>	8%	<b>4,6%</b>	19,32%	1%	
		Media	<b>4,63*</b>	3,55	<b>5,17**</b>	1,6	<b>0,93**</b>	3,86	0,21	
Categoría profesional más elevada	Baja	Porcentaje dentro de la red	5,58	3,47	<b>3,67*</b>	1,12	1,75	3,99	0,33	
		Media	27,89%	17,37%	<b>18,35%</b>	5,6%	8,7%	19,95%	1,6%	

<b>de los progenitores</b>	red								
	Media	Media	5,03	3,24	<b>4,7*</b>	1,63	1,27	3,86	0,24
		Porcentaje dentro de la red	25,14%	16,21%	<b>23,5%</b>	8,14%	6,3%	19,29%	1,2%
	Alta	Media	4,71	3,72	<b>5,26*</b>	1,6	1,02	3,58	0,11
		Porcentaje dentro de la red	23,54%	18,62%	<b>26,31%</b>	8%	5%	17,92%	0,5%
	<b>Total</b>	Media	5,20	3,48	4,63	1,14	1,40	3,94	0,17
Porcentaje dentro de la red		25,99%	17,45%	22,17%	6,8%	6,9%	19,69%	0,8%	

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \*  $p < 0,05$ , \*\*  $p < 0,01$ .

Teniendo en cuenta los distintos ámbitos de sociabilidad dónde se han conocido los *alteri* que forman parte de la red actual, se ha creado una tipología de redes mediante un análisis de clasificación tal y como se ha explicado en el capítulo metodológico (apartado 4.3.2.) Los distintos ámbitos que se han teniendo en cuenta son los siguientes:

- *Ámbito familiar*
- *Ámbito formativo*
- *Ámbito profesional*
- *Ámbito vecinal*
- *Ámbito de ocio y redes sociales*

Después de realizar el análisis de clasificación, la tipología de red resultante tiene cuatro grupos que describimos a continuación.

Tabla 32. Tipología de redes según ámbitos de conocimiento. N 250.

	<b>Red formativa (n=57)</b>	<b>Red familiar (n=68)</b>	<b>Red de amistad (n=67)</b>	<b>Red profesional (n=55)</b>	<b>Total (n=247)</b>
<b>Media alteri familiares</b>	4,33	<b>7,13</b>	4,46	4,6	5,2
<b>Media alteri laborales</b>	1,95	2,04	2,82	<b>7,69</b>	3,48
<b>Media alteri formativos</b>	<b>9,46</b>	2,88	2,76	3,18	4,63
<b>Media alteri vecinales</b>	0,33	<b>3,87</b>	0,73	0,58	1,14
<b>Media alteri asociativos</b>	1,11	1,62	1,36	1,35	1,40
<b>Media alteri ocio y redes sociales</b>	2,8	2,35	<b>7,8</b>	2,6	4

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

Como se puede ver en la tabla 32, la red formativa tiene una mayor presencia de contactos conocidos en los centros educativos, ya que, si bien la media de contactos de este tipo en el total de las redes es de 4,63, en este tipo de red alcanza los 9,46 *alteri*, lo que supone, de media, alrededor de la mitad de la red. En este tipo de red son poco abundantes tanto los contactos laborales como los vecinales y asociativos. Este tipo de red es también la más frecuente en la muestra.

El segundo tipo de red, al que hemos bautizado como red familiar, se caracteriza por un mayor número de contactos que provienen de la familia. Si bien la media del número de contactos de este tipo es bastante alta para toda la muestra, en este tipo pasa a ser de 7,13 respecto a 5,2, aunque es cierto que los familiares están presentes en todos los otros tipos de redes de manera bastante estable y transversal. Aparte de los familiares, en esta red predominan los contactos vecinales, asociados con un mayor encapsulamiento social, bastante por encima de la media (3,87 respecto a 1,40). Sin embargo, este tipo de red es también la menos corriente entre las personas jóvenes de la muestra.

El tercer tipo de red, llamado red de amistad, es como su nombre indica, aquellas redes dónde hay más peso de los conocidos en los ámbitos de ocio y en las redes sociales. En este tipo de red, las amistades y conocidos en el ocio o por redes sociales está muy por encima de la media (7,8 respecto a 4). En este tipo de red, los contactos con menos importancia son los vecinales y los asociativos.

Por último encontramos la red profesional dónde predominan los contactos conocidos en el ámbito del trabajo. De media hay 7,69 contactos laborales en este tipo de red, lo que significa alrededor del 38% de la composición de la red. Destacar que el segundo tipo de contacto más frecuente en este tipo de red, excluyendo los familiares que son bastante transversales, son los contactos formativos, mientras que los vecinales tienen muy poca presencia. Como ya se ha comentado en varias ocasiones a lo largo de este capítulo, los contactos profesionales, dominantes en esta red, son los considerados en la literatura especializada como los más útiles y valiosos en términos de acceso e inserción al mercado laboral.

### 8.5.2. La tipología de red de ámbitos de conocimiento y el perfil social del joven. ¿Quién conoce a quién? ¿Y dónde?

Tal y como se ha manifestado en la introducción de este capítulo, uno de los objetivos es el de esclarecer si existe relación entre un determinado tipo de red y un perfil social específico. En las páginas que vienen se desarrollará este objetivo analizando el vínculo entre los distintos tipos de red teniendo en cuenta el ámbito de conocimiento y el perfil social de los jóvenes. De esta manera las variables dependientes serán las redes mientras que las variables independientes serán las referentes al perfil social, tal y como se presenta en el siguiente cuadro resumen (tabla 33).

Tabla 33. Variables consideradas en el análisis.

Tipología de red (Variable dependiente)	Dimensión perfil social (variables independientes)
Red formativa	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grupo de edad</li> <li>• Lugar de nacimiento</li> <li>• Sexo</li> </ul>
Red familiar	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nivel de estudios de ego</li> <li>• Situación laboral principal</li> <li>• Nivel de estudios más elevado de los progenitores</li> </ul>
Red de amistad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Categoría profesional más elevada de los progenitores</li> </ul>
Red profesional	

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 34, se pone en relación distintas variables que tienen que ver con el perfil social del joven (como la edad, el sexo, el nivel de estudios o su situación laboral) con los distintos tipos de red identificados en la tipología que acabamos de presentar.

Tabla 34. Caracterización sociodemográfica de la tipología de redes según ámbitos de conocimiento. Porcentaje de fila y residuos tipificados corregidos. N 247.

		Chi2	Red formativa	Red familiar	Red de amistad	Red profesional	Total
<b>Grupo de edad</b>	20-24		34,5%	30,9%	21,8%	12,7%	100%
			<b>2,3</b>	0,6	-1	<b>-1,9</b>	
	25-29	0,13	23,8%	27,4%	25%	23,8%	100%
			0,2	0,0	-0,5	-1,9	
	30-35		16,7%	25,9%	31,5%	25,9%	100%
			<b>-2,1</b>	-0,5	1,4	1,2	
<b>Lugar de nacimiento</b>	España	0,70	23,3%	26,5%	27%	23,3%	100%
			0,2	-0,9	-0,1	1,0	
	Otro país		21,9%	34,4%	28,1%	15,6%	100%
			-0,2	0,9	0,1	-1,0	
<b>Sexo</b>	Mujer	0,51	25%	24,2%	29,7%	21,1%	100%
			0,7	-1,2	0,9	-0,5	
	Hombre		21%	31,1%	24,4%	23,5%	100%
			-0,7	1,2	-0,9	0,5	
<b>Nivel de estudios</b>	Bajos	0,00	9,5%	44,4%	25,4%	20,6%	100%
			<b>-3,0</b>	<b>3,5</b>	-0,4	-0,4	
	Medios		23,1%	26,2%	30,8%	20%	100%

			0,0	-0,3	0,8	-0,5	
	Superiores		30,3%	19,3%	26,1%	24,4%	100%
			<b>2,6</b>	<b>-2,8</b>	-0,4	0,8	
<b>Situación laboral principal</b>	Trabajar		18,8%	23,2%	26,1	31,9%	100%
			-1,8	-1,8	-0,3	<b>4,1</b>	
	Desempleo	0,00	16,4	47,3	23,6%	12,7%	100%
			-1,4	<b>3,7</b>	-0,6	<b>-1,9</b>	
	Estudiar		42,9%	18,4%	32,7%	6,1%	100%
			<b>3,7</b>	-1,6	1	<b>-3</b>	
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>	Bajos		13,3%	39,8%	25,3%	21,7%	100%
			<b>-2,6</b>	<b>3,1</b>	-0,5	-0,2	
	Medios	0,00	21,7%	31,7%	25%	21,7%	100%
			-0,3	0,8	-0,4	-0,1	
	Superiores		31,7%	15,4%	29,8%	23,1%	100%
			<b>2,8</b>	<b>-3,6</b>	0,8	0,3	
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>	Baja		15%	35%	31%	19%	100%
			<b>-2,5</b>	<b>2,5</b>	0,9	-1,1	
	Media	0,02	22,9%	25,7%	28,6%	22,9%	100%
			0,0	-0,2	0,1	0,1	
	Alta		34,8%	15,2%	22,7%	27,3%	100%
			<b>2,7</b>	<b>-2,5</b>	-1,1	1,1	

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

La red formativa tiene una clara vinculación con la edad, ya que está más presente entre aquellas personas que todavía están estudiando como actividad principal y que tienen entre 20 a 24 años. Como es lógico, aquellas personas que todavía están estudiando tienen más contactos conocidos en el ámbito formativo en sus redes. También son un perfil de joven más formado, cuyos padres también tienen en más proporción estudios superiores y están ocupados en categorías profesionales más elevadas. En términos de origen social pues, podríamos decir que provienen de entornos más aventajados.

Por el contrario, la red familiar, caracterizada como acabamos de ver por un mayor número de *alteri* familiares y vecinales, se encuentra más presente entre personas con menor nivel de estudios, que están en situación de desempleo y provienen de familias más humildes tanto en relación con sus niveles formativos (más bajos) como en relación con su categoría profesional (también más baja). Los contactos familiares y vecinales pues parecen estar más vinculados con perfiles sociales más modestos. Esta idea conecta con la tesis de Marques (2010; 2012) que relaciona pobreza con redes más localizadas y menos dispersas. En este sentido la homofilia residencial sería un indicador de encapsulamiento o cierre social. Los contactos familiares y vecinales podrían estar asociados también a contactos de tipo *bonding*, más cercanos a ego y con menos transividad, en lugar de ser contactos del tipo *bridging* que la literatura asocia con mejor capital social. Como destacan los trabajos de Oesch y von Ow (2015, 2017) aunque los contactos son utilizados por perfiles sociales muy diversos, el tipo de contacto al que se tiene acceso y es movilizado sí que varía en función de la clase social como también confirman nuestros datos.

La red de amistad, es bastante transversal si miramos al nivel de estudios, tanto de ego como de la familia, y a la situación laboral principal. Tampoco parece tener relación ni con el sexo ni con el lugar de nacimiento, aunque estas dos variables no se muestran vinculadas con ningún tipo de red en particular. Parece que los amigos tienen más presencia en las redes de los jóvenes de más edad y ligeramente también entre aquellos hijos cuyos padres se encuentran ocupados en categorías profesionales más bajas, pero sin que estas relaciones sean significativas.

Finalmente, la red profesional es el reverso de la red formativa, en el sentido que es más común entre las personas de más edad (30-35 años) y que están mayoritariamente trabajando, aunque no se identifican diferencias en otras variables de desigualdad clásicas como el sexo, el lugar de nacimiento o el nivel de estudios. Cabe señalar que no todos los contactos adquiridos en el ámbito del mercado laboral son iguales. Como hemos visto en el apartado anterior (8.4), los contactos mejor posicionados en categorías profesionales elevadas o con estudios superiores están desigualmente distribuidos ya que son aquellos jóvenes con estudios superiores y con padres mejor posicionados y más cualificados los que tienen mejores contactos laborales. Sin embargo, los contactos profesionales están fuertemente vinculados a la situación laboral hecho que refuerza la tesis de autores como Bidart y Lavenu (2005) o Bichir y Marques (2012) que sostienen que situaciones de desvinculación con el mercado laboral provocan la pérdida de capital social vinculado al mismo lo que agrava la situación de desempleo.

Finalmente, en la tabla 35, se presenta una regresión logística multinomial entre la tipología de red de los ámbitos de conocimiento y el perfil social, para controlar las variables recientemente presentadas entre sí.

Si bien algunas relaciones se mantienen significativas como por ejemplo el grupo de edad más joven o los estudios superiores con la red formativa, otras desaparecen.

En cuanto a la red dominada por los familiares cabe decir que en términos de capital social, los familiares tienen un papel ambivalente ya que su “valor” depende de su posición social. Así, teniendo en cuenta que todos los padres quieren lo mejor para sus hijos y ayudarles en todo lo que puedan (Moreno, 2012b), su capacidad de hacerlo dependerá de la posición que ellos mismos ocupen en el mercado laboral (Lin, 2000; Kramarz y Skans, 2011). De esta manera podemos interpretar los resultados que vinculan la red familiar a niveles de estudios bajos y medios de ego. Así, aunque los jóvenes mejor situados tienen menor cantidad de familiares en su red, son contactos de mejor calidad. Hay que tener en cuenta que el análisis de la composición de la red nos indica qué tipo de recursos del capital social tienen disponibles los jóvenes, pero no nos dice nada acerca de la efectividad de dichos recursos.

Respecto a la red profesional esta se vincula con niveles de estudios elevados de los progenitores, lo cual refuerza la tesis de la amplificación de las desigualdades (Bonoli y Turtschi, 2015) en que se correlacionan mejores redes personales con orígenes familiares más favorecidos.

Tabla 35. Análisis de regresión logística multinomial entre tipología de red y perfil social. N 247.

<i>Variables independientes</i>	<i>Variable dependiente: tipología de red*</i>		
	<b>Red formativa</b>	<b>Red familiar</b>	<b>Red profesional</b>
<b>Grupo de edad</b>			
20-24	<b>1,90**</b>	<b>1,15*</b>	0,56
25-29	0,85	0,25	0,37
30-34	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Sexo</b>			
Mujer	-0,29	-0,36	-0,48
Hombre	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Lugar de nacimiento</b>			
España	-0,29	0,04	0,58
Otro país	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>			
Bajos	<b>-1,67*</b>	1,17	-0,07
Medios	<b>-1,29*</b>	0,24	0,08
Superiores	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>			
Bajos	0,30	<b>1,29*</b>	0,89
Medios	0,27	<b>1,23*</b>	0,46
Superiores	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>			

Baja	-1,15	<b>-0,66*</b>	<b>-1,33*</b>
Media	-0,73	-0,00	-0,62
Alta	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Situación laboral principal</b>			
Estudiar	-0,02	-1,63	-1,34
Trabajar	-0,37	-0,69	0,68
Desempleo	Ref.	Ref.	Ref.
R <sup>2</sup> /Nagelkerke		0,29	

Categoría de referencia de la variable dependiente (Ref.) =Red de amistad. \* p < 0,05 \*\* p < 0,01.

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS.

### 8.5.3. La homofilia de las redes: índice de homofilia e índice de dispersión

Para finalizar este segundo capítulo de resultados nos centraremos en analizar la homofilia de las redes. Tal y como hemos explicado en el marco teórico (sección 3.3) es más habitual que los individuos se relacionen con personas similares a ellos en algún aspecto (por ejemplo, la edad, el nivel de cualificación, el *background* social, etc.) (Crossley et al., 2015; Cruz, 2013). La homofilia es el concepto que usamos para describir esta similitud, a mayor homofilia mayor coincidencia entre los atributos de ego y de los *alteri*.

Nos fijamos a continuación en el valor medio de la homofilia de nivel de estudios (si ego y alter tienen el mismo nivel de cualificación), la homofilia de situación principal (están ambos ocupados, estudiando o desempleados) y la homofilia de categoría profesional (sostienen la misma categoría profesional en el mercado de trabajo).

En la tabla 36, se analizan las medias de dichas homofilias con el perfil social del joven (se puede consultar la desviación estándar en el anexo A.7.3 tabla A7.3). En este caso vemos como los jóvenes más cualificados presentan las homofilias más elevadas, tanto de nivel de estudios como de situación principal, lo cual significa que existe cierto

encapsulamiento social. Sin embargo, en este caso se trata de un encapsulamiento positivo, ya que en su red de apoyo están más presentes *alteri* que tienen también estudios superiores (14,19 de media sobre 20). También los jóvenes cuyos progenitores tienen niveles de estudios más elevados y categorías profesionales más altas presentan en su red más homofilia de nivel de estudios. Este hecho puede ser interpretado como una ventaja de estos jóvenes que disponen de un mejor capital social inicial proveniente de la familia. La otra cara de esta moneda, son los jóvenes de origen social más humilde (cuyos progenitores tienen estudios bajos o categorías profesionales bajas) que presentan niveles de homofilia más elevados en cuanto a la categoría profesional de los *alteri* de su red de apoyo. Así, podemos interpretar que el capital social que la familia provee es de baja calidad, ya que estos *alteri* no están bien posicionados en el mercado de trabajo. En este caso, la familia no es un recurso de capital social que permite poner en contacto a sus hijos con buenos contactos, sino todo lo contrario, ya que los *alteri* que provienen de la familia refuerzan el cierre social.

Tabla 36. Análisis de varianza entre el valor medio de la homofilia de nivel de estudios, categoría profesional y situación principal por perfil social. N 250.

		Homofilia de nivel de estudios	Homofilia de situación principal	Homofilia de categoría profesional
<b>Grupo de edad</b>	20-24	9,95	9,98	12,41*
	25-29	10,55	12,11	10,83*
	30-35	11,52	13,82	11,35*
<b>Lugar de nacimiento</b>	España	10,89	12,39	11,21
	Otro país	10,44	11,92	12,40
<b>Sexo</b>	Mujer	10,98	12,60	11,22
	Hombre	10,67	12,04	11,49
<b>Nivel de estudios</b>	Bajos	8,43*	9,76*	12,31

	Medios	7,24*	11,39*	12,41
	Superiores	14,10*	14,19*	10,66
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>	Bajos	9,88*	11,85	12,53*
	Medios	10,34*	12,39	10,89*
	Superiores	11,86*	12,70	10,62*
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>	Baja	10,12*	11,13	12,42*
	Media	10,51*	13,03	11,00*
	Alta	12,75*	13,61	10,05*
<b>Total</b>		10,83	12,33	11,34

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \*p < 0,05.

Para refinar un poco más los resultados expuestos en la tabla 36, se ha aplicado el índice de homofilia desarrollado por Crossley et al. (2015: 81). Este índice mide cuantos *alteri* comparten una característica x con ego mediante la siguiente fórmula:

Figura 23. Fórmula para calcular el índice de homofilia.

$$\text{Índice de homofilia} = \frac{\text{Alteri no homofílicos} - \text{Alteri homofílicos}}{\text{Número total de alteri}}$$

Fuente: Crossley et al. (2015: 81).

De esta manera el índice resultante va de -1, cuando la homofilia es máxima, es decir, todos los *alteri* comparten esa característica con ego, a 1, cuando la heterofilia es máxima, es decir, ningún *alteri* comparte esa característica con ego. Los resultados de aplicar esta fórmula a nuestros datos están recogidos en la siguiente tabla (tabla 37, se puede consultar la desviación estándar en el anexo A.7.4 tabla A7.4). Como es previsible, los resultados son congruentes con lo anteriormente expuesto. Así, los jóvenes más formados tienen más *alteri* de su misma categoría educativa y con los cuales comparten en mayor medida la situación principal, ya sea estudiar, trabajar o estar en desempleo. Por otro lado, el capital social accedido gracias a la familia es muy distinto. Si por un lado aquellos jóvenes cuyos progenitores están ocupados en categorías profesionales elevadas o con estudios superiores, presentan más contactos homófilos en cuanto al nivel de estudios, aquellos cuyos progenitores están ocupados en las categorías más bajas o están menos formados, presentan mayor índice de homofilia de la categoría profesional de los *alteri*. De esta forma, podemos ver como existe cierta reproducción social que facilita o dificulta el acceso a ciertos contactos. En cuanto al grupo de edad, los valores de homofilia más elevados son los del grupo de 30 a 35 en cuanto a la homofilia de situación principal.

Tabla 37. Análisis de varianza entre el valor medio del índice de nivel de estudios, categoría profesional y situación principal por perfil social. N 250.

		Índice de homofilia de nivel de estudios	Índice de homofilia de situación principal	Índice de homofilia de categoría profesional
<b>Grupo de edad</b>	20-24	0,01	<b>0,00*</b>	-0,24
	25-29	-0,06	<b>-0,21*</b>	-0,08
	30-35	-0,15	<b>-0,38*</b>	-0,14
<b>Lugar de nacimiento</b>	España	-0,09	-0,24	-0,12
	Otro país	-0,04	-0,19	-0,24
<b>Sexo</b>	Mujer	-0,10	-0,26	-0,12
	Hombre	-0,07	-0,20	-0,15
<b>Nivel de estudios</b>	Bajos	<b>0,16*</b>	<b>0,02*</b>	-0,23
	Medios	<b>0,28*</b>	<b>-0,14*</b>	-0,24

	Superiores	-0,41*	-0,42*	-0,07
Nivel de estudios más elevado de los progenitores	Bajos	0,01*	-0,19	-0,25*
	Medios	-0,03*	-0,24	-0,09*
	Superiores	-0,19*	-0,27	-0,06*
Categoría profesional más elevada de los progenitores	Baja	-0,01*	-0,11	-0,24*
	Media	-0,05*	-0,30	-0,10*
	Alta	-0,27*	-0,36	-0,01*
<b>Total</b>		-0,08	-0,23	-0,13

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \*p < 0,05.

Por último, en la tabla 38 nos fijamos en el Índice de dispersión (Crossley et al. 2015: 79). Recordamos que este índice calcula cuantos *alteri* provienen de distintos ámbitos o esferas de interacción. Es decir, es una manera de calcular la capacidad de llegar más lejos y de diversificar la red de apoyo. Se calcula siguiendo esta fórmula:

Figura 24. Fórmula para calcular el índice de dispersión.

$$\text{Índice de dispersión} = 1 - P_1^2 - P_2^2 - P_3^2 - P_4^2 - \dots - P_r^2$$

P = proporción de *alteri* de cada esfera.

$$P = \frac{\text{Total de } alteri \text{ de una esfera}}{\text{Total de } alteri}$$

Fuente: Crossley et al. 2015: 79.

Los resultados de la tabla 38 a priori parecen contraintuitivos, porque son los perfiles sociales más desfavorecidos, como pueden ser los jóvenes con titulaciones bajas, en situación de desempleo o nacidos fuera de España los que presentan índices de dispersión más elevados. Sin embargo, este hecho puede ser interpretado como la no necesidad de aquellos perfiles sociales más aventajados para recurrir a distintas esferas. Así, mientras que los jóvenes mejor posicionados tienen contactos más homófilos y concentrados en menos ámbitos (como podrían ser el formativo o el

profesional), los jóvenes más desfavorecidos necesitan diversificar más su capital social para suplir las carencias de su red de apoyo más cercana. De esta manera, los contactos del ámbito profesional y formativo no son suficientes y recurren a otros como los vecinales y familiares. Sin embargo, como hemos podido ver a lo largo de este capítulo, esta dispersión de esferas no consigue alcanzar los “buenos contactos” (O’Connor, 2013, Oesch y von Ow, 2017) ya que los *alteri* de su red de apoyo siguen siendo los que están en una posición más vulnerable en el mercado de trabajo.

Tabla 38. Análisis de varianza entre el índice de dispersión por perfil social. N 250.

		Índice de dispersión
<b>Grupo de edad</b>	20-24	0,33
	25-29	0,32
	30-35	0,31
<b>Lugar de nacimiento</b>	España	<b>0,31*</b>
	Otro país	<b>0,37*</b>
<b>Sexo</b>	Mujer	0,32
	Hombre	0,31
<b>Nivel de estudios</b>	Bajos	<b>0,35*</b>
	Medios	<b>0,32*</b>
	Superiores	<b>0,31*</b>
<b>Situación laboral principal</b>	Estudiar	<b>0,34*</b>
	Trabajar	<b>0,30*</b>
	Desempleo	<b>0,34*</b>
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>	Bajos	0,32
	Medios	0,32
	Superiores	0,32
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>	Baja	0,32
	Media	0,32
	Alta	0,31
<b>Total</b>		0,31

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \*p < 0,05.

## 8.6. Conclusiones del capítulo

Este segundo capítulo de resultados se ha centrado en el segundo eje del modelo de análisis que analiza el vínculo entre la creación y mantenimiento de la red de apoyo de las personas jóvenes y su perfil sociodemográfico, incluido el origen familiar. Por consiguiente, la finalidad de esta parte era observar si existe un vínculo entre el perfil social de los jóvenes y las características de su red de contactos.

Hemos puesto especial atención en, por una parte, la estructura de la red, es decir, la forma en la que se disponen los nodos y, por otra, la composición de la red, esto es los atributos de dichos nodos. De este segundo eje nos hemos centrado en analizar las esferas de sociabilidad dónde se incorporan los *alteri* y en examinar las características de los contactos, en especial en quién incorpora en su red social los *alteri* mejor posicionados en el mercado laboral.

La primera conclusión a la que podemos llegar tiene que ver con el uso de los contactos en la búsqueda e inserción en el mercado laboral. En la línea de lo identificado en otras investigaciones, activar los contactos es la forma mayoritaria de búsqueda de trabajo para los desempleados. De hecho, este canal es transversal para todos los jóvenes ya que cerca del 100% de las personas entrevistadas declaran haber movilizado contactos a la hora de buscar trabajo. La movilización de contactos además, no solo es la forma de búsqueda mayoritaria, sino también la vía de entrada más efectiva al mercado de trabajo. Como dato representativo, el 54,68% de los empleos incluidos en las trayectorias recogidas en las entrevistas se obtuvieron gracias a la información o intermediación de algún conocido. La importancia de este canal tanto en la búsqueda de empleo como en la inserción en nuestro entorno muestra la relevancia de analizar en mayor profundidad como son las redes de apoyo de los jóvenes, a qué tipo de contactos se tiene acceso y como es el proceso de creación de la red.

Por otro lado, vemos como la inserción mediante los distintos tipos de canales analizados (aplicación directa, mecanismos formales o contactos) no es tan homogénea

en términos de origen social. Perfiles más cualificados o de origen familiar más aventajados encuentran una mayor proporción de empleos mediante mecanismos formales –anuncios u oficinas de empleo, portales de empleo y webs corporativas– frente a los jóvenes de menos edad o de origen familiar más humilde, quienes consiguen más frecuentemente empleos mediante la aplicación directa o los contactos. No obstante, este hallazgo será matizado en el capítulo siguiente cuando introduzcamos el tipo de trayectoria laboral en el análisis.

En cuanto al análisis de la estructura de la red, nos hemos fijado en la densidad y la centralización. Adicionalmente también se han tenido en cuenta otros indicadores que, si bien no son estrictamente medidas estructurales, también nos pueden dar información acerca de la posición de los nodos dentro de la red: la centralidad de grado, la de cercanía y la de intermediación. Aunque encontramos algunas medidas significativas si comparamos entre grupos sociales, la mayoría de relaciones no son significativas, lo que sugiere que las variables sociodemográficas influyen más en la composición de la red que en la estructura de la red.

Algunas de las relaciones que sí son significativas tienen que ver con el encapsulamiento de algunos grupos de jóvenes (como los de origen inmigrante o los jóvenes con niveles de estudio bajos) en redes con una densidad muy alta o con muy baja intermediación. Sin embargo, como se acaba de comentar, los datos referentes a los atributos de los *alteri*, y por lo tanto, referentes a la composición de la red, son mucho más interesantes y reveladores que los datos estructurales.

En la literatura se argumenta que es más importante la posición de los contactos en el mercado de trabajo que la relación que se mantiene con ellos. Desde este punto de vista, se sostiene que son los *alteri* mejor posicionados en la estructura social los que tienen más capacidad de proveer información útil y son, por tanto, de más ayuda. Lo importante pues, no es tanto tener *muchos* contactos, sino *buenos* contactos. En este sentido es importante tanto la situación laboral, como la categoría profesional y la cualificación de los contactos que condiciona los recursos y la información a la que tienen acceso.

Dentro de la perspectiva teórica del análisis de redes sociales presentada en el marco teórico, se sostiene que los contactos no están distribuidos de manera homogénea entre la población, sino que existen desigualdades y jerarquías en función del grupo social al que se inscriben los individuos. Por eso la hipótesis número 3, que ha servido de guía para este capítulo, sostiene que los *alteri* mejor posicionados en el mercado de trabajo, y por lo tanto, más útiles en términos de capital social, estarán más presentes en las redes de apoyo de aquellas personas jóvenes que provienen de un mejor entorno social, asumiendo que existen mecanismos de reproducción social. Por el contrario, los jóvenes de entornos más desfavorecidos tienden a redes más cerradas y encapsuladas más ligadas al entorno próximo y con poca capacidad de llegar a contactos más lejanos y mejor posicionados.

Los resultados expuestos en este capítulo confirman esta hipótesis. Además de un efecto edad, donde los jóvenes que acumulan más años de experiencia en el mercado laboral tienen más contactos altamente cualificados y de categorías profesionales más altas, este tipo de *alteri* de más "calidad" está mucho más presente en las redes de jóvenes más formados y cuyos progenitores son también titulados superiores y ocupados en categorías profesionales altas. Consecuentemente, encontramos una fuerte vinculación entre el origen social y familiar y el capital social disponible.

Por lo tanto, y vinculado con la perspectiva de la acumulación de ventajas presentada en el marco teórico, en términos de acceso a los recursos vemos como aquellos contactos que son considerados en la literatura del capital social como más valiosos, como son los contactos mejor posicionados en el mercado de trabajo, ocupados en categorías profesionales más elevadas o con estudios superiores (O'Connor, 2013; Oesch y von Ow, 2017) están más presentes en las redes de aquellos jóvenes que gozan también de mejor posición social.

Otro de los pilares en los que nos hemos fijado en este capítulo es señalar las diferencias entre las redes de apoyo de las personas que están desempleadas en el momento del trabajo de campo. Una de las tesis que marcan este capítulo, y que será analizada en mayor profundidad en el siguiente capítulo de resultados, es observar si las experiencias acumuladas en el mercado de trabajo condicionan, y de qué manera,

los *alteri* añadidos en la red de apoyo. Una de las líneas teóricas que se confirma en este capítulo es que la desconexión con el mercado laboral genera efectos adversos en la construcción y mantenimiento de la red social laboralmente útil, provocando un mayor aislamiento. Ejemplo de ello es que aquellos jóvenes que están en activo mantienen también muchos más contactos trabajando actualmente, mientras que los jóvenes desempleados tienen un mayor número de *alteri* también en situación de paro, lo que dificulta la transmisión de buena información y refuerza dinámicas de encapsulamiento o aislamiento como planteábamos en las hipótesis.

Finalmente, este capítulo se centra en analizar los ámbitos dónde se adquieren los contactos. Nos interesaba conocer que impacto tienen las distintas características sociales a la hora de construir la red de apoyo de las personas jóvenes teniendo en cuenta las distintas esferas de sociabilidad.

Los resultados obtenidos en este capítulo nos indican que el perfil social condiciona los ámbitos de conocimiento de los contactos que conforman la red de apoyo. Los contactos familiares y vecinales están más presentes en las redes de aquellas personas con niveles formativos más bajos, en situación de desempleo, y cuyos progenitores también tienen niveles de estudio inferiores, lo que indica que son redes más endogámicas y cerradas que en términos de capital social pueden ser entendidas como menos útiles y encapsuladas. Sin embargo, los resultados presentados a lo largo de estas páginas, nos indican que los familiares tienen un papel ambivalente en términos de capital social. Así, aunque muchos forman parte de la red de apoyo de los jóvenes, su “valor” depende de la posición que ellos mismos ocupen en el mercado laboral (Lin, 2000; Kramarz y Skans, 2011). De esta manera podemos interpretar los resultados que vinculan la red caracterizada por un mayor número de familiares tanto a niveles de estudios bajos y medios de ego, como a niveles de estudios superiores de sus progenitores. Así, aunque los jóvenes mejor situados tienen menor cantidad de familiares en su red, son contactos de mejor calidad.

Por otro lado, los contactos profesionales, que como ya se ha comentado son considerados más eficaces en la inserción y promoción laboral (O’Connor, 2013), son más comunes en las redes de jóvenes que se encuentran trabajando y que gozan tanto ellos como sus padres de formación superior. Estos jóvenes provienen también de un

origen social más elevado, lo cual confirma la hipótesis número tres. Asimismo, hemos comprobado como los contactos del ámbito profesional se encuentran fuertemente vinculados a la situación laboral, hecho que refuerza la tesis de autores como Bidart y Lavenu (2005) o Bichir y Marques (2012) que sostienen que situaciones de desempleo provocan la pérdida de capital social vinculado al mercado de trabajo, lo que agrava su situación. Con estos resultados se refuerza la tesis de la amplificación de las desigualdades (Bonoli y Turtschi, 2015) en que se correlacionan mejores redes personales con perfiles sociales más aventajados.

Finalmente, la hipótesis 3.1, que planteaba que los jóvenes de entornos desfavorecidos presentarían redes más cerradas y encapsuladas, más densas, con menos focos de interacción y mayor homofilia entre sus *alteri*, se ha confirmado, pero solo en parte. Si bien es cierto que los contactos incluidos en las redes de los perfiles sociales más bajos son considerados como más deficientes en términos de capital social (peor posicionados en el mercado laboral), los índices de dispersión son más elevados para estos jóvenes y la homofilia menor comparado con los perfiles sociales más elevados.

Así, para finalizar estas conclusiones, haremos un breve apunte sobre la homofilia en las redes y el índice de dispersión. Aunque los resultados pueden ser un poco contraintuitivos, hallamos que las redes más homófilas son aquellas de los jóvenes de perfiles sociales más favorecidos, mientras que los índices de dispersión más elevados, y por tanto, con más *alteri* provenientes de distintos ámbitos o esferas de interacción, son los de las redes de perfiles sociales más desfavorecidos. Podemos interpretar estos hallazgos en términos de necesidad. Así, mientras que los jóvenes mejor posicionados tienen contactos homófilos mejor posicionados y concentrados en menos ámbitos (como podrían ser el formativo o el profesional, como ya se ha visto), los jóvenes más desfavorecidos tienden a diversificar más su capital social para suplir las carencias de su red más cercana de apoyo. De esta manera, los contactos vecinales y familiares son en buena medida la compensación a la falta de acceso a buenos contactos.

En el próximo capítulo se realizará un análisis similar al presentado en este capítulo, pero incluyendo la trayectoria laboral desarrollada a fin de comprobar si condiciona más el perfil social o las experiencias acumuladas en el mercado de trabajo a la hora de configurar la red de apoyo.

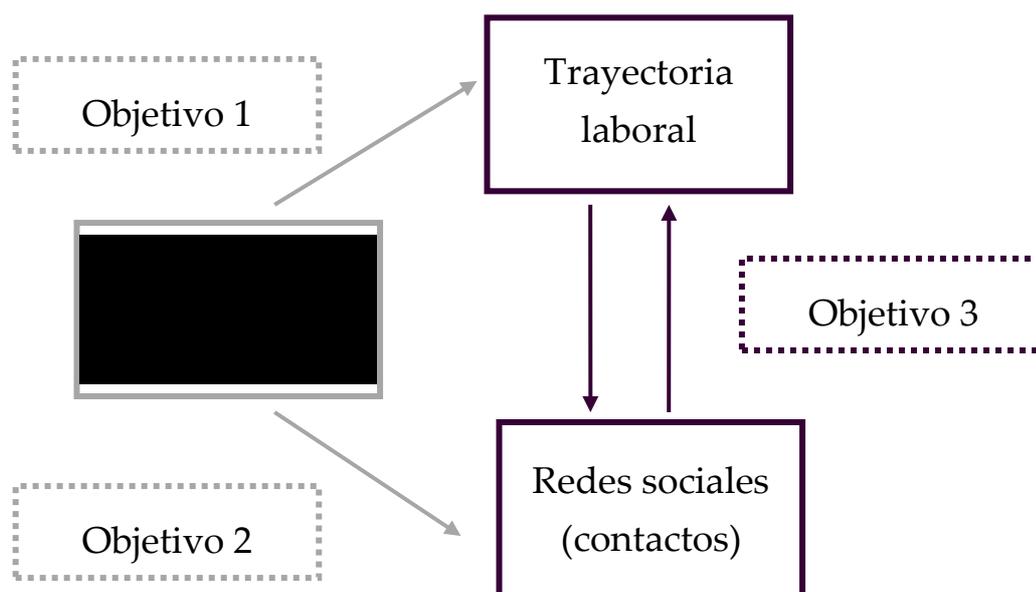
## 9. La relación entre la trayectoria laboral y la red personal

---

### 9.1. Introducción

En este capítulo se analiza el tercer eje del modelo de análisis que trata de examinar la relación entre la trayectoria laboral y la red personal (figura 25). A diferencia del capítulo anterior, no solo nos fijamos en cómo la red personal depende del perfil social de los jóvenes, sino también en el rol que tienen las experiencias laborales desarrolladas a la hora de acumular o no capital social.

Figura 25. Representación gráfica del modelo de análisis para el objetivo 3.



Fuente: elaboración propia.

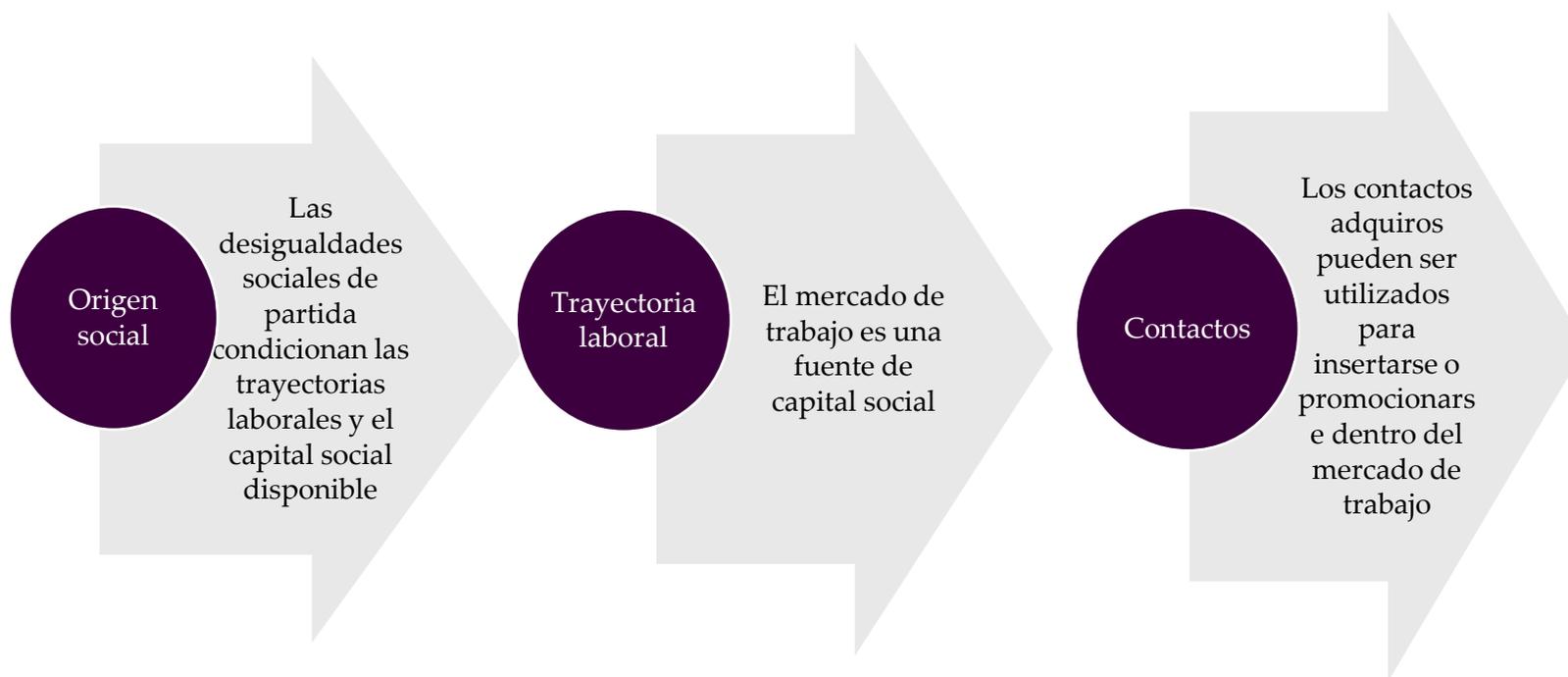
Como hemos visto en el capítulo anterior, son los perfiles sociales mejor posicionados en la estructura social los que gozan también de mejores contactos, esto es, *alteri* ocupados en categorías profesionales elevadas o altamente cualificados. En este capítulo nos preguntamos sobre el papel que tienen las diferentes situaciones que se

van sucediendo en la vida laboral de las personas jóvenes a la hora de acumular, o no, capital social y si esto pesa más que el perfil social del joven. De esta forma en este último capítulo de resultados abordaremos el último objetivo de la tesis.

**Objetivo general 3. Averiguar qué impacto tiene el tipo de trayectoria en las características de la red personal. Analizar qué pesa más a la hora de configurar la red de apoyo: las características sociodemográficas de los jóvenes o sus experiencias laborales.**

En la figura 26 se representa desde el punto de vista conceptual la relación de retroalimentación entre la red social y la trayectoria, que será analizada en este capítulo. De todos modos, cabe aclarar que los datos disponibles para el análisis no permiten analizar el procedimiento de adquisición de capital social a lo largo de la trayectoria, ya que los datos referentes a la red no son longitudinales, por lo que en el análisis se vinculará el tipo de trayectoria con la red de contactos en el momento de realización del trabajo de campo.

Figura 26. Esquema de la relación entre la red social y la trayectoria.



Fuente: elaboración propia.

De esta manera el presente capítulo se organiza en tres partes:

- La primera parte analizará el uso de los contactos en el proceso de búsqueda de empleo: se presentarán los datos relativos al uso de los contactos en la búsqueda e inserción en el mercado de trabajo según la tipología de trayectorias desarrollada por los jóvenes de la muestra.
- La segunda parte analiza en primer lugar la relación entre los *alteri* incluidos en la red personal y el tipo de actividad laboral que los jóvenes van teniendo a lo largo del tiempo o en el momento en que se realizó el trabajo de campo. Prestaremos especial atención a los *alteri* conocidos en el ámbito profesional y aquellos que son titulados superiores u ocupados en categorías profesionales más altas por ser los más útiles y eficientes en términos de acceso al empleo (O'Connor, 2013, Oesch y von Ow, 2015). En la segunda parte de este segundo apartado, se examina la relación entre la tipología de trayectorias elaborada en el capítulo 7 de resultados y la composición de las redes. El objetivo es comprobar hasta qué punto las experiencias laborales previas condicionan el capital social disponible.
- El último apartado sigue analizando la relación entre los distintos tipos de contactos incorporados en la red social y la trayectoria laboral desarrollada, pero contrastando su peso con las variables sociodemográficas. De esta manera se quiere comprobar si la composición de la red depende más del tipo de trayectoria o del perfil social del joven.

Las hipótesis correspondientes al objetivo general 3 y que guían los análisis presentados en este capítulo son las siguientes:

- Hipótesis 4. Trayectorias lineales y estables generan más recursos en términos de capital social que trayectorias de tipo inestable o precario. Se da por tanto una acumulación de ventajas dónde mejores trayectorias laborales generan a la vez mejores outcomes en términos de contactos.

- Hipótesis 4.1. Situaciones de desempleo o precariedad generan aislamiento social.
- Hipótesis 5. El origen social pesa más a la hora de configurar la red personal que la trayectoria laboral desarrollada.

## ***9.2. Los contactos en el proceso de inserción de empleo***

Como ya se ha comentado en el capítulo anterior los contactos personales son la forma de búsqueda de empleo más utilizada en el conjunto de la Unión Europea (usada por el 70,7% de los desempleados en 2018, según datos de Eurostat, Labour Force Survey<sup>14</sup>), y especialmente en países del sur de Europa como España dónde alrededor del 83% de las personas desempleadas utilizan este recurso para buscar empleo (Labour Force Survey, 2018). Pero no solo eso, sino que los contactos son también la vía más eficaz de inserción laboral, así que no solo muchos desempleados *buscan* trabajo mediante sus contactos, sino que también lo *encuentran*.

Según nuestros datos, un 56,39% de los empleos incluidos en la trayectoria han sido encontrados gracias a la ayuda o la intermediación de algún contacto. En el capítulo anterior hemos vinculado el perfil social con el mecanismo de inserción laboral, pero en este apartado incluimos en el análisis el tipo de trayectoria laboral.

Respecto al tipo de trayectoria desarrollada, observamos que, si bien no hay diferencias significativas en cuanto al porcentaje de empleos encontrados mediante aplicación directa o contactos, sí existen estas diferencias en el número de empleos encontrados mediante mecanismos formales (tabla 39). Así, los estudiantes trabajadores, que todavía tienen trayectorias laborales incipientes y son perfiles más jóvenes que siguen estudiando, como hemos visto en el capítulo anterior, son los que presentan un

---

<sup>14</sup> La pregunta realizada en la Encuesta de Población Activa se refiere a la búsqueda de empleo «a través de amigos, parientes o un sindicato».

porcentaje más bajo de empleos encontrados mediante mecanismos formales (13,22%) respecto a los otros tres grupos.

Tabla 39. Análisis de varianza distintos tipos de acceso al empleo según tipo de trayectoria laboral. N 250.

	<b>% empleos encontrados mediante mecanismos formales</b>	<b>% empleos encontrados mediante aplicación directa</b>	<b>% empleos encontrados mediante contactos</b>
Estudiantes trabajadores	<b>13,22%*</b>	21,28%	57,18%
Precarios	<b>25,49%*</b>	12,80%	55,54%
Estables	<b>20,73%*</b>	16,14%	58,03%
Temporales	<b>23,46%*</b>	20,34%	52,88%
<b>Total</b>	18,42%	18,78%	56,39%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMÁS. \*  $p < 0,05$ .

Las regresiones presentadas a continuación (tablas 40-42) ponen en relación tanto las variables referentes al perfil social de los encuestados como el tipo de trayectoria laboral desarrollada. Lo que las regresiones nos indican es que ambas dimensiones (tanto la trayectoria como el perfil sociodemográfico) son variables a tener en cuenta.

Lo que vemos en la tabla 40 y la 41, es que los jóvenes que desarrollan trayectorias precarias diversifican más los mecanismos de inserción respecto a los otros grupos, ya que presentan porcentajes mayores tanto de inserción mediante mecanismos formales como por aplicación directa.

Tabla 40. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria laboral y % empleos encontrados mediante mecanismos formales. N 250.

*Variable dependiente: % empleos encontrados mediante mecanismos formales*

<i>Variables independientes</i>	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
<b>Trayectoria laboral</b>			
Temporales	10,23**	4,19**	3,39*
Precarios	12,27**	14,04**	11,42**
Estables	7,51*	1,66	1,42
Estudiantes trabajadores	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Grupo de edad</b>			
30-35		11,83**	11,90**
Resto de grupos de edad		Ref.	Ref.
<b>Sexo</b>			
Mujer		-1,45	-1,93
Hombre		Ref.	Ref.
<b>Lugar de nacimiento</b>			
España		3,91*	3,17*
Otro país		Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>			
Alto		5,91**	7,04**
Resto de niveles de estudio		Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>			

<b>más elevado de los progenitores</b>			
Alto			-2,80*
Resto de niveles de estudio			Ref.
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>			
Alta			-5,74**
Resto de categorías profesionales			Ref.
R <sup>2</sup>	0,05	0,12	0,13

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMAS. \* p < 0,05, \*\* p < 0,01.

Tabla 41. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria laboral y % empleos encontrados mediante aplicación directa. N 250.

*Variable dependiente: % empleos encontrados mediante aplicación directa*

<i>Variables independientes</i>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>
<b>Trayectoria laboral</b>			
Temporales	-0,93	8,72*	7,16
Precarios	-8,48	14,75**	12,15**
Estables	-5,14	4,35	3,86
Estudiantes trabajadores	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Grupo de edad</b>			
30-35		7,80*	7,57*
Resto de grupos de		Ref.	Ref.

edad			
<b>Sexo</b>			
Mujer		-2,90	-2,99
Hombre		Ref.	Ref.
<b>Lugar de nacimiento</b>			
España		0,50	-0,30
Otro país		Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>			
Alto		7,19*	8,09**
Resto de niveles de estudio		Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>			
Alto			-5,09
Resto de niveles de estudio			Ref.
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>			
Alta			-2,19
Resto de categorías profesionales			Ref.
R <sup>2</sup>	0,01	0,05	0,05

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMAS. \* p < 0,05, \*\* p < 0,01.

En la tabla 42, respecto al porcentaje de empleos accedidos mediante contactos, excepto el nivel de estudios alcanzado por ego, no encontramos otras diferencias significativas lo que sugiere, en la línea de lo presentado hasta ahora, que la inserción por contactos tanto es utilizada por jóvenes de orígenes sociales más aventajados como perfiles sociales más humildes, sin diferenciar por sexo, edad o lugar de nacimiento. Por consiguiente, la clave como puntualizan investigaciones como la de Oesch y von Ow (2017) es saber a *qué* tipo de contactos se accede, más que si se ha movilizadado contactos. Mientras jóvenes de perfiles sociales más desaventajados pueden utilizar los contactos como medida de compensación de otras carencias o tienen redes de solidaridad muy activas entre familiares y amigos, los jóvenes procedentes de familias mejor posicionadas acceden a contactos profesionales mejor posicionados en el mercado de trabajo que también les resultan muy útiles (Bonoli y Turtschi, 2015; Oesch y von Ow, 2017). Por otro lado, las personas jóvenes que tienen más experiencia laboral utilizan más mecanismos formales y aplicación directa, lo que sugiere que gozan de un mayor conocimiento sobre el mercado de trabajo y saben “a qué puerta llamar”. Sin embargo, como hemos visto, jóvenes de orígenes sociales más favorecidos no recurren tan habitualmente a estas vías de inserción, cosa que puede ser explicada porque al contar en sus redes con buenos contactos, no resulta tan necesario utilizar otro tipo de vías de acceso.

**Tabla 42. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria laboral y % empleos encontrados mediante contactos. N 250.**

<i>Variable dependiente: % empleos encontrados mediante contactos</i>			
<i>VARIABLES INDEPENDIENTES</i>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>
<b>Trayectoria laboral</b>			
Temporales	-4,30	-5,18	-3,70
Precarios	-1,64	-5,86	-3,34
Estables	0,84	2,76	3,20
Estudiantes trabajadores	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Grupo de edad</b>			
30-35		-6,02	-5,86

Resto de grupos de edad	Ref.	Ref.	
<b>Sexo</b>			
Mujer	-2,23	-2,15	
Hombre	Ref.	Ref.	
<b>Lugar de nacimiento</b>			
España	2,71	3,51	
Otro país	Ref.	Ref.	
<b>Nivel de estudios</b>			
Alto	-9,41*	-10,33*	
Resto de niveles de estudio	Ref.	Ref.	
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>			
Alto		4,57	
Resto de niveles de estudio		Ref.	
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>			
Alta		2,76	
Resto de categorías profesionales		Ref.	
R <sup>2</sup>	0,00	0,04	0,05

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de REDEMAS. \*  $p < 0,05$ , \*\*  $p < 0,01$ .

En consecuencia, es especialmente relevante conocer qué posición ocupan los *alteri* dentro de la estructura social para poder valorar y evaluar el tipo de capital social disponible. Este objetivo será abordado en los apartados siguientes de este capítulo.

### *9.3. El impacto de la trayectoria en la configuración de la red personal*

#### **9.3.1. La actividad laboral y la red personal**

En esta primera parte del capítulo queremos ver si existe relación entre las situaciones de empleo y desempleo ocurridas a lo largo de la trayectoria y la red social, es decir si el hecho de tener uno u otro tipo de empleo o actividad laboral condiciona el tipo de contacto que se va incorporando en la red personal. Como se ha desarrollado en el marco teórico compartir espacios o esferas de interacción (Feld, 1981) facilita la interacción, el conocimiento y la adquisición de contactos en la red personal de ego. Consecuentemente, las experiencias vividas en el mercado de trabajo condicionan el tipo de gente con la que se tiene contacto y, por eso, esperamos que las redes sean distintas en función del tipo de trayectoria laboral desarrollada.

En la tabla 43, se presenta un análisis de varianza entre tipos de ocupación, situación principal actual y el tipo de contrato en el empleo actual con el porcentaje de contactos conocidos en los distintos ámbitos de sociabilidad (se puede consultar la desviación estándar en el anexo A.7.5 tabla A7.5). El objetivo es comprobar hasta qué punto las experiencias en el mercado laboral condicionan el capital social disponible.

En cuanto al tipo de contrato, solo aparece con un valor significativo en el número de *alteri* formativos, dónde los empresarios o autónomos presentan de media un número elevado de este tipo de contacto. Sin embargo, el número medio de *alteri* formativo es bastante alto para todos los grupos, incluso para aquellos ocupados en la actualidad sin contrato.

Las personas jóvenes que han estado ocupadas de manera estable por más de 6 meses en su trayectoria tienen más contactos profesionales (22,9% respecto 16%). Es así también para quienes están trabajando en el momento actual (22,46%) mientras que este número es bastante inferior (12,83%) para aquellos que se encuentran

desempleados actualmente. De esta manera, parece ser que la vinculación activa o no con el mercado de trabajo es una variable a tener en cuenta a la hora de entender cómo se configuran las redes personales coincidiendo con la literatura específica (Oesch y von Ow, 2017). Haremos hincapié en este punto a continuación.

Especialmente relevante es la situación de los jóvenes desempleados quienes recurren con más frecuencia a *alteri* vecinales para suplir las carencias de otros contactos, más provechosos en términos de inserción laboral. Así, este tipo de contacto supone el 12,83% de la red de los desempleados mientras que es de la mitad para los que se encuentran trabajando (5,6%). Los contactos conocidos en el mercado de trabajo, los más útiles como ya hemos comentado en varias ocasiones (O'Connor, 2013; Alva et al. 2017), tienen una clara vinculación también con la situación laboral. De esta manera, los jóvenes que se encuentran parados tienen de media 2,57 conocidos en el ámbito profesional, lo cual significa el 12,83% del total de la red mientras que este número asciende al 22,46% de la red (4,49 *alteri* de media) para los empleados. Investigaciones como la de Oesch y von Ow (2015, 2017) o la de Bichir y Marques (2012) ponen énfasis en el efecto cicatriz que pueden generar situaciones de desempleo en las redes personales ya que los contactos profesionales se van perdiendo a medida que se alarga la situación de desvinculación con el mercado laboral.

Tabla 43. Análisis de varianza entre tipos de ocupación, actividad principal y % de *alteri* profesionales, formativos, familiares y vecinales. N 250.

		Número de <i>alteri</i> profesionales		Número de <i>alteri</i> formativos		Número de <i>alteri</i> familiares		Número de <i>alteri</i> vecinales	
Ocupado estable por más de 6 meses (excluyendo a trabajadores que han tenido paro de larga duración)	Sí	Media	<b>4,58*</b>	Media	<b>3,75*</b>	Media	5	Media	1,27
		% sobre la red	<b>22,9%*</b>	% sobre la red	<b>18,75%*</b>	% sobre la red	25%	% sobre la red	6,35%
	No	Media	<b>3,21*</b>	Media	<b>5,41*</b>	Media	4,91	Media	1,38
		% sobre la red	<b>16,05%*</b>	% sobre la red	<b>27,05%*</b>	% sobre la red	24,55%	% sobre la red	6,9%
Actividad principal	Estudiar	Media	<b>1,80*</b>	Media	<b>6,96*</b>	Media	<b>5,29*</b>	Media	<b>0,92*</b>
		% sobre la red	<b>8,9%*</b>	% sobre la red	<b>34,8%*</b>	% sobre la red	<b>26,43%*</b>	% sobre la red	<b>4,5%*</b>
	Trabajo remunerado	Media	<b>4,49*</b>	Media	<b>3,98*</b>	Media	<b>4,81*</b>	Media	<b>1,19*</b>
		% sobre la red	<b>22,46%*</b>	% sobre la red	<b>19,89%*</b>	% sobre la red	<b>24,06%*</b>	% sobre la red	<b>5,9%*</b>
	Desempleo	Media	<b>2,57*</b>	Media	<b>3,42*</b>	Media	<b>6,02*</b>	Media	<b>2,57*</b>
		% sobre la red	<b>12,83%*</b>	% sobre la red	<b>17,08%*</b>	% sobre la red	<b>30,08%*</b>	% sobre la red	<b>12,83%*</b>

		red	*	red	*	red	*	red	
Tipo de contrato en el empleo actual	Empresario o autónomo	Media	3,77	Media	<b>4,08*</b>	Media	4	Media	1,31
		% sobre la red	18,85%	% sobre la red	<b>20,38%*</b>	% sobre la red	20%	% sobre la red	6,5%
	Indefinido	Media	4,60	Media	<b>3,46*</b>	Media	5	Media	1,19
		% sobre la red	22,98%	% sobre la red	<b>17,31%*</b>	% sobre la red	25%	% sobre la red	5,9%
	Temporal	Media	5	Media	<b>3,82*</b>	Media	4,86	Media	0,98
		% sobre la red	25%	% sobre la red	<b>19,12%*</b>	% sobre la red	24,31%	% sobre la red	4,9%
	Sin contrato	Media	3,5	Media	<b>3,70*</b>	Media	5,5	Media	1,4
		% sobre la red	17,5%	% sobre la red	<b>18,5%*</b>	% sobre la red	27,5%	% sobre la red	7%

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS. \*p < 0,05.

En clara relación con lo anterior, en la tabla 44, se presenta una regresión lineal entre el tiempo ocupado en los distintos estados y el porcentaje de contactos profesionales de la red. Si nos fijamos en las distintas actividades que se van sucediendo en las trayectorias de los jóvenes analizados (tabla 44) como son los empleos estables, los empleos temporales, los trabajitos o los períodos de desempleo, vemos como hay una relación positiva entre estar ocupado (ya sea de manera indefinida como temporal) y tener un mayor porcentaje de *alteri* conocidos en el ámbito laboral, lo que nos indica que son redes más vinculadas al entorno profesional, más conectadas con el mercado de trabajo. Sin embargo, estar más tiempo en situación de desempleo esta correlacionado negativamente con *alteri* de tipo laboral, lo cual aleja aún más los individuos de capital social potencialmente movilizable y útil para la búsqueda y la inserción laboral.

Tabla 44. Regresión lineal entre tiempo en cada estado y % *alteri* profesionales. N 250.

<b>Variable dependiente: % <i>alteri</i> ámbito profesional</b>	
% tiempo en trabajitos	0,074
% tiempo en ocupado estable	<b>0,203**</b>
% tiempo en temporal	<b>0,296**</b>
% tiempo en desempleo	<b>-0,239**</b>
N	247
R <sup>2</sup>	0,16

Fuente elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS. \*  $p < 0,05$ , \*\*  $p < 0,01$ .

En la siguiente tabla (tabla 45) permite profundizar en la relación entre el desempleo y el tipo de red, podemos ver que haber experimentado períodos de desempleo de larga duración condiciona el tipo de red de apoyo construido. En la tabla se presenta un análisis de varianza que compara los contactos conocidos en distintos ámbitos incluidos en las redes entre aquellas personas que han padecido desempleo de larga

duración (por más de 12 meses) y los que no, entre los que han sufrido desempleo de muy larga duración (por más de 24 meses) y los que no y, finalmente, comparando estos dos grupos de desempleados.

El hecho de haber tenido desempleo por más de 12 meses provoca redes de apoyo con un número mayor de familiares (unos 6 de media, lo que supone el 30% de la red), e incluso este número es levemente superior si el desempleo supera los 24 meses. También haber experimentado paro de muy larga duración hace que haya más *alteri* conocidos en el entorno vecinal, alrededor del 14% de la red frente al 6,5% de aquellos quienes no han sufrido esta condición.

Por el contrario, las personas que no han experimentado desempleo de larga duración tienen de media un mayor número de contactos laborales y formativos (alrededor del 18% y el 23% respectivamente) mientras que aquellas personas que sí que han tenido desempleo de larga duración mantienen un menor número de contactos de este tipo (alrededor del 13% y el 16% respectivamente).

En resumen, podemos constatar que las experiencias vividas en el mercado de trabajo condicionan un determinado tipo de red de apoyo. En este caso, haber pasado por períodos de larga o muy larga duración de desempleo se vincula con redes formadas por un mayor número de familiares o contactos vecinales, es decir, personas del entorno próximo a ego. Por otro lado, las personas que no han experimentado desempleo a largo plazo presentan un menor número de contactos profesionales o formativos. Este hecho conecta con la literatura previamente presentada en la que se muestra que situaciones de mayor vulnerabilidad o de aislamiento respecto al mercado laboral, como el desempleo, pueden provocar al mismo tiempo un mayor aislamiento social (Marques 2010 y 2012; Bichir y Marques; 2012; Martínez-Celorrío y Marín, 2016), una desconexión con aquellas personas que podrían ayudar a la reinserción laboral, como los contactos profesionales (O'Connor, 2013), y un mayor cierre social en torno a las personas del entorno más cercano. En los perfiles sociales más desfavorecidos estas personas más cercanas están también peor posicionadas en la estructura social, tal y como se ha expuesto en el capítulo anterior (capítulo 8) por lo que se entra en círculo vicioso difícil de romper.

Tabla 45. Análisis de varianza desempleo de larga y muy larga duración con % de *alteri* profesionales, formativos, familiares y vecinales. N 250.

		Número de <i>alteri</i> profesionales		Número de <i>alteri</i> formativos		Número de <i>alteri</i> familiares		Número de <i>alteri</i> vecinales	
Desempleo de larga duración	Sí	Media	<b>2,68*</b>	Media	<b>3,31*</b>	Media	<b>6*</b>	Media	1,78
		% sobre la red	<b>13,39%*</b>	% sobre la red	<b>16,53*</b>	% sobre la red	<b>30%*</b>	% sobre la red	8,9%
	No	Media	<b>3,75*</b>	Media	<b>4,76*</b>	Media	<b>4,95*</b>	Media	1,34
		% sobre la red	<b>18,75%*</b>	% sobre la red	<b>23,71%*</b>	% sobre la red	<b>24,73%*</b>	% sobre la red	6,6%
Desempleo de muy larga duración	Sí	Media	<b>2,68*</b>	Media	<b>3,32*</b>	Media	<b>6,32*</b>	Media	<b>2,86*</b>
		% sobre la red	<b>13,41%*</b>	% sobre la red	<b>16,59%*</b>	% sobre la red	<b>31,59%*</b>	% sobre la red	<b>14,32%*</b>
	No	Media	<b>3,57*</b>	Media	<b>4,51*</b>	Media	<b>5,09*</b>	Media	<b>1,30*</b>
		% sobre la red	<b>17,85%*</b>	% sobre la red	<b>22,56%*</b>	% sobre la red	<b>25,45%*</b>	% sobre la red	<b>6,5%*</b>
Desempleados	Larga duración	Media	2,68	Media	3,30	Media	5,81	Media	<b>1,14*</b>
		% sobre la red	13,38%	% sobre la red	16,49%	% sobre la red	29,05%	% sobre la red	<b>5,6%*</b>
	Desempleados de muy larga duración	Media	2,68	Media	<b>3,32*</b>	Media	<b>6,32*</b>	Media	<b>2,86*</b>
		% sobre la red	13,41%	% sobre la red	<b>16,59%*</b>	% sobre la red	<b>31,59%*</b>	% sobre la red	<b>14,32%*</b>
	No desempleados de larga duración	Media	3,75	Media	<b>4,76*</b>	Media	<b>4,95*</b>	Media	<b>1,34*</b>
		% sobre la red	18,75%	% sobre la red	<b>23,78%*</b>	% sobre la red	<b>24,73%*</b>	% sobre la red	<b>6,6%*</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \* p < 0,05

### 9.3.2. La tipología de trayectorias y la estructura de la red

En este apartado se abordará el estudio de la estructura de la red, es decir, la forma en la que se disponen los nodos y sus conexiones dentro de la red de apoyo. Como ya se ha explicado en el capítulo metodológico (4.3.2), las medidas estructurales que vamos a analizar son dos: la densidad y la centralización. Adicionalmente también se han tenido en cuenta otros indicadores que, si bien no son estrictamente medidas estructurales, también nos pueden dar información acerca de la posición de los nodos dentro de la red. Estos indicadores son: la centralidad de grado, la de cercanía y de intermediación. Nos centraremos en los valores medios de estas tres medidas.

El objetivo de este apartado es comprobar hasta qué punto las medidas estructurales de las redes difieren según el tipo de trayectoria laboral desarrollada de las personas jóvenes de nuestra muestra. De esta manera podemos conocer si la red es un recurso como un todo, donde los nodos están muy conectados entre sí, o si bien es la puerta de acceso a distintos ámbitos y subgrupos y por lo tanto, nos encontramos delante de redes segmentadas.

En la tabla 46 se expone un análisis de varianza dónde encontramos como ambas medidas estructurales, la densidad y la centralización, son valores significativos. La densidad más elevada la encontramos en las redes del clúster de los precarios, lo cual, en la línea de lo recientemente presentado, indica una red más cerrada, con menos capacidad de acceder a *alteri* alejados del entorno próximo. Sin embargo, también el grupo de los estables tiene una densidad elevada, lo cual no nos da mucha información sobre la relación entre la estructura de la red y la trayectoria laboral, por lo que será necesario un mayor análisis sobre el tipo de *alteri* incluidos en las redes de apoyo de cada clúster como veremos en los apartados siguientes. De una forma similar encontramos que las cercanías más elevadas son también las de los dos grupos más extremos. Una cercanía elevada significa que la información puede fluir más rápidamente por toda la red y que los *alteri* tienen más capacidad de alcanzarse unos a otros.

Tabla 46. Análisis de varianza de centralidad de grado, cercanía e intermediación según tipo de trayectoria laboral. N 250.

		Densidad	Centralización	Centralidad de grado	Cercanía	Intermediación
Trayectoria	Temporales	1,84*	34,06*	6,64	37,28*	5,62
	Precarios	2,81*	33,43*	10,74	45,96*	6,35
	Estables	2,05*	37,51*	7,80	47,50*	6,23
	Estudiantes trabajadores	1,75*	37,69*	7,00	40,02*	5,98
<b>Total</b>		2,01	35,39	7,65	42,05	6,03

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS.

Por otro lado, en las medidas de centralización los valores más elevados se encuentran en los grupos de los estables y los estudiantes trabajadores. Una elevada centralización indica que hay actores dominantes dentro de la red que concentran el flujo de información. Habrá que analizar en mayor detalle la composición de estas redes para comprobar que tipo de *alteri* forman parte de las redes personales de estos jóvenes para evaluarlas en términos de capital social. Este objetivo es el que bordamos a continuación.

### 9.3.3. La tipología de trayectorias y los ámbitos de conocimiento de *alteri*

En este apartado relacionaremos la tipología de trayectorias que se ha elaborado en el capítulo 7, con el número de contactos de cada ámbito de conocimiento incluidos en las redes personales de los jóvenes analizados. El objetivo es pues analizar las redes en términos de su composición y no de su estructura como acabamos de ver.

En la tabla 47 encontramos el número medio de *alteri* profesionales, formativos, familiares o vecinales para cada red de apoyo teniendo en cuenta si las trayectorias son del tipo precario, estable, temporal o de estudiantes trabajadores. Además del número medio también miramos el porcentaje sobre el total de la red para cada tipo de alter.

De esta manera podemos observar como los contactos profesionales están mucho más presentes en las redes de los jóvenes con trayectorias estables y temporales respecto a los jóvenes que todavía están estudiando y, tienen por tanto una inserción incompleta en el mercado laboral, así como los precarios, el grupo que ha soportado tanto las peores condiciones laborales como un mayor tiempo en desempleo (22,32% y 22,50% respecto 14,68% y 12,22%). Se refuerza así la hipótesis 4 que planteaba que las trayectorias lineales y estables tienen capacidad de generar más recursos en términos de capital social que las trayectorias de tipo inestable o precario. De esta manera, se intensifica la acumulación de ventajas y el efecto Mateo (Vandecasteele, 2011; Hillmert, 2012), ya que mejores trayectorias laborales son a la vez las que generan mejores *outcomes* en términos de contactos.

También encontramos diferencias en el número de *alteri* formativos, es decir, los conocidos en los centros educativos. Los estudiantes trabajadores son el grupo que tiene más contactos de este tipo como es esperable ya que, además de estar siguiendo muchos de ellos una actividad formativa de manera paralela a un empleo en el momento del trabajo de campo, son un grupo de jóvenes muy formado con trayectorias educativas largas. Lo mismo ocurre con el grupo de los estables quienes como hemos visto en el capítulo 7, son también jóvenes con estudios superiores. En el primer caso el número medio de *alteri* es alrededor de 6, lo que significa casi el 30% del total de la red. Para los estables el número es sensiblemente inferior, 3,63, que supone

el 18,13% de la red. En cambio, tanto para el grupo de los precarios como de los temporales, el número medio de *alteri* no llega a 3 lo cual significa alrededor del 14% de la red.

También encontramos diferencias substanciales en el número de *alteri* conocidos en el barrio de residencia de ego. Destaca, muy por encima de los demás grupos, el de los precarios, quienes tienen de media de unos 3 *alteri* de este tipo, lo cual significa alrededor del 15% de la red. En segunda posición, pero muy por debajo, están los temporales con más o menos la mitad (1,68 *alteri* de media y un 8,4% de la red). Los demás grupos todavía tienen muchos menos contactos de este tipo, sobre el 7% para el grupo de los estables y un 4% para los estudiantes trabajadores. Tal y como hemos repasado en el marco teórico, los contactos vecinales son considerados más próximos, vinculados al entorno inmediato de ego y poco eficaces en términos de inserción laboral. Son contactos con poca capacidad de proveer información e influencia en el mercado de trabajo.

Además, este tipo de contacto es asociado en la literatura (Marques, 2010) con una alta homofilia, es decir con características sociales similares a los de ego, lo cual puede reforzar dinámicas de reproducción social. Están asociados también al capital social de tipo *bonding*, que no favorece llegar a contactos mejor situados que el propio ego que puedan servir de puente hacia mejores posiciones sociales sino más bien al cierre social. Por lo tanto, no aportan recursos más allá de los que ya pueda tener ego o su familia por si solos.

En este sentido, que este tipo de contactos esté más presente en los jóvenes que desarrollan trayectorias precarias se puede interpretar como una acumulación de desventajas, sosteniendo así la tesis de la amplificación de desigualdades (Bonoli y Turtschi, 2015). Esta tesis mantiene que las redes personales son un reflejo de las experiencias acumuladas en el mercado de trabajo. De esta manera, se correlacionan mejores redes personales con experiencias más favorables en el mercado laboral como son la contratación indefinida y estable frente al desempleo o a la contratación precaria. Consecuentemente, el capital social puede ser entendido como un recurso que se va acumulando, o no, en función de la trayectoria desarrollada.

Sin embargo, los otros contactos que también pueden ser asociados a un mayor encapsulamiento social, como los familiares, se encuentran homogéneamente distribuidos por todos los grupos sin diferencias significativas. En este sentido, podemos interpretar que los familiares de los jóvenes de nuestra muestra no solo han sido utilizados como último recurso para compensar la carencia de contactos de otro tipo como recogen investigaciones como la de Oesch y von Ow (2017), sino también por parte de aquellos jóvenes cuyos progenitores gozan de una buena posición en el mercado laboral y tienen capacidad para proveer una buena ayuda. Este hallazgo se haya en consonancia con otras investigaciones como la de Kramarz y Skans (2011) quienes sostienen que los lazos familiares, especialmente los padres, son claves para las primeras inserciones ya que marcan en buena medida los primeros trabajos a los que los jóvenes acceden. De esta forma, como mejor sean los recursos familiares mayores las posibilidades de una buena inserción.

Tabla 47. Análisis de varianza entre tipología de trayectoria con % de *alteri* profesionales, formativos, familiares y vecinales. N 250.

	Número de <i>alteri</i> profesionales		Número de <i>alteri</i> formativos		Número de <i>alteri</i> familiares		Número de <i>alteri</i> vecinales	
Estudiantes trabajadores	Media	<b>2,94*</b>	Media	<b>5,95*</b>	Media	5,04	Media	<b>0,84*</b>
	% sobre la red	<b>14,68%*</b>	% sobre la red	<b>29,77%*</b>	% sobre la red	25,18%	% sobre la red	<b>4,1%*</b>
Precarios	Media	<b>2,44*</b>	Media	<b>2,78*</b>	Media	5,94	Media	<b>3,08*</b>
	% sobre la red	<b>12,22%*</b>	% sobre la red	<b>13,89%*</b>	% sobre la red	29,72%	% sobre la red	<b>15,42%*</b>
Estables	Media	<b>4,46*</b>	Media	<b>3,63*</b>	Media	5,13	Media	<b>1,52*</b>
	% sobre la red	<b>22,32%*</b>	% sobre la red	<b>18,13%*</b>	% sobre la red	25,63%	% sobre la red	<b>7,5%*</b>
Temporales	Media	<b>4,50*</b>	Media	<b>2,98*</b>	Media	5,09	Media	<b>1,68*</b>
	% sobre la red	<b>22,50%*</b>	% sobre la red	<b>14,89%*</b>	% sobre la red	25,45%	% sobre la red	<b>8,4%*</b>

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS. \*p < 0,05.

En resumen, el tipo de trayectoria sí parece ser una variable relevante a la hora de entender cómo se configura la red de apoyo de las personas jóvenes, ya que mejores experiencias laborales permiten una mayor acumulación de recursos en términos de capital social, mientras que la desconexión con el mercado laboral de los perfiles más precarios y en desempleo provoca un mayor aislamiento social que intentan compensar con otro tipo de contactos, menos útiles para la inserción laboral, como los *alteri* vecinales. También la escasa experiencia laboral de los “estudiantes trabajadores” provoca un bajo porcentaje de contactos profesionales, similar al de los precarios, pero en este caso, la presencia de contactos formativos abre la puerta a trascender el entorno inmediato y son por tanto, potencialmente mucho más útiles que los contactos vecinales a los que han de recurrir los precarios. Es interesante destacar también como estar activo en el mercado laboral, aunque sea como temporal, es preferible a la hora de mantener una red de apoyo conectada y mejor posicionada con el entorno profesional que una situación de exclusión del mercado de trabajo.

#### **9.3.4. La tipología de trayectorias y la homofilia de las redes**

Finalmente, para concluir este apartado, de igual manera que hemos relacionado el perfil social con la homofilia de las redes en el capítulo anterior de resultados (8), aquí relacionaremos la homofilia con la tipología de trayectorias. Recordamos que la homofilia es el concepto que usamos para describir la similitud o coincidencia entre los atributos de ego y de los *alteri*. Esto se explica porque es más habitual que los individuos se relacionen con personas similares a ellos en algún aspecto (por ejemplo, la edad, el nivel de cualificación, el *background* social, etc.) (Crossley et al., 2015, Cruz, 2013).

Nos fijamos en el valor medio de la homofilia de nivel de estudios (si ego y alter tienen el mismo nivel de cualificación), la homofilia de situación principal (están ambos ocupados, estudiando o desempleados) y la homofilia de categoría profesional (sostienen la misma categoría profesional en el mercado de trabajo).

En la tabla 48, vemos como la única diferencia significativa es la homofilia de situación principal. Concretamente, el grupo de los estables es el que presenta valores homófilos más elevados en cuanto a la situación principal entre ego y alter. Este resultado puede ser interpretado como una acumulación mayor de recursos de capital social para aquellos jóvenes que desarrollan trayectorias estables respecto a los demás grupos. Así, los jóvenes que consiguen una mayor estabilidad en el mercado de trabajo acumulan en su red de apoyo *alteri* más homófilos a su situación principal, que es la de estar empleado. Los contactos empleados están en una situación más propicia para proveer información y apoyo y, por lo tanto, son considerados como contactos más valiosos en términos de inserción laboral tal y como se destaca en la literatura alrededor del capital social (Bichir y Marques, 2012; O'Connor, 2013).

Tabla 48. Análisis de varianza entre el valor medio de la homofilia residencial, de nivel de estudios, categoría profesional y situación principal y tipología de trayectorias. N 250.

		Homofilia de nivel de estudios	Homofilia de situación principal	Homofilia de categoría profesional
Tipología de trayectorias	Temporales	10,07	12,70*	12,08
	Precarios	9,53	8,39*	13,50
	Estables	10,52	15,74*	11,34
	Estudiantes trabajadores	11,69	11,49*	10,59
<b>Total</b>		10,83	12,33	11,34

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \*p < 0,05.

Para refinar un poco más los resultados recientemente expuestos, se ha aplicado el índice de homofilia desarrollado por Crossley et al. (2015: 81). Este índice mide cuantos *alteri* comparten una característica x con ego mediante la siguiente fórmula:

Figura 27. Fórmula para calcular el índice de homofilia.

$$\text{Índice de homofilia} = \frac{\text{Alteri no homofilicos} - \text{Alteri homofilicos}}{\text{Número total de alteri}}$$

Fuente: Crossley et al. (2015: 81).

De esta manera el índice resultante va de -1, cuando la homofilia es máxima, es decir, todos los *alteri* comparten esa característica con ego, a 1, cuando la heterofilia es máxima, es decir, ningún *alteri* comparte esa característica con ego. Los resultados de aplicar esta fórmula a nuestros datos están expuestos en la tabla 49, que coincide con la tabla 48, recientemente explicada. Así, la homofilia mayor y significativa se encuentra en el grupo de los estables cuando se tiene en cuenta la situación principal de los *alteri* de la red de apoyo.

Tabla 49. Análisis de varianza entre el valor medio del índice de nivel de estudios, categoría profesional y situación principal y tipología de trayectorias. N 250.

		Índice de homofilia de nivel de estudios	Índice de homofilia de situación principal	Índice de homofilia de categoría profesional
Tipología de trayectorias	Temporales	-0,01	-0,27*	-0,21
	Precarios	0,05	0,16*	-0,35
	Estables	-0,05	-0,57*	-0,13
	Estudiantes trabajadores	-0,17	-0,15*	-0,06
<b>Total</b>		-0,08	-0,23	-0,13

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \*p < 0,05.

Por último, en la tabla 50 nos fijamos en el Índice de dispersión (Crossley et al. 2015: 79). Recordamos que este índice calcula cuantos *alteri* provienen de distintos ámbitos o esferas de interacción. Es decir, es una manera de calcular la capacidad de llegar más lejos y de diversificar la red de apoyo y se calcula siguiendo esta fórmula:

Figura 28. Fórmula para calcular el índice de dispersión.

$$\text{Índice de dispersión} = 1 - P_1^2 - P_2^2 - P_3^2 - P_4^2 - \dots - P_r^2$$

P = proporción de *alteri* de cada esfera.

$$P = \frac{\text{Total de } \textit{alteri} \text{ de una esfera}}{\text{Total de } \textit{alteri}}$$

Fuente: Crossley et al. 2015: 79.

En la tabla 50, vemos como los índices de dispersión son significativamente distintos según el clúster de trayectorias. Aunque a priori los resultados parecen contra intuitivos, como nos ocurría al analizar dicho Índice de dispersión por el origen social (capítulo 8), lo que nos indican los resultados es que las trayectorias más precarias necesitan de una mayor dispersión y recurrir a distintas esferas para poder configurar su red de apoyo. Así, mientras los jóvenes que desarrollan trayectorias más estables o mejor conectadas con el mercado laboral tienen más contactos concentrados en menos ámbitos (como podrían ser el formativo o el profesional), los jóvenes con trayectorias más fragmentadas tienden a diversificar más su capital social para suplir las carencias de su red. De esta manera, los contactos del ámbito profesional y formativo no son suficientes y recurren a otros como los vecinales y familiares como hemos visto anteriormente, más encapsulados socialmente y de tipo *bonding*, con menor capacidad para conectar a ego con oportunidades laborales.

Tabla 50. Análisis de varianza entre el índice de dispersión y tipología de trayectorias. N 250.

		Índice de dispersión
Tipología de trayectorias	Temporales	0,31*
	Precarios	0,37*
	Estables	0,28*
	Estudiantes trabajadores	0,33*
Total		0,32

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMÁS. \*p < 0,05.

#### 9.4. La red social: ¿depende más de la trayectoria o del perfil social?

En el apartado anterior hemos visto como un determinado recorrido laboral condiciona los recursos que se van incorporando y en el capital social disponible. En esta segunda parte del capítulo incluimos en el análisis las variables referentes al perfil social del joven para comprobar hasta qué punto la composición de la red depende más de las experiencias acumuladas en el mercado de trabajo o, si por el contrario, pesan más las características sociodemográficas de los jóvenes.

Para abordar este objetivo en las tablas 51-54, se han elaborado regresiones lineales entre distintas características de los *alteri* incluidos en la red y el tipo de trayectoria (siguiendo la tipología creada en el capítulo 7 de resultados) y el perfil social del joven, de manera que es posible controlar las variables entre sí. Aunque también resultaba interesante, se ha eliminado la variable de la situación laboral actual por la alta colinealidad con la variable relativa a la tipología de trayectorias.

En las dos primeras (tabla 51 y tabla 52) nos centramos en los ámbitos dónde se han conocido los *alteri*. Teniendo en cuenta la literatura tratada tanto en el marco teórico como en el capítulo anterior (número 8), los contactos que consideramos más útiles en

términos de inserción social son aquellos pertenecientes al ámbito profesional (O'Connor, 2013; Alva et al., 2017). Por el contrario, los contactos del ámbito vecinal son los más relacionados con contactos de tipo *bonding* próximos al entorno inmediato de ego con poca capacidad de ser un puente con posiciones alejadas y mejor posicionadas en el mercado laboral (Marques, 2010; 2012) y por lo tanto, menos útiles en términos de inserción laboral.

Como se puede observar en la tabla 51, tanto los jóvenes que desarrollan trayectorias temporales como estables son los que presentan un porcentaje más elevado de *alteri* conocidos en el entorno laboral. Ambas trayectorias están vinculadas con jóvenes de más edad y con más experiencia acumulada en el mercado de trabajo. En consecuencia, siguiendo con lo explicado hasta ahora, la vinculación activa y prolongada con el mercado de trabajo condiciona el capital social disponible. Vemos como en los tres modelos presentados, las variables referentes al tipo de trayectoria son significativas mientras que no es así para las variables que caracterizan el perfil social de los jóvenes. Es más, en el último modelo hemos introducido también el desempleo de larga duración, que es también una variable significativa. Así, estar desvinculado del mercado de trabajo durante más de doce meses produce aislamiento y deja un *scarring effect* también en la red social hecho que ya es señalado en la literatura (Bichir y Marques, 2012; Martínez-Celorrío y Marín, 2016). En este caso pues, mantener en la red de apoyo contactos profesionales depende en mayor medida de la actividad laboral más que del perfil social.

Tabla 51. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria y % *alteri* conocidos en el ámbito laboral. N 250.

*Variable dependiente: % alteri ámbito laboral*

<i>Variables independientes</i>	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
<b>Trayectoria laboral</b>			
Temporales	0,07*	0,07**	0,09**

Precarios	-0,25	-0,01	0,007
Estables	0,07*	0,07**	0,07**
Estudiantes trabajadores	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Grupo de edad</b>			
30-35		0,01	0,02
Resto de grupos de edad		Ref.	Ref.
<b>Sexo</b>			
Mujer		0,004	0,001
Hombre		Ref.	Ref.
<b>Lugar de nacimiento</b>			
España		0,006	0,004
Otro país		Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>			
Alto		0,007	0,003
Resto de niveles de estudio		Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>			
Alto		0,009	0,007
Resto de niveles de estudio		Ref.	Ref.
<b>Categoría profesional más elevada de los</b>			

<b>progenitores</b>			
Alta		0,005	-0,001
Resto de categorías profesionales		Ref.	Ref.
<b>Desempleo de larga duración</b>			
Sí			-0,06*
No			Ref.
R <sup>2</sup>	0,07	0,08	0,10

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \* p < 0,05, \*\* p < 0,01.

Siguiendo en la misma línea a lo recientemente presentado, la regresión lineal de la tabla 52 refuerza la tesis del aislamiento social. Así, las trayectorias temporales y precarias están relacionadas de forma significativa con tener un mayor porcentaje de *alteri* conocidos en el entorno vecinal y, aunque al introducir en el modelo 2, las variables del perfil social la trayectoria temporal deja de ser significativa, la trayectoria precaria persiste como la más importante. En definitiva, un porcentaje elevado de *alteri* del ámbito vecinal en la red de personal de los jóvenes está vinculado con desarrollar una trayectoria precaria, caracterizada por tener una presencia mayor tanto de empleos irregulares y de mala calidad como de desempleo. Este tipo de redes son más encapsuladas con contactos próximos vinculados al entorno inmediato de ego y con poca capacidad de ayudarles a mejorar su situación laboral. Es por lo tanto importante generar espacios y políticas que permitan a los jóvenes que sufren situaciones de precariedad y desempleo en el mercado laboral contacto con personas vinculadas al entorno laboral que les permitan reengancharse.

Tabla 52. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria y % *alteri* conocidos en el ámbito vecinal. N 250.

Variable dependiente: % *alteri* ámbito vecinal

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
<b>Trayectoria laboral</b>			
Temporales	0,04*	0,02	0,02
Precarios	0,11**	0,08**	0,09**
Estables	0,03	0,02	0,02
Estudiantes trabajadores	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Grupo de edad</b>			
30-35		0,01	0,01
Resto de grupos de edad		Ref.	Ref.
<b>Sexo</b>			
Mujer		0,006	0,005
Hombre		Ref.	Ref.
<b>Lugar de nacimiento</b>			
España		-0,01	-0,01
Otro país		Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>			
Alto		-0,02	-0,02
Resto de niveles de estudio		Ref.	Ref.

<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>			
Alto		-0,02	-0,02
Resto de niveles de estudio		Ref.	Ref.
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>			
Alta		-0,005	-0,008
Resto de categorías profesionales		Ref.	Ref.
<b>Desempleo de larga duración</b>			
Sí			-0,02
No			Ref.
R <sup>2</sup>	0,09	0,11	0,12

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \* p < 0,05, \*\* p < 0,01.

En las tablas 53 y 54, se analizan los otros dos tipos de contactos mejor considerados en la literatura específica del capital social: los contactos mejor posicionados en el mercado de trabajo (O'Connor, 2013; Lin, 2000). Estos son, por un lado, los *alteri* con estudios superiores y, por otro, y más importantes, los *alteri* ocupados en categorías profesionales altas.

En la tabla 53 se presenta una regresión lineal teniendo en cuenta la tipología de trayectorias y el perfil social del joven con el porcentaje de *alteri* con estudios superiores incluidos en la red personal. Como vemos en el modelo 1 la trayectoria precaria y la temporal están correlacionadas negativamente con este tipo de contactos lo que se puede interpretar como una acumulación de desventajas en que peores

trayectorias también generan peores recursos en términos de capital social. De esta forma se refuerza la hipótesis 4.1. Al añadir las variables sociodemográficas la trayectoria precaria se mantiene como significativa, pero la temporal no. En su lugar, características sociales vinculadas al nivel de estudios, tanto de ego como de sus progenitores son significativas. Así, encontramos una fuerte reproducción social en que jóvenes titulados superiores e hijos de progenitores también altamente formados incluyen en sus redes un mayor porcentaje de contactos con estudios superiores. Este hecho se mantiene también en el modelo 3, al incluir el desempleo de larga duración. Así, experimentar una trayectoria precaria se vincula con un capital social más pobre, mientras que, por el contrario, tanto el origen familiar y el nivel de estudios alcanzado facilitan incorporar en la red personal un mayor número de contactos altamente cualificados.

Tabla 53. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria y % *alteri* con estudios superiores. N 250.

*Variable dependiente: % alteri con estudios superiores*

<i>VARIABLES INDEPENDIENTES</i>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>
<b>Trayectoria laboral</b>			
Temporales	-3,8**	-1,27	-1,04
Precarios	-7,25**	-2,44**	-2,02*
Estables	-0,68	-0,42	-0,47
Estudiantes trabajadores	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Grupo de edad</b>			
30-35		0,67	0,78
Resto de grupos de edad		Ref.	Ref.
<b>Sexo</b>			
Mujer		0,39	0,34
Hombre		Ref.	Ref.
<b>Lugar de nacimiento</b>			
España		0,63	0,58
Otro país		Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>			

Alto		5,86**	5,79**
Resto de niveles de estudio		Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>			
Alto		2,75**	2,75**
Resto de niveles de estudio		Ref.	Ref.
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>			
Alta		0,76	0,62
Resto de categorías profesionales		Ref.	Ref.
<b>Desempleo de larga duración</b>			
Sí			-1,10
No			Ref.
R <sup>2</sup>	0,22	0,59	0,60

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \* p < 0,05, \*\* p < 0,01.

Por último, los contactos mejor posicionados en el mercado de trabajo, son considerados, como hemos comentado en varias ocasiones a lo largo de la tesis, los contactos más útiles, eficientes y convenientes en términos de acceso al empleo (O'Connor, 2013; Oesch y von Ow, 2017).

En la tabla 54, se presenta una regresión lineal entre este tipo de *alteri* y la trayectoria laboral desarrollada y el perfil social del encuestado. Si bien en el modelo 1, la trayectoria precaria se correlaciona de forma negativa con el porcentaje de *alteri* de categoría profesional alta, al introducir las variables referentes al perfil social en el modelo 2, la significatividad desaparece. Así, a diferencia del análisis anterior referente a los ámbitos de conocimiento, para explicar la categoría profesional de los contactos

añadidos en la red personal el peso de las variables del origen social y familiar es más importante que las experiencias vividas en el mercado de trabajo.

De esta manera, tanto en el modelo 2 como el 3, el grupo de edad de 30 a 35 se correlaciona positivamente con un mayor número de *alteri* ocupados en categorías profesionales elevadas. Este hecho puede ser interpretado como jóvenes que llevan más tiempo y acumulan más años de experiencia en el mercado de trabajo tienen una mayor capacidad de acceder a empleados mejor posicionados. Es así también para aquellos jóvenes que han alcanzado un nivel de estudios superior, quienes también consiguen acceder a este tipo de capital social.

Por el contrario, acceder a los *alteri* mejor posicionados en el mercado de trabajo correlaciona de manera negativa con el hecho de ser mujer, lo cual puede ser explicado por la dificultad añadida de las mujeres al llegar a categorías profesionales más altas consecuencia de asumir más responsabilidades en la esfera reproductiva y doméstica (Torns, 2005; Aguirre, García y Carrasco, 2005). A pesar de que el sexo no ha sido una variable muy explicativa hasta ahora, y siendo conscientes que la brecha de género mayor se produce en el momento de tener hijos<sup>15</sup> (Moreno y Borrás, 2013), vemos como, aunque de manera no muy intensa, estas desigualdades ya empiezan a vislumbrarse.

Respecto al origen familiar, hay una clara vinculación entre el capital social familiar y aquel accedido por los jóvenes. Así, hijos de empleados en categorías profesionales altas tienen un mayor porcentaje de *alteri* de este tipo. En consecuencia, desde un punto de vista bourdiano (Bourdieu, 1986), el capital social podría ser interpretado como un reflejo de los otros capitales disponibles. Tal y como se ha expuesto anteriormente, si consideramos que los contactos están desigualmente distribuidos, es esperable que sean los perfiles sociales más altos los que tengan mejor y mayor acceso a este recurso (Blau y Robins 1990; Lin, 2000) como planteaba la hipótesis 5.

---

<sup>15</sup>De los 250 participantes del trabajo de campo, sólo 26 tienen hijos, de los cuales 20 son mujeres.

**Tabla 54. Regresión lineal entre perfil social y trayectoria y % alteri con categoría profesional alta. N 250.**

*Variable dependiente: % alteri con categoría profesional alta*

<i>Variables independientes</i>	<b>Modelo 1</b>	<b>Modelo 2</b>	<b>Modelo 3</b>
<b>Trayectoria laboral</b>			
Temporales	-0,52	-0,11	-0,05
Precarios	<b>-1,77**</b>	-0,38	-0,27
Estables	0,65	0,29	0,28
Estudiantes trabajadores	Ref.	Ref.	Ref.
<b>Grupo de edad</b>			
30-35		<b>0,86*</b>	<b>0,88*</b>
Resto de grupos de edad		Ref.	Ref.
<b>Sexo</b>			
Mujer		<b>-0,73*</b>	<b>-0,75*</b>
Hombre		Ref.	Ref.
<b>Lugar de nacimiento</b>			
España		-0,33	-0,34
Otro país		Ref.	Ref.
<b>Nivel de estudios</b>			
Alto		<b>1,54**</b>	<b>1,52**</b>
Resto de niveles de estudio		Ref.	Ref.

<b>Nivel de estudios más elevado de los progenitores</b>			
Alto		0,38	0,37
Resto de niveles de estudio		Ref.	Ref.
<b>Categoría profesional más elevada de los progenitores</b>			
Alta		2,64**	2,60**
Resto de categorías profesionales		Ref.	Ref.
<b>Desempleo de larga duración</b>			
Sí			-0,29
No			Ref.
R <sup>2</sup>	0,04	0,29	0,29

Fuente: elaboración propia a partir de datos de REDEMAS. \* p < 0,05, \*\* p < 0,01.

## 9.5. Conclusiones del capítulo

Este último capítulo de resultados ha tratado la relación entre la trayectoria laboral y la acumulación de capital social. El objetivo principal ha sido por un lado, identificar como las distintas experiencias desarrolladas en el mercado de trabajo condicionan la red de apoyo y, por otra, examinar qué pesa más, si dichas experiencias o el origen social y familiar de las personas jóvenes.

En primer lugar, hemos podido comprobar como los contactos son movilizados como forma de inserción laboral por todo tipo de perfiles sociales. Es por eso que el interés principal de la investigación, más que saber si se han movilizado o no contactos, es conocer a *qué* tipo de contactos se tiene acceso.

Mientras que jóvenes de perfiles sociales más desaventajados pueden utilizar los contactos como medida de compensación de otras carencias o tienen redes de solidaridad muy activas entre familiares y amigos, los jóvenes procedentes de familias mejor posicionadas acceden a contactos profesionales mejor posicionados en el mercado de trabajo que también les resultan muy útiles (Bonoli y Turttschi, 2015; Oesch y von Ow, 2017).

Encuadrado en la perspectiva de acumulación de ventajas, la hipótesis 4 que ha servido de guía para la redacción de este capítulo, sostiene que el desarrollo de trayectorias lineales y estables genera más recursos en términos de capital social que trayectorias de tipo inestable o precario. Tal y como se ha presentado en el marco teórico, compartir espacios o esferas de interacción (Feld, 1981) facilita el conocimiento y la adquisición de contactos en la red personal de ego. Consecuentemente, esperamos que las experiencias vividas en el mercado de trabajo condicionen las redes de apoyo disponibles.

En consonancia con el capítulo de resultados anterior, las medidas estructurales de las redes no nos han dado mucha información, ya que los valores significativos, tanto de densidad como de centralización, se encuentran en los valores extremos (en las trayectorias estables y en las precarias). Es por lo tanto el análisis de los atributos de los *alteri*, es decir, el análisis de la composición de la red, la que muestra los resultados más sugerentes.

En ese sentido, el análisis realizado permite aclarar ciertas dinámicas. Una de las conclusiones principales al respecto, es la importancia de mantenerse trabajando a fin de mantener *alteri* del ámbito profesional entre tus contactos. Desde este punto de vista, es importante destacar que el tipo de contratación (temporal o indefinida) no es tan importante como el hecho de estar empleado o desempleado. Los jóvenes

desempleados son quienes recurren con más frecuencia a *alteri* vecinales para suplir las carencias de otros contactos, más provechosos en términos de inserción laboral. Haber sufrido situación de desempleo de larga o muy larga duración también deja una huella negativa en la red de apoyo. Las redes de estos jóvenes están más vinculadas al entorno inmediato de ego, con vínculos de tipo *bonding*, que reproducen situaciones sociales similares.

Esta idea conecta directamente con la literatura (Bichir y Marques, 2012; Martínez-Celorrio y Marín, 2016) que pone énfasis en el efecto cicatriz que pueden generar situaciones de desempleo en las redes personales ya que los contactos profesionales se van perdiendo a medida que se alarga la situación de desvinculación con el mercado laboral, corroborando la hipótesis 4.1 del aislamiento social.

En esta dirección, los contactos profesionales están mucho más presentes en las redes de los jóvenes con trayectorias estables y temporales, reforzando así la hipótesis 4 que planteaba que este tipo de trayectorias tenía mayor capacidad de generar más recursos en términos de capital social.

Por el contrario, los jóvenes que han desarrollado trayectorias del tipo precario tienen en sus redes un número más bajo tanto de contactos formativos como profesionales, mientras que presentan en sus redes de apoyo un número de *alteri* conocidos en el barrio de residencia muy por encima de los demás grupos. Este tipo de *alteri* no favorece llegar a contactos mejor situados que el propio ego que puedan servir de puente hacia mejores posiciones laborales sino que más bien favorece el cierre social.

En cuanto a la homofilia y los índices de dispersión, los resultados hallados son congruentes con los presentados en el capítulo anterior. Las trayectorias más precarias necesitan de una mayor dispersión y recurrir a distintas esferas para poder configurar su red de apoyo. En cambio, las trayectorias más estables tienen contactos más concentrados y homófilos que a la vez, están mejor situados en el mercado de trabajo. En este sentido, el capital social disponible puede ser interpretado como una acumulación de desventajas, sosteniendo así la tesis de la amplificación de desigualdades (Bonoli y Turtschi, 2015).

Sin embargo, los otros contactos que también pueden ser asociados a un mayor encapsulamiento social, como los familiares, se encuentran homogéneamente distribuidos por todos los tipos de trayectorias sin diferencias significativas. Como ya se ha constatado en ocasiones anteriores, los familiares tienen un rol ambivalente en cuanto al capital social que suponen. Los familiares de los jóvenes de nuestra muestra no solo han sido utilizados como último recurso para compensar la carencia de contactos de otro tipo, sino también por parte de aquellos jóvenes cuyos progenitores gozan de una buena posición en el mercado laboral y tienen capacidad para proveer una buena ayuda.

Otro dato a tener en cuenta en las conclusiones es la consideración de los *alteri* formativos como potenciales para superar la falta de contactos profesionales de los “estudiantes trabajadores”. Este tipo de contacto, que por el contrario, no aparece en las redes de apoyo de los jóvenes que desarrollan trayectorias precarias, abre la puerta a trascender el entorno inmediato y pueden ser pues, mucho más útiles que los contactos vecinales a los que han de recurrir los precarios.

Finalmente, respecto a la hipótesis 5 que plantea si pesa más el perfil social o la trayectoria a la hora de configurar las redes de apoyo, encontramos dos conclusiones principales.

En primer lugar, respecto a los ámbitos dónde se conocen los *alteri*, podemos concluir que dependen en mayor medida de la trayectoria laboral desarrollada, más que del perfil social de las personas jóvenes. Los *alteri* conocidos en el ámbito profesional son recursos que se van acumulando a lo largo de la trayectoria y están más presentes en las redes de apoyo de aquellas personas con larga vinculación con el mercado de trabajo. Es importante señalar que funciona tanto para carreras indefinidas como para trayectorias de tipo más temporal ya que aquí el factor importante es estar empleado y no tanto la forma de contratación. Por el contrario, los *alteri* conocidos en el entorno inmediato, como es el barrio de residencia, se vinculan con trayectorias precarias y con un alto porcentaje de desempleo y desconexión con el mercado de trabajo.

Sin embargo, cuando nos fijamos en la posición social de los *alteri*, el perfil social tiene más protagonismo. Así, tener más contactos cualificados en la red de apoyo se correlaciona con tener estudios superiores. Todavía más clara es la relación con la categoría profesional de los contactos añadidos en la red personal. Aquí el peso de las variables del origen social y familiar es más importante que las experiencias vividas en el mercado de trabajo. De esta manera, nuestros datos permiten vincular de forma clara el capital social familiar y aquel accedido por los jóvenes, ya que los hijos de empleados en categorías profesionales altas también tienen un mayor porcentaje de *alteri* de este tipo.

Por consiguiente, podemos identificar una reproducción social entre la posición de los progenitores y el capital social accedido por los jóvenes por un lado, y por el otro, una acumulación de ventajas en que mejores experiencias laborales generan redes de apoyo más eficaces. Por lo tanto, algunas características de los *alteri*, como son la categoría profesional o el nivel de estudios dependen en mayor medida del origen social, mientras que la adquisición de contactos profesionales, más útiles en términos de inserción laboral, está más vinculado a la trayectoria laboral desarrollada. Además, mejores contactos familiares posibilitan una mejor inserción laboral inicial, lo cual facilita una mejor trayectoria posterior. Así estaríamos delante de una rueda de acumulación de ventajas que funcionaría de la siguiente manera: orígenes sociales y familiares más aventajados (con progenitores de categorías profesionales más altas o con más cualificación) y conseguir titulaciones superiores generan trayectorias más estables que a su vez tienen mayor capacidad para incorporar y mantener *alteri* mejor posicionados en el mercado laboral.

## 10. Conclusiones

---

### 10.1. *Objetivos planteados*

En este capítulo final recogemos las principales aportaciones que ha supuesto esta investigación. En primer lugar repasaremos los principales hallazgos poniéndolos en relación con las hipótesis planteadas y, en segundo lugar, señalaremos las limitaciones de la tesis así como las líneas de investigación futuras que pueden ser desarrolladas a partir de algunas de las contribuciones de este trabajo.

El objetivo principal de esta tesis ha sido el estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes y sus redes sociales, entendidas como un recurso para la inserción o mejora en el mercado de trabajo. Lo que se trata de examinar es la relación entre la estructura y composición de las redes personales, el apoyo social obtenido de estas redes y su interrelación con la trayectoria desarrollada en el mercado de trabajo. La investigación se ha centrado en jóvenes de 20 a 34 años en el contexto del Área Metropolitana de Barcelona.

Recordamos que la presente investigación parte del debate actual en las sociedades occidentales sobre las trayectorias vitales, caracterizadas por una mayor variedad, pluralidad, y por la erosión de unos patrones estandarizados en pro de itinerarios biográficos más diversos e individualizados (Walther y Stauber, 2002; Du Bois-Reymond y López Blasco, 2004). Consecuentemente, el marco teórico adoptado ha tenido como base, por un lado, la perspectiva del curso de vida (*life course perspective*) (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003), que permite captar y analizar este escenario tan complejo e individualizado y, por otra, la perspectiva teórico-metodológica de las redes sociales (Lozares, 1996). Estas dos perspectivas nos han ofrecido el marco conceptual y metodológico para abordar los tres objetivos principales alrededor de los cuales se ha estructurado la tesis: 1) analizar cómo son las trayectorias laborales de las personas jóvenes incluidas en la muestra haciendo especial atención en el peso del

origen social y familiar, 2) examinar cómo es el capital social disponible en función del origen social, y 3) Examinar cómo es el capital social disponible en función de la trayectoria laboral desarrollada. Finalmente, en relación con los objetivos 2) y 3), la tesis aspira a comparar el impacto diferenciado que la trayectoria laboral desarrollada y el origen social tienen en las características de la red personal.

A continuación analizaremos los principales resultados de cada uno de los objetivos planteados.

## ***10.2. Resultados obtenidos***

### **10.2.1. La relación entre el origen social y la trayectoria laboral**

En referencia con la relación entre las trayectorias laborales de los jóvenes y su perfil social se pueden extraer tres conclusiones principales. En primer lugar, resaltamos la importancia que tienen los empleos no estables tanto desde el punto estático como longitudinal, teniendo en cuenta todos los eventos incluidos en la reconstrucción de las trayectorias. Desde este punto de vista, es especialmente destacable el papel que tienen los empleos irregulares, tales como los empleos en negro, los “trabajillos” y otras formas de empleos “atípicos” pseudoregulados como son las prácticas no remuneradas. Bien sea de manera exclusiva o en combinación con los estudios, observamos como este tipo de actividades laborales “atípicas” se están volviendo paradójicamente, cada vez más típicas. En este sentido, queda corroborada la primera hipótesis planteada que consideraba que este tipo de empleos tendrían una presencia importante en las trayectorias analizadas teniendo en cuenta tanto la condición periférica del empleo juvenil como el contexto de crisis económica y social vivida en España desde el año 2008.

Este hecho conecta directamente con lo destacado en la literatura de la sociología de la juventud que vincula el aumento de la precariedad y la desestandarización de las

trayectorias con una mayor dificultad para transitar e integrarse de forma plena en la “vida adulta”. Acceder a un empleo estable, así como otros fenómenos asociados como la emancipación del hogar paterno o tener hijos, era uno de los indicadores que marcaba dicha transición por lo que la dificultad de estabilizarse económicamente tiene consecuencias en lo que es considerado como juventud (Biggart y Walther, 2006; Gil Calvo, 2009; Moreno, 2012a). Así, las transiciones típicas que solían producirse de manera consecutiva se dan a día de hoy de forma fragmentada y superpuesta, hecho que difumina la frontera entre la “juventud” y la “adulthood” como ya han sugerido múltiples autores (Walther y Stauber, 2002; Furlong et al., 2011; Serracant, 2014; O’Reilly et al., 2015).

En tercer lugar, y con el fin de vincular perfiles sociales con tipos de trayectorias para contrastar la segunda hipótesis, se ha elaborado una tipología mediante la técnica del Optimal Matching que al considerar cada trayectoria como una sola unidad de análisis presenta claras ventajas respecto a otras técnicas utilizadas en el análisis de datos longitudinales. La tipología de trayectorias sugiere una “polarización segmentada” en la línea de lo que se ha observado en otras investigaciones (Verd y López-Andreu, 2016; Verd, Barranco y Bolívar, 2018). En este sentido, encontramos una polarización entre segmentos primarios, que desarrollan trayectorias estables y que provienen de entornos sociales más favorecidos, y segmentos secundarios muy precarizados, donde predominan largos períodos de desempleo y estancamiento o “atrapamiento” en aquellas actividades laborales en peores condiciones. Las personas jóvenes en este segmento más precario provienen de un origen social más humilde, dándose dinámicas de reproducción social (hecho que permite confirmar la hipótesis 2.2). Sin embargo, encontramos también un segmento intermedio que también puede considerarse precario en la medida en que carece de estabilidad contractual, ya que encadena contratos temporales, pero sí se consigue escapar en mayor medida del desempleo. Los jóvenes que desarrollan este tipo de trayectorias temporales presentan además un perfil sociodemográfico ligeramente distinto al grupo de los precarios. Se trata de jóvenes más formados, de origen no inmigrante y con un origen familiar no tan vulnerable.

## 10.2.2. La relación entre el origen social y la red personal

El segundo pilar alrededor del cual se ha estructurado la tesis es el que examina cómo son las redes de apoyo de los jóvenes en función de su perfil social. Hemos puesto especial atención en, por una parte, la estructura de la red, es decir, la forma en la que se disponen los nodos y, por otra, la composición de la red, esto es los atributos de dichos nodos. La primera conclusión a la que se llega es que los datos referentes a los atributos de los *alteri* están mucho más vinculados a las diferencias sociales entre los jóvenes que los datos estructurales. Este resultado nos muestra que la composición tiene más relevancia a la hora de reproducir las posiciones de clase que no la estructura de la red.

Respecto a la composición de la red, la literatura ha destacado la importancia de la posición de los contactos en el mercado de trabajo (su posición estructural) (Lin, 2000; O'Connor, 2013; Oesch y von Ow, 2017). Lo importante pues, no es tanto tener *muchos* contactos, sino *buenos* contactos. En este sentido es importante tanto la situación laboral, como la categoría profesional y la cualificación de los contactos cosa que condiciona los recursos y la información a la que tienen acceso.

Partíamos de una concepción bourdiana del capital social (Bourdieu, 1986) en la que se considera este capital como un factor de reproducción de los otros capitales disponibles. De esta forma, mediante el capital social se es parte de un grupo y se accede a los otros capitales de los individuos que forman parte de la red, multiplicando así el capital inicial. Por ello, la hipótesis número tres sostenía que los *alteri* mejor posicionados en el mercado de trabajo, y por lo tanto, más útiles y eficaces, estarían más presentes en las redes de apoyo de aquellas personas jóvenes que provienen de un mejor entorno social, asumiendo que existen mecanismos de reproducción social. Por el contrario, los jóvenes de entornos más desfavorecidos tenderían a tener redes más cerradas y encapsuladas, más ligadas con vínculos de tipo *bonding* al entorno próximo, y con poca capacidad de llegar a contactos más lejanos y mejor posicionados (Bonoli y Turtschi, 2015). A grandes rasgos, esta hipótesis ha resultado confirmada con nuestros resultados.

Por una parte, además de un efecto edad, dónde los jóvenes que acumulan más años de experiencia en el mercado laboral tienen más contactos altamente cualificados y de categorías profesionales más altas, este tipo de *alteri* de más “calidad” está mucho más presente en las redes de jóvenes más formados y cuyos progenitores son también titulados superiores y ocupados en categorías profesionales altas. Consecuentemente, encontramos una fuerte vinculación entre el origen social y familiar y el capital social disponible.

Otro, de los aspectos a destacar de este eje de análisis es la importancia de los focos o las esferas de sociabilidad (Feld, 1981; Marques, 2010; 2012) en la provisión de apoyo. Los resultados nos indican que el perfil social condiciona los ámbitos dónde se adquieren los contactos que conforman la red de apoyo. Así, los contactos que provienen del entorno profesional son más comunes en las redes de jóvenes que se encuentran trabajando y que gozan, tanto ellos como sus padres, de formación superior. En contraposición, los contactos familiares y vecinales están más presentes en las redes de aquellas personas con niveles formativos más bajos, en situación de desempleo, y cuyos progenitores también tienen niveles de estudio inferiores, lo que indica que son redes más endogámicas y cerradas, que en términos de capital social pueden ser entendidas como menos útiles y encapsuladas (Portes y Landolt, 1996).

Sin embargo, los resultados presentados a lo largo de estas páginas, nos indican que los familiares tienen un papel ambivalente en términos de capital social. Así, aunque en la mayoría de las redes de apoyo los familiares están presentes, independientemente del perfil sociodemográfico de las personas jóvenes, su “valor” en términos de capital social depende de la posición que ellos mismos ocupen en el mercado laboral (Lin, 2000; Kramarz y Skans, 2011). De esta forma, los familiares de los jóvenes de nuestra muestra no solo han sido utilizados como último recurso para compensar la carencia de contactos de otro tipo, sino también por parte de aquellos jóvenes cuyos progenitores gozan de una buena posición en el mercado laboral y tienen capacidad para proveer una buena ayuda.

Finalmente, la hipótesis 3.1, que planteaba que los jóvenes de entornos desfavorecidos presentarían redes más cerradas y encapsuladas, más densas, con menos focos de

interacción y mayor homofilia entre sus *alteri*, se ha confirmado, pero solo en parte. Si bien es cierto que los contactos incluidos en las redes de los perfiles sociales más bajos son considerados como más deficientes en términos de capital social (peor posicionados en el mercado laboral), los índices de dispersión son más elevados para estos jóvenes y la homofilia menor comparado con los perfiles sociales más elevados. Aunque los resultados pueden ser un poco contraintuitivos, hallamos que las redes más homófilas son aquellas de los jóvenes de perfiles sociales más favorecidos, mientras que los índices de dispersión más elevados, y por tanto, con más *alteri* provenientes de distintos ámbitos o esferas de interacción, son los de las redes de perfiles sociales más desfavorecidos.

Podemos interpretar estos resultados en términos de necesidad. Así, mientras que los jóvenes mejor posicionados tienen contactos homófilos mejor posicionados y concentrados en menos ámbitos (como podrían ser el formativo o el profesional), los jóvenes más desfavorecidos tienden a diversificar más su capital social para suplir las carencias de su red más cercana de apoyo. De esta manera, la diversidad de *alteri*, incluyendo contactos vecinales y familiares en las redes, responden a la necesidad de diversificar las fuentes de apoyo ante la falta de acceso a buenos contactos. De esta forma, mientras que jóvenes de perfiles sociales más desaventajados pueden utilizar los contactos como medida de compensación de otras carencias o tienen redes de solidaridad muy activas entre familiares y amigos, los jóvenes procedentes de familias mejor posicionadas acceden a contactos profesionales mejor posicionados en el mercado de trabajo que también les resultan muy útiles (Degenne y Forsé, 1999; Bonoli y Turtschi, 2015; Oesch y von Ow, 2015).

### **10.2.3. La relación entre la trayectoria laboral y la red personal**

Por último, el tercer objetivo ha tratado la relación entre la trayectoria laboral y la acumulación de capital social. El objetivo principal ha sido por un lado, identificar como las distintas experiencias desarrolladas en el mercado de trabajo condicionan la

red de apoyo y, por otra, examinar qué pesa más, si dichas experiencias o el origen social y familiar de las personas jóvenes.

Respecto a la relación entre la trayectoria y la red, una de las líneas teóricas que se confirma en esta tesis es que la desconexión con el mercado laboral genera efectos adversos en la construcción y mantenimiento de la red social, provocando un mayor aislamiento. Ejemplo de ello es que los jóvenes desempleados tienen un mayor número de *alteri* también en situación de paro, lo cual dificulta la transmisión de buena información y refuerza dinámicas de encapsulamiento o aislamiento, como planteábamos en las hipótesis. Así, una de las conclusiones principales al respecto es la importancia de mantenerse trabajando a fin de mantener *alteri* del ámbito profesional entre tus contactos. Desde este punto de vista, es importante destacar que el tipo de contratación (temporal o indefinida) no es tan importante como el hecho de estar empleado o desempleado.

Esta idea conecta directamente con la literatura (Bidart y Lavenu, 2005; Bichir y Marques, 2012; Martínez-Celorrio y Marín, 2016) que pone énfasis en el efecto cicatriz que puede generar situaciones de desempleo en las redes personales, ya que los contactos profesionales se van perdiendo a medida que se alarga la situación de desvinculación con el mercado laboral. De este modo se corrobora la hipótesis 4.1.

Para finalizar las principales aportaciones, presentamos los resultados respecto a la hipótesis 5 que sirve como síntesis de esta investigación. En esta hipótesis se planteaba si pesa más el perfil social o la trayectoria a la hora de configurar las redes de apoyo. La pregunta de fondo a la que tratamos de dar respuesta es ¿estamos atrapados por nuestro origen social o la red de apoyo de la que disfrutamos en un momento dado es más bien consecuencia de las situaciones laborales acumuladas a lo largo de la trayectoria? En este sentido encontramos dos conclusiones principales.

En primer lugar, respecto a los ámbitos dónde se conocen los *alteri*, podemos concluir que dependen en mayor medida de la trayectoria laboral desarrollada, más que del perfil social de las personas jóvenes. Los *alteri* conocidos en el ámbito profesional son recursos que se van acumulando a lo largo de la trayectoria y están más presentes en

las redes de apoyo de aquellas personas con una larga vinculación con el mercado de trabajo. Es importante señalar que funciona tanto para trayectorias estables con contratación indefinida como para trayectorias de tipo más temporal ya que aquí el factor importante es estar empleado. Por el contrario, los *alteri* conocidos en el entorno inmediato, como es el barrio de residencia, se vinculan con trayectorias precarias y con un alto porcentaje de desempleo y desconexión con el mercado de trabajo.

Por el contrario, cuando nos fijamos en la posición social de los *alteri*, el perfil social tiene más protagonismo. Así, tener más contactos cualificados en la red de apoyo se correlaciona con tener estudios superiores. Todavía más clara es la relación con la categoría profesional de los contactos añadidos en la red personal. Aquí el peso de las variables del origen social y familiar es más importante que las experiencias vividas en el mercado de trabajo. Así, nuestros datos permiten vincular de manera clara el capital social familiar y aquel accedido por los jóvenes, ya que los hijos de empleados en categorías profesionales altas también tienen un mayor porcentaje de *alteri* de este tipo en la línea de lo que plantean otras investigaciones como las de Krarmarz y Skans (2011) o Verhaeghe, Li y Van de Putte (2013). Además, mejores contactos familiares posibilitan una mejor inserción laboral inicial lo cual facilita una mejor trayectoria posterior. Así estaríamos delante de una rueda de acumulación de ventajas que funcionaría de la siguiente manera: orígenes sociales y familiares más aventajados (con progenitores de categorías profesionales más altas o con más cualificación) y conseguir titulaciones superiores generan trayectorias más estables que a su vez tienen mayor capacidad para incorporar y mantener *alteri* mejor posicionados en el mercado laboral. Sin embargo, el hecho que los resultados obtenidos muestren que este tipo de contactos mejor posicionados en la estructura ocupacional no se vinculen tanto a la trayectoria sino al origen familiar, muestra que, al tratarse de población joven, el recorrido en el mercado de trabajo no es todavía suficientemente extenso y no proporciona contactos laborales de gran valor. Por eso, en muchos casos, los contactos más provechosos provienen de esferas no laborales, especialmente la familiar.

### ***10.3. Implicaciones de los resultados sobre las políticas laborales dirigidas a la población joven***

En este apartado repasamos brevemente las principales implicaciones de los resultados obtenidos en esta tesis en relación con las políticas laborales dirigidas a la población juvenil. Respecto a los vínculos entre las trayectorias laborales y la red de apoyo es importante destacar como la desvinculación con el mercado laboral produce efectos adversos en el mantenimiento y adquisición de contactos. En este caso, a nivel de políticas públicas es importante generar espacios dónde las personas desempleadas puedan estar acompañadas (ejemplo de ello podría ser el *mentoring*) y acceder a recursos e información que les permitan vincularse al entorno laboral revertiendo el potencial aislamiento y encapsulamiento social.

Asimismo, dado que se ha identificado la correspondencia entre la posición social de origen y el capital social disponible, es importante que las políticas públicas ayuden a revertir desventajas sociales de inicio ya que en caso contrario sus efectos pueden ser arrastrados a lo largo de toda la trayectoria. Se trata pues de ser conscientes que las dinámicas de reproducción social que se pueden dar en otros espacios (Ballarino et al., 2009) se dan también en el ámbito del capital social para poder actuar en consecuencia.

Finalmente, la tipología de trayectorias que se ha obtenido ha permitido determinar distintos tipos de trayectorias y vincularlo con características sociales. Creemos que la identificación de estos distintos segmentos puede permitir dirigir de forma más adecuada las políticas públicas centradas en luchar contra el desempleo y la precariedad teniendo en cuenta las particularidades de cada grupo.

En resumen, la identificación de distintos perfiles sociolaborales dentro del colectivo juvenil ponen en evidencia la necesidad de adaptar las políticas laborales a sus necesidades, carencias y potencialidades específicas. En este sentido, es importante que las políticas tengan claro a qué colectivo van dirigidas (*targeted*) y estén ajustadas (*tailored*) es decir, que contengan medidas orientadas exclusivamente para dicho colectivo. El análisis contenido en estas páginas puede ayudar a la reorientación de

estas políticas para que sean más dirigidas y personalizadas, ayudando en la definición y caracterización de los distintos perfiles dentro de la población joven y poder dar respuesta a sus necesidades específicas.

#### ***10.4. Limitaciones de la investigación y posibles líneas futuras de investigación***

En relación con las limitaciones de la investigación desarrollada y las posibles líneas de investigación futura destacar fundamentalmente el hecho de no haber abordado la explotación de todo el material cualitativo obtenido en la investigación REDEMAS. Como ya hemos comentado, el diseño metodológico de la investigación tiene un marcado carácter mixto. El análisis de la parte cualitativa permitiría analizar algunas cuestiones que han quedado excluidas de esta tesis. Ejemplo de ello sería toda la cuestión referida a los puntos de inflexión de las trayectorias, que en la perspectiva del curso de vida ha dado fruto a abundante investigación. Otro punto que también podría ser analizado con mucha mayor profundidad es el papel de la agencia individual a la hora de configurar las trayectorias vitales. Así, de esta aproximación cualitativa se podrían obtener importantes aportes al debate teórico alrededor de los límites estructurales de la agencia y del rol del individuo y sus elecciones a la hora de configurar las trayectorias (Thomson et al., 2002; Furlong y Cartmel, 2006). La explotación cualitativa también permitiría añadir en mucha mayor medida el punto de vista de la persona encuestada e incorporar su visión sobre el contexto, la valoración subjetiva de su propia trayectoria, sus aspiraciones, expectativas o preocupaciones. Al fin y al cabo, la perspectiva biográfica supone la revalorización del individuo como objeto de investigación.

Para finalizar estas conclusiones, de cara a futuras investigaciones otra de las cuestiones que ha quedado en el tintero y que no es baladí es el análisis del impacto que ha tenido la crisis económica y social que atraviesa España desde el 2008 sobre las trayectorias laborales de los jóvenes. En este sentido, es pertinente observar si haberse

insertado laboralmente en el contexto de la crisis económica ha generado efectos cicatriz en dichas trayectorias. Nuestros datos no han permitido analizar el efecto de la crisis porque en ellos se mezcla el efecto de la crisis con el efecto edad. Así, los más jóvenes de la muestra eran a la vez los que se habían insertado en los peores años de la crisis y no era posible discernir empíricamente si su precariedad se debía a la falta de experiencia laboral o al efecto período. Por ello, futuras investigaciones podrán tener en cuenta este hecho y comprobar hasta qué punto encontrarse en una situación desfavorable al inicio de la carrera profesional debido a la crisis puede generar efectos cicatriz que se arrastran en los años posteriores. En consecuencia, una línea de investigación interesante consistiría en observar si la precariedad que atraviesan muchas de las personas jóvenes en la actualidad se debe a un efecto de edad, un efecto período o un efecto cohorte y confirmar o desmentir una supuesta ruptura generacional.

## 11. Conclusions (Mención para el “doctorado internacional”)

---

### *11.1. The objectives of the thesis*

In this final chapter we gather the main contributions of this research. First, we will review the main findings, in particular, examining them in relation to our hypotheses and, secondly, we will point out the limitations of the thesis as well as the future research lines that can be developed on the basis of some of the contributions of this work. The main objective of this thesis has been to study the work trajectories of young people and their social networks, understood here as a resource for both integration and advancement in the labour market. What has been examined here is the relationship between the structure and composition of personal networks, the social support obtained from these networks and their relationship with the trajectory developed in the labour market. The research is focused on young people from 20 to 34 years of age in the metropolitan area of Barcelona.

We remember that the present study is framed within the current debate in Western societies on life trajectories, characterized by their greater variety and plurality, and by the erosion of standardized patterns in favour of more diverse and individualized biographical itineraries (Walther and Stauber, 2002; Du Bois-Reymond and López Blasco, 2004). Consequently, the theoretical framework proposed is based, on the one hand, on a life course perspective (Elder, Johnson and Crosnoe, 2003), which allows us to capture and analyze this complex and individualized scenario and, on the other, on the perspective of Social Network Analysis (Lozares, 1996). These two perspectives provide the conceptual and methodological framework to address the three main objectives around which the thesis is structured: 1) analyze the work trajectories of young people with special attention on the role of social and family origin, 2) examine the extent to which available social capital is based on social origin and 3) examine the extent to which available social capital is shaped by the work trajectory developed. Finally, in relation to the second and third objective, the thesis aims to compare the

differential impact that the developed work trajectory and social origin have on the characteristics of the personal network.

In the next section, the main results of each of the proposed objectives will be analyzed.

## ***11.2. Results obtained***

### **11.2.1. The relationship between social origin and work trajectory**

Regarding the relationship between the work trajectories of young people and their social profiles, three main conclusions can be drawn. First, we highlight the importance of non-stable jobs from both a static and longitudinal point of view, considering all the events included in the reconstruction of the trajectories. From this point of view, the role of irregular jobs, such as undeclared work, "odd jobs" and other forms of "atypical", pseudo-regulated jobs, such as unpaid internships, is especially noteworthy. We have observed how these types of "atypical" work activities, exclusively or in combination with academic activities, are becoming, paradoxically, increasingly typical. In this sense, the first hypothesis, which asserted that these types of jobs would have an important presence in the trajectories analyzed, taking into consideration both the peripheral condition of youth employment and the context of economic and social crisis experienced in Spain since 2008, is confirmed by our results.

This finding connects directly with what is highlighted in the literature on the sociology of youth, which links the increase of precariousness and the de-standardization of trajectories with greater difficulty in the transition to "adulthood". Accessing a stable job, as well as other associated issues such as household emancipation or having children was one of the indicators that marked this transition. Therefore, the challenge of stabilizing economically has consequences on what is considered youth (Biggart and Walther, 2006; Gil Calvo, 2009; Moreno, 2012a). Thus, the typical transitions that used to occur consecutively today occur in a fragmented

and overlapping way, blurring the borders between "youth" and "adulthood" as multiple authors have already suggested (Walther and Stauber, 2002; Furlong et al., 2011; Serracant, 2014; O'Reilly et al., 2015).

Thirdly, and in order to link social profiles with types of trajectories to contrast the second hypothesis, a typology has been developed using Optimal Matching Analysis, a technique that considers each trajectory as a single unit of analysis, which is a clear advantage over other techniques used for longitudinal data analysis. The typology of trajectories suggests a "segmented polarization" in line with what has been observed in other studies (Verd and López-Andreu, 2016; Verd, Barranco and Bolívar, 2018). In this sense, we find a polarization between primary segments, which develop stable trajectories and come from a more favored social environments, and very precarious secondary segments, where long periods of unemployment predominate along with "entrapment" in work activities with the worst conditions. Young people in this precarious segment come from a more modest social origin, producing dynamics of social reproduction (a fact that confirms hypothesis 2.2). However, we also find an "intermediate segment" that can also, in part, be considered precarious, since it is based on the chaining together of a series of temporary contracts, but the individuals in this segment do manage to escape unemployment to a greater extent. Moreover, young people who develop this type of temporary trajectory also have a sociodemographic profile slightly different from the precarious group, having higher levels of education, and coming from less vulnerable family backgrounds and being of non-immigrant origin.

### **11.2.2. The relationship between social origin and personal network**

The second cornerstone around which the thesis has been structured is the one that examines how support networks of young people are based on their social profile. We have paid special attention to both the structure of the network, that is, the way in which the nodes are distributed, and the composition of the network, that is, the

attributes of these nodes. The first conclusion reached is that the data referring to the attributes of the *alters* is much more linked to social differences among young people than structural data. This result shows that the composition of the network has more relevance when it comes to reproducing class positions than the structure of the network.

Regarding the former, the literature has emphasized the importance of the position of the contacts in the labour market (their structural position) (Lin, 2000, O'Connor, 2013, Oesch and von Ow, 2017). Thus, the important thing is not having *many* contacts, but *good* contacts. In this sense, the employment situation, as well as the occupational group and the qualification of the contacts, is relevant, since it shapes the resources and information to which they have access.

The theoretical perspective adopted comes from Bourdieu's conception of social capital (Bourdieu, 1986). Bourdieu considered social capital as a factor in the reproduction of other available capitals. In this way, through social capital, you are part of a group and you have access to the other capitals of the individuals that are part of the same network, increasing your initial capital. Therefore, hypothesis number three argued that *alters* that are better positioned in the labour market, and therefore, more useful and effective, would be more frequent in the support networks of those young people who come from more advantaged social environments, assuming that there are mechanisms of social reproduction. In contrast, young people from more disadvantaged environments tend to have more closed and encapsulated networks, with more *bonding* that links them to the immediate environment and with little capacity to reach more distant and better positioned contacts (Bonoli and Turtschi, 2015). Broadly speaking, this hypothesis has been confirmed by our results. In addition to an *age effect*, where young people who accumulate more years of experience in the labour market have more highly qualified and higher professional contacts, this type of "quality" contact is much more present in the networks of high educated young people and those whose parents are also college graduates and employed in high professional categories. Consequently, we find a strong link between social and family origin and social capital available.

Another, of the aspects to be highlighted in this field of analysis is the importance of the foci or spheres of sociability (Feld, 1981; Marques, 2010; 2012). The results indicate that the social profile constrained the areas where the support network is acquired. Thus, contacts that come from a professional environment are more common in the networks of young people who are employed and who, along with their parents, have higher education. In contrast, family and neighborhood contacts are more common in the networks of those with lower levels of education, who are unemployed, and whose parents also have lower levels of education, which indicates that they are more closed networks, than in terms of social capital they can be understood as less useful and encapsulated (Portes and Landolt, 1996).

However, the results presented throughout these pages indicate that family members have an ambivalent role in terms of social capital. Thus, although in most support networks family members are present, regardless of the socio-demographic profile of young people, their "value" in terms of social capital depends on their position in the labour market (Lin, 2000; Kramarz and Skans, 2011). In this way, the relatives in our sample have not only been used as a last resort to compensate for the lack of contacts of another type, but have also been used by those young people whose parents enjoy a good position in the labour market and have the ability to provide solid help.

Finally, hypothesis 3.1, which stated that young people from disadvantaged environments would present more closed and encapsulated networks, more dense, with fewer foci of interaction and greater homophily among their *alters*, has been confirmed only in part. Although it is true that the contacts included in the networks of the lowest social profiles are considered as more deficient in terms of social capital (worse positioned in the labour market), the dispersion index is higher for these young people and they have lower homophily compared to the highest social profiles. Although the results may be a bit counterintuitive, we find that the most homophile networks are those of the most advantaged social profiles, while the highest dispersion index, and therefore, with more alternatives from different spheres or spheres of interaction, are those of the most disadvantaged social profile networks.

We can interpret these results in terms of need. Thus, while the better positioned young people have homophile contacts better positioned and concentrated in fewer areas (such as the educational or the professional field), the most disadvantaged young people tend to diversify their social capital to fill the gaps in their closest support network. In this way, including neighbourhood and family contacts in the networks responds to the need to diversify the sources of support in the absence of good contacts. Consequently, while young people with more disadvantaged social profiles can use contacts as a means of compensating other deficiencies or have very active solidarity networks between family and friends, young people from better positioned families have access to professional contacts better positioned in the labour market which can be very useful (Degenne and Forsé, 1999; Bonoli and Turtschi, 2015; Oesch and von Ow, 2015).

### **11.2.3. The relationship between work experience and personal network**

Finally, the third objective has dealt with the relationship between the work trajectory and the accumulation of social capital. The main objective has been, on the one hand, to identify how the different experiences developed in the labour market predetermine the support network and, on the other hand, to examine what is more important, such experiences or the social and family origin of the individuals.

Regarding the relationship between the trajectory and the network, the disconnection with the labour market generates adverse effects in the construction and maintenance of the social network, causing greater isolation, confirming one of the theoretical topics regarding social capital. As an example, unemployed young people have a greater number of *alters* also unemployed, which makes it difficult to transmit solid information and reinforces dynamics of encapsulation or isolation, as we proposed in the hypotheses. Thus, one of the main conclusions in this regard is the importance of being active in the labour market in order to maintain professional *alters*. From this

point of view, it is important to emphasize that contract category (fixed-term or open-ended contract) is not as important as the fact of being employed or unemployed.

This idea connects directly with the literature that emphasizes the *scarring effect* that unemployment can generate in personal networks (Bidart and Lavenu, 2005; Bichir and Marques, 2012; Martínez-Celorio and Marín, 2016), since contacts from the work place are lost as longer is the disconnection with the labour market. In this way hypothesis 4.1 is corroborated.

To finalize the main contributions, we present the results regarding hypothesis 5 that help us to synthesise this research. In this hypothesis we posed whether it is the social profile or the trajectory which is more important when it comes to configuring the support network. The fundamental question is: are we trapped by our social origin or is our social capital rather a consequence of the employment situations accumulated along our trajectories? In this sense we draw two main conclusions.

In the first place, regarding the areas where *alters* are known, we can conclude that they depend more on the developed work trajectory, rather than on the social profile of the young people. *Alters* known in the professional field are resources accumulated along the trajectory and are more present in the support networks of those people with a long relationship with the labour market. It is important to point out that it works both for stable trajectories and for more temporary trajectories, since the important factor here is to be employed. In contrast, *alters* known in the immediate environment, such as the neighbourhood, are linked to precarious trajectories with a high percentage of unemployment. However, when we look at the social position of *alters*, the social profile has more prominence. Thus, having more qualified contacts in the support network is correlated with higher education. Even clearer is the relationship with the professional category of contacts added in the personal network. Here the role of social and family origin is more important than experiences in the labour market. Thus, our data allow a clear link between a family's social capital and that accessed by young people. This result reinforces the thesis proposed by other studies, such as Krarmarz and Skans (2011) or Verhaeghe, Li and Van de Putte (2013). In addition, better family contacts may provide better initial job placement, which facilitates a better subsequent

trajectory. Therefore, we find a cycle of the accumulation of advantages that works in the following way: advantaged social and family origins (with more educated parents in higher professional categories) and getting higher degrees generate more stable trajectories that in turn increase the ability to incorporate and maintain better positioned *alters* in the labour market. However, the results show that these types of contacts, better positioned in the occupational structure, are not linked to the trajectory but to the family origin, which suggests that the trajectory is not extensive enough to provide valuable work contacts. Consequentially, in many cases, the most valued contacts come from non-working areas, especially from the family.

### ***11.3. Implications of the results on labour policies***

In this section we briefly review the main implications of the results obtained in this thesis regarding labour policies aimed at the youth population. Regarding the links between work trajectories and the support network, it is important to highlight how being disconnected from the labour market produces adverse effects in the maintenance and acquisition of contacts. In this case, in terms of public policies, it is important to create spaces where unemployed young people can be accompanied (as an example, *mentoring* policies) to provide access to resources and information that will connect them to the work environment, reversing potential isolation and social encapsulation.

Likewise, given that the correspondence between social position of origin and available social capital has been identified, it is important that public policies help to reverse initial social disadvantages, since otherwise their effects can continue along the trajectory. Therefore, it is important to be aware that the dynamics of social reproduction that can occur in other spaces (Ballarino et al., 2009) also take place in the field of social capital.

Finally, the typology of trajectories that has been obtained has allowed us to identify different types of trajectories and link them with social characteristics. We believe that

the identification of these different segments can make it possible to improve public policies aimed at tackling unemployment and precariousness, by taking into account the particularities of each group.

In short, the identification of different social and employment profiles reveals the need to adapt labour policies to their specific needs, deficiencies and potentialities. In this sense, it is important that policies have a clear *target* group and that they are adjusted (*tailored*), that is, that they contain measures oriented exclusively for this group. The analysis contained in these pages can help to reorient policies so that they are more targeted and personalized, helping in the definition and characterization of the different profiles within the young adult population and able to respond to their specific needs.

#### ***11.4. Limitations and future lines of research***

In this section the limitations of the research carried out and possible lines of future research will be discussed. As we have already mentioned, the methodological design of the research has a marked mixed character. However, in this thesis not all the qualitative material obtained in the REDEMAS project has been analysed. The analysis of the qualitative data would allow us to examine certain issues that have been excluded from this thesis: for example, the question of *turning points* within trajectories, which in the life course perspective has engendered abundant research. Another issue that could also be analysed with greater depth is the role of individual agency when it comes to the configuration of life trajectories. Thus, from this qualitative approach we could obtain important contributions to theoretical debates regarding the structural limits of agency and the role of the individual and their choices (Thomson et al., 2002; Furlong and Cartmel, 2006). The exploitation of qualitative data would also make it possible to take into consideration respondents' perspectives and incorporate their vision on the context, the subjective assessment of their own trajectories, their

aspirations, expectations and concerns. After all, a biographical perspective implies the reevaluation of the individual as an object of study.

To conclude, we suggest the following lines for future research. One relevant issue that has been left aside in this thesis is the impact of the economic and social crisis that Spain has been undergoing since 2008. In this sense, it is pertinent to observe whether having entered the labour market in the context of the economic crisis has generated *scarring effects* on these trajectories. Our data have not allowed us to analyse the effect of the crisis because that effect is mixed with *age effects*. Thus, the youngest in the sample were those who had begun working during the worst years of the crisis and it was not possible to discern empirically if their precariousness was due to their lack of work experience or to a *period effect*. Therefore, future research may take into account this fact and check to what extent disadvantaged situations at the beginning of a professional career due to the crisis can generate *scarring effects* during subsequent years. Consequently, an interesting line of research would be to observe whether the precariousness that many young people are currently experiencing is due to an *age effect*, a *period effect* or a *cohort effect*, and to confirm or deny a supposed generational rupture.



## Bibliografía

---

- Abbott, A. y Forrest, J. (1986). Optimal Matching Methods for Historical Sequences. *The Journal of Interdisciplinary History*, 16 (3), 471-494.
- Abott, A. (1990). Conceptions of time and events in social science methods. *Historical Methods*, 23 (4), 140-151.
- Abott, A. y Tsay, A. (2000). Secuence analysis and Optimal Matching Methods in Sociology. *Sociological Methods and Research*, 29 (1), 3-33.
- Adelantado, J. (2000). *Cambios en el estado del bienestar*. Barcelona: Icaria.
- Aguilar, M.I. (2002). *La inserción laboral de los jóvenes en España: un enfoque microeconómico*. Tesis Doctoral. Madrid: Instituto de la Juventud (Injuve). Recuperado de <https://issuu.com/injuve/docs/premiotesis2008>
- Ajuntament de Barcelona (2003). *Reunión Área Metropolitana*. Recuperado de <http://ajuntament.barcelona.cat/associacioconsellcent/es/activitats/reuni%C3%B3n-%C3%A1rea-metropolitana>.
- Alva, K., Escot, L., Fernández J. A. y Cáceres, J. I. (2017). Intermediarios del mercado de trabajo y eficacia de los métodos de búsqueda de empleo durante la crisis económica. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35 (2), 415-442.
- Albert, C., Toharia, L. y Davia, M.A. (2008). To Find or not to Find a Significant Job: the Case of Spain. *Revista de Economía Aplicada*, 46 (XVI), 37-59.
- Aliaga, C., Duploux, B., Jugnot, S., Rouaud, P. y Ryk, F. (2010). Enquête Génération 2004 : méthodologie et bilan, 1ère interrogation - printemps 2007. *Net.Doc*, 63.
- Alonso, L. E. (2000). *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.

- Alpízar, L. y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última década*, 11 (19), 105-123.
- Antón, A. (2006). *Precariedad laboral e identidades juveniles*. Madrid: GPS-Fundación Sindical de Estudios.
- Antón, A. (2007). Sindicatos y jóvenes: el reto de sus vínculos. *Mientras Tanto*, 103, 45-63.
- Aparicio Tovar, J. (2011). La continuidad de una política de empleo flexibilizadora en la reforma laboral de 2010. En A. Baylos Grau (Coor.) *Garantías de empleo y derechos laborales en la ley 35/2010 de reforma laboral* (pp. 15-46). Albacete: Bomarzo.
- Arellano, F. y Jansen, M. (2014). Salario mínimo interprofesional y empleo juvenil ¿necesidad de cambios? *Revista de economía*, 881, 121-132.
- Arnal, M., Finkel, L., y Parra, P. (2013). Crisis, desempleo y pobreza: análisis de trayectorias de vida y estrategias. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31 (2), 281-311.
- Arnett, J. J. (1998). Learning to stand alone: The contemporary American transition to adulthood in cultural and historical context. *Human Development*, 41 (5-6), 295-315.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood. A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55 (5), 469-480.
- Arranz, J. M. y García-Serrano, C. (2003a). Non-employment and subsequent wage losses. *Working Paper Instituto de Estudios Fiscales*. Recuperado de [http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/papeles\\_trabajo/2003\\_19.pdf](http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/papeles_trabajo/2003_19.pdf)
- Arranz, J. M. y García-Serrano, C. (2003b). The influence of previous labour market experiences on subsequent job tenure. *Revista de Economía Pública*, 168, 47-68.

- Bachmann, R. y Baumgarten, D. (2013). How Do the Unemployed Search for a Job?— Evidence from the EU Labour Force Survey. *IZA Journal of European Labor Studies*, 2 (22).
- Ball, S. J., Maguire, M. y Macrae, S. (2000). *Choice, Pathways and Transitions Post-16. New Youth, New Economies in the Global City*. Londres y Nueva York: Routledge.
- International Labour Organization, ILOSTAT (2017). *Unemployment, youth total (% of total labor force ages 15-24) (modeled ILO estimate)*. [Base de datos] Recuperado de <http://data.worldbank.org/indicator/SL.UEM.1524.ZS>.
- Banyuls, J. y Recio, A. (2012). Spain: the nightmare of Mediterranean neoliberalism. En S. Lehndorff (Ed.) *A triumph of failed ideas: European models of capitalism in the crisis* (pp. 199-217). Bruselas: ETUI.
- Beck, U. (1992). Beyond status and class? En el mismo autor *Risk Society. Towards a New Modernity* (pp. 91-102). Londres: Sage.
- Beck, U. (2002). El régimen del riesgo del trabajo. *Libertad o Capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*. Barcelona: Anagrama.
- Bell, D. N. F. y Blanchflower, D. G. (2011). Young people and the Great Recession. *Oxford Review of Economic Policy*, 27, 241-267.
- Belvis Costes, F. X. y Benach i Rovira, J. (2013) *Guia introductòria a l'anàlisi longitudinal de dades de panel. Exemples pràctics a partir del Panel de Desigualtats Socials a Catalunya-PaD*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Bernardi, F. y Cebolla, H. (2014). Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas. *Reis - Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146, 3-22.
- Bichir, R. M., y Marques, E. (2012). Poverty and Sociability in Brazilian Metropolises: Comparing poor people's personal networks in São Paulo and Salvador. *Connections*, 1, 20-32.

- Bidart, C. (2009). En busca del contenido de las redes sociales: los motivos de las relaciones. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*. 6 (7).
- Bidart, C., Degenne, A. y Grossetti, M. (2011). *La vie en réseau. Dynamique des relations sociales*. París : Presses Universitaires de France.
- Bidart, C. y Lavenu, D. (2005). Evolution of personal networks and life events. *Social Networks*, 27, 359-376.
- Biesca, S. G. (2007). Las relaciones capital-trabajo en España: la cultura de la precariedad como pauta cultural. *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales*, 29, 105-114.
- Biggart, A. y Walther, A. (2006). Coping with yo-yo-transitions: young adults struggle for support, between family and state in comparative perspective. En C. Leccardi y E. Ruspini (Eds.) *A New Youth? Young People, Generations and Family Life* (pp. 41–62). Aldershot: Ashgate.
- Billari, F. y Liefbroer, A. (2010). Towards a new pattern of transition to adulthood? *Advances in Life Course Research*, 15, 59–75.
- Blau, D. M. y Robins, P. K. (1990). Job search outcomes for the employed and unemployed. *Journal of Political Economy*, 3, 637-655.
- Blossfeld, H.-P., Mills, M. y Bernardi, F. (2006). *Globalization, Uncertainty and Men's Careers. An International Comparison*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Fundació Jaume Bofill (2012). *Enquesta panel de desigualtats socials a Catalunya. 2001-2012*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill. Recuperado de [http://obdesigualtats.cat/intra/ob/documents/DOSSIER%20PaD\\_WEB%2020\\_02\\_1\\_2.pdf](http://obdesigualtats.cat/intra/ob/documents/DOSSIER%20PaD_WEB%2020_02_1_2.pdf)
- Bolíbar, M. (2014). *Xarxes personals, associacionisme i integració social de la població inmigrada: una aproximació desde els mètodes mixtos*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona.

- Bonoli, G. y Turtschi, N. (2015). Inequality in social capital and labour market re-entry among unemployed people in Switzerland. *Research in Social Stratification and Mobility*, 42, 87-95.
- Bourdieu, P. (1978). La « jeunesse » n'est qu'un mot. En A. M. Métaillé y J. M. Thiveaud (Eds.) *Les jeunes et le premier emploi* (pp. 520-530). París: Association des Ages.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Nueva York: Greenwood.
- Bozon, M. (2002). Des rites de passage aux “premières fois”: une experimentation sans fins. *Agora*, 28, 22-23.
- Brown, P., Lauder, H., y Ashton, D. (2011). *The Global Auction. The Broken Promises of Education, Jobs and Incomes*. Oxford: Oxford University Press.
- Bryman, A. (2007). Barriers to Integrating Quantitative and Qualitative Research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1 (1), 8-22.
- Buchmann, M. (1989). *The script of life in modern society: Entry into adulthood in a changing world*. Chicago: University of Chicago Press.
- Burt, R. S. (2004). Structural Holes and Good Ideas. *American Journal of Sociology*, 110 (2), 349-399.
- Bynner, J., Butler, N., Ferri, E., Shepherd, P. y Smith, K. (2000). The design and conduct of the 1999-2000 surveys of the National Child Development Study and the 1970 British Cohort Study. *Centre for Longitudinal Studies, Cohort Studies, Working Paper*, 1. Recuperado de <http://www.cls.ioe.ac.uk/library-media%5Cdocuments%5CCswp1.pdf>
- Calmand, J. y Epiphane, D. (2010). Origine sociale et insertion professionnelle après des études supérieures: des diplômés plus égaux que d'autres. *Net.Doc*, 76, 1-22.
- Capsada, Q. (2014). Educación y desempleo juvenil. *Revista de economía*, 881, 51-66.

- Capsada, Q. (2015). Sobreeducació, competències i origen social. Un estudi a partir de les dades del PIAAC. En Q. Capsada y Ò. Valiente (Coor.) *Els reptes en matèria de competències de la població adulta. Una comparativa internacional a partir de les dades PIAAC*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Carabaña, J. (2005). Educación y movilidad social. En V. Navarro (Coor.), *El estado de bienestar en España*, (pp. 246-289). Madrid: Tecnos.
- Cardenal de la Nuez, M. E. (2006). *El paso a la vida adulta*. Madrid: CIS.
- Casal, J., Merino, R., García, M. y Quesada, M. (2006a). Itinerarios y trayectorias: una perspectiva de la transición de la escuela al trabajo. *Trayectorias: revista de ciencias sociales de la Universidad Nacional de Nuevo León*, 22, 9-20.
- Casal, J., Merino, R., García, M. y Quesada, M. (2006b). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers: revista de sociología*, 79, 21-48.
- Casal, J., Merino, R., y García, M. (2010). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers: revista de sociología*, 96 (4), 1139-1162.
- Castelló, L., Bolívar, M., Barranco, O. y Verd, J. M. (2013). Treball: Condicions en el mercat de treball i trajectòries laborals de la joventut catalana. En P. Serracant (Coor.). *Enquesta de la Joventut de Catalunya 2012. Volum 1. Transicions juvenils i condicions materials d'existència* (pp. 117-224). Barcelona: Generalitat de Catalunya, Direcció General de Joventut.
- Cavalli, A. y Galland, O. (1995). *Youth in Europe*. Nueva York: Pinter Pub Limited.
- Acció jove Comisiones Obreras (CCOO) (2013). *Estudi de joves i ocupació a Catalunya. Informe joves i mercat de treball 2013*. Recuperado de [http://www.ccoo.cat/pdf\\_documents/2013/informe\\_joves\\_i\\_mercat\\_de\\_treball\\_2013.pdf](http://www.ccoo.cat/pdf_documents/2013/informe_joves_i_mercat_de_treball_2013.pdf)
- Cebrián, I. (2008). Empleo temporal e indefinido y trayectorias laborales. *Gaceta Sindical: Reflexión y Debate*, 10, 43-66.

- Cebrián, I. y Moreno, G. (2015). La efectividad de las reformas laborales en el empleo de los jóvenes. *Revista de Economía Laboral*, 12 (1), 128-163.
- Centre for Longitudinal Studies (2017). *1970 British Cohort Study*. Recuperado de <http://www.cls.ioe.ac.uk/page.aspx?&sitesectionid=795&sitesectiontitle=Welcome+to+the+1970+British+Cohort+Study>.
- Chua, V. (2011). Social networks and labour market outcomes in a meritocracy. *Social Networks*, 33, 1-11.
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) (2015). *Barómetro de Julio 2015*. Recuperado de [http://www.cis.es/cis/opencm/CA/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14228](http://www.cis.es/cis/opencm/CA/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=14228)
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital. *American journal of sociology*, 94, 95-120.
- Conde, F. (1999). *Los hijos de la desregulación. Jóvenes, usos y abusos en los consumos de drogas*. Madrid: CREFAT-Cruz Roja.
- Conde, F. y Alonso, L. E. (1996). Crisis y transformación de las sociedades de consumo: de los modelos nacionales al modelo local. *Revista de Estudios de Consumo*, 36, 12-26.
- Conde, J. I. (3 de octubre de 2015). Desigualdad y paro de larga duración. *Eldiario.es* Recuperado de [http://www.eldiario.es/zonacritica/Desigualdad-paro-larga-duracion\\_6\\_436816332.html](http://www.eldiario.es/zonacritica/Desigualdad-paro-larga-duracion_6_436816332.html)
- Corrales, H. y Rodríguez, B. (2003). La transición del sistema educativo al mercado laboral. Análisis de los factores determinantes del primer desempleo. *Actas del 8º Congreso de Economía Regional de Castilla y León: Comunicaciones 1*, 586-609. Recuperado de [http://www.jcyl.es/jcyl/cee/dgeae/congresos\\_ecoreg/CERCL/INDEX.HTM](http://www.jcyl.es/jcyl/cee/dgeae/congresos_ecoreg/CERCL/INDEX.HTM).
- Couprie, H. y Joutard X. (2015). Travail à temps partiel des jeunes en début de carrière: évaluation de l'impact de la crise de 2008. *Net.Doc*, 140, 1-26.

- Creswell, J. y Plano-Clark, V. (2011). *Designing and conducting mixed method research*. Thousand Oaks: SAGE publications.
- Criado, E. M. (2005). La construcción de los problemas juveniles. *Nómadas*, 23, 86-93.
- Criado, E., M. (2014). La clase obrera cambia, sus estigmas persisten. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7 (2), 367-372.
- Crossley, N., Bellotti, E., Edwards, G., Everett, M. G., Koskinen, J. y Tranmer, M. (2015). *Social network analysis for ego-nets*. Londres: SAGE Publications Ltd.
- Cruces, J., Martínez, A. y De la Fuente, L. (2009). *La situación de las y los jóvenes en España: más vulnerables ante la crisis*. Madrid: Fundación 1º de Mayo.
- Cruz, I. (2013). *La homofilia como forma de estructuración de las relaciones sociales en Cataluña*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Cruz, I. y Verd, J. M. (2013). La fuerza de los lazos: una exploración teórica y empírica de sus múltiples significados. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 26, 149-174.
- Cruz, I. y Verd, J. M. (2011). Densidad, clase social y apoyo expresivo. *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales*, 20, 187-203.
- Dannefer, D. (2003). Cumulative advantage/disadvantage and the life course: cross-fertilizing age and social science theory. *Journal of Gerontology*, 58 (B), 327-337.
- De la Garza, E. (2000). El fin del trabajo o el sinfín del trabajo. En De la Garza (compilación) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (pp. 755-774). México: Fondo de Cultura Económica.
- De la Rica, S. y Anghel, B. (2014). *Los parados de larga duración en España en la crisis actual*. Fundación Alternativas.
- Degenne, A. y Forsé, M. (1999). *Introducing social networks*. Londres: Sage.

Degenne, A. y Lebeaux, M. (1999). *Études sur les sorties du chômage: comparaisons jeunes et adultes. Convention d'étude, 2.*

Department for Children, Schools and Families (2008). *Youth Cohort Study & Longitudinal Study of Young People in England: The Activities and Experiences of 16 year olds: England 2007.* Recuperado de <http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20110206154043/http://education.gov.uk/rsgateway/DB/SBU/b000795/b01-2008.pdf>

Department for Children, Schools and Families (2009). *Youth Cohort Study & Longitudinal Study of Young People in England: The Activities and Experiences of 17 year olds: England 2008.* Recuperado de [http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20110206154043/http://education.gov.uk/rsgateway/DB/SBU/b000850/Bull01\\_2009textvfinal.pdf](http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20110206154043/http://education.gov.uk/rsgateway/DB/SBU/b000850/Bull01_2009textvfinal.pdf)

Department for Education (2010). *Youth Cohort Study & Longitudinal Study of Young People in England: The Activities and Experiences of 18 year olds: England 2009.* Recuperado de <http://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20110206154043/http://education.gov.uk/rsgateway/DB/SBU/b000937/b01-2010v2.pdf>

Department for Education (2011). *Youth Cohort Study & Longitudinal Study of Young People in England: The Activities and Experiences of 19 year olds: England 2010.* Recuperado de [https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment\\_data/file/219058/b01-2011v2.pdf](https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/219058/b01-2011v2.pdf)

Department for Education (2017). *Longitudinal Study of Young People in England (LSYPE).* Recuperado de <https://www.education.gov.uk/ilsype/workspaces/public/wiki/LSYPE>

Doeringer, P. B. y Piore, M. J. (1971). *Internal labor markets and manpower analysis,* Lexington: M. E. Sharpe, Inc.

- Dolado, J. J., Felgueroso, F. y Jimeno, J. F. (2000). La inserción laboral de los titulados universitarios en España. *Papeles de Economía Española*, 86, 78-97.
- Dolton, P. y Siles, M. (2003). The determinants and consequences of overeducation. En F. Buchel, A. de Grip y A. Mertens (Eds.) *Overeducation in Europe* (pp. 189-217). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.
- Dombois, R. (1998). Trayectorias Laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (Coor.) *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia: Anthropos. Serie II.
- Du Bois-Reymond, M. y López Blasco, A. (2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. *Revista de Estudios de Juventud*, 65 (04), 11-29.
- Echegaray J. G. (11 de junio 2015). Empleo joven y crisis. *Politikon*. Recuperado de <http://politikon.es/2015/06/11/el-empleo-entre-la-poblacion-mas-joven/>
- Elder, G. (1995). Life trajectories in changing societies. En A. Bandura (Ed.) *Self-efficacy in changing societies* (pp. 46–68). Nueva York: Cambridge University Press.
- Elder, G., Johnson M. y Crosnoe, R. (2003). The emergence and Development of Life Course Theory. En J. T. Mortimer, M. J. Shanahan y M. Johnson (Eds.) *Handbook of the life course*. University of Minnesota: Springer.
- Elder, G. (1994). Time, Human Agency, and Social Change: Perspectives on the Life Course. *Social Psychology Quarterly*, 57 (1), 4-15.
- Elder, G. (1998). The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, 69 (1), 1-12.
- Elliott, J. (2005). *Using narrative in social research: Qualitative and quantitative approaches*. Londres: Sage.

Encuesta Anual de Estructura Salarial (2013). *Ganancia media anual por trabajador*. [Base de datos] Recuperado de [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736061721&menu=ultiDatos&idp=1254735976596](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736061721&menu=ultiDatos&idp=1254735976596)

Enquesta de condicions de vida i hàbits de la població de Catalunya, 2011 (ECVHP) (2011). *Resultats sintètics: Barcelona: ciutat, àrea metropolitana, regió metropolitana, província*. Barcelona: IERMB.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (24 de julio 2014). *Encuesta de Población Activa (EPA) Segundo trimestre de 2014. Notas de prensa*. Recuperado de <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0214.pdf>

Instituto Nacional de Estadística (INE) (22 de octubre 2015). *Encuesta de Población Activa (EPA) Tercer trimestre de 2015. Notas de prensa*. Recuperado de <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0315.pdf>

Esparcia, J. (2017) *Capital social y desarrollo territorial: redes sociales y liderazgos en las nuevas dinámicas rurales en España*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/457367>

Eurostat (2015). Euro area unemployment rate at 11,1%. EU at 9,7%. *News Release Euroindicators, 98/2015*. Recuperado de <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/2995521/6862104/3-03062015-BP-EN.pdf/efc97561-fad1-4e10-b6c1-e1c80e2bb582>

Eurostat (2015). What it means to be Young in the European Union today. Facts and figures on youth and children in the EU. *News Release, 67/2015*. Recuperado de <http://ec.europa.eu/eurostat/documents/2995521/6783798/1-16042015-AP-EN.pdf/5d120b02-c8df-4181-9b27-2fe9ca3c9b6b>

Fachelli, S. y Navarro-Cendejas, J. (2014). ¿La universidad española suaviza las diferencias de clase en la inserción laboral? *Revista de educación, 364*, 119-143.

- Falcon, L. M. (1995). Social networks and employment for Latinos, Blacks, and Whites. *New England Journal of Public Policy*, 11 (1), 4-16.
- Feixa, C. (1995). Tribus urbanas y chavos banda. Las culturas juveniles en Cataluña y México. *Nueva Antropología*, 14, 71-93.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2), 21-45.
- Feld, S. (1981). The focused organization of social ties. *American journal of sociology*, 86 (5), 1015-1035.
- Felgueroso, F. (2012). *El empleo juvenil en España: un problema estructural*. Madrid: FEDEA-Fundación de Estudios de Economía Aplicada.
- Forsé, M. (1997). Capital social et emploi. *L'Année sociologique*, 47 (1), 143-181.
- Fundación Bancaja e Ivie (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas) (2012). *Observatorio de Inserción Laboral de los Jóvenes*. [Base de datos]. Recuperado de <http://www.ivie.es/es/banco/insercion/insercion.php>
- Fundación CYD (2014). *Informe CYD 2013*. Barcelona: Fundación Conocimiento y Desarrollo.
- Fundación Novia Salcedo (2013). *Situación actual del empleo juvenil en España Equipo de Investigación*. Bilbao: Instituto de la Juventud (Injuve).
- Furlong, A. y Cartmel, F. (1997). Risk and uncertainty in the youth transition. *Young*, 5 (1), 3-20.
- Furlong, A. y Cartmel, F. (2006). *Young people and social change*. Reino Unido: McGraw-Hill Education.
- Furlong, A., Cartmel, F., Biggart, A. y Sweeting, H. (2005). Complex transitions: linearity and labour market integration in the West of Scotland. En C. Pole, J.

- Pilcher y J. Williams (Eds.) *Young People in Transition* (pp. 12-30). Londres: Palgrave Macmillan.
- Furlong, A., Woodman, D., y Wyn, J. (2011). Changing times, changing perspectives: Reconciling 'transition' and 'cultural' perspectives on youth and young adulthood. *Journal of Sociology*, 47 (4), 355-370.
- Furlong, F., Cartmel y A. Biggart (2006). Choice biographies and transitional linearity: re-conceptualising modern youth transitions. *Papers: revista de sociología*, 79, 225-239.
- Gabardinho, A., Ritschard, G., Müller, N. S. y Studer, M. (2011). Analyzing and visualizing state sequences in R with TraMineR. *Journal of Statistical Software*, 40 (4), 1-37.
- Gagliarducci, S. (2005). The dynamics of repeated temporary jobs. *Labour Economics*, 12 (4), 429-448.
- Galindo J. y Martín, M. R. (2014). ¿Empezar bien para evitar riesgos después? Pautas de incorporación al mercado de trabajo y sus efectos en la situación laboral de los jóvenes. *Revista de economía*, 881, 29-50.
- Gangl, M. (2004). Welfare states and the scar effects of unemployment: a comparative analysis of the United States and West Germany. *American Journal of Sociology*, 109 (6), 1319-1364.
- García De Cortázar, M.L. (1987). *Educación superior y empleo en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- García Espejo, I. (1998). *Recursos formativos e inserción laboral de jóvenes*. Madrid: CIS; Siglo XXI.
- García López, J. R. (2014). El desempleo juvenil en España. *Información Comercial Española (ICE)*, *Revista de economía*, 881, 11-28.

- García Pérez, J. I. (2008). MCVL La muestra continua de vidas laborales: una guía de uso para el análisis de transiciones. *Revista de Economía Aplicada (EA)*, E-1 (XVI), 5-28.
- García-Montalvo, J. (2001). *Formación y empleo de los graduados de enseñanza superior en España y en Europa*. Valencia: Fundación Bancaja-Ivie.
- Garijo, M. (7 de septiembre 2015). Bruselas urge a los países a luchar contra el paro de larga duración pero no les dará fondos adicionales. *Eldiario.es*. Recuperado de [http://www.eldiario.es/economia/Bruselas-luchar-duracion-descarta-adicionales\\_0\\_428358100.html](http://www.eldiario.es/economia/Bruselas-luchar-duracion-descarta-adicionales_0_428358100.html)
- Gebel, M. (2013). Is a temporary job better than unemployment? A cross-country comparison based on British, German, and Swiss panel data. *Schmollers Jahrbuch*, 133 (2), 143-155.
- Gecas, V. (2003). Self-Agency and the Life Course. En J. T. Mortimer, M. J. Shanahan y M. Johnson (eds.) *Handbook of the life course*. University of Minnesota: Springer.
- Gentile, A. (2015). Jóvenes titulados superiores en la encrucijada de la crisis. *Recerca, revista de pensament i anàlisi*, 16, 35-58
- TNS Infratest Sozialforschung (2015). SOEP 2015 – Erhebungsinstrumente 2015 (welle 32) des Sozio-oekonomischen Panels: Personenfragebogen, Altstichproben. *SOEP Survey Papers*, 274. Berlin: DIW/SOEP. Recuperado de [http://panel.gsoep.de/soep-docs/surveypapers/diw\\_ssp0274.pdf](http://panel.gsoep.de/soep-docs/surveypapers/diw_ssp0274.pdf)
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Oxford: Polity.
- Gil Calvo, E. (2002). Emancipación tardía y estrategia familiar (el caso de los hijos que ni se casan ni se van de casa). *Revista de Estudios de Juventud*, 58, 9-18.
- Gil Calvo, E. (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, 71, 11-19.

- Gil Calvo, E. (2009). Trayectorias y transiciones. ¿Qué rumbos? *Revista de Estudios de Juventud*, 87, 15-29.
- Godard, F. (1998). Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. En T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (Coor.) *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia: Anthropos. Serie II.
- Goffette, C. y Vero, J. (2016). Desempleo y calidad del empleo de los jóvenes: una recorrida de Europa en crisis, *CEREQ*, 93.
- Gómez, M. V. (22 de octubre 2015). Balance provisional de la legislatura: menos paro y menos empleo. *El País*. Recuperado de [http://economia.elpais.com/economia/2015/10/22/actualidad/1445504385\\_486875.html](http://economia.elpais.com/economia/2015/10/22/actualidad/1445504385_486875.html)
- Gómez, M. V. (25 de octubre 2015). El gran desafío social y político. *El País*. Recuperado de [http://economia.elpais.com/economia/2015/10/21/actualidad/1445449791\\_399302.html](http://economia.elpais.com/economia/2015/10/21/actualidad/1445449791_399302.html)
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *The American Journal of Sociology*, 78 (6), 1360-1380.
- Granovetter, M. (1983). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisted. *Sociological Theory*, 1, 201-233.
- Green, G. P., Tigges, L. M., y Browne, I. (1995). Social resources, job search, and poverty in Atlanta. *Research in Community Sociology*, 5, 161-182.
- Gregg, P. (2001). The impact of youth unemployment on adult unemployment in the NCDS. *The Economic Journal*, 111, 626-653.
- Güell, M. y Petrongolo, B. (2007). How binding are legal limits? Transition from temporary to permanent work in Spain. *Labour Economics*, 14, 153-183.

- Hall, S. y Jefferson, T. (1993). *Resistance through rituals: Youth subcultures in post-war Britain*. Londres: Psychology Press.
- Hallier, P. y Lopez, A. (2009). Comparer les universités au regard de l'insertion professionnelle de leurs étudiants. Quelques simulations à partir des enquêtes 'Génération'. *Net. Doc, du Céreq*, 54, 1-29.
- Hareven, T. K. (1994). Aging and Generational Relations: A Historical and Life Course Perspective. *Annual Review of Sociology*, 20, 437-461.
- Heinz, W. (2003). From Work Trajectories to Negotiated Careers. *The Contingent Work Life Course*. En J. T. Mortimer, M. J. Shanahan y M. Johnson (Eds.) *Handbook of the life course*. University of Minnesota: Springer.
- Heinz, W. y Krüger, H. (2001). Life course: Innovations and challenges for social research. *Current Sociology*, 49 (2), 29-45.
- Heise D. (1991). Event structure analysis. En R. Fielding (Ed.) *Using Computers in Qualitative Research* (pp. 136-63). Newbury Park CA: Sage.
- Herrero, R. y Pizarro, N. (2012). El estatuto de las redes sociales en la investigación sociológica. En M. Arroyo y I. Sábada *Metodología de la Investigación Social. Técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. Madrid: Síntesis.
- Hillmert, S. (2012). Occupational Mobility and Developments of Inequality Along the Life Course. *European Societies*, 13 (3), 401-423.
- Holland, J. (2009) Young people and social capital. Uses and abuses? *Young*, 17 (4), 331-350.
- Institute for Social and Economic Research (ISER) (2016). *BHPS Questionnaires and Survey Documents - Wave 18*. Recuperado de [https://www.iser.essex.ac.uk/bhps/documentation/pdf\\_versions/survey\\_docs/wave18/index.html](https://www.iser.essex.ac.uk/bhps/documentation/pdf_versions/survey_docs/wave18/index.html)

Instituto Max Weber (2012). *Un futuro sin generación perdida Una revisión de la situación de los jóvenes en España*. Madrid: Instituto de la Juventud (Injuve).

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2001). Encuesta de Población Activa. Módulo de transición de la educación al mercado laboral. Segundo trimestre de 2000. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2005, revisado 2013). Encuesta de Condiciones de Vida. Metodología. Recuperado de [http://www.ine.es/daco/daco42/condivi/ecv\\_metodo.pdf](http://www.ine.es/daco/daco42/condivi/ecv_metodo.pdf)

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2014). Nivel de formación de la población. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de [[http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t00/mujeres\\_hombres/tablas\\_1/&file=pcaxis](http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t00/mujeres_hombres/tablas_1/&file=pcaxis)]

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2015a). *Nivel de formación de la población adulta (25 a 64 años)*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. [Base de datos] Recuperado de [http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es\\_ES&c=INESeccion\\_C&cid=1259925481659&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param3=1259924822888](http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INESeccion_C&cid=1259925481659&p=1254735110672&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param3=1259924822888)

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2015b). *Resultados nacionales*. [Base de datos] Recuperado de <http://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=982&capsel=985>

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2016). Cifras de Población a 1 de enero de 2016. Estadística de Migraciones 2015. Adquisiciones de Nacionalidad Española de Residentes 2015. *Notas de prensa*. Recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np980.pdf>

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2017). *Muestra Continua de Vidas Laborales. Guía del contenido*. Recuperado de <http://www.seg-social.es/prdi00/groups/public/documents/binario/190489.pdf>

- Jessop, B. (2002). Liberalism, Neoliberalism and Urban Governance: A State Theoretical Perspective. *Antipode*, 34 (3), 452-472.
- Kelly, E., McGuinness, S. y O'Connell, P. J. (2012). Transitions to long-term unemployment risk among young people: Evidence from Ireland. *Journal of Youth Studies*, 15 (6), 780-801.
- Klammer, U. (2009). The life course research perspective on individual working lives: Findings from the European Foundation research. *NET.Doc*, 50, 51-69,
- Kramarz F. y Skans O. N. (2011). When strong ties are strong – networks and youth labor market entry. *Working Paper Series of the Institute for Labour Market Policy Evaluation*, 18. Recuperado de <https://www.ifau.se/globalassets/pdf/se/2011/wp11-18-when-strong-ties-are-strong.pdf>
- Labour Force Survey (2018). *Methods used for seeking work- Percentage of unemployed who declared having used a given method*. [Base de datos] Recuperado de [http://ec.europa.eu/eurostat/en/web/products-datasets/-/LFSQ\\_UGMSW](http://ec.europa.eu/eurostat/en/web/products-datasets/-/LFSQ_UGMSW)
- Lai, G, Lin, N. y Leung, S. (1998). Network resources, contact resources and status attainment. *Social Networks*, 20, 159-78
- Leccardi, C. (2005). Facing uncertainty Temporality and biographies in the new century. *Young*, 13 (2), 123-146.
- Lefresne, F. (2003). *Les jeunes et l'emploi*. París: La Découverte.
- Leisering, L. y Leibfried, S. (1999). *Time and Poverty in Western Welfare States. United Germany in Perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Lemistre, P. (2012). L'insertion des diplômés de licence: du parcours d'études au premier emploi. *Net.Doc*, 91, 1-25.
- Liefbroer, A. C. y Toulemon, L. (2010). Demographic perspectives on the transition to adulthood: An introduction. *Advances in Life Course Research*, 15 (2), 53-58.

- Lin N. (1999) Social networks and status attainment. *Annual review of sociology*, 25 (1), 467–487.
- Lin, N. (2000). Inequality in social capital. *Contemporary sociology*, 29 (6), 785-795.
- Lin, N. (2001). *Social Capital: a theory of structure and action*. Nueva York: Cambridge
- López Blasco, A. (2008). Jóvenes en una sociedad cambiante. Demografía y transiciones a la vida adulta. En Observatorio de la Juventud en España, *Informe de Juventud 2008*. Madrid: Instituto de la Juventud (Injuve).
- López Calle, P. y Castillo, J. J. (2004). *Los hijos de las Reformas Laborales. Vivienda, formación y empleo de los jóvenes en la Comunidad de Madrid*. Madrid: UGT Madrid.
- Lopez, A. y Moncel, N. (2006). Les enquêtes 'Génération' du Céreq. Éléments de bilan. *Net.Doc*, 25.
- López-Andreu, M. y Verd, J. M. (2016) Employment instability and economic crisis in Spain. What are the elements that make a difference in the trajectories of younger adults?". *European Societies*, 18 (4), 315-335.
- Lozano, M. (2013). *Trajèctories laborales de treballadors immigrants a Espanya: barreres i dreceres a la seva inserció laboral*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers: revista de sociología*, 48, 103–126.
- Lozares, C. y López-Roldán, P., (2012). El Atributismo Estructural y el Interaccionismo Estructural en ciencias sociales ¿concepciones alternativas, antagónicas o complementarias? *Metodología de encuestas*, 14, 25-44.
- Lozares, C., López-Roldán, P., Bolívar, M. y Muntanyola, D. (2013). La centralidad en las redes sociales: medición, correlación y aplicación. *Metodología de Encuestas*, 15, 77-97.

- Lozares, C. y Verd, J. M. (2015). Bases socio-metodológicas del análisis de redes sociales. En M. García, F. Alvira, L. E. Alonso y M. Escobar (Comps.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 664-695). Madrid: Alianza.
- Marques, E. (2010). ¿Cómo son las redes de los individuos en situación de pobreza en el Brasil urbano? *Redes: revista hispana para el análisis de redes sociales*, 18, 220-251.
- Marques, E. (2012). Social networks, segregation and poverty in São Paulo. *International Journal of Urban and Regional Research*, 36 (5), 958-979.
- Marsden, P. V. y Hurlbert, J. S. (1988). Social resources and mobility outcomes: A replication and extension. *Social forces*, 66 (4), 1038-1059.
- Martínez-Celorrio, X. y Marín, A. (2012). *Crisi, Trajectòries Socials y Educació: Anàlisi longitudinal del PaD*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Martínez García, J. S. (2014). Clase obrera, género y éxito educativo: inteligencia, expectativas y didáctica. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7 (2), 449-467.
- Mayer, K. U. (2001). The paradox of global social change and national path dependencies: life course patterns in advanced societies. En A. E. Woodwa y M. Kohli (Eds.). *Inclusion and exclusion in European societies* (pp. 89-110). Londres: Routledge.
- McCarty, C., Killworth, P. y Rennell, J. (2007). Impact of methods for reducing respondent burden on personal network structural measures. *Social Networks*, 29 (2), 300-315.
- McDonald, S., Lin, N. y Ao, D. (2009). Networks of opportunity: Gender, race, and job leads. *Social Problems*, 56 (3), 385-402.
- McDonald, S. y Day, J. C. (2010). Race, gender, and the invisible hand of social capital. *Sociology Compass*, 4 (7), 532-543.

- Mcpherson, A. y John D. W. (1987). Equalisation and improvement: Some effects of comprehensive re-organisation in Scotland. *Sociology*, 21, 509-39.
- Mertens, A. y McGinnity, F. (2004). Wages and wage growth of fixed-term workers in East and West Germany. *Applied Economics Quarterly*, 50 (2), 139-163.
- Merton, R. K. (1968). *Social theory and social structure*. Simon and Schuster.
- Miguélez, F. y Prieto, C., (2009). Transformaciones del empleo, flexibilidad y relaciones laborales en Europa. *Política y sociedad*, 46 (1), 275-287.
- Mills, M., Blossfeld, H. P., Buchholz, S., Hofächer, D., Bernardi, F. y Hofmaister, H. (2008). Converging Divergences?: An International Comparison of the Impact of Globalization on Industrial Relations and Employment Careers. *International Sociology*, 23 (4), 561-595.
- Molina, J. L. (2004). La ciencia de las redes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, 11 (1), 36-42.
- Molina, J. L. (2005). El estudio de las redes personales: contribuciones, métodos y perspectivas. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 10, 71-106.
- Moncel, N. (2004). Quels emplois pour les débutants diplômés du supérieur. Une analyse de la qualité des emplois au cours des trois premières années de vie active de la Génération. *Net.Doc*, 67, 1-30.
- Moreno, A. (2012a). *La transició dels joves a la vida adulta. Crisi econòmica i retard en l'emancipació*. Barcelona: Obra social La Caixa.
- Moreno, A. (2012b). The Transition to Adulthood in Spain in a Comparative Perspective: The Incidence of Structural Factors. *Young Nordic Journal of Youth Research*, 20 (1), 19-48.
- Moreno, A. (2012c). La empleabilidad de los jóvenes en España: el desajuste entre educación y empleo. *Revista Jóvenes y más*, 2, 1-9.

- Moreno, A. (2013). *Informe Juventud en España 2012*. Madrid: Instituto de Juventud de España (Injuve).
- Moreno, A. (2015). La empleabilidad de los jóvenes en España: Explicando el elevado desempleo juvenil durante la recesión económica. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 11 (1), 3-20.
- Mortimer, J. T., Shanahan, M. J. y Johnson M. (2003). *Handbook of the life course*. University of Minnesota: Springer.
- Mouw, T. (2003). Social capital and finding a job: do contacts matter? *American sociological review*, 68 (6), 868-898.
- Muñiz, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2 (1), 36-65.
- Narendranathan, W. y Elias, P. (1993). Influences of past history on the incidence of youth unemployment: empirical findings for the UK. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 55 (2), 161-186.
- Nauze-Fichet, E., y Tomasini, M. (2005). Parcours des jeunes à la sortie du système éducatif et déclassement salarial. *Économie et statistique*, 388 (1), 57-83.
- Newman, K. (2012). *The accordion family: Boomerang kids, anxious parents, and the private toll of global competition*. Boston, MA: Beacon Press.
- Observatorio de Demografía y Mercado Laboral (2013). *La generación perdida*. Recuperado de [http://www.peoplesmatters.com/Archivos/Descargas/observatorio\\_demografia\\_8.pdf](http://www.peoplesmatters.com/Archivos/Descargas/observatorio_demografia_8.pdf)
- Observatorio de emancipación España (2014). *Informe primer trimestre de 2014*. Madrid: Consejo de la Juventud de España. Recuperado de <http://www.cje.org/descargas/cje5574.pdf>

- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (2016). *Youth unemployment rate*. [Base de datos] Recuperado de <https://data.oecd.org/unemp/youth-unemployment-rate.htm>
- Observatori Català de Juventut (OCJ) (2015a). *Situació laboral de les persones joves a Catalunya. 2n trimestre de 2015*. Recuperado de [http://ejoventut.gencat.cat/web/.content/e-joventut/recursos/tipus de recurs/documentacio/arxiu/document/informes epa/Informe EPA 2n trimestre 2015.pdf](http://ejoventut.gencat.cat/web/.content/e-joventut/recursos/tipus_de_rekurs/documentacio/arxiu/document/informes_epa/Informe_EPA_2n_trimestre_2015.pdf)
- Observatori Català de Juventut (OCJ) (2015b). *Situació laboral de les persones joves a Catalunya. 3r trimestre de 2015*. Recuperado de [http://ejoventut.gencat.cat/web/.content/ejoventut/recursos/tipus de recurs/documentacio/arxiu/document/informes epa/Informe EPA 3r trimestre 2015.pdf](http://ejoventut.gencat.cat/web/.content/ejoventut/recursos/tipus_de_rekurs/documentacio/arxiu/document/informes_epa/Informe_EPA_3r_trimestre_2015.pdf)
- O'Connor, L.T. (2013). Ask and you shall receive: Social network contacts' provision of help during the job search. *Social Networks*, 35, 593– 603.
- Oesch, D. y von Ow, A. (2015). Do informal contacts increase labor market inequality? Social ties, job access and wages for the unemployed. *LIVES Working Papers*, 38, 1-30.
- Oesch, D. y von Ow, A. (2017) Social Networks and Job Access for the Unemployed: Work Ties for the Upper-Middle Class, Communal Ties for the Working Class. *European Sociological Review*, 33 (2), 275–291.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2013). *Garantías juveniles: ¿una respuesta a la crisis del empleo juvenil?* Recuperado de <http://www.ciudadesporelempleo.es/files/GarantiaJuvenilOIT.pdf>
- O'Rand, A. M. (2006). Stratification and the life course: Social origins, life course capital and cohort inequality. En R. H. Binstock y L. K. George (Eds.) *Handbook of Aging and the Social Sciences* (pp. 145-162). Nueva York: Academic Press.

- O'Reilly, J., Eichhorst, W., Gábos, A., Hadjivassiliou, K., Lain, D., Leschke, J., McGuinness, S., Mýtna, L., Nazio, T., Ortlieb, R., Russell, H. y Villa, P. (2015). Five Characteristics of Youth Unemployment in Europe: Flexibility, Education, Migration, Family Legacies, and EU Policy. *SAGE Open*, 5 (1), 1-19.
- Ortiz, P. (2013). Cambios en la legislación laboral y contratación temporal en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31 (1), 141-165.
- Pallas, A. (2003). Educational Transitions, Trajectories, and Pathways. En J. T. Mortimer, M. J. Shanahan y Johnson M. (Eds.) *Handbook of the life course*. University of Minnesota: Springer.
- París, P., Serracant, P., Pascual, G., Martorell, E., Tintoré, M., Cardeña, E. y Gangolells, M. (2006). La recerca sobre joventut a Catalunya. *Papers: revista de sociologia*, 79, 285-317.
- Parsons, T. (1964). Age and sex in the social structure of the United States. En el mismo autor *Essays in Sociological Theory* (pp. 89-103). Nueva York: The Free Press
- Portes, A. y Landolt, P. (1996) The downside of social capital. *The American Prospect*, 26, 18-23.
- Prieto C. (2002). La degradación del empleo o la norma social del empleo flexibilizado. *Sistema*. 168, 89-106.
- Prieto, C. (Coor.) Arnal, M., Caprile, M. y Potrony, J. (2009). *La calidad del empleo en España: una aproximación teórica y empírica*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Putnam, R. (1993). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.
- Rahona, M. M. (2008). *La educación universitaria en España y la inserción laboral de los graduados en la década de los noventa. Un enfoque comparado*. Tesis Doctoral. Madrid: Instituto de la Juventud (Injuve). Recuperado de <https://issuu.com/injuve/docs/premiotesis2008>

- Recio, A. (2009). La situación laboral de los jóvenes. *Arquitectura, Ciudad y Entorno*, 5, 411-426.
- Recio, A. (2010). Capitalismo español: La inevitable crisis de un modelo insostenible. *Revista de Economía Crítica*, 9, 198-222.
- Remery, C., Van Doorne-Huiskes, A. y Schippers, J. (2002). Labour market flexibility in the Netherlands: looking for winners and losers. *Work, Employment and Society*, 16 (3), 477-495.
- Requena, F. (1991a). *Redes sociales y mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. Madrid: CIS-Siglo XXI.
- Requena, F. (1991b). Social resources and occupational status attainment in Spain: A cross-national comparison with the United States and the Netherlands. *International Journal of Comparative Sociology*, 32 (3), 233-242.
- Rieucau, G. (2008a). Recruitment channels and labour market segmentation in Spain. Paper presentado al International Working Party of Labour Market Segmentation, 8-10 septiembre 2008.
- Rieucau, G. (2008b). Job advertisements and personal networks: two specific channels in the Spanish labour market. *Transfer: European Review of Labour and Research*, 14 (3), 469-480.
- Ritschard, G. (2012). Exploring sequential data. En J.G. Ganascia, P. Lenca, P. y J.M. Petit (Eds.) *Discovery Science 15th International Conference*. Springer
- Robette, N. (2010). The diversity of pathways to adulthood in France: Evidence from a holistic approach. *Advances in Life Course Research*, 15, 89-96.
- Rodríguez San Julián, E. y Ballesteros Guerra, J. C. (2012). *Crisis y contrato social: los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre adolescencia y juventud.

- Rousset, P., Giret J. F. y Grelet Y. (2011) Les parcours d'insertion des jeunes: une analyse longitudinale basée sur les cartes de Kohonen. *Net.Doc*, 82, 1-38.
- Sampson, R. J. y Laub, J. H. (1996). Socioeconomic achievement in the life course of disadvantaged men: Military service as a turning point. *American Sociological Review*, 61 (3), 347-367.
- Santamaría, E. (2012). Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria= Revista de servicios sociales*, 52, 129-139.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Serracant, P. (2010). I com ho viu la gent jove? En M. Subirats, (Coor.) *Societat Catalana. 2010*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Associació Catalana de Sociologia.
- Serracant, P. (2013). (Coor.). *Enquesta a la joventut de Catalunya 2012. Volum 1. Transicions juvenils i condicions materials d'existència*. Barcelona: Direcció General de Joventut.
- Serracant, P. (2014). *Canvis i continuïtats en les trajectòries de transició de la joventut catalana*. Tesis doctoral. Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de [http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2014/hdl\\_10803\\_284954/psm1de1.pdf](http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2014/hdl_10803_284954/psm1de1.pdf)
- Serrano Pascual, A. (2009). Regulación supranacional y despolitización del trabajo: el caso del paradigma de la activación. En E. Crespo, C. Prieto y A. Serrano. *Trabajo, subjetividad y ciudadanía. Paradojas del empleo en una sociedad en transformación*. Madrid: Editorial Complutense.
- Settersten, R. (2003). Age Structuring and the Rhythm of the Life Course. En J. T. Mortimer, M. J. Shanahan y M. Johnson (Eds.) *Handbook of the life course*. University of Minnesota: Springer.

- Smith, S. (2000). Mobilizing social resources: Race, ethnic, and gender differences in social capital and persisting wage inequalities. *The Sociological Quarterly*, 41 (4), 509-537.
- Studer, M., Gabadinho, A., Ritschard, G. y Müller, N. (2010). Sequence analysis for social scientists. Part IV - Analyzing sequences using dissimilarities. *Summer School on Advanced Methods for the Analysis of Complex Event History Data*, Bristol, 28-29 June 2010.
- Theil, H. (1972). *Statistical decomposition analysis: with applications in the social and administrative sciences*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Thomson, R., Bell, R., Holland, J., Henderson, S., McGrellis, S. y Sharpe, S. (2002). Critical Moments: Choice, Chance and Opportunity in Young People's Narratives of Transition. *British Sociological Association*, 36 (2), 335-354.
- Tilly, C. y Tilly, C. (1998). *Work under capitalism*. Boulder, CO: Westview Press.
- Toharia, L. y Cebrián, I. (2007). *La temporalidad en el empleo: Atrapamiento y Trayectorias*, Madrid: Ed. MTAS.
- Toharia, L. y Cebrián, I. (2008). La entrada en el mercado de trabajo. Un análisis basado en la MCVL. *Revista de Economía Aplicada, E-1 (XVI)*, 137-172.
- Toharia, L. y Malo, M. A. (2000). The Spanish Experiment: Pros and Cons of Flexibility at the Margin. En G. Esping-Andersen y M. Regini (eds.) *Why Deregulate Labour Markets?* Oxford: Oxford University Press.
- Torns, T. (2007). El tiempo de trabajo y las relaciones de género: las dificultades de un cambio ineludible. En C. Prieto (Ed.) *Trabajo, género y tiempo social* (pp. 269-278). Madrid: Editorial Hacer.
- U.S. Bureau of Labor Statistics (2014) *National Longitudinal Survey of Youth. Questionnaires*. [Base de datos] Recuperado de <https://www.nlsinfo.org/content/cohorts/nlsy79/other-documentation/questionnaires>

- Unión General de Trabajadores (UGT) (2015). *La precarización del mercado de trabajo en España. Algunas evidencias.* Recuperado de [http://www.ugt.es/Publicaciones/precarizacion mercado trabajo evidencias espanya UGT.pdf](http://www.ugt.es/Publicaciones/precarizacion%20mercado%20trabajo%20evidencias%20espanya%20UGT.pdf)
- Vacchiano, M. (2017). *Las redes personales en el mercado del trabajo: Recursos, mecanismos y desigualdades en el medio juvenil.* Tesis doctoral. Departamento de Sociología. Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de <http://www.tdx.cat/handle/10803/457528>
- Vacchiano, M., Martí, J., Yepes-Cayuela, L. y Verd, J. M. (2018). Las redes personales en la inserción laboral juvenil en tiempos de crisis. Un análisis en Barcelona. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161, 121-140.
- Vandecasteele, L. (2011). Life Course Risks or Cumulative Disadvantage? The Structuring Effect of Social Stratification Determinants and Life Course Events on Poverty Transitions in Europe. *European Sociological Review*, 27 (2), 246–263.
- Velázquez, A. y Aguilar, N. (2005). *Manual introductorio al análisis de Redes Sociales: Medidas de centralidad y ejemplos prácticos con Ucinet 6.85 y Netdraw.* México: Centro de Capacitación y Evaluación para el Desarrollo Rural/Universidad Autónoma de Chapingo.
- Verd, J. M. y López-Roldán, P. (2008). La eficiencia teórica y metodológica de los diseños mulimétodo. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 16, 13-42.
- Verd, J. M., Barranco, O. y Bolívar, M. (2018). Youth unemployment and employment trajectories in Spain during the Great Recession: What are the determinants? *Journal for Labour Market Research*, [borrador del manuscrito].
- Verd, J. M. y López-Andreu, M. (2011). The Rewards of a Qualitative Approach to Life-Course Research. The Example of the Effects of Social Protection Policies on Career Paths. *Forum Qualitative Sozialforschung /Forum: Qualitative Social Research*, 12 (3).

- Verd, J. M. y López-Andreu, M. (2012). La inestabilidad del empleo en las trayectorias laborales. Un análisis cuantitativo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138, 135-148.
- Verd, J. M. y López-Andreu, M. (2016). Crisis del empleo y polarización de las trayectorias laborales: El caso de los adultos jóvenes en Cataluña. *Papers: revista de sociología*, 101 (1), 5-30.
- Verd, J. M., Yepes, L. y Vacchiano, M. (2016). Trayectorias laborales y capital social en la población joven. Elementos para analizar la precariedad laboral juvenil más allá de los grandes focos. *Anuari IET de treball i relacions laborals*, 3, 144-158.
- Vieira, J. M. y Miret, P. (2010). Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía. *Reis – Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131, 75-107.
- Volkart, E.H. (1951). Introduction: Social behavior and the defined situation. En el mismo autor, *Social behavior and personality: Contributions of W.I. Thomas to theory and social research* (pp. 1-32). Nueva York: Social Science Research Council.
- Walther, A. (2006). Regimes of youth transitions. Choice, flexibility and security in young people's experiences across different European contexts. *Young: Nordic Journal of Youth Research*, 14 (2), 119-139.
- Walther, A. (2017). Support across life course regimes. A comparative model of social work as construction of social problems, needs, and rights. *Journal of Social Work*, 17 (3), 277-301.
- Walther, A. y Stauber, B. (2002). *Misleading trajectories: integration policies for young adults in Europe?* Springer Science & Business Media
- Wanberg, C. R., Kanfer, R. y Banas, J. T. (2000). Predictors and outcomes of networking intensity among unemployed job seekers. *Journal of Applied Psychology*, 85 (4), 491.

- Wasserman, S. y Faust, K. (1994). *Social Network Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wellman, B. (1988). Structural analysis: From method and metaphor to theory and substance. En B. S. Wellman y S. D. Berkowitz (Eds.) *Social structures: A network approach (Vol.2)*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Whyte, W. (1971). *La sociedad de las esquinas*. México: Centro regional de ayuda técnica.
- Widmer, E. y Ritschard, G. (2009). The de-standardization of the life course: Are men and women equal? *Advances in Life Course Research*, 14, 28-39.
- Zarraga, J. L. (1984). *La inserción profesional y social de los jóvenes*. Madrid: Ministerio de Cultura.

## Anexos

### A.1. El cuestionario

#### 1.

### Preguntas al Ego sobre el Ego

#### 1.1

Conjunto de preguntas que contextualizan los Egos en la estructura social

✓ v1. Lugar de residencia

		v1.1. Otro lugar de residencia
Barcelona	1	
Sant Feliu	2	
Hospitalet	3	
Santa Coloma de	4	
Gramanet		
Altres	5	¿Qué municipio, exactamente?

✓ v1.2. Barrio de residencia  
¿En qué barrio reside?

✓ v2. Fecha de nacimiento  
(Pregunta abierta y NR=99)

✓ v3. Lugar de nacimiento y años de presencia en Cataluña

¿Dónde ha nacido?	v3.1.1. Ego	v3.1.2. padre	v3.1.3. madre
Barcelona	1	1	1
Sant Feliu	2	2	2
Hospitalet de Llobregat	3	3	3
Santa Coloma de Gramanet	4	4	4
Otro municipio de Cataluña @ ¿Cuál?	5 ...	5 ...	5 ...
Otra comunidad autónoma de España	6 ...	6 ...	6 ...
@ ¿Cuál?			
Otro país @ ¿Cuál?	7 ...	7 ...	7 ...
NR	9 ...	9 ...	9 ...

✓ v3.2. Momento de llegada a Cataluña  
Si 4 o 5 del Ego en 3.1.

(Pregunta abierta y NR=99)

✓ v4. Sexo

	Ego
Mujer	1
Hombre	2
NR	9

✓ v5.1. Tipo de hogar

¿Convive Ud. con...

	Ego
Vivo solo	1
Con mi propia familia (en pareja y/o hijos)	2
Con la familia paterna (padres, hermanos, otros miembros de familia extensa)	3
Con personas que no son de la familia: amigos, compañeros	4
NR	9

✓ v5.2. ¿Tiene hijos?

	Ego
Sí	1
No	2
NS/NC	9

✓ v5.3. Número de hijos

[ninguno=0] \_\_\_\_\_

✓ v5.4. Fecha primer hijo

✓ v6.1. Nivel de estudios finalizados

¿Qué nivel de estudios han terminado Ud. y sus padres?

	6.1.1 (ego)	6.1.2. (padre)	6.1.3.(madre)
Educación primaria incompleta	1	1	1
Estudios obligatorios (ESO/EGB)	2	2	2
Ciclo formativo de grado medio	3	3	3
Bachillerato	4	4	4
Ciclo formativo de grado superior	5	5	5
Estudios universitarios	6	6	6
Postgrado, máster, doctorado	7	7	7

## ✓ v6.2. Nivel de estudios en curso

¿Estudios que está cursando actualmente?

	Ego
Ninguno	1
Estudios obligatorios (ESO/EGB)	2
Ciclo formativo de grado medio	3
Bachillerato	4
Ciclo formativo de grado superior	5
Estudios universitarios	6
Postgrado, máster, doctorado	7
NR	9

## ✓ v6.3. Cursos de formación reglada.

¿Está cursando o ha cursado en los dos últimos años cursos de formación no-reglada como idiomas, formación ocupacional...?

Sí 1 (al 6.3.1, 6.3.2)

No 2

## ✓ v6.3.1. Características (filtro: si 6.3=1)

¿Son de formación...

V6.3.1. Continua			En referencia a qué contenidos, exactamente?
¿Ha hecho algún curso de formación continua (pagado por la empresa donde trabaja)?	Sí	1	
	No	2	
V6.3.2. Ocupacional			En referencia a qué contenidos, exactamente?
¿Ha hecho algún curso de formación ocupacional (pagado por el SOC u otra entidad)?	Sí	1	
	No	2	
V6.3.3. Por iniciativa propia			En referencia a qué contenidos, exactamente?
¿ha hecho algún curso por iniciativa propia (pagado por usted)?	Sí	1	
	No	2	

## ✓ v7.1. Situación laboral principal actual.

¿Cuál es su actividad principal?

Estudios	1
Prácticas remuneradas/ Becario	2

Trabajo remunerado	3
En paro con prestación	4
En paro sin prestación	5
Trabajos de casa y/o cuidados de la familia	6
Inactivo/a por otras razones (servicio militar, PSS, discapacidad, enfermedad de larga duración...)	7
Otras situaciones ¿cuáles? _____	8
NR	9

✓ v7.2. Situación laboral secundaria  
¿Cuál es su actividad secundaria?

	Ego
Estudios	1
Prácticas remuneradas/ Becario	2
Trabajo remunerado	3
En paro con prestación	4
En paro sin prestación	5
Trabajos de casa y/o cuidados de la familia	6
Inactivo/a por otras razones (servicio militar, PSS, discapacidad, enfermedad de larga duración...)	7
Otras situaciones ¿cuáles? .....	8
Ninguna	9
NR	99

✓ v7.3. Relación laboral  
¿Qué tipo de contrato tiene (actividad principal)? (filtro: Si 2 o 3 en 7.1 o 7.2)

v.7.3		v.7.4	
Empresario o autónomo <del>asalariado</del>	1	Partido	1
Autónomo (o trabajador <del>independiente</del> ) no asalariado	2	Continuada	2
Contrato indefinido	3	Turnos	3
Contrato fijo discontinuo	4	Variable/irregular	4
Contrato temporal	5	NR	9
Sin contrato	6		
Trabajo o ayuda sin cobrar	7		
Otros (incluye becarios)	8		
NR	9		

✓ v7.4. Organización de la jornada laboral  
 ¿Qué tipo de jornada tiene (actividad principal)? (filtro: Si 2 o 3 en 7.1 o 7.2)

✓ v7.5.1. Horas de trabajo act. Principal (filtro: Si 2 o 3 en 7.1)  
 ¿Cuántas horas ha trabajado en la última semana? \_\_\_\_\_ (Pregunta abierta y NR) (en la actividad principal)

✓ v7.5.2. Horas de trabajo act. secundaria (filtro: Si 2 o 3 en 7.2)  
 ¿Cuántas horas ha trabajado en la última semana? \_\_\_\_\_ (Pregunta abierta y NR) (en la actividad secundaria)

v8.2.1. Contribuir gastos familiares

¿Usted contribuye a los gastos del hogar de sus padres (padre o madre)?

Sí No NC  
 1 2 9

v8.2.2. Aportación mensual Euros (al mes)....

v8.2.3. Recibe ayuda económica familiar

¿Contribuye la familia a sus gastos (esto es, recibe ayuda económica de la familia)?

Sí No NC  
 1 2 9

v8.2.4. Aportación mensual ayuda Euros (al mes)....

✓ v8.2. Gastos familiares (filtro: Si 2 o 3 en 7.2)

✓ v9.1. Profesión (filtro: Si 2 o 3 en 7.1)  
 ¿Cuál es su ocupación (actual o última, en caso de que ahora no esté trabajando)? Pregunta abierta que el/la encuestador/a debe cerrar en el momento. (Profesión, sector, nivel socio profesional - de la act. principal)

✓ v9.2. Sector de actividad (filtro: Si 2 o 3 en 7.1)  
 Sector de actividad [Ampliar la información de la pregunta anterior para conocer el sector de actividad, si es necesario preguntar "¿Qué tipo de actividad realiza la organización o empresa donde trabaja?" para codificarlo]

Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	1
Industrias extractivas	2
Industrias manufactureras	3
Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	4
Suministro de agua; actividades de saneamiento, gestión de <u>residuos</u> y descontaminación	5
Construcción	6
Comercio al detalle; reparación de vehículo de motor y <u>motocicletas</u>	7
Transporte y almacenamiento	8
Hostelería	9
Información y comunicaciones	10

Actividades financieras y de seguros	11
Actividades inmobiliarias	12
Actividades profesionales, científicas y técnicas	13
Actividades administrativas y servicios auxiliares	14
Administración pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria	15
Educación	16
Actividades sanitarias y de servicios sociales	17
Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	18
Otros servicios	19
Actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico	20
Organismos extraterritoriales	21
NR	99

✓ 9.3. CSP. Relación con los medios de producción (en el empleo actual o en el último) (filtro: Si 2 o 3 en 7.1)

¿Qué tipo de empleo realiza?		
Título	Descripción	Ego Padre Madre
Grandes propietarios/as (>250)	Propietario de grandes empresas (más de 250 trabajadores)	1
Propietarios/as PYMES	Propietario de pequeña o mediana empresas (250-10)	2
Propietarios/as micro empresas	Propietario de micro empresa (<10)	3
Empresarios/as no asalariados	Empresarios no asalariados (ej. comerciantes no asalariados)	4
Profesionales de alta cualificación no asalariados	Profesionales no asalariados: abogados, médicos, notarios, etc.	5
Directivos/as grandes empresas (>250) y altos funcionarios	Directivos o gerentes de grandes empresas (>250 trabajadores); Altos funcionarios públicos	6
Directivos/as PYMES (250-10)	Directivos o gerentes de medianas o pequeñas empresas (250-10)	7
Directivos/as micro empresas (<10)	Directivos o gerentes de micro empresas (<10)	8
Técnicos/as altos / científicos e intelectuales asalariados	Técnicos y profesionales de alta cualificación asalariados (ingenieros, arquitectos, abogados, médicos, etc.) Profesionales científicos o profesionales intelectuales asalariados.	9

Técnicos/as medios	Técnicos medios; técnicos de soporte, maestros, etc. Asalariados que ocupan una posición intermedia en las empresas.	10
Cuadros medios	Tienen alguna responsabilidad de comando, teniendo un cierto número de trabajadores a su cargo. Ej: jefe de sección	11
Trabajadores/as cualificados y "coordinadores"	Trabajadores en un primer nivel de comando. Hacen su trabajo y son responsables de coordinar pequeños equipos de trabajadores de 3 o 4 personas.	12
Trabajadores/as cualificados o semi	Trabajadores que no tienen ninguna responsabilidad de comando. Su empleo no requiere que pongan en práctica conocimientos, tipo "oficios": camareros, oficinistas, administrativos, trabajadores de la industria, etc.	13
Trabajadores/as poco o nada cualificado	Ocupaciones elementales que exigen poca o ninguna cualificación: ayudante camarero/a, ayudar a un transportista, etc.	14
No trabaja y no ha trabajado nunca, Inactivo/a		15
	NR	98
	NP	99

✓ v9.4. Sector público o privado

¿Es un asalariado/a del sector público o privado? [La pregunta se refiere a quién es el pagador, no la empresa o la entidad a la que se presta el servicio]

✓ v9.5. Mecanismo búsqueda de empleo

¿Cómo ha encontrado el empleo?

✓ v9.5.1. Ayuda del alter a buscar empleo

¿Quién te ha ayudado a encontrar el empleo?

✓ v9.5.2. Conocimiento alter

¿(En este empleo) ha conocido algún contacto que después, en algún momento, te ha ayudado a encontrar trabajo?

✓ 8.1. Ingresos del trabajo remunerado (filtro: Si 2, 3 o 4 en 7.1 o 7.2)

¿Cuántos son sus ingresos netos mensuales provenientes del trabajo remunerado o de la prestación de desempleo (sumando actividad principal y secundaria)?

Menos o igual a 300	1
De 301 a 600	2
De 601 a 900	3
De 901 a 1200	4
De 1201 a 1800	5
De 1801 a 2400	6
De 2401 a 3000	7
Más de 3000	8
NP	98
NR	99

## 1.2.

### Conjunto de preguntas que identifican Egos por trayectorias laborales

Ahora queremos reconstruir cuál ha sido tu trayectoria respecto al mundo del trabajo, tomando como referencia los momentos en que has ido cambiando tu actividad. Hablamos tanto de las épocas en que has estado trabajando como de aquellas en que estabas estudiando o desempleado/a o inactivo/a para reconstruir los eventos que han creado tu trayectoria. Para empezar...[1. Rellenar el calendario de vida para identificar los eventos que han marcado su trayectoria. Vigilar no dejar "agujeros": identificar también eventos de desempleo y eventos de inactividad [2. Numera los eventos dejando el evento actual principal en último lugar]

Eventos	1	2	...	20
v10eX.0.1.Fecha inicio				
v10eX.0.2.Fecha final				
v10eX.0.3.Actual				
v10eX.1.1.Tipo <u>actividad</u> principal				
v10eX.1.2.Relación laboral				
(filtro: si v10eX.1.1 = 2, 3 o 4)				
v10eX.1.3.Horas de trabajo				
(filtro: si v10eX.1.1 = 2, 3 o 4)				
v10eX.1.5.Categoría socio- <u>profesional</u>				
(filtro: si v10eX.1.1 = 2, 3 o 4)				
v10eX.1.6.Sector				
(filtro: si v10eX.1.1 = 2, 3 o 4)				
v10eX.1.7.Cambios en el evento				
(filtro: si v10eX.1.1 = 2, 3 o 4)				
v10eX.1.2f.Relación laboral final				
(filtro: si v10eX.1.7 = 1)				
v10eX.1.3f.Horas de trabajo final				

(filtro: si v10eX.1.7 = 1)  
 v10eX.1.5f.Categoría socio-profesional final  
 (filtro: si v10eX.1.7 = 1)  
 v10eX.2.Mecanismo búsqueda de empleo  
 (filtro: si v10eX.1.1 = 2, 3 o 4)  
 v10eX.2.1.Ayuda alter a buscar empleo  
 (filtro: si v10eX.2 = 3)  
 v10eX.2.2.Conocimiento alter  
 (filtro: si v10eX.1.1 = 2, 3 o 4)  
 v10eX.3.Importancia

---

✓ v10e1. Fecha inicio  
 ¿Cuándo ha empezado el evento número X? (Excepto en el primer evento, que pregunta: ¿En qué mes y año has cumplido 16 años?)

✓ v10e1.0.2. Fecha final  
 ¿Cuándo finaliza el evento?

✓ v10e1.0.3. Actual  
 ¿Es el último evento de la trayectoria?

✓ v10e1.1.1. Tipo actividad principal  
 ¿Puede decirme cuál era tu actividad principal a los 16 años?

---

Estudios (incluye prácticas no retribuidas)	1
Prácticas retribuidas/ becarios	2
Ocupado/a (incluye las bajas de maternidad o enfermedad) en una misma empresa	3
Periodos de breve ocupación, trabajos durante el año	4
Desempleo	5
Inactivo/a por cuidados familiares, domésticos u otra responsabilidad familiar	6
Inactivos por otras razones (servicio militar, PSS; discapacidad, enfermedad de larga duración)	7
Otros	8
NS/NC	9

---

✓ v10e1.1.2. Relación laboral  
 ¿Qué tipo de contacto o relación laboral tenía en este empleo?

✓ v10e1.1.3. Horas de trabajo  
 ¿Cuántas horas a la semana trabajaba en este empleo?

✓ v10e1.1.5. Categoría socio-profesional  
 Relación con los medios de producción y categoría ocupacional.

Relación con los medios de producción y categoría laboral (actualmente o en el último trabajo, en caso de que ahora no esté ocupado). [Ampliar la información de la pregunta anterior para conocer la respuesta, si hay que preguntar "¿Qué tipo de trabajo realiza?"]

"¿Qué calificación necesita para hacerla?" "Cuántos trabajadores tiene a su cargo", etc. para codificarlo.

✓ v10e1.1.6. Sector

¿En qué sector operaba la empresa u organización para la cual trabajaba en este empleo?

✓ v10e1.1.7. Cambios en el evento

¿El tipo de contacto, las horas de trabajo, la organización de la jornada o la categoría ocupacional han variado mientras estaba trabajando en esta empresa? Sí = 1 o No = 2

✓ v10e1.1.2f. Relación laboral final

¿Qué tipo de contrato o relación laboral tenía en este empleo al final del evento?

✓ v101.1.3f. Horas de empleo

¿Cuántas horas a la semana trabajaba en este empleo al final del evento?

✓ v10e1.1.5f. Categoría socio-profesional final

Relación con los medios de producción y categoría laboral (actualmente o en el último trabajo, en el caso de que ahora no esté ocupado). [Ampliar la información de la pregunta anterior para conocer la respuesta, si hay que preguntar "¿Qué tipo de trabajo realiza?" "¿Qué calificación necesita para hacerla?" "¿Cuántos trabajadores tiene a su cargo?", etc. para codificarlo.

✓ v10e1.2. Mecanismo búsqueda de empleo

¿Cómo ha encontrado este empleo?

✓ v10e1.2.1. Ayuda del alter a buscar empleo

¿Quién te ha ayudado a encontrar este empleo?

---

Mecanismos formales	
(anuncios u oficinas de ocupación, públicas o privadas)	1
Aplicación directa	2
Contacto personal	
(gracias a la información o intermediación de algún conocido)	3
NS	8
NC	9

---

✓ v10e1.2.2. Conocimiento alter

¿(En este empleo) has conocido a alguien que después en algún momento te ha ayudado a encontrar empleo?

✓ v10e1.3. Importancia

¿Qué importancia o prioridad tenía esta actividad? Es decir, era una actividad... Principal (1), Secundaria (2), Tercera (3), Ns (8), Nc(9).

Conjunto de preguntas sobre mecanismos,  
medios, recursos para el proceso de la  
búsqueda e inserción laboral

---

Bloque “Última búsqueda de empleo”:

Piensa en cuando has estado buscando trabajo (ahora, o bien la última vez que lo buscaste). Nos interesa conocer los medios y recursos que has utilizado, es decir, de qué manera y a través de quién te ha llegado información útil o ideas. Nos referimos a medios que te hayan sido útiles tanto para buscar trabajo como para saber de qué manera buscarlo (por lo tanto, cuestiones tan variadas como que te cuenten cómo hacer una carta de presentación, cómo te enteraste de una oferta de trabajo en concreto, o ayudas recibidas para encontrar un espacio de coworking donde trabajar de autónomo).

✓ v11. Medios presenciales		Uso del recurso	Éxito (si uso=1)
<u>Respuesta múltiple</u>			
v11.1.1. Medios familiares			
¿Nos podría decir si ha usado CONTACTOS FAMILIARES para buscar trabajo?	Sí	1	1
¿El uso de este medio fue exitoso (es decir, gracias a contactos familiares consiguió un trabajo)?	No	2	2
	Nc	9	9
v11.1.2. Medios profesionales			
¿Nos podría decir si ha usado CONTACTOS PROFESIONALES para buscar trabajo?	Sí	1	1
¿El uso de este medio fue exitoso (gracias a contactos profesionales consiguió un trabajo)?	No	2	2
	Nc	9	9
v11.1.3. Medios formativos			
¿Nos podría decir si ha usado CONTACTOS FORMATIVOS para buscar trabajo?	Sí	1	1
¿El uso de este medio fue exitoso (gracias a contactos formativos consiguió un trabajo)?	No	2	2
	Nc	9	9
v11.1.4. Medios asociativos			
	Sí	1	1

✓ 11.2. Recursos de mediación

v11.2.1.Oficinas de empleo	Sí	1	1
¿Ha buscado trabajo a través de oficinas de empleo públicas o privadas (de tipo presenciales)?	No	2	2
¿El uso de este medio fue exitoso (es decir, gracias a oficinas de empleo alcanzó un trabajo)?	Nc	9	9
v11.2.2.Servicios de orientación	Sí	1	1
¿Ha buscado trabajo o ha hecho uso de servicios de orientación laboral (de entidades o instituciones), de tipo presencial?	No	2	2
¿El uso de este medio fue exitoso (es decir, gracias a servicios de orientación consiguió un trabajo)?	Nc	9	9
v11.2.3.Portales laborales online	Sí	1	1
¿Ha buscado trabajo a través de portales laborales en línea (como Infojobs u otros)?	No	2	2
¿El uso de este medio fue exitoso (es decir, gracias a portales laborales online consiguió un trabajo)?	Ns/Nc	9	9
v11.2.4.Web empresa	Sí	1	1
¿Ha buscado trabajo directamente a través de webs corporativas de empresas?	No	2	2
¿El uso de este medio fue exitoso (es decir, a través de una web de empresa consiguió un trabajo)?	Ns/Nc	9	9
v11.2.5.Anuncios en prensa	Sí	1	1
¿Ha buscado trabajo a través	No	2	2

de anuncios en prensa, revistas u otros soportes (no virtuales)?

¿El uso de este medio fue exitoso (es decir, a través de anuncios en prensa consiguió un trabajo)?

Ns/Nc

9

9

#### 1.4

#### Entrevista intermedia

---

Se trata de plantear al entrevistado una serie de preguntas abiertas (o semiabiertas). Para este momento ya se tendrá información suficiente sobre su situación actual, su trayectoria y sus recursos. Por tanto no es necesario insistir en ello: sólo retomarlo para que lo reinterprete y lo proyecte en el futuro. Lo que importa es acercarse más situacionalmente al personaje para que recobren sentido como discurso los datos de la encuesta.

- En el conjunto de su trayectoria laboral, ¿cuáles diría que han sido sus hitos o momentos o épocas claves de transición?
- La trayectoria de vida, especialmente referida a la laboral que hemos recorrido en la encuesta, ¿la ve algo forzada, obligada o muy determinada, o ha tenido margen de maniobra de tal forma que ha respondido o va respondiendo a sus deseos, aspiraciones, proyectos?
- ¿En qué medida ha tenido que ver en su trayectoria el apoyo de tu familia, los recursos que usted tiene, como pueden ser los educativos, su propia situación económica o la de su familia y sus relaciones?

## 2.

### Pregunta al Ego para generar sus alteri

---

Generador de nombres:

Por favor, escriba una lista de 20 personas que usted conozca por su nombre y viceversa con las que haya tenido contacto al menos en los dos últimos años por cualquier medio de comunicación y que además pueda volver a contactarla si fuese necesario o conveniente. No incluya personas menores de 18 años. Puede ser cualquier persona. Intente incluir en primer lugar personas que sean próximas o cercanas y que sean importantes para usted. En segundo lugar, otras que haya mencionado a lo largo de la entrevista porque le hayan ayudado laboralmente. En tercer lugar, otras que le hayan ayudado y apoyado en cuestiones información e inserción en el empleo (sean cercanas o alejadas) que no haya mencionado previamente. Finalmente, puede incluir personas que, no siendo tan cercanas, acostumbra a ver a menudo. Luego puede extenderse a otras personas. Puede ayudarle pensar en diferentes grupos de personas en diferentes lugares, familia, amigos, compañeros, vecinos... Ponga el nombre y el apellido de forma abreviada para que solamente usted pueda reconocer a las personas. Es importante que no abrevie demasiado para poder reconocerlas más tarde. Por ejemplo: Mig Cervan por "Miguel de Cervantes".

(Nombre en el cuadro de la página siguiente en la primera columna)

- 
- 1
  - 2
  - 3
  - 4
  - 5
  - 6
  - 7
  - 8
  - 9
  - 10
  - 11

12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20

---

### 3.

## Preguntas al Ego para caracterizar a cada uno de sus alteri y sus relaciones

---

✓ v13. Edad alter

¿Cuántos años tiene? (Pregunta abierta y NR=99)

✓ v14.1. Origen alter

¿De dónde es? (lugar de origen o nacimiento)

	Alter	
Barcelona	1	
<u>Sant Feliu</u>	2	
<u>Hospitalet</u>	3	
Santa Coloma de <u>Gramanet</u>	4	
Resto de Cataluña	5...	Ciudad (Pregunta abierta y NR=99)
España:	6...	Comunidad autónoma (Pregunta cerrada y NR=99)
En otro lugar:	7...	País (Pregunta abierta y NR=99)
<u>Ns</u>	8	
<u>Nc</u>	9	

✓ v14.2. Lugar de residencia alter

¿Dónde reside actualmente?

	Alter	
El mismo <u>barrio</u>	1	
La misma ciudad	2	
En otro municipio de <u>Cataluña</u>	3	¿En qué municipio?
Otra ciudad (de España)	4	¿Qué ciudad? (abierto y NR=99)
Otro país	5	¿Qué país? (abierto y NR=99)
<u>Ns</u>	8	
<u>Nc</u>	9	

✓ v15. Edad momento conocimiento alter

¿Qué edad tenía aproximadamente cuando conoció a esta persona?

✓ 15.2.1. Edad del Ego  
(Abierta...)

✓ v16. Sexo alter

Mujer	1
Hombre	2
NR	9

✓ v17. Nivel de estudio alter  
¿Cuál es su nivel de estudio finalizado?

Educación primaria incompleta	1
Estudios obligatorios (ESO/EGB)	2
Formación profesional de primer grado (FP1), Bachillerato	3 4
Formación profesional de segundo grado (FP2), Ciclo formativo superior	5
Estudios universitarios	6
Postgrado, máster, doctorado	7
NR	9

✓ v18.2. Situación laboral alter  
¿Cuál es su situación laboral?

Estudios	1
Prácticas remuneradas/ Becario	2
Trabajo remunerado	3
En paro con prestación	4
En paro sin prestación	5
Trabajos de casa y/o cuidados de la familia	6
Inactivo/a por otras razones (servicio militar, PSS, discapacidad, en- fermedad de larga duración, jubilación...)	7
Otras situaciones ¿cuáles?	8
.....	
<del>Ns</del>	98
<del>Nc</del>	99

✓ v18.3. Categoría socio-profesional alter  
Relación con los medios de producción y categoría laboral (actualmente o en el último trabajo, en caso de que ahora no esté ocupado). [Ampliar la información de la pregunta anterior para conocer la respuesta, si hay que preguntar "¿Qué tipo de trabajo realiza?"]

"¿Qué calificación necesita para hacerla?" "Cuántos trabajadores tiene a su cargo", etc. para codificarlo.

¿Qué tipo de empleo realiza?		
Título	Descripción	
Grandes propietarios/as (>250)	Propietario de gran empresa (más de 250 trabajadores)	1
Propietarios/as PYMES	Propietario de pequeña o mediana empresa (250-10)	2
Propietarios/as micro empresas	Propietario de micro empresa (<10)	3
Empresarios/as no asalariados	Empresarios no asalariados (ej. comerciantes no asalariados)	4
Profesionales de alta cualificación no asalariados	Profesionales no asalariados: abogados, médicos, notarios, etc.	5
Directivos/as grandes empresas (>250) y altos funcionarios	Directivos o gerentes de grandes empresas (>250 trabajadores); Altos funcionarios públicos	6
Directivos/as PYMES (250-10)	Directivos o gerentes de medianas o pequeñas empresas (250-10)	7
Directivos/as micro empresas (<10)	Directivos o gerentes de micro empresas (<10)	8
Técnicos/as altos / científicos e intelectuales asalariados	Técnicos y profesionales de alta cualificación asalariados (ingenieros, arquitectos, abogados, médicos, etc.) Profesionales científicos o profesionales intelectuales asalariados.	9
Técnicos/as medios	Técnicos medios; técnicos de soporte, maestros, etc.	10
Cuadros medios	Asalariados que ocupan una posición intermedia en las empresas. Tienen alguna responsabilidad de comando, teniendo un cierto número de trabajadores a cargo. Ej: jefe de sección	11
Trabajadores/as cualificados y "coordinadores"	Trabajadores en un primer nivel de comando. Hacen su trabajo y son responsable de coordinar pequeños equipos de trabajadores de 3 o 4 personas.	12
Trabajadores/as cualificados o semi	Trabajadores que no tienen ninguna responsabilidad de comando. Su empleo no requiere que pongan en práctica conocimientos, tipo "oficios": camareros, opticianistas, administrativos, trabajadores de la industria, etc.	13

Trabajadores/as poco o nada cualificado	Ocupaciones elementales que exigen poca o ninguna cualificación: ayudante camarero/a, ayudar un transportista, etc.	14
No trabaja y no ha trabajado nunca, Inactivo/a		15
	NR	98
	NP	99

### 3.1

#### Conjunto de preguntas sobre mecanismos, medios, recursos para el proceso de la búsqueda e inserción laboral

✓ v19.2. Ayuda empleo alter a ego  
 ¿El /ella le ha ayudado a buscar trabajo o insertarse laboralmente en alguna ocasión (en la actualidad o en el pasado)? (Si 1 No 2 NR 9)

✓ v10.8. Mención trayectorias (filtro: si v19.2=2)  
 ¿Se ha mencionado a esta persona en algún momento cuando hablábamos de su trayectoria laboral? (Si 1 No 2)

✓ v10.8.1. Mención trayectoria ayuda (filtro: si v10.8=1)  
 ¿En qué eventos esta persona le ha ayudado a encontrar trabajo?

✓ v10.8.2. Mención trayectoria conocimiento (filtro: si v10.8=1)  
 ¿En qué eventos ha conocido a esta persona?

✓ 19.4. Fases y naturaleza de la información, apoyo o ayuda (de Alter a Ego) (filtro: Si 19.2=1)  
 ¿En qué momento te ha proporcionado esta ayuda?

¿En el momento de informarse y buscar trabajo? (es decir, orientaciones o ayuda sobre cómo y dónde buscar trabajo)	1
¿En el momento de la contratación o inserción? (es decir, información o ayuda sobre un lugar de trabajo concreto que supone una nueva contratación)	2
En ambos momentos	3
Ns	8
Nc	9

✓ 19.5. Medios: (filtro: Si 19.2=1)

	Si	No	NR
v19.5.3.Medio presencial A través de qué medio le ha hecho llegar este ayuda: de forma presencial?	1	2	9
v19.5.1.Medio redes profesionales A través de qué medio le ha hecho llegar este ayuda: redes sociales profesionales como LinkedIn, Monster o Xing?	1	2	9
v19.5.2.Medio redes generales A través de qué medio le ha hecho llegar este ayuda: redes sociales generales como Tuenti, Facebook, Twitter o Google+?	1	2	9
v19.5.4.Otros medios virtuales A través de qué medio le ha hecho llegar este ayuda: otros medios virtuales	1	2	9

3.2

Conjunto de preguntas que vinculan Egos y alteri por su pertenencia o referencia común a idénticos círculos, nichos, medios asociativos (meso-social) y la inserción

✓ v20.2. Intimidad

¿Cómo de próximo/a te sientes con esta persona?

Nada próximo/a	1
Próximo/a	2
Somos íntimos/as	3
Ns/nc	9

✓ V20.1. Círculo familiar

¿Esta persona es de su círculo familiar?

Hijo/a	1
Hermano/a	2
Pareja	3
Padre, madre o similar	

Otros familiares	4
No familiar	5
NR	9

✓ V20.3. **Ámbito conocimiento**

¿Dónde ha conocido a esta persona?

Ámbito familiar	1
Ámbito laboral (entornos profesionales o empresariales, empresas o centros de empleo)	2
Ámbito asociativo	3
Ámbito formativo (centros o instituciones escolares)	4
Ámbito vecinal (barrio)	5
Ámbito libre, ocio (bar, discoteca, etc.)	6
Redes sociales virtuales	7
Ns/nc	9

✓ V20.4.1. **Ámbito sociabilidad actual**

¿Actualmente, en que ámbito mantienen el contacto?

Ámbito familiar	1
Ámbito laboral (entornos profesionales o empresariales, empresas o centros de empleo)	2
Ámbito asociativo	3
Ámbito formativo (centros o instituciones escolares)	4
Ámbito vecinal (barrio)	5
Ámbito libre, ocio (bar, discoteca, etc.)	6
Redes sociales virtuales	7
Ns/nc	9

✓ 20.5. **Identidades, valores**

Variable y pregunta	Similar	Parcialmente	Muy diferente
v20.5.1.Homofilia ideología política	1	2	3

Considera que esta persona tiene una ideología política...			
v20.5.2.Homofilia intereses			
Considera que esta persona tiene intereses...	1	2	3
v20.5.3.Homofilia carácter			
Considera que esta persona tiene, en términos generales, maneras de hacer...	1	2	3

✓ 20.6. Apoyo y ayuda mutua en otros ámbitos o problemas personales  
(de Alter a Ego)

	Sí	No	<del>Ns/nc</del>
v21.6.Soporte expresivo	1	2	9

4.

Pregunta para que el Ego reproduzca la  
red sociométrica entre sus alteri

---

Red sociométrica de los alteri:

“Por último, le vamos a pedir que nos diga si cada una de las personas que ha nombrado (los alteri) tiene relación con el resto y con quiénes. El contenido de dicha relación ha de ser de la misma naturaleza que la que ha empleado usted para nombrarlo, es decir ¿quién conoce a quién?, entendiendo por conocer que se conocen por su nombre, han tenido algún tipo de contacto en los dos últimos años por cualquier medio de comunicación y pueden volver a contactarse por cualquier razón”.

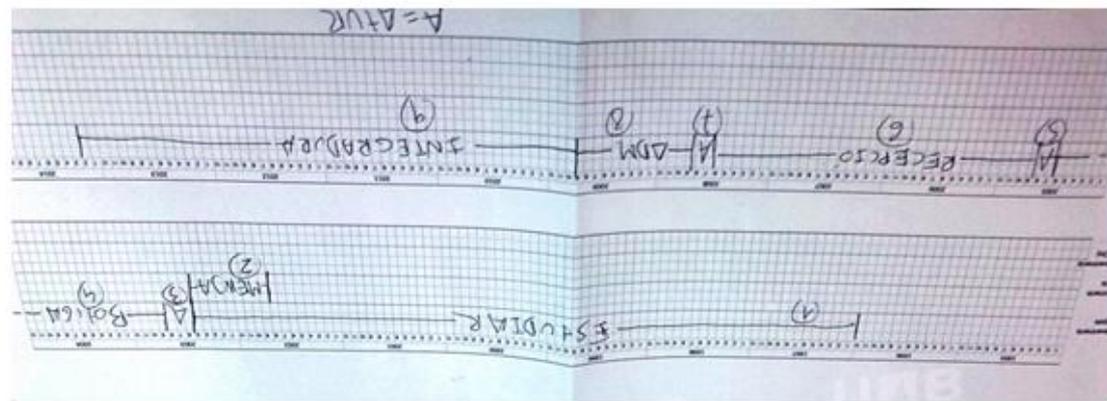
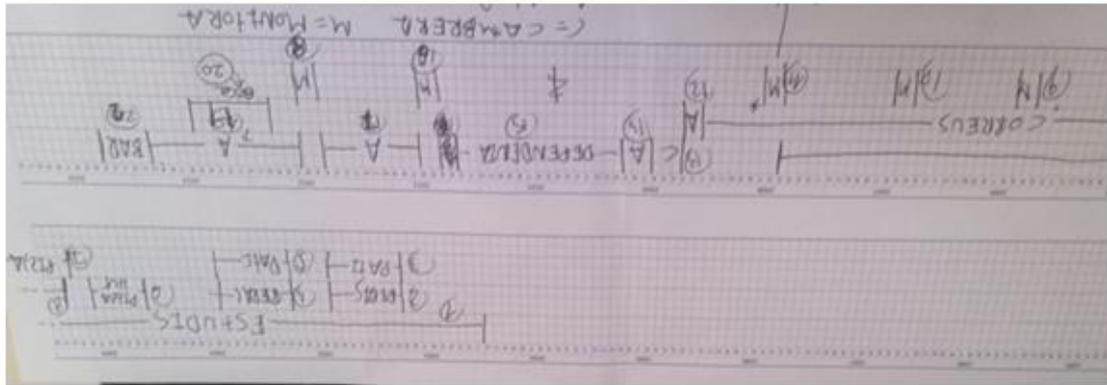


Imagen A2. Ejemplos de life history grids.

A.2. "life history grid"